

**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PADOVA**

FACOLTÀ DI LETTERE E FILOSOFIA

DIPARTIMENTO DI ROMANISTICA



TESI DI LAUREA

IN LINGUE E LETTERATURE STRANIERE

**MIGUEL HERNÁNDEZ:  
ESTUDIO BIOGRÁFICO**

RELATORE: CH.MA PROF. SSA DONATELLA PINI

CORRELATORE: CH.MA PROF. SSA MARÍA BEGOÑA ARBULU

BARTUREN

LAUREANDA: MARIA DALLA RIZZA

MATRICOLA N. 446894/LL

ANNO ACCADEMICO 2004-2005

Escoged bien la piedra para grabar los nombres,  
la eternidad, los rasgos, la vida, la figura  
de la definitiva materia de estos hombres,  
hasta volverla carne de siglos y hermosura

Escoged bien la mano y el cincel decisivo  
donde de estos soldados la historia resplandezca,  
porque el avance sigue de la encina al olivo  
por más que el perro ladre y el cuervo se oscurezca.

Miguel Hernández, Canto de Independencia



# ÍNDICE

Prefacio ..... p. 5

## Capítulo 1: Biografía

- 1.1. Infancia y adolescencia. .... p. 11
- 1.2. Primer viaje a la capital. .... p. 27
- 1.3. El auto sacramental y segundo viaje a la capital. .... p. 37
- 1.4. Cambio estético e ideológico. .... p. 43
- 1.5. Ruptura del noviazgo y cambio sentimental. .... p. 53
- 1.6. El rayo que no cesa. .... p. 64
- 1.7. Ruptura de la amistad con Sijé. .... p. 68
- 1.8. Estallido de la guerra civil .... p. 78
- 1.9. Viaje a Rusia. .... p. 93
- 1.10. Fin de la guerra. .... p. 96

1.11. Detenciones del poeta. . . . .p. 101

1.12. Muerte del poeta. . . . .p. 110

Capítulo 2: La figura de Miguel Hernández a través de los recuerdos de Vittorio  
Vidali . . . . .p. 116

2.1. Biografía de Vittorio Vidali . . . . .p. 118

2.2. Estudio de Ramón Pérez Álvarez sobre la relación entre Miguel  
Hernández y Vittorio Vidali. . . . .p. 119

2.3. Esquema cronológico de los testimonios de Vittorio Vidali . . . . .p. 122

Capítulo 3: Miguel Hernández – Vittorio Vidali

3.1. Vittorio Vidali y los intelectuales . . . . .p. 170

3.1.1. Las preferencias literarias de Vittorio Vidali. . . . .p. 178

3.1.2. Los intelectuales en los libros de Vidali . . . . .p. 181

3.1.3. El atractivo del hombre revolucionario. . . . .p. 184

3.2. Miguel Hernández y el comunismo. . . . .p. 189

Bibliografía

- Bibliografía primaria . . . . .p. 213

- Bibliografía secundaria . . . . .p. 214

- Webgrafía. . . . .p. 220

## **PREFACIO**

Realizar este trabajo no ha sido fácil. La dificultad consistió, en primer lugar, en la búsqueda de material sobre Miguel Hernández. Las fuentes sobre este autor en Italia son muy escasas; si se excluyen algunas obras de Dario Puccini (*Miguel Hernández: vita e poesia* y *Miguel Hernández, vida y poesía y otros estudios hernandianos*) y de pocos otros estudiosos (Gabriele Morelli, Renata Innocenti y Enzo Calcaterra), se podría afirmar que en Italia la figura de Miguel Hernández está prácticamente sin estudiar. Aunque en España ha sido posible acceder sin problemas a los numerosos volúmenes que constituyen la sección hernandiana de la Biblioteca Pública “Fernando de Loaces” en Orihuela, en donde se conserva la totalidad de los escritos sobre el poeta, ha sido muy arduo elegir qué autores estudiar con prioridad, qué libros eran necesarios para la realización de este trabajo, y cuáles, sin embargo, no hacía falta tomar en consideración, ya que eran demasiado facciosos, o demasiados repetitivos, o porque ya habían quedado obsoletos.

Al principio mi objetivo era el análisis de las obras en prosa de Miguel Hernández (cuya producción en verso conocía y apreciaba desde hacía mucho tiempo, pero que desconocía por completo su producción en prosa), sobre todo de los textos periodísticos. Pero, en cuanto empecé a documentarme sobre la vida del poeta, descubrí una increíble abundancia de textos biográficos en los que se analizaban numerosos aspectos de la biografía del poeta, en Italia todavía desconocidos, y pronto me fascinaron. Mi interés, entonces, se encauzó en esta dirección, también porque, después

de las obras de Puccini realizadas entre 1968 y 1970, no se había vuelto a estudiar la dimensión histórica del oriolano en nuestra península.

Durante el análisis de los datos biográficos de Miguel Hernández me di cuenta de una laguna muy grave: en ningún libro o ensayo de los estudiosos hernandianos aparecía un trabajo sobre la relación del poeta con el italiano Vittorio Vidali, en España más bien conocido como el Comandante Carlos J. Contreras. A veces era posible encontrar algunas breves menciones sobre el revolucionario comunista en cuanto Hernández, en febrero de 1937, pasó a militar bajo las órdenes del comandante italiano. De vuelta a Italia empecé, pues, a leer los numerosos libros que Vidali había escrito en su vejez y que contenían sus memorias personales y los diarios de su misión en España, y descubrí una cantidad sorprendente de material sobre el poeta oriolano.

Quise subvenir, entonces, a la laguna de los estudiosos, y mi objetivo fue realizar un estudio biográfico completo sobre Miguel Hernández, por un lado, y por otro analizar la relación Hernández-Vidali, que no había sido objeto de estudio hasta ahora<sup>1</sup>.

La dificultad para la realización de una biografía del poeta (que constituye el primer capítulo) fue debida a la presencia de numerosos ensayos, artículos y libros sobre este asunto, pero que en mayoría eran falaces, carentes de imparcialidad y no exentos de prejuicios políticos. Los textos que resultaron más valiosos, aunque ninguno completo y definitivo, pero que, desde luego, se integraban mutuamente, y que pude analizar más detalladamente para la realización del primer capítulo, fueron:

---

<sup>1</sup> Enzo Calcaterra para su libro *La terra l'amore la guerra poesie 1937-1939*, Tolentino, Polislav, 2002, en que traduce algunos poemas de Miguel Hernández, consultó también *Spagna lunga battaglia* de Vittorio Vidali para la realización de una breve cronología histórica del poeta, pero no profundizó el asunto.

1: *Obra Completa* editada por Espasa-Calpe, al cuidado de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, en que se recoge toda la producción poética, teatral, en prosa y las correspondencias epistolares que Hernández mantuvo con amigos y familiares.

2: *Vida de Miguel Hernández* de María de Gracia Ifach. El libro está bien escrito, pero algunas noticias aportadas por la autora, a veces procedentes de fuentes demasiado antiguas, resultaron desmentidas por trabajos posteriores.

3: *Proceso a Miguel Hernández. El Sumario 21.001* de Juan Guerrero Zamora, el pionero de la biografía hernandiana. El abundante y detallado material aportado por Guerrero Zamora fue utilizado sobre todo para la realización de los párrafos 1.10, 1.11 y 1.12. A pesar de las abiertas simpatías derechistas del autor, que se empeñó en demostrar el apoliticismo de Hernández y en minimizar la militancia comunista de éste, el libro resulta muy bien estructurado y es muy importante en cuanto aporta los expedientes y los documentos relativos a las detenciones del poeta.

4: *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* de José Luis Ferris. Para la realización del libro, muy reciente, el autor tuvo el privilegio de consultar todas las obras hernandianas anteriormente realizadas. Aunque bastante completo, el libro, que cumple muy bien con su finalidad de “divulgación” a un público de inexpertos, carece de objetividad, mientras que abunda en elementos novelescos y sensacionalismo, y hasta fomenta algunas leyendas y algunas anécdotas poco creíbles.

5: *Hacia Miguel Hernández* de Ramón Pérez Álvarez. El libro recoge algunos artículos que Ramón Pérez publicó en *La Lucerna*, y que son fundamentales para comprender la real dimensión del hombre y del poeta Miguel Hernández. El valioso y abundante material aportado por el investigador resulta, quizás, el más precioso para el



estudio de la biografía hernandiana. Toda mi admiración se dirige a la memoria de Ramón Pérez Álvarez, el cual en su vida siempre se empeñó en transmitir la real dimensión histórica, política y humana de Miguel Hernández.

El segundo capítulo consiste en un esquema histórico que se basa en los recuerdos de Hernández que Vidali dejó en sus libros. Para la realización del esquema ha sido útil, también, una constante referencia a la correspondencia que el poeta mantuvo con su esposa Josefina Manresa durante el período bélico. Gracias a los recuerdos de Vidali, que no fueron tomados en consideración hasta ahora por ningún investigador hernandiano, es posible recomponer algunas piezas de la vida del frente del poeta antes completamente desconocidos, así como se realiza en el segundo capítulo.

La lectura de los textos de Vidali, sin embargo, fue algo muy difícil: con gran habilidad el autor escribió sus memorias celando los aspectos más negativos e incómodos, mintiendo a veces sobre sus actividades delictivas, y presentando una imagen casi idílica de la atmósfera que reinaba en el bando republicano durante la guerra civil, omitiendo deliberadamente todo tipo de referencia a las actuaciones negativas del Partido Comunista durante la contienda.

En el tercer capítulo, pues, he intentado puntualizar los numerosos aspectos controvertidos que presentan los textos de Vidali, sobre todo los contenidos en los párrafos que el Comandante dedica a la conmemoración y a la alabanza de algún intelectual, Hernández incluso. Eje del tercer capítulo es el análisis de la relación Hernández-Vidali, y sobre todo el análisis de las discrepancias políticas entre el agitador comunista Vidali y el poeta Hernández.

Mis agradecimientos van, en primer lugar, a Aitor Luis Larrabide Achútegui, que siempre me animó con cariño durante la realización de este trabajo, aconsejándome, infundiéndome mucho entusiasmo y prestándome sus libros.

Además mis agradecimientos van al profesor Claudio Venza de la Universidad de Trieste; a César Moreno Díaz, director de la biblioteca pública “Fernando de Loaces” de Orihuela; al profesor Jesús Millán de Orihuela; a Mario Passi, biógrafo oficial de Vittorio Vidali; a Eutimio Martín, investigador hernandiano; al profesor Claudio Albertani de la Universidad Autónoma de Ciudad de Méjico; a Luisa Crismani del “Istituto Livio Saranz” de Trieste; a Pilar Jiménez; a Bianca Vidali, hija de Vittorio Vidali; a Riccardo Toffoletti del “Comitato Tina Modotti”; al senador Pier Luigi Battistrada; a la fundación “Andreu Nin”; a la biblioteca de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Alicante; al “Istituto Ettore Luccini” de Padova.

Por fin, quiero agradecer a todos los que me han ayudado durante la realización de este trabajo, y que aman y aprecian las obras de Miguel Hernández.



## Cap.1 BIOGRAFÍA

### 1.1. Infancia y adolescencia

En Orihuela, provincia de Alicante, fue donde Miguel Domingo<sup>2</sup> Hernández Gilabert nació el 30 de octubre de 1910. Es un pequeño pueblo entre Murcia y Alicante, que tuvo la suerte de haber sido retratado por el gran escritor Gabriel Miró. En su *El obispo leproso* y en *Nuestro padre San Daniel* el novelista llamaba a este pueblo “Oleza”: un nombre que evoca los olores<sup>3</sup> de la naturaleza levantina (naranjos, azahares, jazmines...), pero también sensaciones olfativas conectadas a los ornamentos litúrgicos (incienso, cera...), dado que Orihuela tenía numerosas iglesias, conventos y escuelas privadas dirigidas por clérigos. Estas palabras encuentran confirmación en la costumbre arraigada en todo el Levante de llamar a este pueblo la “Jerusalén española”, porque su río, su cielo limpio y sus olivares evocaban el trágico escenario del Calvario.

Las calles estaban llenas de religiosos, frailes y seminaristas, y entre tantas tónicas y rosarios se crió el joven Hernández, hijo de Miguel Hernández Sánchez y Concepción Gilabert Giner. Al nacer, Miguel era el tercer hijo del matrimonio, ya habían nacido Vicente y Elvira; luego verían la luz otras tres hijas: Concepción, Josefina, Montserrat, falleciendo las tres a muy corta edad y por último Encarnación. El ambiente familiar no era muy feliz, estaba caracterizado por el autoritarismo del padre; la madre, mujer de escasa salud, era, sin embargo, capaz de grandes sacrificios, y demostró afecto y tierna comprensión sobre todo hacia aquel tercer hijo suyo, el cual muy pronto chocaría con la austeridad y la severidad del padre.

---

<sup>2</sup> El segundo nombre no fue elegido por los padres, sino por el cura, don Domingo, el cual solía añadir su nombre a los de todos los niños y niñas que bautizaba.

<sup>3</sup> Nótese la semejanza entre este nombre y el sustantivo italiano “olezzo”, que de hecho significa olor.

El poeta en su niñez siempre vivió en contacto muy estrecho con la Iglesia, rodeado por el ambiente clerical: no sólo el primer domicilio en la calle de San Juan se encontraba muy cerca de un convento de monjas, sino que también el segundo, la morada en que el poeta vivió desde los cuatro años hasta pasados los veinte, se encontraba, y se encuentra todavía, al lado del estupendo Colegio de Santo Domingo, dirigido por los padres Jesuitas, y casi debajo del arco en donde todavía se halla el camarín de la Virgen de Montserrat. La devoción del pequeño Miguel, aunque el padre nunca fue un fervoroso creyente, está atestiguada por su pasión por las procesiones montserráticas, en las cuales participaba disfrazado de monaguillo.

En Orihuela la Iglesia no guardaba para sí misma el papel de protagonista absoluta, sino que lo compartía con otro elemento fundamental en este pueblo: una naturaleza salvaje, impetuosa, caracterizada por los altos de la Sierra que casi arropaban la pequeña casa del joven Hernández. Éste, desde sus primeros años, tuvo que experimentar la vida en contacto con la exuberancia del paisaje oriolano porque estaba obligado a cuidar el rebaño paterno y, como era un niño muy observador y con una curiosidad febril, durante los largos días de pastoreo por la Vega, consiguió descubrir muchos aspectos y muchas maravillas del mundo animal y vegetal: todos los nombres de árboles y flores, los amores entre hembras y machos cabríos, los diferentes silbidos de los pájaros; hasta había descubierto que, poniendo su oreja sobre el vientre de una cabra, podía oír el sonido de la leche que desde la sangre llegaba hacia las mamas. También adquirió la capacidad de los pastores y de los campesinos de conocer las estrellas, las fases lunares, y la influencia de estos astros sobre las estaciones y los ciclos reproductivos.

Sin duda alguna fueron la Iglesia por una parte, y la naturaleza por otra, las que forjaron el carácter del joven Miguel, le animaron a descubrir el placer de la poesía, y le inspiraron sus primeros versos. En efecto, al lado de esta instrucción impartida por la naturaleza, aprendida en huertas y montes de Orihuela, fue de básica importancia la enseñanza impartida por los Jesuitas.

La familia de los Hernández, llamada por los vecinos del barrio con el apodo de *Visenterres*<sup>4</sup>, era seguramente de orígenes humildes pero no pobre: no se encontraba en una pobreza extrema como en las biografías pasadas se quiso sostener si Miguel Hernández, que se ocupaba en criar cabras para obtener leche y vender los cabritos, pudo privarse de la ayuda del hijo para darle una instrucción.

Manuel Ramón Vera Abadía en su artículo titulado *La pobreza de Miguel Hernández: ¿una tópica realidad o un mito?*, y recogido en las actas del Segundo Congreso Internacional sobre Miguel Hernández de 2003, afirma que la familia del poeta nunca fue pobre, sino de condición acomodada, y aporta unas cuantas pruebas bien documentadas:

- “ Habitan en una casa con un huerto y un establo bastante amplio.
- La casa dispone de varias habitaciones, separadas, uno para el matrimonio, otra para los hijos y otra para las hijas.
- Disponen de un rebaño bastante grande, cifrando en 80-100 cabezas como núcleo fijo y de unas 500 cabezas cada vez que hacen tratos.
- Lo aportado por los archivos acredita movimientos importantes de negocios y ser poseedor de un número importante de ganado.
- El disponer de un profesor particular [...]”.

---

<sup>4</sup> “El apodo de la familia, *Visenterre*, provenía de un tío lejano llamado Vicente a quien, al fallar en el juego de pelota, los compañeros le gritaban en valenciano: “Visent erre”, es decir, *erro*, *yerro*, o falta, palabras que unidas formaron el mote heredado de generación en generación.” En Gracia Ifach de, María, *Vida de Miguel Hernández*, Barcelona, Plaza & Janés, S.A. Editores, 1982, págs. 13, 14.

Miguel pudo disfrutar también del lujo de un profesor particular, que le impartía clases cuando acababa con la venta de leche y otras tareas. Según Vera es el poeta mismo quien ostenta su “pobreza”, aunque falsa, obedeciendo a una “operación de marketing encaminada a, por un lado, darse a conocer al resto de intelectuales, [...] y por otro, una vez que se da a conocer, conseguir su fines, empezando por algo que muchos estudiantes han hecho y siguen haciendo: el pedir libros a sus autores con la excusa de no tener fondos para adquirirlos”.

José Luis Ferris en su biografía *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, subraya la importancia de la temprana escolarización del pequeño Miguel, y que ésta fue posible porque el padre vio que el hijo tenía muchas cualidades que desarrollar en él, así que: “[...] movido por la tozuda honradez que le caracterizaba y una desconocida parcela de su conciencia dotada de cierta sensibilidad, quiso darle al muchacho la oportunidad de instrucción. Y lo hizo temprano, mucho antes de lo que se ha venido apuntando en cualquier biografía del poeta.”<sup>5</sup>

Según afirma Ferris, a los cuatro años y medio el padre lo llevó a matricular en un centro preescolar llamado “Nuestra Señora del Montserrat”. La segunda etapa fue la Escuela del Ave María, donde ingresa en 1918: una escuela para niños pobres que era un edificio anejo al Colegio de Santo Domingo dirigido por los Jesuitas.<sup>6</sup> El niño dio enseguida prueba de asombrosas capacidades escolares, de enorme rendimiento a lo largo de los cinco años de frecuencia en la escuela del Ave María (bastante irregular, dado que tenía todavía que ayudar a su padre y a su hermano con las tareas pastoriles). Aquí Miguel encontró a su primer maestro, el severo y rígido don Eugenio, quien fue luego sustituido por el más amable Vicente Gutiérrez Tienda. Éste, orgulloso de su

---

<sup>5</sup> En José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de hoy, 2004, pág. 34

<sup>6</sup> De este colegio grande, macizo, fue alumno también Gabriel Miró, el cual relata en sus novelas ambientadas en Oleza sus experiencias con los padres de la Compañía de Jesús.

alumno, informaba constantemente a los clérigos de las cualidades que albergaban en el hijo del cabrero, y por fin los padres Jesuitas decidieron colocarlo en 1923 en una clase del Colegio, para que cursara el bachillerato con los otros alumnos ricos. El chico aquí dio sobrada muestra de su inteligencia demostrando ser una perfecta esponja que absorbía y se empapaba de cultura. Aunque sus notas en todas las asignaturas eran admirables (recibió medallas y galardones como “Príncipe” o “Emperador” en diferentes materias de estudio), y a pesar de las frecuentes presiones de los Jesuitas para que el brillante niño pudiese terminar los estudios, en 1925 el padre decidió que el hijo acabase ya de una vez la escuela, y volviese a su natural destino: el de cabrero.

Entonces don Miguel estaba muy afligido por la muerte de su hermano Francisco, de Barcelona, el tío “Corro”, el cual siempre había sido su socio en todos sus negocios de compra y venta del ganado; hallándose, pues, en ausencia de tan valioso consejero, el pastor perdió confianza en sus capacidades gestoras, y por temor a que la situación económica de su familia se deteriorara, decidió ahorrar el sueldo del mozo que le pastoreaba el rebaño, sustituyéndolo con su hijo menor. Fue imposible revocar esta decisión tan rotunda: a las citadas motivaciones económicas se añadía el temor del Visenterre de que su hijo acabase siendo cura o fraile (los religiosos le propusieron costearle la carrera eclesiástica), o de que se volviera algo loco y soñador, cualidades que ya por la calle de Arriba los vecinos le atribuían murmurando a sus espaldas. Don Miguel sólo quería que su hijo fuese un pastor, pero no de almas, sino de cabras.

Es preciso abrir un paréntesis para analizar brevemente la mentalidad del padre de Miguel Hernández, perfecta encarnación de la mentalidad popular y pueblerina de su tiempo, para analizar la motivación que lo indujo, en un primer momento, a conceder una instrucción de “señorito” al hijo, y luego a privársela. Contando ya con la ayuda del



hijo mayor, y no necesitando estrechamente la del menor, decidió conceder a Miguel, dado que no era un hombre obtuso, el privilegio de una preparación escolástica. Esta concesión obedecía a un plan de inversión a largo plazo sobre el hijo (para el cual planeaba una carrera en Correos o en algún otro ente estatal) y a un proyecto económico futuro para la familia, más que a las ambiciones culturales del hijo y a su provecho intelectual particular. En cuanto necesitó la ayuda de Miguel, el padre no titubeó a exigirlo a su lado, sordo e insensible a las argumentaciones de los Jesuitas que pronosticaban una brillante carrera del joven cabrero en la Iglesia: el prudente ganadero no podía permitirse de perder un par de brazos expertos y gratuitos.

A pesar de su abandono de la escuela, la semilla que se le plantó durante estos diez años empujaron el joven Miguel a cultivarla con mucho cuidado, alimentándola con cuantas lecturas podía, si bien muy desordenadas, y sobre todo cultivando su pasión por la poesía y la recitación teatral, a las que se había ya acercado durante su permanencia en el Colegio. Leía de manera inconstante, especialmente en las secciones literarias de los periódicos que encontraba en bares y cafés. Después de una breve temporada pasada trabajando como mozo en una tienda de textiles, volvió a madrugar cada día para llevar a la Vega el rebaño paterno. Es precisamente en esta época cuando el joven pastor empieza a tener conciencia de su vocación poética, y empieza a escribir versos, sobre todo mientras pastorea, escribiendo con lápiz y utilizando cualquier tipo de papel. Sus versos son imitaciones de poetas locales, de Vicente Medina, de Gabriel y Galán, de Juan Sansano y otros poetas comarcales. Aún no había encontrado su manera de expresarse, su propia poética, y buscaba un vocabulario culto, casi áulico (muy diferente del suyo) para poder embellecer los versos inspirados por sus personales experiencias de vida, las de un cabrero adolescente en contacto directo con la

exuberante naturaleza del paisaje oriolano, sin resultar tosco. También utilizaba a menudo un diccionario mitológico, en un constante afán de adornar la realidad que le rodeaba, celando mal su repugnancia por el mundo rural y la “pobreza” de su familia: este odio, a pesar de todo, fue un sentimiento extremadamente constructivo, dado que lo empujó con vehemencia a superar a sus colegas elegantes y a superarse a sí mismo demostrando que él, a pesar de su traje humilde, no era inferior a nadie.

La poesía representaba un mundo muy lejano en el cual podía refugiarse para evitar la sordidez de su vida cotidiana, y allí se amparaba huyendo de la realidad. Esta afirmación está confirmada por los géneros de literatura que el Visenterre entonces prefería: la literatura exótica, arcádica, de mitología griega o latina. Sus primeros tanteos literarios reflejan mucho sus modelos, de los cuales era un muy buen imitador; pero muy pronto, dándose cuenta de la escasez de sus fuentes de inspiración, empezó a ir a la biblioteca pública para llevarse todo tipo de libros que le parecían interesantes; se los ponía en la zamarra y los leía con tranquilidad mientras el rebaño pastaba, y se sumía tanto en el estudio, en el placer de los versos de Rubén Darío o de Espronceda, que a menudo perdía de vista las cabras, y ni siquiera se daba cuenta de cuando éstas ramoneaban por terrenos ajenos. A su padre no le gustaba esta pasión del hijo, hasta le prohibía la lectura, y el chico tenía que leer a escondidas, a pesar del riesgo de las palizas paternas.

Según sus compañeros de faena entrevistados por Pedro Collado en *Miguel Hernández y su tiempo*, Miguel solía ponerse casi desnudo a tomar el sol, rellenaba hojas de papel de estraza (que entonces se utilizaban en las tiendas para envolver) con sus versos y, cuando al atardecer volvía con el rebaño y andaba por las calles con sus papeles bajo el brazo y con la camisa fuera del pantalón, las vecinas cerraban puertas y

ventanas creyéndolo poseído por el diablo, en cuanto tenía la cara enrojecida, casi quemada, por el sol.

Miguel Hernández en su adolescencia se encontraba solo, en un ambiente familiar muy cerrado, en un pueblo rodeado de amigos pobres, casi analfabetos, que no compartían sus inquietudes literarias, y en cambio consideraban extraña su pasión. Quizás fue este desolado escenario pueblerino el que lo indujo por esas fechas a estrechar una relación amistosa con Luis Almarcha, un clérigo de profunda cultura y de vastos intereses literarios que conoció en el Colegio de Santo Domingo, y que tenía en común con el joven Visenterre el amor por la poesía. El futuro Obispo de León pronto se convirtió en el primer mentor del cabrero, aceptándole en su casa para que utilizara su máquina de escribir, una Adler<sup>7</sup>, y prestándole todos los libros de su biblioteca, dado que en la casa de Miguel no había siquiera un libro. Así el adolescente pudo ampliar sus lecturas y acercarse a escritores como Virgilio, San Juan de la Cruz, y también al francés Verlaine.

Muy a menudo en las biografías hernandianas se ha querido dar un papel muy importante al “personaje” Almarcha, a quien se le consideraba como un verdadero estimador de la poesía del oriolano, su primer valedor, que siempre lo amparó benignamente. El canónigo sí se interesaba por el joven Miguel, dándole muchos consejos literarios, ofreciéndole su ayuda, pero no demostró considerar seriamente buenos los trabajos de Hernández, dado que no hizo publicar sus poemas en la sección literaria del semanario local *El Pueblo de Orihuela*, del cual no sólo era un colaborador, sino el director, antes de enero de 1930, fecha de la publicación de *Pastoril*. A pesar de las declaraciones del canónigo que afirmaba haber contribuido y ayudado siempre al

---

<sup>7</sup> Es alrededor de 1926 cuando Miguel empieza a mecanografiar sus versos que antes estaban escritos a mano y en papeles sueltos. Pero, en 1931, decidió comprarse una suya, una Corona, que le costó 300 pesetas a plazos.

joven poeta, hay una carta de Miguel, fechada 10 de octubre de 1932, en la cual el joven oriolano pide la ayuda del amigo:

“[...] Es el caso, querido Don Luis, que deseo vivísimamente estudiar y en casa no puedo, o, no quieren, mantenerme si no trabajo (mi padre dice: si no doy “producto”, como una máquina o un pedazo de tierra). Yo me ahogo en mi casa. Me dicen que no hago nada. [...] He leído en “El Debate” de sábado 8 la convocatoria que hace dicho periódico a los aspirantes periodistas, así como los planes de estudio en su Escuela de Periodismo. [...] ¿Hará usted, querido Don Luis, hará usted lo que puede para lograr una beca para mí que no quiero “trabajar”?”<sup>8</sup>

Almarcha tenía bastante autoridad para ayudar al pastor en conseguir una beca y un trabajo en la prensa; sin embargo, a pesar de la conmovedora carta, el canónigo demostró no tener bastante confianza en las capacidades del joven oriolano si no quiso encomendarlo<sup>9</sup>. Las primeras colaboraciones de Miguel en la prensa se remontan al final de 1929, y esto fue posible sólo gracias a la intercesión de un amigo muy reciente: Carlos Fenoll Felices. Este muchacho creía verdaderamente en la calidad de la obra del pastor, no le consideraba, al contrario de don Luis Almarcha, un producto algo extraño y curioso de la tierra levantina, sino un poeta en ciernes, o mejor un adolescente que quería ser poeta y alcanzar fama, exactamente como él mismo.

Fenoll era el huérfano de un humilde panadero y, como tuvo que trabajar desde su niñez, no pudo ir a la escuela muchos años, pero tenía en la sangre la pasión por la literatura y la habilidad versificadora de su padre, que era famoso trovero: la precoz producción poética del joven panadero era fruto de su natural inclinación hacia la

---

<sup>8</sup> *Obra Completa, volumen I, II, III, (Poesía, Teatro, Prosas y Correspondencia)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1993, págs. 2302, 2303.

<sup>9</sup> Don Luis Almarcha comisionó un poema a Miguel, pero en mayo de 1931 cuando su nombre estaba ya conocido y apreciado por la burguesía oriolana y por la prensa local.

poesía y de sus esfuerzos como autodidacta. La amistad entre los dos fue muy fructífera para Miguel, que pudo encontrar por fin un compañero que compartía con él las mismas aspiraciones, y pudo leer por fin su nombre y sus trabajos publicados en la prensa, aunque local, dado que Carlos colaboraba con *El Pueblo de Orihuela* y con *Actualidad*.<sup>10</sup>

En 1930 el joven oriolano José Marín Gutiérrez (llamado “Pepito” por los amigos, y que entonces sólo tenía dieciséis años) decidió crear una nueva revista literaria, *Voluntad*, en colaboración con su amigo Jesús Poveda Mellado. Estos dos jóvenes, que se conocieron en el Colegio de Santo Domingo, pertenecían a una clase social diferente a la del panadero-poeta y del pastor-poeta; pero los cuatro tenían las mismas inquietudes literarias, deseaban publicar sus obras, y querían hacerse conocer a través de la prensa: los cuatro estaban destinados a encontrarse. A consecuencia de la publicación de esta nueva revista (de la que sólo se editaron trece números) en la que Hernández y Fenoll aspiraban colaborar, Carlos, Jesús, Miguel y Pepito se conocieron, y entre ellos nació una verdadera e importante amistad. A pesar de las diferencias económicas y de la formación escolástica, empezaron a fraternizar, pasando largas horas hablando de las propias ideas, intercambiándose opiniones, leyendo y recitando poemas... y como el joven panadero no podía ausentarse de su trabajo, la tahona, en la calle de Arriba número 5, fue el caliente amparo de aquellos inquietos adolescentes<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Había colaborado por primera vez con *Actualidad* publicando su poema “Canto al nuevo jardín oriolano” a los diecisiete años de edad.

<sup>11</sup> En muchas biografías erróneamente se habla de “tertulia” a la cual participó la “generación oriolana del ‘30”. Pero, según las opiniones de los hernandistas de más crédito, la famosa “tertulia” no existió como tal, y, según A. Larrabide Achútegui en “La biografía hernandiana de José Luis Ferris”, en *Empireuma revista de creación*, n° 28, Orihuela, 2002, “[...] fue uno de los embustes que interesaban colar para ofrecernos un Miguel Hernández con esa aureola romántica”. Tampoco la “generación oriolana del ‘30”, según parece, es una invención de Vicente Ramos, y a pesar de las diferentes opiniones de los estudiosos (quienes optan por atribuir a Hernández colocación entre los del ‘27, o del ‘36 o del ‘30), es preferible no utilizar un método tan obsoleto como el generacional.

Poveda, Fenoll, Hernández y Marín<sup>12</sup> formaron en 1930 un único grupo de amigos, llamado “el primer grupo de la tahona”.<sup>13</sup> A menudo se añadía José Murcia Bascuñana, Efrén (“ese chico negro que rima con tren”, como lo definió el Visenterre) Fenoll, hermano de Carlos, y también su hermana Josefina, la “panadera de espigas y flores” que dentro de poco se convertiría en la novia de Pepito Marín; a veces acudía una amiga de la panadera, una chica rubia y de piel muy clara: Carmen Samper Reig, llamada “la Calabacica”, una vecina que trabajaba como oficiala en un taller de costura, y que ayudaba a Josefina Fenoll con sus tareas. A menudo la costurera se quedaba con este grupo por la noche, porque solían escuchar la música del gramófono y bailar en la tahona misma. El Visenterre se enamoró de ella a pesar de que ella nunca lo quiso como novio, dado que le asustaban sus “ojos de loco, como si quisieran salirse de sus órbitas”<sup>14</sup>, y siguió enamorado con ella por mucho tiempo: fue su primer amor, si bien platónico, e inspirado por ella el adolescente compuso sus primeros versos amorosos, por ejemplo algunos sonetos juveniles como “Es tu boca...” y “Amorosa”. Miguel amó a Carmen a pesar de los reiterados desdenes de la chica una temporada muy larga, según parece hasta ya avanzado el año ‘34. El papel de esta chica de “facciones de cera

---

<sup>12</sup> José Marín decidirá luego llamarse con un seudónimo, el de Ramón Sijé, que es el exacto anagrama de su nombre y apellido. La decisión de llamarse “Sijé” no fue casual: nótese la semejanza entre este nombre y el sustantivo en griego antiguo que significa alma (ψυχή).

<sup>13</sup> Según el testimonio de Efrén Fenoll, recogido por Luis Miravalles, “Primeros pasos poéticos de Miguel Hernández”, en *Miguel Hernández, cincuenta años después, Actas del I Congreso Internacional. Alicante, Elche, Orihuela, marzo de 1922*, San Vicente/Alicante: ed. Comisión de Homenaje a Miguel Hernández, 1993, los “contertulios” de Hernández fueron: Poveda, Murcia Bascuñana, Adolfo Lizón, Francisco Díe García-Murphy, José y Justino Marín, Carlos Fenoll, Efrén mismo y la hermana Josefina. Manuel Molina Rodríguez, a pesar de las declaraciones aportadas por éste en sus libros, nunca participó a este grupo sino que “esporádica y ocasionalmente iba por la tahona, más bien para buscarme a mí, como compañero de juegos, y mientras me esperaba en el umbral escuchaba los cuentos que Carlos nos relataba”. De todas formas, en los últimos años los hernandistas prefieren creer en la versión de Pérez Álvarez (que tampoco Fenoll incluye en su listado): nunca existió una tertulia, y nunca todos estos individuos se encontraron juntos en Orihuela, puesto que muchos componentes estaban en esos años en el servicio militar. Además ni Lizón ni Díe estuvieron jamás en la tahona.

<sup>14</sup> Sody de Rivas, A., “El amor desconocido de Miguel Hernández. Nueva aportación a la biografía del poeta oriolano”, revista *Ateneu*, n° 15, Malgrat de Mar, Barcelona, 1997, págs. 17 – 26; en Ferris, José Luis, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 84.

y manzanas”, como la describía el mismo Miguel, no ha sido estudiado con profundidad. A menudo los hernandistas se equivocaron atribuyendo a Josefina Manresa, aunque cronológicamente imposible, los sonetos inspirados por la Calabacica.

Sin embargo, el Visenterre no frecuentaba sólo a estos jóvenes intelectuales aficionados a la literatura, sino que tenía también otros amigos más sencillos y callejeros, sobre todo pastores y gañanes, que a menudo le acompañaban durante su faena por las sendas de la Vega: el “Lolo”, el “Paná” y otros chicos que se habían criado con él, y que con Miguel pasaban su tiempo libre robando aguacates, bañándose en el río Segura, y jugando al fútbol en el mismo equipo. A pesar de sus aspiraciones literarias, no se olvidó nunca de los viejos compañeros, ni de su pasión por este deporte. Entonces al joven cabrero se le llamaba “El Barbacha” porque, según cuenta Vicente Sanabria (llamado “Paná”) en una entrevista con Pedro Collado “jugaba bien y era fuerte, pero lo hacía algo lento, y como hay por estos terrenos caracoles que los llaman ‘barbachos’, por eso...”<sup>15</sup>, pero, a pesar de su apodo, tenía una verdadera afición por este equipo, por él bautizado “La Repartiora”, curioso nombre que el “Paná” comenta de esta manera:

“Yo creo que se lo puso porque allí lo repartíamos todo. El que podía llevar algo de comer o de beber, pues era para repartirlo. Miguel escribió una copla que era nuestro himno, y cantábamos con aquella música de “Las Leandras”, que entonces estaba de moda. A mí me nombra en esa copla. La letra, poco más o menos, era así:

Vencedora surgirá, / porque lo ha mandado el “Pa” / la terrible y colosal  
“Repartiora”. / Por las calles marchará / y el buen vino beberá / porque siempre  
victoriosa surgirá [...]”.

---

<sup>15</sup> En Pedro Collado *Miguel Hernández y su tiempo*, Madrid: Vosa, 1993, págs. 35, 36.

Su pasión por el fútbol está atestiguada además por algunas composiciones en verso, dedicadas a jugadores entonces famosos, por ejemplo la “Elegía al guardameta”, dedicada al portero del Orihuela F.C.: Manuel Soler, llamado “Lolo”. El poema, que originariamente tituló “A Lolo, sampedro joven en la portería del cielo de Orihuela”, lo compuso en ocasión de un partido: al parar un balón el portero se produjo una herida, y Miguel debió creer en aquel momento que el jugador había muerto.

Muchos son los testimonios de amigos oriolanos, incluso de su hermana Elvira<sup>16</sup>, que retratan a Miguel como un muchacho inteligente sí, pero lleno de exuberancia, de vitalidad, de energía, muy diferente del amigo Pepito, el cual prefería una vida silenciosa y retirada. Aunque era el más joven, y a pesar de su timidez, Marín tenía una posición de liderazgo entre los demás: era el único que había conseguido publicar en la revista nacional *Héroes* el trabajo “España, la de las gestas heroicas”, un homenaje a los aviadores del “Plus Ultra”, cuando sólo tenía doce años<sup>17</sup>. Su nivel cultural era superior al de sus compañeros, sus amistades eran importantes y bien colocadas entre la burguesía y los intelectuales. Era un filósofo, un pensador, un moralista, y tenía una asombrosa cultura, muy profunda para su edad, de rígida formación católica.

A pesar de su debilidad física tenía una inquebrantable vocación de mando que demostraba ampliamente en sus artículos que publicaba en *Voluntad*, donde afirmaba su deseo de erigirse como líder de los jóvenes oriolanos, para preparar a su pueblo en la política, la cual, según él, tenía que asentarse en las ideas cristianas, reaccionarias y

---

<sup>16</sup> El testimonio oral de Elvira Hernández está recogido en una entrevista realizada por Pedro Collado en *Miguel Hernández y su tiempo*, cit., págs. 48 – 69.

<sup>17</sup> En el artículo “Ramón Sijé-Miguel Hernández: una relación mitificada” publicado en *Miguel Hernández cincuenta años después*, cit., Eutimio Martín afirma que los hagiógrafos de Sijé con exageración subrayan la importancia de este concurso, que en realidad estaba dedicado sólo a niños españoles y suramericanos menores de dieciséis años, y que Marín ganó porque sólo hubo dos concursantes.



antiliberalistas. Su meta era perseguir el orden moral, la decencia, la tranquilidad, luchando contra el caos de los subversivos, y llegando a utilizar la violencia, el “derecho de la estaca”. Así que este joven muchacho, afecto de genialidad y de macrocefalia, se convirtió muy pronto en el jefe del grupo de la tahona, y aunque prefiriera quedarse en casa en compañía de sus libros en lugar de ir a las reuniones en la calle de Arriba, sus ideas ejercían una profunda influencia sobre el joven pastor. La diferencia entre Miguel Hernández y Ramón Sijé es asombrosa, no cabe duda, difícilmente se pueden individualizar las bases comunes sobre las cuales los dos pudieron cimentar esa auténtica amistad. En el artículo citado arriba, Eutimio Martín individualiza, de todas formas, un elemento muy importante que acomunaba los dos olecenses, y que surge de la obsesión de Sijé, que se consideraba un desclasado a causa del proceso de “proletarización” que estaba padeciendo su familia, por elevar su estado social:

“Tantas ganas tenía uno de perder de vista la tienda de tejidos como el otro su rebaño de cabras. Ambos eran alumnos brillantes y consideraban que sus capacidades intelectuales les hacían acreedores a un estatus social más elevado. Pero Orihuela no ofrece más ocasión de medro que la vía eclesiástica. Y cuando la lucha política se hace inevitable, el nacional-catolicismo, los dos amigos se necesitaban mutuamente. Hernández no podía, sin Sijé, introducirse en el engranaje editorial católico, único posible en Orihuela. Sijé pensaba servirse del talento literario de Miguel para utilizar el necesario ingrediente poético de su ambicionado proyecto teocrático. Un pastor-poeta le suministraba el fermento irracional de la poesía y el nada despreciable argumento político del proletariado “recuperado.”

Lo que parece unir a los dos intelectuales es la ambición de triunfo literario y hasta político, y esta afirmación, que pone de relieve el egoísmo de ambos, nos aclara la falta de analogías entre el filósofo y el poeta.

El grupo de la tahona no era completamente homogéneo en su interior: Ramón ocupaba la posición más importante, luego Miguel, su preferido, y Carlos, deliberadamente en tercer lugar, el cual nunca llegó a publicar, por inmensa lástima, su libro de versos.

La amistad entre Ramón y Miguel fue extremadamente importante y fructífera: enseguida la “máquina Sijé” se puso en marcha, no sólo para ampliar los conocimientos literarios del amigo (sobre todo los clásicos españoles como Lope, Garcilaso, Cervantes, etc.), sino para que su nombre fuese más conocido gracias a la imprenta. En 1930 José María Ballesteros dedica un párrafo al “pastor-poeta” en un artículo, y poco después esta fórmula exótica volvió a aparecer en *El Día*, de Alicante, en un artículo de Juan Sansano, el cual vaticina que “Miguel Hernández ha de llegar a ser una gran figura de la literatura alicantina”<sup>18</sup>, sin osar pensar en un futuro más importante por aquel adolescente: Por fin el nombre del oriolano salió de la prensa local. Hernández era ya apreciado por la burguesía de su pueblo, gracias a una lectura de su “Elegía—media del toro” en el Casino orcelitano, un poema difícil, que Miguel explicó con dibujos en una pizarra, dando excelente muestra de sus cualidades oratorias. Su nombre había alcanzado ya bastante fama en Oleza cuando Luis Almarcha decidió encargarle la composición de un poema conmemorativo para la Fiesta del Trabajo del 1 de mayo. Estos versos, leídos por un obrero, serán los primeros de carácter social, aunque de

---

<sup>18</sup> En María de Gracia Ifach, *Vida de Miguel Hernández*, cit., pág. 25.

influencia marcadamente católica, dado que Miguel define el trabajo como “una escala para ver más cerca Dios”.

El primer reconocimiento de su habilidad poética le fue otorgado en marzo de 1931, recibiendo el primer premio en un concurso literario<sup>19</sup> organizado en Elche en la Fiesta Regional, con su poema “Canto a Valencia”. En cuanto leyó el telegrama con la gozosa noticia, alquiló un Ford, gastando el dinero de la venta de la leche de las cabras de aquel día, y con su entrañable amigo Carlos, sin pensar que ya serían las doce de la noche, llegó al pueblo sin encontrar a nadie. Inmensa fue su desilusión al enterarse de que el premio no era en metálico, sino que consistía en un objeto artístico, una escribanía que recibió unos días después, y que tuvo que vender enseguida para recuperar el dinero gastado por el alquiler del coche.

En verano del mismo año las noticias del destronamiento de Alfonso XIII y de la proclamación de la Segunda República fueron recibidas con inmensa alegría por trabajadores, jóvenes e intelectuales también en la catolicísima y cerrada Orihuela; con el entusiasmo que les proporcionaba este cambio político nacional se fundaron en el pueblo las Juventudes Socialistas, cuya presidencia fue propuesta a Miguel y por él aceptada. Su poesía, muy apreciada por los oriolanos, y su nombre representaban entonces para la recién nacida organización un elemento de prestigio. Hernández aceptó, aunque careciera por completo de cualquier experiencia política, aunque nunca se dedicó a esa actividad y hasta la abandonó poco tiempo después. Fue, desde luego, su primer presidente, aunque por muy escaso tiempo, y le sucedió en el cargo otro

---

<sup>19</sup> Ferris e Ifach en sus biografías indican que fue la sociedad Orfeón Ilicitano la que organizó el concurso, y que el texto del galardonado apareció publicado en la revista *Destellos* el 15 de abril del mismo año. En *Miguel Hernández en Alicante*, colección Ifach, 1976, pág. 24, desde luego, Vicente Ramos y Manuel Molina afirman que la sociedad organizadora era el “Popular Coro Clavé”, y que *El Día* del 18 de abril comunicó la noticia con estas palabras: “En la reciente fiesta literaria celebrada en Elche y organizada por el Popular Coro Clavé, ha obtenido un triunfo el poeta orcelitano Miguel Hernández, nuestro querido colaborador.”

cabrero, un tal Pedro Martínez. Ese abandono fue necesario porque el joven poeta estaba proyectando su primer viaje a la corte, cuyos preparativos necesitaban todo su tiempo y todos sus esfuerzos.

## 1.2. Primer viaje a la capital

El deseo de salir de Orihuela estaba constantemente presente en el Visenterre, pero su esperanza de salir para cumplir el servicio militar se esfumó en 1931, cuando fue declarado exento. De todos modos, a pesar del pesimismo de sus amigos, y de la posición muy negativa de don Miguel respecto a un posible viaje del hijo, el joven poeta consiguió realizar su proyecto. En el otoño del mismo año decidió despedirse de todos para tentar la suerte en Madrid, a pesar de no poder contar ni con ayudas, ni con amistades en la capital. Su madre y sus hermanas le regalaron sus ahorros: diez pesetas; José Martínez Arenas le dio una carta de recomendación para Concha de Albornoz, hija del ministro de Gracia y Justicia, muy bien conectada con el mundo literario; además el abogado oriolano le prometió su ayuda como último recurso en caso de extrema necesidad. Otra carta de recomendación se la proporcionó Ramón Sijé, dirigida al famoso Ernesto Giménez Caballero<sup>20</sup>, un amigo recién adquirido, compañero de la Facultad de Derecho en la Universidad de Murcia.

El joven pastor, antes de emprender el viaje, envió una carta a Juan Ramón Jiménez, una verdadera *captatio benevolentiae*, en que declaraba que esperaba conseguir una cita con el patriarca de la poesía:

---

<sup>20</sup> Según los pasados biógrafos fue Concha de Albornoz quien ayudó al oriolano a conseguir una cita con Giménez Caballero. Sin embargo José Luis Ferris pone de relieve que entonces ya había amistad entre Sijé y el director de *La Gaceta Literaria*, y que ésta está atestiguada por las cartas conservadas en el archivo del cuñado de Sijé (José Torres López).

“Venerado poeta:

Sólo conozco a usted por su *Segunda Antología* que –créalo- ya he leído cincuenta veces aprendiéndome algunas de sus composiciones. ¿Sabe usted dónde he leído tantas veces el libro? Donde son mejores: en la soledad, a plena naturaleza, y en la silenciosa, misteriosa, llorosa hora del crepúsculo, yendo por antiguos senderos empolvados y desiertos entre sollozos de esquilas.

No le extrañe lo que le digo, admirado maestro; es que soy pastor. No mucho poético, como lo que usted canta, pero sí un poquito poeta. Soy pastor de cabras desde mi niñez. Y estoy contento con serlo, porque habiendo nacido en casa pobre, pudo mi padre darme un oficio y me dio este que fue de dioses paganos y héroes bíblicos. [...] Mire: odio la pobreza en que he nacido, yo no sé... por muchas cosas... Particularmente por ser causa del estado inculto en que me hallo, que no me deja expresarme bien ni claro, ni decir las muchas cosas que pienso. [...] Tengo un millar de versos compuestos, sin publicar. [...] En provincia leen poco los versos y los que los leen no los entienden. [...] Soñador, como tantos, quiero ir a Madrid. Abandonaré las cabras -¡oh, esa esquila en la tarde!- y con el escaso cobre que puedan darme tomaré el tren de aquí a una quincena de días para la corte.

¿Podría usted, dulcísimo Juan Ramón, recibirme en su casa y leer lo que le lleve? ¿Podría enviarme unas letras diciéndome lo que crea mejor?”<sup>21</sup>

En su carta, Miguel, con mucha sagacidad, intenta despertar la curiosidad del maestro, y persiguiendo esta finalidad no desdeña explotar la fórmula pastor-poeta, utilizándola más veces, subrayando lo inusual de un cabrero con la “presunción” de escribir versos. Fue el mismo oriolano quien empezó a utilizar esta fórmula exótica, que evolucionó en otros membretes similares: de pastor-poeta a poeta-pastor y, por fin, a soldado-poeta. A menudo los hernandistas levantan sus quejas denunciando el abuso de estas fórmulas vaciadas y obsoletas; desde luego Hernández mismo solía proveer una

---

<sup>21</sup> Carta de noviembre de 1931, en *Obra Completa*, cit., pág. 2285.

imagen muy bucólica de sí mismo: frente a la indiferencia de la intelectualidad capitalina resultaba preferible que se le llamara pastor en lugar de un total y desesperado silencio.

Por la afirmación del olecense se presume que el joven cabrero había escrito un millar de versos, y que los había mecanografiado ya con su Corona portátil. Con estos versos, celosamente guardados en una carpeta, y con su único traje nuevo, el 30 de noviembre de 1931 se despide de todos sus amigos en la pequeña estación del pueblo. La emoción de la despedida quedó bien retratada por Sijé en un artículo del *Día* publicado el 9 de diciembre. Aquí el amigo, entre muchas sabias citas, expresa este deseo, o mejor esta certidumbre: “[...] No va a estar siempre ordeñando cabras para sacar la leche que regodea a los ricos [...]”<sup>22</sup>, y luego se atreve a hacer la “radioscopia” de la poesía de Miguel:

»Personalidad.....	250
»Gabriel Miró.....	100
»Poetas españoles (Jiménez, Guillén).....	60
»Franceses (parnasianos y simbolistas).....	35
»Rubén Darío.....	40
»Sentimiento clásico.....	10
»Regionalismo o localismo.....	1

El Madrid que encontró era una ciudad donde desde hacía poco tiempo se había proclamado la República, por lo tanto llena de fermentos socio-políticos, de actividades, de ideologías revolucionarias por una parte, y reaccionarias por otra. Entonces su única ideología era su poesía, y su único deseo era conseguir un trabajo,

---

<sup>22</sup> El artículo y la radioscopia se encuentran en Vicente Ramos y Manuel Molina, *Miguel Hernández en Alicante*, cit., págs. 27, 28.

una colocación cualquiera que le permitiera quedarse en la capital, para poder hacerse conocer en los círculos intelectuales.

Permaneció en la corte hasta mayo de 1932. Los pocos ahorros no bastaron, tuvo que pedir reiteradamente ayuda a los amigos en Oleza, y también acudió a sus paisanos que entonces vivían en la corte: Alfredo Serna, Augusto Pescador y Juan Bellod. Concha de Albornoz no pudo hacer mucho para colocarle, a pesar de la insistencia del Visenterre y de sus frecuentes visitas a la mujer, visitas que dejó de hacerle en cuanto se dio cuenta que la dama tenía vergüenza de él y que no quería introducirlo en su círculo de amistades, quizás porque su aspecto físico, después de muchas privaciones, del hambre y del frío que padeció, se había deteriorado mucho, y su único traje “de señorito” se estaba ya convirtiendo en jirones. Testigo de la condición desastrosa en que se hallaba el pastor fue el poeta Arturo Serrano Plaja, quien le encontró “[...] sin corbata, con alpargatas y sin calcetines, me daba la impresión de andar por Madrid disfrazado de campesino [...]”<sup>23</sup>. A pesar de su aspecto inquietante, la primera mala impresión evolucionó enseguida en profundo y sincero interés por parte de Serrano hacia su poesía, y los dos jóvenes estrecharon amistad. En la misma temporada el oriolano encontró por primera vez, quizás a través de Serrano, a una pintora gallega, Maruja Mallo, la cual, a pesar de la fugacidad del encuentro, siempre recordó la impresión que le provocó aquel muchacho: “Era como un fideo. Cuando llegó a Madrid vivía debajo de un puente [...]”<sup>24</sup>.

El 15 de enero de 1932 consiguió salir en la prensa nacional, en *El Robinsón Literario*, con una entrevista de Ernesto Giménez Caballero, el prestigioso director de *La Gaceta Literaria*, que entonces ocupaba una posición importante en las filas de la

---

<sup>23</sup> En de Gracia Ifach, María: *Vida de Miguel Hernández*, cit., pág. 30.

<sup>24</sup> Sánchez Vidal, Agustín, *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992, pág. 135.

intelectualidad española, y por eso Hernández confiaba recibir algún beneficio. La decepción del Visenterre fue seguramente grande al enterarse de que en la entrevista el editor subrayó lo pintoresco del binomio pastor-poeta representado por el oriolano, y, sin tomarle muy en serio, lo definió: “Simpático pastorcillo caído en esta Navidad, por este nacimiento madrileño.” Además, con total libertad, transcribió la triste carta que el poeta le había enviado días antes pidiendo desesperadamente su ayuda: “[...] Las pocas pesetas que traje conmigo en Madrid se agotan. Mis padres son pobres y, haciendo un gran esfuerzo, me han enviado unas pocas más [...] Yo no puedo aguantar mucho tiempo.” El artículo no tuvo ninguna resonancia. A finales de febrero salió otra entrevista, con dos fotos suyas, en *Estampa*<sup>25</sup>, donde el cabrero habla de sus gustos literarios: “Miró es el escritor que más me gusta y acaso haya influido en mí [...]. He leído a Góngora, Rubén Darío, Gabriel y Galán, Machado y Juan Ramón. El que más me gusta es Juan Ramón.”. El periodista Francisco Martínez Corbalán incitó a la Diputación levantina a que ayudara económicamente al muchacho de manera que pudiera ampliar sus estudios en la capital, así que Hernández consiguió una pequeña pensión por parte del Ayuntamiento de Orihuela, cuya concesión se acabó a los dos meses.

No obstante no participara desgraciadamente en esa época en las tertulias literarias de Madrid, frecuentó con constancia la Biblioteca Nacional y allí pudo apreciar las composiciones literarias del movimiento gongorino; no se limitó a leer las obras del maestro de las metáforas, sino que quiso también dedicarse a la lectura de los neogongorinistas jóvenes. Como una verdadera esponja, se empapaba de la perfecta técnica métrica de la octava real y, aprendiendo esta manera de versificación, quería

---

<sup>25</sup> Una copia de *Estampa* llegó también al taller de costura en donde trabajaba de oficiala la “Calabacica”, y el artículo con las fotos de Miguel cayeron también en las manos de Josefina Manresa, la cual se entera así por vez primera de la existencia de este muchacho.



afinar su habilidad hasta poder llegar a expresar imágenes tan finas y tan elaboradas con una fuerza creadora similar. Gracias al estudio de Juan Ramón Jiménez, de Ramón Gómez de la Serna y otros autores, Miguel pudo perder poco a poco su tosquedad. La Biblioteca Nacional (por la cual consiguió un pase) y los museos madrileños fueron los refugios del joven oriolano que a menudo deseaba escaparse de la sórdida situación económica en la que se veía metido: sólo en aquellos lugares tan tranquilos, trasudando cultura, leyendo largas horas a Balzac, a Baudelaire, a Valle Inclán y a otros autores, podía olvidarse de su pobreza y de sus deudas con el amo de la pensión.

A pesar de su enriquecimiento cultural y de la copiosidad de poemas escritos durante su estancia en Madrid (sobre todo versos marcados por la influencia de Góngora), no pudo aguantar más la hostilidad de la capital y decidió volver a Oleza. Escribió entonces una carta a Sijé para pedirle otra limosna: la suma necesaria para el billete de regreso. Aunque recibió el dinero, el oriolano decidió ahorrar aquellas pesetas utilizando un billete expedido a nombre de Alfredo Serna que se lo había regalado; antes de salir se dio cuenta de haber perdido su cédula de identidad y, sin pensar en las posibles repercusiones, pidió a Pescador que le prestara la suya. Así que, con extrema ingenuidad, se marchó de Madrid con tres nombres diferentes: el del billete, el de la documentación de identidad y el suyo propio, y en cuanto llegó a Alcázar de San Juan fue detenido por la guardia civil, esposado y conducido a la cárcel; sólo gracias a las gestiones hechas por Sijé, el pastor consiguió regresar a su pueblo natal, después de una odisea de seis meses, el 20 de mayo de 1932.

A su regreso, Hernández se dio cuenta de que su Oleza había cambiado, no había quedado impasible frente a las transformaciones nacionales: la Compañía de Jesús había sido disuelta, los padres expulsados, y el Colegio de Santo Domingo fue

destinado al Instituto de Segunda Enseñanza “Gabriel Miró”. Estos acontecimientos despertaron la resistencia de la burguesía y de los jóvenes cristianos que sufrían las consecuencias de la proclamación de la República, y formaron un grupo bajo la guía de fray Buenaventura del Puzol, profesor de Teología. La cabeza organizativa de estas reuniones religiosas fue Ramón Sijé.

También el joven pastor había cambiado mucho tras la larga estancia en la corte, sobre todo poéticamente: al regresar a su huerto, bajo la sombra de sus higueras donde solía escribir, prefirió abandonar el metro de arte menor para dedicarse a composiciones neogongorinas en octavas reales, muy enigmáticas y cultas.

De vuelta a Orihuela el cabrero empezó a trabajar en la tienda de los padres de Ramón, trabajo que le dejaba suficiente tiempo para cuidar la edición de sus nuevos versos, dado que en el verano de 1932 Sijé y Hernández decidieron empezar los trámites para la publicación del primer libro del joven poeta, en la colección *Sudeste* del diario murciano *La Verdad*, con el que el ingenioso filósofo ya había tomado contactos. La edición costó trescientas pesetas, dinero que le fue entregado por su mecenas Luis Almarcha, quien ayudó económicamente al joven poeta a pesar de que sus gustos literarios no “iban por ahí”. El libro, que en principio tenía como título *Poliedros*, salió por fin de las prensas el 20 de enero de 1933<sup>26</sup> con el título de *Perito en lunas*. Gracias a la amistad que el oriolano había trabado con el editor, Raimundo de los Reyes, pudo encontrar en la casa del murciano a García Lorca, que entonces estaba de gira con La Barraca representando por el Levante *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. El

---

<sup>26</sup> “*Perito en lunas* no salió de la prensa de *La Verdad* (donde se tiraba también *Sudeste* y su colección de poesía) hasta enero de 1933 porque periódico e imprenta fueron clausurados por la censura desde el 10 de agosto hasta el 7 de octubre como consecuencia de la sanjurjada. Cuando reapareció [Raimundo de los Reyes] acusó el gobierno de abuso de poder y clamó su inocencia [...]. Lo cierto era que el periódico de Murcia, como *El Pueblo de Orihuela* donde Miguel se estrenó como poeta, era Órgano de los Sindicatos Católicos. Pero *La Verdad* no disimulaba una tendencia antisemita y profascista [...]”. Eutimio Martín, “Ramón Sijé-Miguel Hernández: una relación mitificada”, en *Miguel Hernández, cincuenta años después*, cit., pág. 53.

encuentro entre los dos poetas no fue feliz para nada; de hecho los dos tuvieron un brusco enfrentamiento, debido a las exageradas palabras de Hernández que se afirmó con chulería ser el primer poeta de España y que irritaron mucho al granadino (seguramente pensaba ser él el mejor poeta). A lo largo de su vida Lorca nunca vio con buenos ojos a aquel cabrero-poeta, cuya sola presencia llegó a causarle una especie de alergia, y siempre procuró evitar los lugares donde se encontraba el tosco Miguel.

*Perito en lunas* despertó escaso interés, las reseñas sobre el libro no fueron muy positivas, muchas evidenciaron la dificultad de lectura de los versos, la presencia de metáforas complicadas y el forzado juego de asociaciones: con sus versos Hernández no consiguió su consagración como poeta, sino como malabarista del lenguaje. El nivel de hermetismo del libro aumentó tras la decisión del autor de publicar sus poemas sin los títulos que originariamente los acompañaban, y que eran verdaderas claves de lectura e interpretación de las octavas. Fue posteriormente Juan Cano Ballesta quien consiguió reproducir los títulos de los 42 poemas<sup>27</sup>, gracias a la ayuda de Federico Andreu Riera a quien el mismo Hernández los dictó.

Tras la aparición de su libro, el “lunicultor” no vio los resultados que esperaba, ni siquiera por parte de sus antiguos valedores, quienes habían profetizado un seguro y pronto éxito del cabrero. Para buscar consuelo, escribió una carta a su recién adquirido “amigo” García Lorca, una carta que encierra toda su amargura:

“[...] Usted sabe bien que en este libro mío hay cosas que se superan difícilmente y que es un libro de formas resucitadas, renovadas, que es un primer libro y encierra más personalidad, más valentía, más cojones –a pesar de su aire

---

<sup>27</sup> El poeta tuvo que reducir el número de los poemas que formaban el libro por cuestiones editoriales, así que el conjunto perdió coherencia interna: no parece existir un claro proyecto literario, constituido por un poema inicial y uno final, sino unos poemas tratando temas diferentes, cuyo hilo conductor es el elemento “luna”. La luna es el nexa temático que da homogeneidad al conjunto, y la redondez evocada por el astro está exaltada también a través del uso de octavas reales.

falso de Góngora- que todos los de casi todos los poetas consagrados, a los que si se les quitara la firma se les confundiría la voz [...]”<sup>28</sup>.

El poeta granadino, quizás movido por el dolor del joven poeta, contestó a las quejas del oriolano (por primera y última vez, dado que dejó sin contestación a las otras cartas que recibió de él) pero, a pesar de estas líneas de consuelo, no volvió a ayudar al cabrero, cuya rusticidad le resultaba algo agobiante.

“[...] Tu libro está en el silencio, como todos los primeros libros, como mi primer libro, que tanto encanto y tanta fuerza tenía. Escribe, lee, estudia. ¡LUCHA! No seas vanidoso de tu obra. Tu libro es fuerte, tiene muchas cosas de interés y revela a los buenos ojos pasión de hombre, pero no tiene más cojones, como tú dices, que los de casi todos los poetas consagrados. [...] Yo quiero hablar con algunos amigos para ver si se ocupan de *Perito en lunas*. Los libros de versos, querido Miguel, caminan muy lentamente [...]”<sup>29</sup>.

Dolido en el alma de que su primer libro hubiera caído en el silencio, y esperando en vano que la promesa del granadino de divulgar su libro se cumpliera, Hernández continuó sus colaboraciones con varias revistas, sobre todo con textos en prosa, de intenso lirismo y de estricta influencia de Gabriel Miró, como *La tragedia de Calisto*<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Carta fechada 10 de abril de 1933, en *Obra Completa*, cit., págs. 2306 – 2308.

<sup>29</sup> Carta recogida en José Luis Ferris *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 150.

<sup>30</sup> Hernández nunca se dedicó sólo a la poesía, la producción en prosa es un género que cultivó sin interrupciones paralelamente a su producción en verso, y sus técnicas narrativas se desarrollaron siguiendo las etapas evolutivas biográficas y poéticas. Así que hay un corpus bastante extenso de textos en prosa que reflejan sus cambios estéticos, técnicos y luego ideológicos. La influencia del novelista Miró no fue decisiva en la primera etapa literaria de Miguel, a pesar de la importancia novelística de su paisano, quien confirió dignidad literaria a Orihuela; como afirma Miguel Ángel Lozano Marco en su ponencia “Miguel Hernández y Gabriel Miró” en *Miguel Hernández, cincuenta años después*, cit., págs. 67 – 77, el descubrimiento de ese autor se puede fechar en 1931, año de la “radioscopia” de Sijé ( Gabriel Miró.....100), y también año de la entrevista de Miguel con Martínez Corbalán, en la cual el poeta subraya la influencia del novelista sobre él. El poema conmemorativo “Gabriel Miró” tampoco fue escrito en 1930, cuando falleció, sino en 1931, a raíz de la lectura de las novelas mironianas.

También acudió para una lectura de sus versos en el Ateneo de Alicante y en la Universidad Popular de Cartagena: en esta última había sido invitado por el matrimonio Antonio Oliver–Carmen Conde, conocido durante el acto de homenaje a Gabriel Miró que tuvo lugar en Orihuela el 2 de octubre de 1932, al inaugurarse el busto del novelista en la Glorieta. Los intelectuales oriolanos, capitaneados por Sijé y Hernández, habían invitado a este acto a Pedro Salinas y a Jorge Guillén, amigos de Miró, que, no pudiendo éstos asistir al homenaje, fueron sustituidos en última instancia por Giménez Caballero que entonces acababa de regresar de un largo viaje por la Italia mussoliniana. El director de *La Gaceta Literaria*, llevando una camisa azul mahón que profetizaba el color luego elegido por la Falange, declaró que él nunca había sido mironiano, y aprovechó la ocasión para expresar sus ideas filofascistas recién adquiridas y para hacer declaraciones contra el Gobierno español. Oliver se rebeló a la politización del homenaje y lo interrumpió. A consecuencia de su actuación, Oliver y Carmen Conde fueron detenidos y conducidos al cuartelillo, acompañados por Hernández que intentó ayudar y solucionar el engorroso contratiempo: en ese acto de solidaridad se basó una sincera y larga amistad entre el poeta y el matrimonio. Sin embargo, Giménez Caballero dio otra versión de este acontecimiento en su libro *Memorias de un dictador*, donde incluyó a Hernández en una lista de fascistas oriolanos, añadiendo que “Miguel Hernández conmigo y Ramón Sijé y alguien más iniciamos un saludo de mano abierta ante el busto inaugural de Gabriel Miró”. Algunos años más tarde publicó un texto donde mencionaba otra vez a Miguel como un fascistizante de Orihuela: “Formaba entre aquel grupito un malogrado muchacho, Ramón Sijé, que murió. Un magnífico poeta que acababa yo de descubrir, José Hernández (sic), pastor...”<sup>31</sup>. La versión de

---

<sup>31</sup> En José Luis Ferris *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 140.

Oliver es antitética a las declaraciones del director de *La Gaceta Literaria*; en una entrevista con Pedro Collado el fundador de la Universidad Popular de Cartagena afirma que Miguel “[...] después de ser descubierta la escultura dedicada a Miró, depositó al pie de ella un gran ramo de flores...”: este tipo de homenaje tributado por Hernández resulta más verosímil.

En la misma ocasión el oriolano conoció a María Cegarra, la poetisa de La Unión, amiga del matrimonio Conde-Oliver, y se encontraron otra vez en la Universidad de Cartagena en julio de 1933. Ahí pudo conocer con más tranquilidad a la mujer, la cual estaba a punto de editar *Cristales míos*, su primer libro de versos, y entre ellos nació una tierna amistad.

### **1.3 El auto sacramental y segundo viaje a la capital**

1933 fue el año en que Miguel recogió algunos versos bajo el título de “El silbo vulnerado” que quiso proponer al Premio Nacional de Literatura, como confiesa en carta de 30 de mayo a García Lorca, desafortunadamente sin obtener éxito. Sin embargo, es el año en el cual, después del fracaso del viaje madrileño y de la publicación de su primer libro, abandonó la confianza en sí mismo y en su poesía, y se apoyó en Ramón Sijé. Éste no perdió la ocasión para adoctrinar a su amigo con su propia ideología católica y para hacer callar su espíritu exuberante y vitalista. Así que, como consecuencia de la admiración de Sijé, Miguel decidió dedicarse a escribir una pieza teatral que expresara la caída del Hombre de su estado de Inocencia a causa de la tentación de los sentidos, y la salvación de éste a través del sacrificio del Hijo de Dios: se dedicó al proyecto de un auto sacramental, tomando como ejemplo *La vida es sueño*,

de Calderón de la Barca. La pieza teatral, aunque desarrolle aspectos e ideas que pertenecen a Sijé, es una obra de gran fervor poético. José Luis Ferris en su biografía afirma que:

“Bajo el incesante aliento de José Marín, está a punto de crear la pieza cumbre del credo sijeniano, el manifiesto lírico y dramático del amigo inseparable – un teócrata incapaz de romper los esquemas de su racionalidad para transformar su atormentado pensamiento en belleza escrita–, el ideario de un pequeño filósofo provinciano y sin talento creativo que se sirve de ese poeta que él mismo ha adiestrado para denunciar las tentaciones del hombre, *sermonizar* contra el mal y realizar de paso el gran examen de conciencia del mundo y de la Historia.”<sup>32</sup>

Extraña mucho pensar que un joven poeta pretendiese probar fortuna con un género literario que había sido abandonado ya en el siglo XVIII, si se excluye *El hombre deshabitado*, de Rafael Alberti. Según Jesucristo Riquelme Pomares en *El teatro de Miguel Hernández*, hay varias causas concomitantes que lo explican: primero porque fue hábilmente manejado por Luis Almarcha y por Sijé. Luego porque, después del fracaso de su primer libro, Miguel quería el respeto de aquel grupo de filósofos católicos guiados por fray Buenaventura de Puzol. Y, finalmente, porque este género literario lo dejaba libre en sus elaboraciones metafóricas, alegóricas, y hasta populares-folclóricas. La religión representaba una fuente muy rica de elementos simbólicos, que el poeta bien podía utilizar como bases para sus divagaciones metafóricas, para expresar su fuerza creadora sin caer otra vez en lo hermético, en cuanto el simbolismo cristiano está al alcance de todos. Hay que notar también que, a pesar del asunto estrictamente católico, brota de esa pieza un manantial de elementos panteístas, una visión muy sensualista de la naturaleza y una humanización de los personajes, que no

---

<sup>32</sup> En *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 168.

son representados como meros arquetipos de la teología, sino poseyendo diferentes matices del carácter humano.

En el verano de 1933 Miguel tuvo la oportunidad de encontrar un nuevo empleo: ejercer de mecanógrafo en el despacho del notario Luis Maseres Muñoz, en la calle de Molino, gracias a la habilidad adquirida mecanografiando sus versos. Fue en esta temporada cuando el poeta, recorriendo su camino diario hacia la oficina notarial, empezó a encontrar por la calle a un grupo de costureras, entre las cuales reconoció a una chica que, en el pasado, había trabajado con la Calabacica, pero que ahora acudía al taller en la calle de Teniente Linares. El muchacho empezó a rondar a aquella chica de pelo negro con extrema timidez, tampoco consiguió ir más allá de algunas miradas furtivas, ni descubrir el nombre de aquella jovencita; su curiosidad no fue satisfecha porque al poco tiempo tuvo que ausentarse otra vez de su Oleza, dado que había decidido intentar, en febrero de 1934, otro viaje a Madrid. Fue organizado un acto de homenaje que se celebró en el Círculo de Bellas Artes para recabar fondos entre sus amigos y valedores, y hasta consiguió 50 pesetas del Ayuntamiento de Orihuela.

Con sólo dos partes de un auto sacramental titulado inicialmente “La danzarina bíblica” como tarjeta de visita y punta de lanza, Miguel Hernández volvió a pisar el asfalto de la capital: una imagen casi paradójica, si se piensa que en aquella época en Madrid la literatura estaba como nunca comprometida en lo político, además en tiempos de profundos cambios en la República española, tras el triunfo del cedista Gil-Robles y el radical Lerroux, después de un bienio social-reformista.

Consiguió que Bergamín, director de la revista neocatólica *Cruz y Raya*, se interesase en publicarla, aunque al precio de unos cuantos cambios: eliminó algunos conceptos demasiado reaccionarios y “filofascistas”, y el mismo título, aceptando por



fin el de *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*<sup>33</sup>. El director, además, le adelantó una suma de dinero por los derechos de publicación, doscientas pesetas, y le exhortó a acabar cuanto antes la obra.

En esta etapa madrileña de colaboración con Miguel, Bergamín lo presentó al matrimonio Concha Méndez-Manolo Altolaguirre, los cuales solían recibir en su domicilio a muchos poetas y artistas madrileños, y aquí el cabrero conoció a Juan Gil-Albert, a Luis Cernuda, y a otros más. En este segundo viaje Miguel fue por fin “aceptado” por la intelectualidad madrileña: la publicación de su primer libro de versos de elevada dificultad artística, y parte de una obra teatral de gran valor, atestiguaban que él, gracias a sus asombrosas cualidades poéticas, y a pesar de su traje de campesino, no era un don nadie cualquiera; cuando regresó a su patria chica, animado por esta certidumbre y por entusiasmo causado por su éxito y sus nuevas amistades, se animó a escribir y a estudiar con renovada vehemencia.

Miguel continuó frecuentando las reuniones de la tahona, las cuales, a pesar de la ausencia de Fenoll y Bascuñana que realizaban el servicio militar, se enriquecieron con nuevos elementos: Ramón Pérez Álvarez y otros jóvenes orcelitanos.

En el verano de 1934, mientras Hernández gestionaba la publicación de su obra teatral, Ramón Sijé, emulando la revista *Cruz y Raya*, decidió fundar una similar en Orihuela: *El Gallo Crisis*, donde el mismo fundador dio sobrada muestra de su ideología política derechista y de su catolicismo reaccionario y pueblerino. La revista oriolana tenía muy pocas semejanzas con la de Bergamín, era un verdadero producto de una mentalidad provinciana, cerrada, propensa a los sermones, sin las connotaciones

---

<sup>33</sup> “Cuando me presentó en 1934 el auto sacramental [...] tuve que hacer yo el *censurable censor* y hacerle quitar algunas tiradas por fascistas. Fue poco lo que tuvimos que suprimir, algunas tiradas, unos versos. Miguel lo aceptó sin dificultades.” Chevalier, Maurice, *L’homme, ses ovres et son destin dans la poésie de Miguel Hernández*, Université de Lille, 1973, pág. XXVII. En José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 176.

sociales y reformistas de la más abierta y europea *Cruz y Raya: El Gallo Crisis* era, según su director, una especie de “tumor” que había salido a su revista.

Miguel publicó en las páginas editadas por su “compañero del alma” algún poema de *El silbo vulnerado*, pero paralelamente seguía trabajando en su obra teatral; en julio de 1934, con la finalidad de la publicación de su auto, tuvo que volver otra vez a la corte. En esta escapada a la capital pudo disfrutar de la compañía de muchos intelectuales, sobre todo los que conociera en la tertulia de *Cruz y Raya* en la calle del General Mitre, y trabó amistad con José María de Cossío, que formaba parte de la Redacción de la revista, Luis Felipe Vivanco y, entre otros, con María Zambrano: la relación amistosa entre la filósofa y el oriolano está atestiguada por el poema “La morada amarilla” que Miguel dedicó a la colaboradora de las Misiones Pedagógicas.

Entonces en Barcelona vivía Pablo Neruda, un poeta que ya García Lorca había conocido en su viaje a Buenos Aires en donde estrenó algunas obras teatrales; el granadino se había entusiasmado tanto con el chileno que a su llegada a España como cónsul de su país lo recibió con flores y elogios. En esta temporada Neruda estaba gestionando con Bergamín, la edición de su *Residencia en la tierra*, que tan fuerte impacto causará en la generación más joven de los intelectuales españoles, y por eso realizaba frecuentes escapadas a la corte. Fue entonces, quizás en la tertulia de la calle de General Mitre, cuando Hernández y el poeta suramericano se encontraron; Neruda quedó muy positivamente impresionado por el cabrero, su tosquedad no le causó aquella irritación de la cual padecía el autor de *Yerma*, al contrario, le gustaba aquella cara de patata recién sacada de la tierra, y quedó encantado por la fuerza poética de su auto sacramental, a pesar de que tratara asuntos teológicos.

En agosto de 1934, hallándose Miguel en su Orihuela componiendo versos para *El silbo vulnerado*, se enteró de la muerte del torero Sánchez Mejías, un personaje muy importante y bien relacionado sobre todo con los intelectuales de la generación del '27; enseguida el poeta decidió escribir una nueva obra teatral inspirada en este acontecimiento. Para la realización de esta pieza el poeta aún no se aparta de los lazos de la religión, no abandona completamente los elementos simbólicos recién experimentados en su auto<sup>34</sup>; sin embargo, consciente de que *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* no podía ser representado por las dificultades escénicas, dado su carácter abstracto, decide dedicarse a una obra que pueda ser estrenada sin muchas complicaciones y al alcance de un público popular. Para escribir *El torero más valiente*, pues, abandona el modelo de Calderón de la Barca para acercarse al estilo de Lope de Vega.

Su vida en Orihuela entonces no estaba caracterizada por la frustración y la sordidez que ya había experimentado en el pasado: tenía un trabajo en la oficina notarial, pues don Manuel no le podía reprochar su inactividad, estaba realizando otro proyecto literario que lo absorbía intelectualmente, y además se había enamorado de aquella chica de ojos y pelo negro, a la cual seguía rondando con extrema timidez, y de la cual no conocía siquiera el nombre<sup>35</sup>.

La relación amorosa entre Miguel y la costurera, Josefina Manresa Malhuenda, se formalizó en septiembre del mismo año. La joven modista, hija de un guardia civil, era tímida, sencilla, de escasa escolarización y de ferviente catolicismo. Es la pureza de esta muchacha, tan diferente de las emancipadas y exuberantes madrileñas, y que

---

<sup>34</sup> El simbolismo religioso y retórico de estas obras será una influencia muy positiva porque favorece que el poeta tenga un sólido y estable esquema de trabajo y de lenguaje.

<sup>35</sup> Josefina Manresa no se lo quería revelar, y sus amigas le llamaban “Rosa” en broma delante de él; así que Miguel escribió el soneto “A ti, llamada impropriamente Rosa” que no se refiere a otra mujer, sino a Josefina misma.

encarnaba todos los preceptos cristianos en los cuales seguía empapado Miguel, la que causó estragos en el corazón del poeta. La intensidad y la hondura de sus sentimientos hacia Josefina, para la cual probaba un amor puro, sincero, serán fuente de inspiración para la composición de algunos poemas que confluirán en *El silbo vulnerado*.

#### **1.4. Cambio estético e ideológico**

En noviembre de 1934 Hernández, en compañía de su primo Antonio Gilabert, quien quería encontrar colocación como actor, se fue otra vez a Madrid, con el deseo de estrenar su segunda obra teatral y posiblemente publicar también su segundo libro. Después de la consagración nacional recibida gracias a su auto sacramental, Hernández pensaba que acaso hubiera podido disfrutar de un éxito similar con su nuevo drama, a pesar de que el teatro no era su género connatural; pero ahora su sed de éxito no estaba provocada sólo por su ambición literaria, sino también por la necesidad de alcanzar una tranquilidad económica que le permitiera casarse cuanto antes con su novia; para conseguir esto confiaba en el estreno de *El torero más valiente*, habiendo ya experimentado lo difícil de probar fortuna con un libro de versos. Había proyectado, antes de su viaje, ser representado a un teatro oriolano para verificar delante de un público, si bien reducido, los efectos de su drama, y por eso se había puesto en contacto con tres hermanas actrices, las “catalanas”, que representaron algunas escenas. En cuanto llegó a la capital visitó a Bergamín para enseñarle sus escritos, pero él no estaba interesado ni en sus versos ni en su drama; tampoco Manolo Altolaguirre quiso editarle nada, y la posibilidad de estrenar el *El Torero más valiente* en el Teatro Eslava con la compañía de Niní Montián se esfumó pronto. Sin embargo, el oriolano no perdió la

esperanza y confiando en la ayuda de Federico García Lorca, que encontró en la Universidad de Madrid acudiendo a una conferencia de Neruda, quiso entregarle una copia de su drama. El granadino, sin esconder su irritación, le prometió vagamente que se interesaría por esta obra, dado que entonces estaba estrenando su *Yerma* en colaboración con Margarita Xirgu, pero nunca cumplió su promesa, y nunca contestó a las cartas del cabrero. Sólo gracias a la intervención del chileno, quien se había enterado de la alergia de Lorca y que decidió revelárselo al ingenuo pastor, se desengañó de él y le escribió por última vez con estas palabras:

“Quiero que me digas, Federico amigo, algo, ¿no se estrena *El torero más valiente*? Bueno, hombre. Será que no vale la pena, hice esa tragedia para aliviar la mía. Dime, en cambio, que has visto algún amigo tuyo político influyente como me ofreciste, que has hallado algún rincón a mi medida. Moléstate un poco más por mí, hazme el favor. No te escribo más: ésta es mi última carta; en ella me lo juego todo... Si para ti no significa nada mi amistad, para mí mucho la tuya.”<sup>36</sup>

En su breve estancia en la capital (sólo permaneció tres semanas), a pesar del golpe negativo de no haber conseguido publicar ni estrenar nada, el oriolano pudo frecuentar las tertulias de la capital y reforzar y ampliar así su círculo de amistades con los exponentes de la intelectualidad madrileña; consiguió abrir aquellas puertas que en el pasado le parecían cerradas, y que ahora le dejaban acceder a los cenáculos de Madrid. Siendo un hombre muy permeable al mundo que lo rodeaba, descubrió, intimando con los intelectuales madrileños, ideas y posturas políticas y estéticas antitéticas a las de Sijé. Así que, poco a poco, su conciencia, que había dormido por mucho tiempo bajo el ascetismo cristiano profesado por su compañero del alma, se despertó para tomar posiciones más coherentes con su origen, su personalidad y su

---

<sup>36</sup> Carta fechada 1 de febrero de 1935, en *Obra Completa*, cit., pág. 2333.

clase social. Seguramente en un primer momento el oriolano fue empujado por influencia de otros intelectuales, que ya vivían en un ambiente altamente politizado<sup>37</sup>, hacia una toma de postura política y el consecuente abandono de la concepción de arte y literatura desvinculadas de las ideologías. Sin embargo, el poeta no se limitó a absorber las influencias ajenas, sino que supo reelaborar aquellas intuiciones políticas y estéticas (que en el cerrado ambiente oriolano no podían encontrar un natural desarrollo, y que desde luego formaban un ideario potencialmente innovador) gracias también a la presencia de quienes ya tenían ideas claras, coherentes, organizadas según esquemas mentales ya consolidados. La “conversión” social de Miguel Hernández no fue un deslumbramiento repentino: como afirma Sánchez Vidal en *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, “la conversión hernandiana [...] tiene más de camino de perfección (en el sentido barojiano del término) que de Damasco”<sup>38</sup>.

De todas formas, el primer eslabón del cambio “copernicano” que en manera gradual, si bien inexorable, se verificará en Hernández, fue el enterarse, encontrándose todavía en Orihuela, a través del cruce de correspondencia con Bergamín, que el editor estaba decepcionado y disgustado por la revista de Sijé. La postura negativa respecto a los ideales profesados por el amigo, que casi nunca encontraban obstáculos en Orihuela, ahora era seria y gravemente criticados desde la capital, por el mismo fundador de la revista-madre de *El Gallo Crisis*. La discrepancia entre Bergamín y Sijé

---

<sup>37</sup> La necesidad de compromiso político se advirtió en Madrid ya desde el año 1930, con la ascensión de los fascismos y de los Frentes Populares en toda Europa. Fenómenos concomitantes al rechazo del purismo en España fueron: la creación de revistas orientadas ideológicamente, por ejemplo la marxista *Octubre*, en la cual colaboraba Rafael Alberti; el vivo interés que suscitaban intelectuales y escritores como el ruso Maiakovski, el cual predicaba la necesidad del papel propagandístico y político del arte; el nacimiento de asociaciones de intelectuales contra los fascismos, como la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios. Según afirma Sánchez Vidal en *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, cit., pág. 130: “Eran esas unas fechas en las que la poesía y la política se habían imbricado hasta el punto que, cuando en octubre de 1933 se funda la Falange, será saludada por algunos como un nuevo movimiento literario.”

<sup>38</sup> En Agustín Sánchez Vidal, *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, cit., pág. 126.

hace reflexionar mucho al poeta, el cual empieza a dudar de las opiniones del amigo, y a acercarse con mucha curiosidad a las ideas de sus amigos madrileños. Otros eslabones están constituidos por la influencia que Miguel recibe a través de las amistosas relaciones con María Zambrano, con Enrique Azcoaga (de las Misiones Pedagógicas), pero sobre todo con Pablo Neruda y con los artistas de la Escuela de Vallecas.

La influencia de los vallecanos sobre el oriolano es extremadamente importante, el poeta “cae” enseguida en la órbita estética<sup>39</sup> de Benjamín Palencia, el cual le promete ilustrar *El silbo vulnerado*, de Alberto Sánchez, y de Maruja Mallo, gracias a una natural fuerza gravitacional debida a la asombrosa semejanza entre la poesía del oriolano, que habla de cardos, pájaros, espigas, y los dibujos y esculturas de los artistas, cuyas obras parecen la versión plástica de los poemas hernandianos. Un ejemplo puede ser el cuadro de Mallo “El asombro de las espigas”, quizás el más famoso de la gallega. Esta experiencia madrileña tan enriquecedora representará un verdadero semillero para la metamorfosis que Miguel pronto experimentará, y que lo llevará a distanciarse de Sijé y de su compromiso católico. Ramón vivió con gran ansia la permanencia del amigo en la corte, consciente de que Miguel se hallaba en una encrucijada política y cultural, y sus temores de que su asistencia a los círculos literarios madrileños lo habrían podido corromper drásticamente, están atestiguados por las cartas que éste le remitió. Lleno de remordimiento por no haberle acompañado en su viaje le escribe con fecha 3 de diciembre:

---

<sup>39</sup> Según afirma José-Carlos Mainer en la ponencia “Apuntes sobre el tema rural en la España republicana” en *Miguel Hernández, cincuenta años después*, cit., resaltan en esta etapa madrileña los elementos fundamentales del ruralismo hernandiano: el contacto directo con la realidad rural durante su participación a las Misiones Pedagógicas y la relación con los vallecanos. Mainer afirma que, concientemente, Hernández decide profesar una poética campesina, renovadora, para ser el poeta orgánico de la España rural, y que su ruralismo bien se adecua a lo profesado por la Escuela de Vallecas. Ésta se halla en tensión y conciliación entre el ruralismo estético tradicional y las formas de vanguardias, a pesar de que las vanguardias tenían como principio explícito el internacionalismo, mientras en el ruralismo de Alberto y Palencia hay algo de ruralismo místico, de individualismo, de nacionalismo, de identificación rural.

“¡Cómo he sentido ahora nuestra separación! Hubiera querido acompañarte en tus andanzas: Tú, solo en Madrid, con tu valentía como un ser y una cosa extraña: por humano o extrahumano. [...] En fin, aquí te dejo en ese Madrid antikevedesco que a mí y a ti te ahoga. Aquí me tienes: como si estuviera ahí. Porque antes de escritor soy un hombre, y si pequeñas diferencias vanidosas nos han separado inocentemente alguna vez, hoy, más puro, me veo compenetrado cristianamente contigo.”<sup>40</sup>

A pesar de las palabras de Sijé, Miguel no andaba en la capital como “una cosa extraña”, ni ahogaba por sus calles como en su primer viaje: estaba perfectamente integrado en la pléyade de los intelectuales quienes le trataban con deferencia, y su poesía despertaba interés hasta en el mismo Juan Ramón Jiménez. Miguel ya no necesitaba a Sijé habiendo empezado a enterarse que aquellas “pequeñas diferencias vanidosas” eran, en realidad, abismos.

Mientras Hernández experimentaba en el aire de Madrid los gérmenes de una metamorfosis radical, Sijé seguía en Orihuela comprometiéndose cada vez más con su ideología derechista. La militancia filo-fascista de Sijé está atestiguada por su abierta adhesión al Partido Nacionalista de Albiñana; por su amistad con Giménez Caballero, el promotor del fascismo en España, con el que había un intercambio ideológico; pero sobre todo por el testimonio oral de Pérez Álvarez, recogido por Eutimio Martín en su ponencia, integrada en *Miguel Hernández, cincuenta años después*: “El 1 de mayo de 1934, Ramón Sijé, acompañado del falangista Juan Bellod, secretario de *El Gallo Crisis*, se metieron en una manifestación obrera y comenzaron a repartir octavillas fascistas. [...] Sijé era falangista militante.”. Para darse cuenta de la posición política de Sijé, no bastaría leer sus artículos, ni basarse sobre el hecho de que Ramón siempre fue

---

<sup>40</sup> En José Luis Ferris *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 194.



considerado un falangista militante por sus paisanos y por el mismo Giménez Caballero. Según Sijé, la política laica no era un medio para que se cumpliera su proyecto teocrático, por eso el oriolano mueve algunas críticas contra los fascismos y las ideas de Juan Giménez hablando de la Falange en esos términos: “¡Falange!... bueno; falange, falangina y falangeta; un dedo. Para moldear el concepto de España se necesitan todas las manos del alma”. Sus palabras podrían inducir a error, dando la impresión de que fuera antifascista: en realidad sólo se opone contra la disgregación de los partidos políticos laicos, ya que el Estado necesita la unidad que sólo Dios puede otorgar. En este sentido hay que leer su ataque a Hitler:

“Alemania, locura y tristeza de Europa: nación sin nación: sin alma.  
Nación sin memoria de unidad: de Dios: sumergida en una penumbra de mitos.”<sup>41</sup>

Hernández tuvo que darse cuenta, leyendo los artículos de Sijé que, a pesar de la amistad que les unía, sus palabras le sonaban extrañas, exageradas; este sentimiento fue reforzado también por la posición de Neruda, muy negativa respecto a *El Gallo Crisis* y a su director, y que le hizo reflexionar sobre la inmensa divergencia entre él y su amigo; el cónsul chileno escribía así al pastor a comienzos de 1935:

“Querido Miguel, siento decirte que no me gusta *El Gallo Crisis*, le hallo demasiado olor a iglesia, ahogado en incienso. ¡Qué pesado se pone el mundo, por un lado los poetas comunistas, por el otro los católicos y por suerte en medio Miguel Hernández hablando de ruiseñores y cabras! Ya haremos revista aquí, querido pastor, y grandes cosas.”<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Artículos de Ramón Sijé en *El Gallo Crisis*, citados por Agustín Sánchez Vidal en “Miguel Hernández en la encrucijada”, en *Cuadernos para el Diálogo*, n° 71, 1976, págs. 12, 13.

<sup>42</sup> Carta recogida en José Luis Ferris *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., págs. 204, 205.

Bien retrata el chileno la situación en que se hallaba Hernández, el cual seguirá encontrándose bajo los disparos de dos bandos enemigos imposibles de aplacar, en medio de dos polos opuestos representados por Orihuela por una parte y Madrid por otra, por el sensualismo de Neruda y el catolicismo de Sijé, y el pastor-poeta siempre en el medio, desarrollando un papel de mediador entre dos mundos antitéticos. Gracias a la amistad y al respeto que le manifestaba Neruda, Hernández podía contar ahora con su valioso amparo, y hasta podía abandonar voluntariamente la órbita sijeniana-oriolana, por la más fértil y provechosa nerudiana-madrileña. Fruto de sus reflexiones en torno a una posible toma de distancia, y consiguiente deterioro de las relaciones con Sijé, es la carta que envía en enero de 1935 a Bergamín:

“Ya me explico lo de su posición con respecto a la revista nuestra: ve en ella—¿no?—catolicismo exacerbado, intransigente, resultante de la soledad y el carácter de Sijé, que la escribe. Yo no le diré nunca nada porque se irritaría. Ahora quiere que demos un almanaque para marzo con los cuatro evangelios relacionados con las cuatro estaciones.[...] Toda la poesía que hago ahora es para *El silbo vulnerado*, del cual exceptuaré casi todo lo que conoce. ¿Por qué no me da ese libro ahí a la publicación? Necesito ganármelo como sea.”<sup>43</sup>

Con estas palabras el poeta abjura las ideas sijenianas, quiere hacer auto de fe de todo lo que ha publicado en la revista católica del amigo, dándose cuenta por fin de la necesidad de imprimir un giro completo a su producción poética: por eso omite de su libro los poemas que estaban contaminados por la influencia de Sijé y que no gustaron al director de *Cruz y Raya*. Además Hernández se da cuenta de que sólo alejándose de su compañero del alma podrá acercarse a Bergamín, el único que en este momento

---

<sup>43</sup> Carta recogida en *Obra Completa*, cit., págs. 2331, 2332.

puede interesarse en publicar su libro, y lo hace con la *captatio benevolentiae* que realiza en esta carta.

El olecense decidió trasladarse definitivamente a la capital en febrero de 1935, movido por el deseo de publicar *El silbo vulnerado* (ese conjunto de versos que a lo largo de dos años había ido cambiando cada vez que en él se verificaba una transformación, eliminando algunos poemas y añadiendo otros). Su objetivo vital, que no había alcanzado durante ninguno de sus viajes precedentes, es encontrar un trabajo que le permita vivir con tranquilidad económica, y ahora más que antes se le presenta como una necesidad ineludible. Pablo Neruda, que se había trasladado al madrileño barrio de Argüelles, en la Casa de las Flores adonde acudía diariamente el joven poeta oriolano, le buscó un trabajo, gracias a la mediación del vizconde de Mamblas, en el Ministerio del Estado. Así relata el mismo Neruda en su libro *Confieso que he vivido*:

— Miguel Hernández, al fin tienes un destino. El vizconde te coloca. Serás un alto empleado. Dime qué trabajo deseas ejecutar para que decreten tu nombramiento.

Miguel se quedó pensativo. Su cara de grandes arrugas prematuras se cubrió con un velo de cavilaciones. Pasaron las horas y sólo por la tarde me contestó. Con ojos brillantes del que ha encontrado la solución de su vida me dijo:

— ¿No podría el vizconde encontrarme un rebaño de cabras por aquí cerca de Madrid?

La amistosa relación con Pablo Neruda fue muy intensa: el oriolano muy pronto será el visitante más amado también para la mujer de Neruda, la holandesa María Antonia Agenaar, y la hija, Malva Marina, llamada por Miguel “la gigante” por la hidrocefalia que padecía, con la que el poeta pasaba largas horas jugando, a veces en compañía de su sobrina Elvirita, hija de su hermana Elvira, que entonces se había trasladado con su familia a la capital. La amistad entre el chileno y el orcelitano se

consolidó sobre todo porque el último permaneció al lado del cónsul ayudándole con fraternidad, con su presencia y con su cariño, en los momentos más difíciles de su vida madrileña: la doble crisis literaria y matrimonial. Neruda fue acusado, por parte de unos intelectuales, de plagio de unos poemas de Tagore para la composición de *Residencia en la tierra*, y contra él fue desatada una cruel campaña de descrédito. Aunque no existen pruebas que incluyan también a Juan Ramón Jiménez entre los acusadores, según algún crítico, (por ejemplo José Luis Ferris) el poeta debió participar en esta campaña contra Pablo Neruda, siendo Juan Ramón Jiménez enemigo de la poesía “impura” divulgada por el chileno quien, con extrema rapidez, había conseguido influir sobre gran parte de los jóvenes intelectuales que antes solían acudir a la tertulia de Jiménez, y que ahora se habían acercado con curiosidad a las innovadoras ideas nerudianas, abandonando la hegemónica poética juanramoniana. También Hernández, quien en su entrevista en *Estampa* declaraba que el poeta que más le gustaba era Juan Ramón, ahora admira al chileno y emula su estilo, por ejemplo en la famosa “Oda entre sangre y vino” escrita bajo el influjo nerudiano, declarando así abiertamente en qué orilla de la batalla literaria se situaba: al lado de su entrañable amigo Pablo, al lado de aquella poesía impura “penetrada por el sudor y el humo, caliente a orina y azucena”, como el mismo chileno la definió.

La crisis literaria fue acompañada de una profunda crisis afectiva. El deterioro de las relaciones con su esposa empezó con el nacimiento de una hija anormal, hecho que había exasperado a los padres, y que se exacerbó tras el encuentro del cónsul con la encantadora y extraordinaria grabadora argentina Delia del Carril, diecinueve años mayor que él. Neruda vivió una apasionada relación extra-matrimonial con la mujer, y eso fue causa de la ruptura del matrimonio Neruda-Agenaar, y del abandono

del techo conyugal por parte de la holandesa, que huyó a su país natal con Malva Marina. Gracias a las asiduas visitas de la Casa de las Flores, Miguel pudo pronto conocer a la argentina, que enseguida sustituyó en el acogedor domicilio el hueco dejado por María Antonia, y pudo fraternizar con ella experimentando una “emotiva relación político-sentimental”, como la define Pérez Álvarez en *Hacia Miguel Hernández*. La fascinante “dama de la República” era una aristocrática que se había metido en la política, militaba con abnegación en el comunismo, y que a través de su relación pudo influir mucho sobre Neruda y sobre el oriolano, orientando a los dos poetas hacia su posición política<sup>44</sup>.

En el mes de febrero de 1935 Hernández fue invitado por Enrique Azcoaga a participar en las Misiones Pedagógicas con Zambrano, Eduardo Lloset y otros intelectuales y artistas. Viajó con ellos por muchos pueblos españoles en Castilla y León, Andalucía y La Mancha, llevando todo tipo de arte, sobre todo representaciones cinematográficas, de aldea en aldea. Esta experiencia fue extremadamente fructífera para el poeta, el cual se dio cuenta por primera vez de la real situación social y laboral de su país, y también pudo aprovechar un estrecho contacto con artistas y intelectuales profundamente comprometidos en lo político. En esta etapa Miguel profundizó también su amistad con los artistas de la Escuela de Vallecas: Palencia, Alberto y Maruja Mallo, que ya había conocido en sus precedentes escapadas a la corte. Sus relaciones con los vallecanos están atestiguadas por la correspondencia con Palencia, por los recuerdos que Alberto Sánchez dejó escritos<sup>45</sup> y que evocan sus paseos con el oriolano por los

---

<sup>44</sup> Neruda no estaba afiliado al Partido Comunista, a pesar de sus abiertas simpatías por los ideales comunistas; se afilió en Santiago de Chile el 8 de julio de 1945.

<sup>45</sup> Alberto escribió unas páginas sobre su amistad con Hernández para el homenaje que se le tributó en Moscú en octubre de 1960, luego recogidas en A.A.V.V., *Miguel Hernández*, Madrid, Taurus, colección *El escritor y la crítica*, ed. de María de Gracia Ifach, 1975, págs. 24, 25.

campos de Vallecas hablando de cardos y de tomillo, y también por el soneto que el poeta dedicó al pintor: “Alberto el vehemente”.

Agustín Sánchez Vidal subraya la importancia de las relaciones del oriolano con estos artistas, y afirma que, no perteneciendo el poeta ni a la generación del '27, ni a la del '36, y dada la impresionante afinidad estética entre los vallecanos y el oriolano, es posible considerar a Hernández un representante de la Escuela de Vallecas:

“La etiqueta que menos traiciona los libros más maduros y personales que publicó en vida (*El rayo que no cesa*, *Viento del pueblo* y, si se quiere, *El hombre acecha*) es la de la Escuela de Vallecas. Incluso me atrevería a decir que Miguel Hernández es el poeta más representativo de esta tendencia.”<sup>46</sup>

### **1.5. Ruptura del noviazgo y cambio sentimental**

La relación que Miguel Hernández tuvo con la pintora Maruja Mallo no se puede definir sólo como un mero intercambio de ideas o como una colaboración artística: entre los dos hubo también una breve pero intensa relación sentimental. La mujer fue enseguida atraída por el pastor poeta, sobre todo por su asombroso conocimiento de las leyes de los astros y por su panteísmo, muy parecido al propio, que lo hacía diferente de todos sus admiradores<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> En la ponencia “Para una revisión de Miguel”, en *Miguel Hernández, cincuenta años después*, cit., pág. 102.

<sup>47</sup> Entre los admiradores de Mallo hay que nombrar también a Rafael Alberti, el cual siete años antes vivió con la pintora un idilio carnal parecido al vivido por Hernández. El gaditano fue abandonado por la pintora con total desprecio de sus sentimientos. Los efectos causados por esta ruptura fueron trágicos, cayendo éste en un profundo estado depresivo. En su *La arboleda perdida*, a pesar de que el poeta desterró el nombre de Maruja y borró cualquier referencia a la mujer de sus memorias, quedan unas líneas que relatan el dolor y la rabia del poeta “golpeado y traicionado en las mejores horas de entrega y confianza”, y del estado agónico en que se halló hasta que empezó tener relaciones con María Teresa León.

La semejanza de la relación que se instauró entre Delia y Pablo con esta es evidente, dado que ambos poetas se enamoran de repente de una artista de más edad (Maruja le llevaba ocho años); quizás la influencia de Neruda sobre Hernández no se limitó al nivel poético y político, sino que llegó a influir sobre él también a nivel sentimental. No extraña pensar que, en contacto diario con la inteligente Delia del Carril, el ideal femenino de Miguel hubiera sufrido un cambio profundo, tanto que aquellos lados del carácter de su novia, que antes consideraba cualidades, habían acabado con resultarle agobiantes. La sencillez, la modestia y la fuerte religiosidad de la muchacha oriolana ya no podían competir con la exuberancia de la excéntrica pintora, ahora que el poeta empezaba a querer desligarse de aquellos lazos religiosos y pueblerinos, que no le dejaban gozar de plena libertad artística y vital. A través de la correspondencia con la costurera, se puede reconstruir la dinámica del alejamiento de su novia, debida también a la distancia, la cual se convierte en verdadera prueba de resistencia llena de reproches y celos, y la consecuente ruptura del noviazgo en el verano del mismo año. A principios de julio Miguel escribe:

“[...] mira: estoy haciendo con otro amigo mío muy rico una Enciclopedia taurina, o sea: escribir la vida de todos los toreros que hay y que han habido; una faena que me tendrá ocupado muchos años. [...] creo que no podré ir a Orihuela ni para Agosto siquiera; no te quiero engañar. [...] me parece que no soy el hombre que tú necesitas.[...] Yo quisiera, Josefina, que tú te dieras cuenta de la importancia que tiene que estemos separados. Ni yo puedo verte a ti, ni tú a mí, y perdemos el tiempo inútilmente con cartas [...]”<sup>48</sup>.

Después de la carta de 27 de julio de 1935 no hubo más correspondencia con Josefina hasta febrero de 1936. Fue en este plazo de tiempo cuando la pintora gallega

---

<sup>48</sup> Carta recogida en *Obra Completa*, cit., págs 2346 – 2348.

sedujo al oriolano. Según sostiene Sánchez Vidal en *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, fue la primera mujer que “cató” el poeta; testigo de esta apasionada relación fue Camilo José Cela, quien en su *Memorias, entendimientos y voluntades* describe un episodio de cuando él y otros poetas molestaban a los dos amantes mientras “tenían amores” bajo un puente en la orilla del río Henares. Fue esta relación amorosa el motivo de la ruptura del noviazgo Miguel-Josefina, y el poeta no lo ocultó a la costurera sino que culpó a las lisonjas de la ciudad, a “la vida de Madrid, que le hace a uno olvidarse de todo con sus ruidos y sus mujeres, y sus diversiones y sus trabajos”<sup>49</sup>.

La producción poética del oriolano se enriqueció con esta importante experiencia sensual (e iniciación sexual), la cual se refleja claramente en los sonetos que escribe por esas fechas, ricos en términos desinhibidos y hasta carnales.

El idilio amoroso vivido por el ingenuo pastor se acabó pronto, tras el abandono de Maruja, la cual no consideraba esta relación más que como una de las tantas aventuras de su vida<sup>50</sup>. De repente el poeta se encuentra cara a cara con la amargura del desengaño; ultrajado y lleno de rabia, experimenta estados del alma muy dolorosos, que el poeta sabe afrontar con su única arma: la poesía. Así que en una breve temporada el oriolano tuvo una experiencia de vida importante que le animó con vehemencia a una copiosa producción poética, que confluirá, con aquel conjunto de versos inspirados por el tranquilo amor hacia Josefina, en *El rayo que no cesa*<sup>51</sup>. A pesar de la frustración y

---

<sup>49</sup> Carta a Josefina Manresa de 13 de julio de 1935, en *Obra Completa*, cit., págs. 2348, 2349.

<sup>50</sup> Según testimonio de la misma artista, recogido por Sánchez Vidal en *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, cit., pág. 135, la mujer tenía algunos problemas en recordar a todas sus numerosísimas relaciones amorosas: “Yo he jodido tanto y he conocido a tanta gente, que ya se me amontonan un poco en la memoria”.

<sup>51</sup> Según Agustín Sánchez Vidal, bajo el mismo título *El silbo vulnerado* hay tres diferentes versiones: una primera versión de 1933, una de finales de 1933, y otra de principio de 1935; ésta última es la versión previa de *El rayo que no cesa*. La primera versión está formada por rimas similares, por métrica y temática, a *Perito en lunas*; la segunda se halla bajo la influencia de la Escuela de Vallecas, cuyos



de la soledad que el oriolano tuvo que soportar, él mismo reconoce la importancia de esta experiencia, hasta llega a definirla “muy grande” en carta de 4 febrero de 1936 a Josefina, añadiendo que “mujeres como tú hay pocas y he apreciado más tu valor de esta manera”.

Como se desprende de la carta remitida en julio a la novia, Hernández ya en la primavera de 1935, de regreso de sus viajes con las Misiones Pedagógicas, encontró un trabajo adecuado a sus capacidades: secretario particular para la realización de la enciclopedia *Los toros*, de la editorial Espasa-Calpe; el trabajo se lo proporcionó José María de Cossío, que ya le había conocido en la tertulia de *Cruz y Raya* siendo él un colaborador, y que ahora era el director literario de la obra monumental. Era un trabajo decoroso<sup>52</sup> que le permitió por fin vivir en la capital sin pedir ayuda a nadie, que al mismo tiempo le dejaba bastante tiempo para dedicarse a la composición de versos, y sobre todo le situaba en el epicentro de la actividad literaria madrileña, otorgándole así bastante prestigio para poder acceder con derecho a todos los cenáculos culturales capitalinos como poeta consagrado. El trabajo consistía en buscar referencias de la vida de los toreros más famosos, acudiendo a bibliotecas, sobre todo a la Biblioteca Nacional, y a veces en algún pueblo si necesitaba informaciones suplementarias, para poder escribir luego la biografía de éstos de la manera más objetiva posible. Siendo un poeta, pues dotado de mucha fantasía, le resultaba bastante difícil escribir con un estilo apersonal, sobre todo frente a biografías tan novelescas como la de Antonio Reverte,

---

representantes son Alberto Sánchez, Benjamín Palencia y Maruja Mallo; la tercera está formada por sonetos que tratan el tema amoroso con evidentes influencias petrarquistas. “Nietzsche decía que la culebra sólo muda su piel antigua y se desprende de ella cuando le ha crecido una nueva debajo. Pues bien, algo parecido le sucede a Miguel Hernández, quien –manteniendo el mismo título– cambia totalmente de registro a su amparo. Y sólo cuando ha culminado el proceso recurre a uno nuevo (primero *Imagen de tu huella*; después el definitivo de *El rayo que no cesa*). En la ponencia “Para una revisión de Miguel Hernández”, *Miguel Hernández, cincuenta años después*, cit. , págs. 99 – 104.

<sup>52</sup> Según escribe el mismo oriolano a Juan Guerrero Ruiz en febrero de 1935 (carta recogida en *Obra Completa*, cit., pág. 2345): “Gano muy poco: cuarenta duros mensuales, pero estoy en el ambiente que necesito en estos tiempos.”

llamado el “Tragabuche”. A pesar de que el oriolano a veces llegó a considerar este trabajo como una faena agobiante y aburrida, gracias al contacto directo y muy estrecho con la realidad de las corridas, consiguió ampliar su léxico y su vocabulario poético con muchos términos “taurinos” que Miguel utilizaría a menudo en sus composiciones futuras de “El rayo que no cesa”.

El cambio estético que afectó a la producción poética de Hernández es el resultado de un conjunto de influencias concomitantes, no sólo aportadas por el trabajo en Espasa-Calpe, sino por Neruda, Delia del Carril, los Vallecanos, y también por otro importante poeta madrileño: Vicente Aleixandre, el escritor de *Espadas como labios*, que Hernández tuvo el privilegio y el honor de conocer entre la primavera y el verano de 1935. Aleixandre padecía una enfermedad de riñón que le obligaba guardar una vida muy tranquila y apartada, evitando la caótica vida literaria madrileña, aunque solía recibir amigos e intelectuales en su casa de la calle Velintonia. El encuentro entre los dos poetas fue propiciado por una carta de Hernández, el cual, explotando otra vez la fórmula pastor-poeta y subrayando su pobreza (se firmaba: “Miguel Hernández, pastor de Orihuela”), le pedía un ejemplar de su último libro, ganador del Premio Nacional de Literatura: *La destrucción o el amor*.

Aleixandre, tras informarse sobre su identidad, le recibió y quedó tan bien impresionado por él que lo invitó a volver cuanto antes a visitarle. Miguel se convirtió en un asiduo visitante de la casa, siempre bien acogido por el poeta sevillano, quien enseguida depositó su total confianza en aquel muchacho de ojos claros que siempre le ayudó, le acompañó y permaneció a su lado en los momentos más dolorosos. Así lo recuerda el mismo Aleixandre:

Era puntual, con puntualidad que podríamos llamar de corazón. Quien lo necesitase a la hora del sufrimiento o de la tristeza, allí le encontraría, en el

minuto justo. [...] Era confiado y no aguardaba daño. Creía en los hombres y esperaba en ellos.<sup>53</sup>

Gracias a la entrañable amistad con Vicente, Miguel se acercó con gran entusiasmo a la poesía surrealista del amigo y a sus concepciones literarias, se dejó influenciar por su visión surreal y neorromántica, y se alejó definitivamente de la poesía pura, subiendo así otro escalón de aquella escalera que lo llevará por fin a un cambio estético radical: del purismo a la poesía impura, comprometida, revolucionaria.

Se remonta a agosto de 1935 el proyecto hernandiano de escribir otra pieza teatral, inspirada por el estilo de Lope de Vega y por los sucesos de Asturias<sup>54</sup>: *Los hijos de la piedra*, la primera obra de claros intentos sociales escrita por el oriolano. Así relata en carta del mismo mes al matrimonio Oliver-Conde: “He comenzado mi tragedia montés con entusiasmo muy grande: todo se ha conjurado en favor mío”<sup>55</sup>. Gracias a la amistad con los dos amigos de Cartagena, Hernández fue invitado a acudir a la Universidad Popular para ofrecer un recital sobre Lope de Vega, dada su profunda preparación sobre este asunto. Aquí el poeta encontró otra vez a María Cegarra, ya conocida en las desgraciadas circunstancias del homenaje tributado a Gabriel Miró en Orihuela, y en una visita previa del poeta a Cartagena por la aparición de *Perito en lunas*.

---

<sup>53</sup> En A. A. V. V., *Miguel Hernández*, ed. de María de Gracia Ifach, cit., págs. 20, 21.

<sup>54</sup> En octubre de 1934, tras la formación del Gobierno, del cual se encargó Lerroux, con una apertura a la derechista CEDA (la cual obtuvo las carteras ministeriales de Agricultura, Trabajo y Justicia), la Unión General de Trabajadores declaró la huelga general. El Gobierno reaccionó declarando el estado de guerra; en toda España la huelga fue sofocada y los jefes encarcelados, continuó sólo en Asturias, donde los trabajadores se habían organizado en un frente común sin distinciones de partidos. El Gobierno envió a Asturias a numerosas tropas norte Africanas dirigidas por Franco, y la lucha con los huelguistas se prolongó dos semanas. El resultado de la represión de la huelga general fue de cuatro mil muertos, tres mil heridos y treinta mil presos políticos, números que surtieron el efecto de movilizar a la opinión antifascista y progresista nacional e internacional.

<sup>55</sup> Carta de agosto de 1935, recogida en *Obra Completa*, cit., pág. 2357.

Encontrándose solo y vulnerable, y necesitando además buscar alivio a su amargura tras haber sido abandonado por Maruja Mallo, sintió una fuerte atracción por aquella mujer, seis años mayor que él y que había publicado en ese año en la colección *Sudeste* su primer libro de poemas: *Cristales míos*. La poetisa de La Unión representaba entonces una perfecta síntesis entre la sencilla y honesta Josefina y la talentosa Maruja.

Según afirma Ramón Pérez Álvarez, la relación con María Cegarra fue de naturaleza platónica, espiritual, una amistad especial que fue ignorada por los biógrafos por muchos años, a pesar de las declaraciones de Pérez Álvarez publicadas en *La Lucerna*. Causa del olvido en que cayó esta importante amistad entre María y Miguel fue en parte el deseo de la misma mujer de no desvelar las cartas recibidas por el oriolano, ni de enseñar el poema con la dedicatoria del poeta para ella<sup>56</sup>. En una entrevista publicada en el diario *La Verdad* del 18 de junio de 1978, ella justificó el no querer desvelar las cartas: no le parecía justo desvelar “este romance antiguo para aprovecharme”<sup>57</sup> en el caso de un hombre casado y con un hijo. Sólo después de su muerte, en 1993 se publicaron las tres cartas y el poema autógrafo de Miguel Hernández, así que por fin las palabras de Pérez Álvarez pudieron encontrar confirmación gracias a estas pruebas.

Otro obstáculo que el investigador oriolano tuvo que superar fue la enemistad de Josefina, la cual “se manifestaba enemiga total mía por la publicidad que yo daba a las relaciones del poeta con María Cegarra, puramente espirituales, y las con Maruja, de acentuado carácter sexual. Josefina quiso siempre ser el único amor de Miguel. Tajantemente no lo fue.”

---

<sup>56</sup> Se trata del soneto “¿No cesará este rayo que me habita?”.

<sup>57</sup> En Ramón Pérez Álvarez, *Hacia Miguel Hernández*, cit., pág. 35.

Pérez Álvarez, el primero que aireó esta relación, y que por muchos años fue completamente ignorado, afirma que hubo un cruce de correspondencia y Cegarra debió de escribir algunas cartas al oriolano que seguramente fueron destruidas por este para no ofender a Josefina. El primer testimonio de la relación entre Hernández y la autora de *Cristales míos* es la carta del oriolano al matrimonio Oliver-Conde, fechada en septiembre de 1935:

“Estoy aquí y ya no sé si he estado ahí, con vosotros, con los molinos, con el mar, las islas y María. [...] Quiero escribir pronto a María: sé que le haría un bien grandísimo salir de su ambiente mineral y familiar. Comprendo su drama, y sería triste verla envejecer en La Unión.”<sup>58</sup>

Y la carta remitida a María Cegarra en el mismo mes:

“Querida amiga María:

No puedes imaginarte cuánto he pensado en tu persona desde nuestro encuentro en tu pueblo. [...] ¿Por qué no nos veremos con más constancia? Sólo me queda de tu compañía tu libro y dos mendrugos de mineral. [...] Te diré que me han conmovido muchos de tus poemas y que te agradezco eternamente el mío. ¿Cuándo vendrás por Madrid? [...] He hablado de ti a Neruda, hablaré a Vicente Aleixandre y a quien a mí me interesa más poéticamente. [...] El otro día quité de la solapa de mi chaqueta aquel nardo que me regalaste, María: ha llegado conmigo hasta Madrid: no debió mustiarse nunca... Deseándote en tu ambiente aldeano muchas cosas buenas y esperando verte pronto, te saludo con mucho cariño: Adiós.”<sup>59</sup>

De las afirmaciones del poeta se desprende que Miguel Hernández visitó el pueblo de María después de la conferencia en la Universidad Popular de Cartagena, y

---

<sup>58</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2358, 2359.

<sup>59</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2359, 2360.

que pasó momentos inolvidables en su compañía. Además entresacamos de la carta el deseo que el oriolano expresa de un eventual viaje de la mujer, de manera que saliera un poco de su pueblo minero, de aquel ambiente mineral en que se ahogaba; la exhorta a viajar a Madrid, adonde hubiera podido disfrutar de sus nada desdeñables amistades, no sólo para hacerse conocer en los círculos culturales capitalinos, sino también para vivir cerca del poeta y poder intimar más con él. El deseo de Miguel de atraerla a su lado será una constante en el breve cruce de correspondencia entre los dos; así que en la segunda carta remitida por Hernández con destino La Unión se puede leer:

“Mi apreciada María: Agradezco tu mandado de libros y letras infinitamente. [...] Pronto te mandaré la revista que va a publicarse de poesía, *Caballo Verde*, en la que verás un poema largo, y diferente de todos los que conoces mío, “Vecino de la muerte”. Te recuerdo muchísimo y espero que un día me des la noticia gozosa de que vienes por aquí.”<sup>60</sup>

A finales de octubre del mismo año, Miguel Hernández, exasperado por la soledad, por no tener a su lado a María, y por el silencio de la mujer que no le contestaba, escribió su última carta a la autora de *Cristales míos*:

“Querida María: Ya hace mucho tiempo que no me escribes, que me dedico a escribirte yo a ti. No sé los motivos del silencio tuyo. [...] Ya me dijiste ahí aquella tarde, que deseabas venir por aquí alguna vez. Me alegraría tanto que tu deseo, que he experimentado hasta la exasperación, se satisficiera cuanto antes. [...] Yo te acompañaría adonde quisieras por este laberinto peligroso de gentes. He hablado mucho de ti a mis mejores amigos y amigas, y ya quieren conocerte. ¿Cuándo vendrás por aquí María? Mira, que sea pronto. [...] Perdóname si te he dicho antes o ahora algo inconveniente. Me pongo a escribir y dejo que la tinta exprese lo que voy sintiendo al pensar en tu vida a través de la mía. Por eso no

---

<sup>60</sup> En José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., págs. 258, 259.

quiero que tomes en cuenta lo que no te parezca bien. Tú eres dueña de tu corazón y puedes hacer y harás siempre lo que oigas en su sangre. No dejes de escribirme, María. [...] Tú, María, recibe, en cuanto quieras, todo el corazón que puedo darte de mí, con un adiós.”<sup>61</sup>

Las fórmulas cariñosas utilizadas por el oriolano en la segunda y en la última carta, tal y como en la dedicatoria del soneto que el poeta le dirigió a la mujer (“Para mi queridísima María Cegarra, con todo el fervor de su Miguel Hernández”), no dejan cabida para posibles ambigüedades: no es posible poner en duda los sentimientos del poeta. El oriolano, con paciencia e insistencia, exhorta a la mujer a hacer una escapada a la capital, y para convencerla utiliza estos argumentos: promete acompañarla en todas sus andanzas por la capital sin dejar que se maree en la vida caótica de Madrid, y promete presentarla a todos los intelectuales más influyentes, haciendo hincapié en que ya todos sus amigos, Neruda y Aleixandre en primer lugar, quieren conocer a la autora de *Cristales míos*. A pesar de sus argucias y del amor que reiteradamente ofrece a la mujer, María Cegarra mantiene el silencio y no contesta a sus cartas. Este silencio fue causado por el carácter de la mujer, muy reflexiva y poco dispuesta a aventuras y a locuras, pero que de todas formas algo debió de sentir por el oriolano, a pesar de afirmar en una entrevista con Guerrero Zamora que Miguel le agradaba como persona, pero no como posible novio, y que jamás había pensado en un noviazgo, dado que en otra entrevista con José García Martínez para el diario *La Verdad* en 1978, ya citada más arriba, afirmaba: “Fue una relación muy breve la que tuvimos, allá por el año 1935. Miguel venía por aquí algunas veces y simpatizamos. Cuando hizo *El rayo que no cesa*,

---

<sup>61</sup> En José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., págs. 272, 273.

me traía los primeros versos del que luego ha sido un libro, y me los dedicó a mí.”<sup>62</sup>. Al decirle el periodista “Carmen Conde dice que estaba enamorado de V.”, María contestó: “Ella lo ha tratado más que yo. Es posible.”<sup>63</sup>.

María Cegarra no coqueteó con los sesudos biógrafos hernandianos para atraer la atención, sino que, al contrario, sus declaraciones, a veces púdicas y discretas, otras más sinceras y abiertas, obedecían por un lado a su voluntad de no hacerse publicidad aprovechándose de una antigua relación con un hombre que murió dejando viuda y un hijo; por otro quizás obedecía al orgullo de saberse la inspiradora de tan hermoso libro de versos. Pérez Álvarez sostiene que María amó al poeta oriolano, y que éste influyó mucho en su producción poética; serían testimonios de esta afirmación el poema 43 del primer libro de la poetisa, la cual reconoció que fue inspirado por Hernández, y el poema “Presencia de Miguel”, escrito en 1979, el que representa un verdadero ‘canto de amor’ de una mujer que seguía enamorada cuarenta y cuatro años después.

En el primer texto la escritora describe al oriolano con estas palabras: “Llegó a la costa de tierra adentro, y parecía desembarcado de una lancha de pescadores, remero de aguas y vientos, bravamente curtida la piel, alucinada la mirada verde blanquinosa, brillante, apóstol de luces submarinas [...]”. En el poema de 1979, María Cegarra describe la emoción que probaba al oírse llamar por el poeta:

“Nadie  
-ni antes ni después de ti-  
supo, sabe  
pronunciar mi nombre.  
Hacías una creación de la palabra,  
del tono, del sonido, del acento.  
Voz nueva, distinta.  
Con rumor de campos.  
Alzada en solitaria espiga.

---

<sup>62</sup> Ambas entrevistas se encuentran en José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 274.

<sup>63</sup> En Ramón Pérez Álvarez, *Hacia Miguel Hernández*, cit., pág. 35.



Crecida en anchas claridades.  
Levantada en blancuras de nubes y rebaños.  
Despierta en ecos jamás aparecidos.  
Tú asombrado al oírte.  
Sorprendida, yo.  
Alado hallazgo.  
Emocionado palpitante vuelo,  
con hondura de verso.  
De cielo a las alturas.  
¿En donde hallaste el “¡María!”  
rotundo, sonoro,  
un tiempo débil, fuerte, limpiamente nacido  
en traslúcido aliento?  
¿De dónde los tactos de sus silabas?  
A tus llamadas me encontré.  
Entonces de mí supe  
la belleza de las cálidas letras  
que me envuelven y acompañan.  
Entonces vinieron a mi mundo  
sueños, ilusiones, esperanzas.  
Entonces nacía “el rayo que no cesa”.  
Y mis pequeños poemas, tristes, asustados.  
Entonces...”<sup>64</sup>

## 1.6. El rayo que no cesa

Ramón Pérez Álvarez fue el primero en afirmar que *El rayo que no cesa* no estaba inspirado solamente por Josefina Manresa, como durante muchos años los biógrafos hernandianos defendieron, sino también por María Cegarra: ella es, según el estudioso, la verdadera inspiradora. Pérez Álvarez sostiene que la gestación de *El rayo que no cesa* corresponde temporalmente a la ruptura del noviazgo con Josefina y de la relación petrarquista con María, y su tesis encontraría confirmación en las declaraciones de la unionense, la cual reiteradamente afirmó ser ella la inspiradora del libro; pero, a pesar de sus palabras y las del valioso hernandista, sólo en la última

---

<sup>64</sup> Ambos poemas están recogidos por Pérez Álvarez en *Hacia Miguel Hernández*, cit., págs. 35, 36.

década los investigadores de prestigio internacional parecen haber aceptado esta tesis, analizando así las posibles fuentes de inspiración del hermoso poemario.

En la ponencia de Inmaculada Gómez Vera, “Código poético-amoroso de *El rayo que no cesa* y *Cristales míos*”, recogido en las actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández (2004), la autora intenta demostrar cómo María Cegarra puede considerarse una de las musas inspiradoras de *El rayo que no cesa* analizando por un lado los poemas de Hernández, por otro los de la poetisa, y demostrando las analogías presentes<sup>65</sup>. La autora subraya la copiosa presencia de términos relacionados con el mundo mineral de clara derivación unionense (recuérdese que La Unión de María Cegarra era un pueblo minero, y que la poetisa ejercía de perito químico en un ambulatorio de análisis minerales), y también de términos marinos como *playa*, *ola*, *arena*, etc. Según la autora, las frecuentes imágenes marinas y las alusiones al vaivén del agua, o a naufragios en el mar, nacen de un juego de palabras, dado que el nombre completo de la poetisa es María del Mar; es el caso, por ejemplo, del soneto nº 8: “[...] A tu pie, tan espuma como playa, / arena y mar me arrimo y desarrimo”. Pero también de otros como el soneto nº 10: “Como el mar de la playa a las arenas / voy entre este naufragio de vaivenes [...]”. Soneto nº 19: “Yo sé que oír a un triste enfada / cuando se viene y se va de alegría / como un mar meridiano a una bahía, / a una región esquiva y desolada...”. Soneto nº 25: “Por exasperado llego hasta la cumbre / de tu pecho de isla, y lo rodeo / de ambicioso mar... / Pero tú defiendes con murallas / de mis alteraciones codiciosas / de sumergirte en tierras y océanos” .

---

<sup>65</sup> Por ejemplo poseen los mismos elementos conceptuales el poema 37 de *Cristales míos* y “Un carnívoro cuchillo”.

Poema 37: “En mi costado esta chispa de pedernal, caído sin dirección ni origen...”.

Carnívoro cuchillo: “Rayo...crispado / fulgentemente caído, / picotea mi costado...”.

Gracias al interés suscitado por este asunto, se ha llegado a valorar la tesis de que *El rayo que no cesa* fue inspirado probablemente por tres diferentes musas: Josefina Manresa, María Cegarra y Maruja Mallo.

Inspirado por un artículo de José María Balcells de 1995, “De Josefina a María, y de María a Maruja”, José Luis Ferris, sin embargo, decide dedicarse al estudio y al análisis de los sonetos para conseguir determinar la musa inspiradora de cada poema, delimitando las tres voces que se fundían en una única “amada” celebrada en el poemario. Así que en la ponencia “La amada plural en *El rayo que no cesa*”, publicada en las actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández (2004), tras una ardua labor biográfica, el investigador llega a referir a María Cegarra ocho sonetos, los que emplean un código iconográfico mediterráneo-marino y mineral-volcánico. A Josefina Manresa sólo los que llevan como títulos: “Me tiraste un limón, y tan amargo”, “Te me mueres de casta y de sencilla” y “Una querencia tengo por tu acento”<sup>66</sup>. Los numerosos poemas de sabor pastoril que formaban parte de *El silbo vulnerado* fueron la mayor parte descartados por el propio poeta, ya profundamente cambiado en su concepción estética. Los demás sonetos, veintidós, de carácter más marcadamente sensual y de evidente iconografía “vallecana”, los atribuye a la pintora gallega: Maruja Mallo parece ser la fuente de inspiración de la que más ávidamente bebería Miguel Hernández. Según Ferris, el poeta decidió apartar de las demás composiciones aquellos poemas que celebraban el goce y la plenitud por él vivida durante la fase inicial de su relación con la pintora, bajo el título de *Imagen de tu huella*, y los colocó en el centro de *El rayo que no cesa* para enfatizar su valor, como eje simétrico del libro.

---

<sup>66</sup> Ferris hasta llega a concretar en “Una querencia tengo por tu acento” el último soneto escrito pensando en la costurera oriolana; interpretando los versos “tus sustanciales besos, mi sustento / me faltan y muero sobre mayo”, el biógrafo afirma que el poeta invoca la ayuda de la novia y de sus besos para no ceder a la tentación de caer en los brazos de Maruja, donde mayo = Mallo.

El biógrafo llega a referir a Maruja Mallo el soneto “¿No cesará este rayo que me habita?”, dedicado a María Cegarra por el oriolano, afirmando que era uno de los poemas inspirados por Maruja que Hernández traía consigo ya escrito de Madrid y que a María Cegarra se lo dedicó sólo como acto de deferencia; también afirma que la enigmática dedicatoria del poemario: “A ti sola, en cumplimiento de una promesa / que habrás olvidado como si fuera tuya” se refiere a la pintora gallega.<sup>67</sup>

A pesar de las originales especulaciones de Ferris, sigue siendo difícil afirmar con certidumbre en qué musa está pensando un poeta durante el acto creador: no hay que olvidar que el poeta puede cantar a un “tú” indeterminado, o mejor a la propia representación mental del Amor; puede cantar a una figura femenina incorpórea, o compuesta por imágenes de diferentes mujeres. No es posible —y no sería correcto— estudiar el poemario como si fuera un mero trasunto biográfico; es demasiado alto el riesgo de caer en lo novelesco, en la arbitrariedad, en el sensacionalismo, que deriva de la voluntad de desvelar la identidad de la amada a la que se refiere en un particular poema, porque ésta puede ser fruto de ficción poética, de fantasía. Así canta Machado: “Todo amor es fantasía; / él inventa el año, el día, / la hora y su melodía; / inventa el amante y, más, / la amada. No prueba nada, / contra el amor, que la amada / no haya existido jamás”.

---

<sup>67</sup> Miguel Hernández afirma que la dedicatoria y todo el libro tiene como referente Josefina Manresa, como le escribe en carta de febrero de 1936, (en *Obra Completa*, pág. 2379): “Mira una cosa: me acaban de publicar otro libro. ¿Te acuerdas que te prometí dedicártelo el primero que saliera? Antes de que yo te escribiera por primera vez ahora ya había salido y dedicado a ti, aunque no ponga tu nombre. Yo, que creía que ya no te acordabas de mí, he puesto esta dedicatoria: «A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya». Resulta que ni tú ni yo hemos dejado de pensar en nosotros. Todos los versos que van en este libro son de amor y los he hecho pensando en ti [...]”. Según Ferris se trata de una mentira que el poeta utilizaría para conquistar el corazón de la muchacha, fingiendo de haber continuado a escribir poemas para ella a pesar de la ruptura del noviazgo.

## 1.7. Ruptura de la amistad con Sijé

1935 fue, para Hernández, un año de profundos cambios estéticos, sentimentales, y sobre todo ideológicos; fue un año muy fecundo: su empleo de mecanógrafo le dejaba bastante tiempo para que se dedicara a su nuevo drama, *Los hijos de la piedra*.

La piedra, evocada en el título, es uno de los elementos fundamentales<sup>68</sup> en la poética seguida por esas fechas por Hernández; encierra en sí una multitud de símbolos sociales: la piedra puede ser símbolo de pasividad frente a las injusticias, de cobardía y de resignación “mineral”, pero también de violencia y de destrucción furiosa.

La pieza teatral despertó mucho interés en Raúl González Tuñón, el escritor argentino de *La rosa blindada*, puesto que también él en su obra había tratado de la cruel represión de los mineros asturianos, y quiso gestionar con Ricardo Molinari el estreno de *Los hijos de la piedra* en un teatro de Buenos Aires. Hernández conoció a González Tuñón en una de las veladas poéticas madrileñas organizadas por Neruda y Delia del Carril y dedicadas a la lectura de los versos revolucionarios del argentino (muy comprometido en lo político, y que proclamaba abiertamente el papel social de la poesía). El encuentro con el escritor que disertaba sobre la función del arte durante los conflictos sociales, y la imposibilidad de apartar la literatura de la conciencia social, constituyó un impacto harto relevante: la influencia ejercida por el argentino fue determinante en la metamorfosis política que Miguel estaba experimentando, y lo

---

<sup>68</sup> Emilio Ríos en la ponencia “Una cata virtual de los hijos de la piedra” en A.A.V.V., Presente y futuro de Miguel Hernández. Actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández. Orihuela-Madrid, 26 - 30 de octubre de 2003, Orihuela: Fundación Cultural Miguel Hernández, 2004, afirma que la piedra “había ido convirtiéndose, en el imaginario hernandiano, en el 5º elemento. Junto al agua, a la tierra, al aire y al fuego, la piedra simboliza toda una constelación de imágenes que van desde la pasividad e insensibilidad absoluta hasta el arma primitiva que no puede destruirse, dado su carácter permanentista”.

empujó hacia una toma de partido que no se prestase a ambigüedades. Así, Elvio Romero documenta el impacto del oriolano al oír las palabras del argentino y las consiguientes discusiones sobre los temas levantados durante los recitales:

“Miguel nos escuchaba atentamente cuando discutíamos con nuestros amigos en casa de Neruda o en la cervecería de Correos acerca de la doble función de la poesía en épocas revolucionarias. Un día Miguel se puso resueltamente de nuestra parte. Miguel sabía, como nosotros, que estábamos en medio de la tempestad”<sup>69</sup>.

Otros elementos importantes que despertaron la adormecida conciencia social del poeta fueron las “frecuentes” detenciones de la Guardia Civil: después de la humillante experiencia carcelera de Alcázar de San Juan, volviendo de su primer viaje a la capital, el oriolano no perdió todavía la costumbre de olvidar en casa su carné de identidad. Así que en el mismo mes de septiembre, durante un paseo nocturno por un barrio de la capital, a causa de su aspecto sospechoso (solía llevar esparteñas y un humilde traje de pana) y la falta de documentación, fue detenido otra vez. La tercera detención se remonta a febrero de 1936 en San Fernando del Jarama cuando, en circunstancias muy parecidas, la Guardia Civil le pidió su cédula de identidad, de la cual estaba desprovisto. Entonces el poeta fue detenido “en muy malos modos”, como informa él mismo en carta a Josefina Manresa:

“Me dieron no sé cuántas bofetadas, me quitaron las llaves de mi casa, me dieron con ellas en la cabeza, me llamaron ladrón, hijo de puta. Quería que dijera que había ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otras palabras que no fueran de protesta, me dijeron que me iban a hacer filetes si no confesaba los crímenes que había cometido. Por fin me dejaron telefonar a

---

<sup>69</sup> En *Miguel Hernández destino y poesía*, citado por José Luis Ferris en *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., págs. 255, 256.

Madrid a mi amigo, el cónsul de Chile, y sin darme alguna explicación ni disculparse me dejaron libre”<sup>70</sup>.

Este acontecimiento indignó a todos los intelectuales madrileños, los cuales dieron magnífica manifestación de solidaridad, condenando los abusos de las fuerzas del orden con una protesta pública en el periódico *El Socialista*<sup>71</sup>. Del artículo se desprenden muchas informaciones interesantes, por ejemplo que “Miguel Hernández es uno de nuestros poetas jóvenes de más valor”, que representa un clarísimo testimonio del estatus literario y de la consideración que el poeta gozaba por aquellas fechas, especialmente si se considera que la protesta fue firmada por personalidades tan ilustres como Federico García Lorca, Luis Cernuda, Ramón J. Sender, Rafael Alberti, Pedro Salinas y otros más. También se desprende que Miguel Hernández, a pesar de sus letras a Josefina, no se encontraba allí solo en espera de algunos amigos excursionistas con retraso: como se lee en el artículo, el oriolano iba acompañado por una amiga, puesto que los centinelas del orden constituido exclamaron: “Si no es por esa mujer que viene andando detrás de nosotros, te dejamos seco”. La mujer que acompañaba al pobre detenido era Maruja Mallo, según Poveda afirma en su biografía: “Recuerdo muy bien que el día que detuvo la guardia civil a Miguel, también se llevó con él a la dibujante, aun cuando esto no parezca así en la carta del poeta... a Maruja Mallo no le pasó nada”<sup>72</sup>.

La tercera detención, tan absurda como cruel y humillante, exasperó al poeta, el cual fue llevado a tomar una decisión importante, según relata María Teresa León en su libro *Memoria de la melancolía*:

---

<sup>70</sup> Carta de febrero de 1936, en *Obra Completa*, cit., págs. 2374, 2375.

<sup>71</sup> Artículo citado por Ferris, José Luis, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 298.

<sup>72</sup> En Jesús, Poveda, *Vida, pasión y muerte de un poeta: Miguel Hernández. Memoria-Testimonio*, citado por José Luis Ferris, págs. 297, 298.

“[...] Un día Miguel Hernández llamó a nuestra puerta de la casa de Marqués de Urquijo, descompuesto y verde de ira. ¿Qué te ocurre, Miguel? Cuando se tranquilizó un poco, nos contó su primera (sic) experiencia con los defensores del orden establecido [...]. No era posible pasearse ni sentarse ni mirar la corriente sin que la Guardia Civil caminera no sospechase del gato encerrado de la revolución capaz de colarse por cualquier agujero. Le dieron el alto, Miguel comprendió mal. Corrió. Insistieron. Se resistió [...]. Le arrancaron de las manos los papeles<sup>73</sup>. Le golpearon, le amenazaron con la culata de los fusiles. [...] Puede que todo durara poco tiempo, pero le bastó a Miguel para rebelarse. Por eso, cuando corrió hacia Madrid, llamó a nuestra casa. Venía a decirnos: Estoy con vosotros. Lo he comprendido todo.”

¿Por qué visitó a Rafael Alberti y a María Teresa León, a pesar de que su relación con el matrimonio fuera muy superficial? Es creíble pensar que en esta ocasión se alistó (o se alistara) en el Partido Comunista, pero faltando testimonios, sigue siendo una mera especulación, a pesar de las atrevidas afirmaciones de Ferris que, corriendo el riesgo de caer en la arbitrariedad, casi echando las cuentas a una matemática secuencia de hechos, afirma que Miguel Hernández “al llegar a Madrid, fue en busca de Rafael Alberti y María Teresa León para afiliarse al Partido Comunista”. Con un asombroso juego de prestidigitación lingüístico llega a transformar aquel “Estoy con vosotros” en un carné del P. C. E.

En todo caso, el inexorable recorrido que llevará a Miguel a apuntarse a un partido de izquierda, lo llevará, también, a un alejamiento cada vez más marcado de su sabio compañero del alma. Los temores iniciales de Ramón Sijé se volvieron certezas

---

<sup>73</sup> Los papeles a los que la dama de la República se refiere son los borradores de una obra dramática en donde el poeta había recogido algunos posible nombres de personajes (El Bragado, Bragueta de África, Curro el Guapo y otros parecidos) tan fantasiosos como sospechosos.



en la primavera de 1935, cuando decidió visitarle en Madrid, y allí conoció a los nuevos amigos de Hernández y captó la fuerte influencia que ejercía en él Pablo Neruda, la transgresora Maruja Mallo y los otros artistas y poetas que habían entablado con el joven poeta relaciones fraternas. Así que, de regreso a Oleza, Sijé quiso, a través de sus cartas, ponerlo en guardia de aquel ambiente ambiguo y lisonjero que estaba corrompiéndolo, que estaba esclavizándolo: “Sé esclavo de nada, liberto de todo. Esclavo, únicamente, de la propia libertad. Y tú no la tienes, no quieres tenerla...”. Se remonta a mayo otra tentativa epistolar de Sijé: “Miguel: acuérdate de tu nombre. Te debes, y no a nadie [...]. Tú me dices que Orihuela ahoga, amarga, duele, hiera con sus sacristanes y sus tonterías de siempre... Mas Orihuela es la Categoría [...]. Te convendría venir unos días...”<sup>74</sup>.

A pesar de los esfuerzos de José Marín para recobrar el ascendiente que tuvo siempre sobre él, el poeta no estaba dispuesto a escuchar los sermones moralistas del amigo, y hasta quería renegar de su auto sacramental y de todos sus escritos de adhesión religiosa, como se desprende de la carta de junio de 1935 remitida a Juan Guerrero Ruiz:

“En el último número de *El Gallo Crisis* sale un poema mío escrito hace seis o siete meses: todo él me suena extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro: estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrena hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente.”<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Cartas de Sijé recogidas por Agustín Sánchez Vidal, en “Miguel Hernández en la encrucijada”, *Cuadernos para el Diálogo*, n° 71, 1976, pág. 25.

<sup>75</sup> Carta recogida en *Obra Completa*, cit., pág. 2345.

Tampoco durante el veraneo en Orihuela Sijé logró sustraer al amigo de la influencia de Neruda, puesto que el cónsul llamó a Miguel a su lado para colaborar en la edición de la revista *Caballo Verde para la Poesía*, que estaba entonces a punto de imprimirse en la imprenta de Manolo Altolaguirre; el poeta oriolano acudió enseguida, en cuanto leyó las cariñosas palabras del chileno: “Todos te echamos de menos, querido y puro Miguel. [...] Celebro que no te hayas peleado con *El Gallo Crisis*, pero eso te sobrevendrá a la larga. Tú eres demasiado sano para soportar ese tufo sotánico-satánico”<sup>76</sup>.

En cuanto llegó a Madrid, empezó a acudir frecuentemente al domicilio-imprenta del matrimonio Altolaguirre-Méndez, porque el oriolano no se limitó a publicar algunos poemas en la revista de Neruda<sup>77</sup>, sino que participó activamente empaquetando y cuidando otros detalles de la publicación.

Como escribía en sus letras a María Cegarra en el otoño de 1935, los dos poemas que publicó en *Caballo Verde para la Poesía* (“Vecino de la muerte” y “Mi sangre es una camino”), juntos a otros poemas como “Sonreídme” y las “Odas” dedicadas a Neruda, Aleixandre y Delia del Carril, son el producto de una poética muy diferente de la seguida en *El rayo que no cesa*, del cual estaba gestionando la publicación en la imprenta de Altolaguirre, y que sólo verá la luz en febrero de 1936. Mientras en el poemario Hernández es el poeta de sí mismo, es un ser individual y enamorado, la composición de estos poemas, pese a la calidad literaria no muy elevada, atestigua el tránsito efectuado desde una poética ensimismada a una poética solidaria,

---

<sup>76</sup> En José Luis Ferris, *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 248.

<sup>77</sup> Concha Méndez puntualizó que: “La dirección de la revista, por una actitud de gentileza, se la dimos a Pablo Neruda. Pero la revista era nuestra. Nosotros la costeábamos, elegíamos el material, la imprimíamos, la encuadernábamos, la distribuíamos a las librerías. No sé por qué todo el mundo se ha empeñado en creer que la revista la hizo él. Neruda sólo fue un director simbólico, que nosotros nombrábamos con gesto de generosidad en la poesía americana”. Recogido por Ramón Pérez Álvarez en *Hacia Miguel Hernández*, cit., 83.

combativa, hasta revolucionaria: pasa de un “tú” individual, referido a la amada, a un “vosotros” plural, colectivo. La “conversión” social y la ruptura con el pasado apostático se suceden en “Sonreídme”, en donde con extremo optimismo, hasta con alegría, desahoga los sentimientos por mucho tiempo reprimidos a causa de la religión: “Me libré de los templos: sonreídme / donde me consumía con tristeza de lámpara / encerrado en el poco aire de los sagrarios...”.

*Caballo Verde para la Poesía*, revista de gran valor literario en donde se celebra la poesía impura, no pasó desapercibida para la intelectualidad nacional e internacional, sino que fue causa de enfrentamientos entre el bando de los “puristas” y el de los “impuristas”; así que mientras Hernández publicaba su poesía en *Caballo Verde para la Poesía*, su compañero del alma condenaba con desprecio el neorromanticismo y el surrealismo en su ensayo sobre el Romanticismo *La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas*. El joven oriolano, que ya tenía que encargarse de la edición de *El Gallo Crisis*, consiguió, con enorme esfuerzo, presentar a tiempo el ensayo al Premio Nacional de Literatura, pero a precio de un fuerte desgaste mental y físico. Su salud, ya debilitada, padeció un empeoramiento a consecuencia de una absurda disputa con algunos poetas de la revista sevillana *Nueva Poesía*, que criticaron un artículo de Sijé publicado en *Isla*. La violencia verbal a la que llegaron las polémicas contra él tuvo efectos demoledores sobre su espíritu orgulloso, pero también repercutieron sobre su salud. A eso también hace falta añadir el dolor por la pérdida ya irreparable del antiguo y queridísimo amigo Miguel, sordo desde mucho tiempo a sus consejos y a sus reproches. Agotado y dolido en el alma, le envió, el 29 de noviembre de 1935, su última carta:

“Es terrible lo que has hecho conmigo. Es terrible no mandarme *Caballo Verde*. Por lo demás, *Caballo Verde* no debe interesarme mucho. No hay en él

nada de cólera poética, ni de cólera polémica. Caballo impuro y sectario [...] Quien sufre mucho eres tú, Miguel. Algún día echaré a alguien la culpa de tus sufrimientos humano-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. Me dice todo esto la lectura de tu poema “Mi sangre es un camino”. Efectivamente, camino de caballos melancólicos. Mas no camino de hombre, camino de dignidad de persona humana. Nerudismo (¡qué horror!, Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepiernas, de vello de partes prohibidas y de prohibidos caballos); aleixandrinismo, albertinismo. Una sola imagen verdadera: la prolongación eterna de los padres. Lo demás, lo menos tuyo. ¿Dónde está Miguel, el de las batallas?”<sup>78</sup>

Ramón Sijé murió en la madrugada del 24 de diciembre de 1935. Miguel se enteró de la desgracia unos días después, habiendo leído la noticia Aleixandre en *El Sol*, cuando el cuerpo del malogrado muchacho ya había sido enterrado. La noticia, a pesar del enfriamiento de las relaciones entre los dos, produjo un efecto desolador sobre el poeta, atenazado por el dolor y el remordimiento de haberse portado mal con él, consciente, quizás, de ser en parte responsable de la muerte tan inesperada del amigo. Así se desahogaba pocos días después escribiendo a Juan Guerrero Ruiz:

“Yo estoy muy dolorido de haberme conducido injustamente con él en estos últimos tiempos. He llorado a lágrima viva y me he desesperado por no haber podido besar su frente antes de que entrara en el cementerio. [...] Hay que tributarle el más grande homenaje. Yo no haré nunca bastante por él.”<sup>79</sup>

El deseo de tributarle homenaje, sobre todo de sacar el último número de *El Gallo Crisis*, corresponde a la necesidad que el poeta ahora siente de pagar la deuda

---

<sup>78</sup> Carta recogida en Agustín Sánchez Vidal, “Miguel Hernández, en la encrucijada”, cit., pág. 25.

<sup>79</sup> Carta recogida en *Obra Completa*, cit., págs 2363, 2364.

que había contraído con su primer “agente literario”, haciendo publicar, aunque a título póstumo, sus escritos. Así lo manifiesta en sus cartas a los padres de Sijé: “Quiero que nadie toque sus libros ni papeles: he de hacer por la publicación de sus cosas y no se ha de perder ni tocar ninguna”. Se preocupó de recuperar todos los números de la revista *sijeniana*, y también el ensayo sobre el Romanticismo que no había sido premiado en el concurso nacional. A pesar de que Sijé tenía muchos amigos y estimadores ricos y pudientes, nadie se interesó más que Miguel en salvaguardar la herencia dejada por el recién fallecido<sup>80</sup>, y además nadie tributó un homenaje tan hermoso y conmovedor, como la magnífica “Elegía” (quizás el poema funerario en lengua castellana más hondo compuesto desde Jorge Manrique) que Hernández consiguió incluir a tiempo en su poemario amoroso poco antes de que saliera a la prensa. Paradójicamente, fue gracias a este poema, abundante de aquellas expresiones “nerudistas” que tanto escandalizaban a Sijé, como pudo alcanzar la deseada fama.

Eutimio Martín, en el artículo “Ramón Sijé-Miguel Hernández: una relación mitificada”, ya citado arriba, demostrando que la amistad entre los dos oriolanos no era sincera, sino egoísta, y que los unía una misma ambición de triunfo literario, aporta como clave de lectura de esta relación mitificada, la dedicatoria que encabeza la “Elegía”, puesto que Hernández escribió: “Ramón Sijé, *con* quien tanto quería”, y no “*a* quien”. Eso es decir: con quien quería muchas cosas, no a quien quería entrañablemente.

---

<sup>80</sup> El deseo de Hernández de editar las obras del amigo fue apoyado por otros muchachos de Orihuela: Justino Marín (hermano de Ramón, que luego elegirá como seudónimo el nombre de Gabriel Sijé), Ramón Pérez Álvarez, Efrén Fenoll (hermano de Carlos Fenoll), Manuel Molina y otros. Este grupo fue llamado “el segundo grupo de la tahona” porque, exactamente como el primero, frecuentaba la panadería de Fenoll. La nueva generación de jóvenes oriolanos proyectó la edición de una revista literaria, *Silbo*, que salió en mayo 1936. Gracias a Hernández y a sus amistades la revista fue enriquecida por las colaboraciones de famosos artistas y escritores: viñetas de Maruja Mallo, obras de Aleixandre, Neruda, Juan Ramón Jiménez y de muchos más.

La “Elegía a Ramón Sijé” y otros seis sonetos fueron publicados en la *Revista de Occidente* un mes antes del poemario amoroso; no cayeron en el vacío, más bien el impacto con el ambiente literario fue muy positivo; llegaron a despertar vivo interés en el mismo Juan Ramón Jiménez, quien normalmente no se desequilibraba hasta tejer las alabanzas de un joven poeta, sobre todo si este había arremetido públicamente contra el purismo; sin embargo, el gran maestro dedicó a Miguel Hernández en *El Sol* del 23 de febrero de 1936 una reseña muy positiva, entusiasta, consagrándole como el “aliento joven de España”<sup>81</sup>.

Pese al éxito literario, a su consagración, el poeta vivió momentos de desequilibrio interior tras el fracaso de su relación petrarquista con María Cegarra, como se desprende de la carta enviada al matrimonio Oliver-Conde en octubre de 1935: “Estoy haciendo biografías de toreros sin importancia, y tengo ganas de que me suceda algo muy grave o muy dichoso. [...] Le he escrito a María y no me contesta hace mucho. Por lo visto, tampoco tiene interés conmigo”<sup>82</sup>. El cambio radical que experimentó, tanto a nivel estético como ideológico, no podía cumplirse sin repercusiones en su espíritu: la alegría antes provocada por la pérdida de la religión, el entusiasmo que le proporcionaba en un primer momento el olvido de Dios, ahora dejaba lugar a la melancolía, que lo llevaba hasta a pensar en aquel pueblo lejano que le ahogaba y amargaba: “Me acuerdo cada día más de la vida sencilla del pueblo en ésta complicada de aquí”<sup>83</sup>.

La soledad en que se encontraba le hizo seguramente reflexionar sobre sus fracasos amorosos, y acaso le hizo pensar con nostalgia en la púdica costurera aldeana que le amaba con un amor casto, sencillo, tranquilo, y que ahora necesitaba. Así tomó

---

<sup>81</sup> Artículo citado por Ferris, José Luis, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 307.

<sup>82</sup> Carta recogida en *Obra Completa*, cit., pág. 2362.

<sup>83</sup> Carta a Carlos Fenoll de febrero de 1936, en *Obra Completa*, cit., pág. 2369.

la decisión de escribir a Manuel Manresa para averiguar si Josefina podía tenerle todavía algún afecto y si no estaba comprometida con otro hombre. Casi con resignación, aceptando la oscura trama que el hado había urdido, y que lo había destinado a aquella mujer, en febrero de 1936 Miguel Hernández, disculpándose con humildad, consiguió reanudar los hilos de aquella relación epistolar tan bruscamente interrumpida algunos meses antes, en cuanto necesitaba el apoyo de la muchacha (“ [...] haz el favor de decirme si aún puedo contar con tu apoyo en mi vida”<sup>84</sup>). Es patente que el poeta no vuelve al amor de la novia movido por una llama pasional, sino que, frente a la incertidumbre, a la tempestad, necesitaba aquel apoyo moral, seguro, callado, que le proporcionaba Josefina; se conformaba con tener a alguien a su lado que le asegurara la descendencia, cierto de que “sólo tú has de ser mi compañera para siempre”<sup>85</sup>. El amor que sentirá por ella no será ni exuberante ni desquiciador, y sus sentimientos hacia la hermosa costurera no monopolizarán todos sus esfuerzos poéticos para cantar otra vez su amor: el estadio poético amoroso estaba ya superado, y ahora anhelaba dedicarse por entero a obras con claras implicaciones sociales, a esparcir su palabra como “viento del pueblo”.

## 1.8. El estallido de la guerra civil

Tras el fracaso del Gobierno radical-cedista en otoño de 1935, las fuerzas de izquierda (Izquierda Republicana, P. S. O. E., P. C. E. y Izquierda Catalana) habían iniciado un reagrupamiento, empujadas por la experiencia del “bienio negro” y de la

---

<sup>84</sup> Carta de 4 de febrero de 1936, recogida en *Obra Completa*, cit., pág. 2372.

<sup>85</sup> Carta a Josefina de marzo de 1936, en *Obra Completa*, cit., pág. 2373. El anhelo de Miguel de casarse y de tener un hijo llega pronto a convertirse en una obsesión, en un sueño recurrente: quizás sea debido a la falta de seguridad, de confianza en un porvenir que intuye trágico. Nótese: “has de ser mi compañera” y no “quiero que seas mi compañera”.

tragedia asturiana. Después de la creación de dos gabinetes de circunstancias, se fijaron las elecciones generales para febrero de 1936. Fue un momento de ferviente espera, caracterizada por frecuentes mítines y debates en todos los cenáculos capitalinos, adonde acudía la intelectualidad española ya completamente politizada<sup>86</sup>.

La victoria de la izquierda provocó un enfrentamiento violento entre las dos facciones, no resignándose la derecha a su derrota: numerosas fueron las represalias y los ataques dinamiteros, sobre todo en la corte, y la tensión alcanzó picos críticos en marzo del mismo año con el encarcelamiento de José Antonio Primo de Rivera y la ilegalización de Falange Española.

A pesar de este contexto de tensión, que se respiraba especialmente en la capital, todos los pensamientos de Hernández se dirigían hacia su novia, hacia su cada vez más urgente deseo de casarse y hacia la realización de sus frecuentes escapadas a la patria chica para poder abrazar a Josefina: por ejemplo a mediados de abril, cuando el poeta aprovechó la ocasión para volver a su Oleza y tributar un homenaje a la memoria del amigo Ramón Sijé. Aquí, subido a una escalera en una pared de Plaza de la Pía (donde se aloja actualmente la Biblioteca Pública de Orihuela), y escuchado por un grupito de paisanos, leyó algunas cuartillas conmovedoras y descubrió la placa que rezaba “plaza de Ramón Sijé” y que iba a sustituir a la de “Plaza de la Pía”<sup>87</sup>. Aprovechó también la ocasión para visitar la tumba del malogrado muchacho; contrariamente a lo que afirman los primeros biógrafos, Hernández no se puso a cavar en la tierra llorando y tratando de desenterrar los restos del amigo, sino que visitó el

---

<sup>86</sup> Miguel Hernández, aunque fuera uno de los intelectuales comprometidos ideológicamente, parece casi siempre ausente en las reuniones de los demás poetas consagrados: ésta es una infeliz consecuencia de aquella alergia que García Lorca y también Luis Cernuda manifestaban hacia el “tosco” oriolano, dado que los dos poetas rechazaban presenciar cualquier velada o reunión si no les garantizaban que Hernández no había sido invitado. Como ejemplo véase la entrevista de Gabriele Morelli a Vicente Aleixandre “Hernández –Aleixandre: una amistad ejemplar” en *Miguel Hernández, cincuenta años después*, cit., 89, en que Aleixandre deja testimonio de la alergia de García Lorca hacia Miguel Hernández.

<sup>87</sup> Actualmente plaza del Marqués de Rafal.



cementerio después de una gozosa excursión por la Vega en compañía de Pérez Álvarez y Alfredo Serna, como atestiguan las fotografías que retratan a un sonriente Miguel delante del campo santo oriolano<sup>88</sup>.

Tras la victoria del Frente Popular, el Gobierno ordenó una movilización general de la Guardia Civil, y la familia Manresa tuvo que abandonar el cuartel oriolano para trasladarse a Elda. El acontecimiento despertó viva preocupación en Hernández, el cual se daba perfectamente cuenta de la situación peligrosa en que se hallaba su novia y sus familiares. Así escribe en mayo a la costurera— casi una visión clarividente del futuro dramático que les esperaba—:

“Maldigo siempre la hora en que se le ocurrió a tu padre pedir fuera del cuartel, que por eso te han llevado a ese pueblo, donde a lo mejor se organiza cualquier día una revolución y pasa algo malo. En Orihuela todo el mundo conocía a tu padre y sabía que era el mejor del cuartel. Pero ahí nadie sabe nada y con el odio que la gente tiene a la guardia civil, no se fijarán mucho en nada”<sup>89</sup>.

Su preocupación se sumaba a un estado de frustración y depresión en la que había caído el oriolano, harto de su trabajo “taurino” y de la falsedad de Madrid, y deseoso sólo de vivir cerca de su Josefina: “Se me ha ido la novia a Elda —escribe a Juan Guerrero Ruiz en carta de 29 de abril<sup>90</sup>— donde han trasladado a su padre guardia civil. Estoy en un estado de ánimo desesperado”, y le pide que le encuentre un trabajo en Alicante, más cerca de su amada.

---

<sup>88</sup> Así relata humorísticamente Miguel, en carta a Josefina Manresa de 25 de abril de 1936, (en *Obra Completa*, pág. 2398) su visita al cementerio: “A mí me han hecho tres fotografías en el cementerio y una en la sierra el día siguiente de irte tú. [...] En una de ellas voy a salir echado junto a una sepultura, como si me fueran a enterrar ya”.

<sup>89</sup> Carta de mayo de 1936, en *Obra Completa*, cit., págs. 2414, 2415.

<sup>90</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2402.

A pesar de todo, sus sufrimientos amorosos no monopolizaron completamente sus fuerzas poéticas: éstas desembocaron pronto en una fiebre creativa que lo llevó a la escritura de otra obra teatral, *El labrador de más aire*, inspirada, como la anterior, en los dramas lopescos, y que quería proponer al Premio Lope de Vega.

En esta pieza teatral quiso fundir el tema amoroso, ya utilizado en su poemario *El rayo que no cesa*, con el tema de exaltación de la vida del campo en contraposición con la caótica vida de la ciudad, conjugando su propio intimismo con el tema de la rebelión contra las injusticias sociales y con su recién adquirida conciencia de solidaridad colectiva. Como el previo *Los hijos de la piedra*, *El labrador de más aire* repite el esquema del enfrentamiento entre el humilde y honrado trabajador y las injusticias legalizadas, pero en ambos dramas el poeta oriolano no llega a identificar la causa de las injusticias sociales padecidas por la clase trabajadora con la misma clase burguesa, sino que se limita a condenar el “malo amo” explotador, o el cacique local corrupto, que representa una presencia maléfica para el pueblo. Así que la rebelión perpetrada por los trabajadores hernandianos, exactamente como la rebelión de los protagonistas de los dramas lopescos, aún no llega a arrojarse contra la “tiranía” en sí, sino contra un particular “tirano” el cual, con su conducta ímproba, ha azuzado la violencia en un pueblo por natura sumiso y resignado a la obediencia.

La primavera de 1936 fue una estación particularmente fecunda de la literatura en lengua castellana; en la Feria del Libro de mayo fue presentada al público madrileño una asombrosa cantidad de refinada literatura de poetas y prosistas ilustres: *El rayo que no cesa*, de Hernández, *La realidad y el deseo*, de Luis Cernuda, *Mr Witt en el Cantón*, de Ramón J. Sender, *El llanto subterráneo*, de Emilio Prados y muchas obras más. García Lorca seguía en la cima del éxito con su *Yerma*, *Doña Rosita la soltera* y *Bodas*

de sangre, y además había publicado *Primeras canciones*. En julio acabó también su última obra, *La casa de Bernarda Alba*, y con impaciencia iba a casa de sus amigos para leer sus obras, según relata Vicente Aleixandre en entrevista con Gabriele Morelli:

“Federico me llamó —me contó el poeta— a primeros de julio [de 1936] para decirme que venía a leerme su última obra, *La casa de Bernarda Alba*. Yo como siempre le esperaba con gusto. Pero él, al enterarse de que estaba conmigo Miguel Hernández, al cual no le tenía mucha simpatía, dijo que con Miguel allí él no vendría. “Entonces, ¿qué puedo hacer yo?”, le preguntó Aleixandre: “Échalo”, contestó secamente Federico. Naturalmente Aleixandre no echó a su amigo Miguel. “Y Federico no vino, a pesar de mis insistencias”<sup>91</sup>.

El poeta granadino estaba muy nervioso a causa de la situación caótica y peligrosa que se respiraba en la capital, y a pesar de los consejos amistosos de los otros intelectuales de quedarse en Madrid, decidió marcharse a Granada (creyendo que fuese un sitio más seguro) tras haber oído la noticia de la muerte de Calvo Sotelo: en su amada Granada encontró la muerte, y se convirtió en el primer poeta-víctima caído bajo los golpes del fascismo español.

Sorprende notar cómo el 18 de julio de 1936, fecha que indica el día en que inició la violenta contienda civil, Miguel Hernández remita a su novia una carta llena de planes matrimoniales (“Ve pensando en el traje que vas a vestir el día de nuestra boda y pon cara de novia a punto de casar”), ignorando la tragedia que en ese día se desataba. El 28 de julio ya la situación había cambiado radicalmente:

---

<sup>91</sup> “Hernández –Aleixandre: una amistad ejemplar” en *Miguel Hernández, cincuenta años después*, cit., pág. 89, Vicente Aleixandre no pudo despedirse del amigo granadino que pronto conocería la muerte. Por ironía de la suerte, Miguel Hernández tuvo el privilegio de escuchar por boca de su autor la obra *La casa de Bernarda Alba*, en una velada en casa del doctor Eusebio Oliver Pascual, a la cual había acudido García Lorca sin informarse anteriormente de quiénes eran los invitados.

“Ha habido días en que no he podido salir a la calle de los tiroteos que había en todo Madrid. [...] Todos los obreros de aquí llevan escopetas, fusiles, revólveres y a cada paso que da uno tiene que acreditar su personalidad”<sup>92</sup>.

Pero, a pesar de la difícil situación, lo único que le preocupaba era que el Gobierno suspendiera la circulación de trenes, impidiéndole así volver a Orihuela, y que “si ganan los tíos cochinos esos, no tendría ninguna esperanza de que estrenen mi obra”. Las vacaciones veraniegas de Hernández fueron retrasadas por los desórdenes de los medios de transporte nacionales, y pudo por fin abrazar a su querida Josefina a finales de julio. Alejado de la capital, desde su rincón aldeano, el poeta no pudo darse cuenta enseguida de la gravedad de la situación del país: las noticias llegaban a Orihuela como lejanos ecos, hasta que el 13 de agosto el asesinato de Manuel Manresa, el padre de Josefina, matado por algunos milicianos en Elda, sacudió con violencia la vida de Hernández. Con la muerte del guardia civil quedó desamparada la numerosa familia, que consistía en una madre enferma y cinco hermanos menores de edad sin recursos de subsistencia, si se excluye el poco dinero que Josefina ganaba como costurera. El poeta hizo todo lo posible para no dejar desasistida a su novia y a su familia, hizo los trámites para conseguir una pensión por la muerte del padre y un trabajo para un hermano; pidió también la ayuda de José María de Cossío, el cual, sin demora, le envió la suma de dinero que le había pedido para poder permanecer en Orihuela y ayudar a los Manresa. El poeta se quedó, así, lejos de la capital hasta mediados de septiembre, sin saber qué hacer, ni a dónde ir, en una total confusión (aumentada por las noticias que le llegaban sobre la muerte de García Lorca): su única brújula consistía en su amigo de Espasa-Calpe: “Dígame si he de marchar, si puedo marchar a Madrid este viernes próximo.”;

---

<sup>92</sup> Carta a Josefina Manresa de 28 de julio de 1936, en *Obra Completa*, cit., pág. 2451.

“¿Es cierto, cierto lo de Federico García Lorca?”<sup>93</sup>. El poeta vive una breve temporada de profunda indecisión: por una parte tenía el deseo de ayudar a su amada Josefina permaneciendo a su lado, por otra padecía la vergüenza de quedarse aislado de la contienda, y planeaba marcharse a Madrid. Su conciencia le obligaba ir a la capital y abrazar la causa republicana defendiéndola de los usurpadores de la libertad: así decidió regresar a la capital el 20 de septiembre. Allí visitó a la hermana Elvira la cual relata, en una entrevista con Pedro Collado, cómo su hermano tomó la decisión de enrolarse como miliciano:

“Mi marido y él hablaron por aquellos días bastante de estas cosas y, como les unían muchos puntos de vista sobre todo ello, estaban ultimando y preparando su incorporación como voluntarios a las milicias populares.

Recuerdo que Paco dijo: “Tú, Miguel, como intelectual, como poeta ya conocido, puedes hacerlo valer para que te lo tengan en cuenta ante cualquier circunstancia...”. A lo que contestó Miguel que en aquellos momentos él se presentaba “como un soldado más, como un miliciano de tantos”. Y así fue efectivamente”.

El 23 de septiembre de 1936 fueron los dos al Cuartel de las Milicias del Quinto Regimiento, y después de largas horas de espera, Miguel Hernández se enroló voluntariamente en el Quinto Regimiento como zapador de trincheras.

Gracias a la ardua labor de Emilio La Parra, del Instituto Gil-Albert, en 1992 fue descubierta la cédula militar del poeta oriolano: llevaba número 7.590, y especificaba que Miguel Hernández Gilalbert, de profesión mecanógrafo, estaba ya alistado en el P. C. E. con número de carné 120.295. Gracias a este valioso hallazgo, los biógrafos hernandianos, que siempre habían negado la militancia comunista del

---

<sup>93</sup> Carta a José María de Cossío de 12 septiembre de 1936, en *Obra Completa*, cit., pág. 2456.

oriolano, aportando como motivación la falta de cualquier tipo de documentación que comprobara esta tesis, y las declaraciones de la misma Josefina Manresa que negaba con insistencia la afiliación del marido al Partido Comunista, tuvieron que retratar sus posiciones. El amigo y compañero de cárcel Pérez Álvarez había reiteradamente afirmado haber encontrado el carné del Partido Comunista en el armario de la casa oriolana de Miguel Hernández, en 1946, en cuanto salió de la prisión alicantina. Pérez Álvarez entregó el carné a Josefina Manresa, delante de Elvira Hernández y de Efrén Fenoll; sin embargo, la viuda del poeta negó la existencia de dicho documento, quizás lo destruyó, temerosa de que la militancia comunista del marido hubiera podido comprometer el desenvolvimiento de su vida.

Miguel Hernández fue incorporado, después de un breve adiestramiento, en una brigada de fortificaciones, 3ª sección, 2ª compañía, y enseguida fue destinado al pequeño pueblo de Cubas, en las afueras de Madrid, para cavar trincheras destinadas a cerrar el paso a los nacionales.

Muchos de sus amigos intelectuales habían salido ya al extranjero, como su entrañable Pablo Neruda: destituido de su cargo de cónsul después de haber públicamente declarado su apoyo a la causa republicana, tuvo que marchar a París; o como Juan Ramón Jiménez, que se desplazó con su esposa Zenobia a Estados Unidos. Los demás intelectuales habían encontrado acogida en el lujoso palacio de los Condes de Heredia-Spínola, incautado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, cuya dirección, aunque nominalmente la ostentaba Bergamín, la llevaba efectivamente el comunista Rafael Alberti o, mejor dicho, su esposa María Teresa León que estaba provista de una sobresaliente vocación de mando. Así recuerda el palacio de calle del Marqués del Duero número 7 el mismo Ramón Pérez Álvarez:

“El Palacio contaba con una espléndida biblioteca y un archivo histórico de primera categoría, aparte de otros servicios, como un cine en las caballerizas. Todo fue respetado al máximo. El palacio devino “hotel de lujo” para albergar a los intelectuales tanto españoles como extranjeros. Fue regido hasta el final de la guerra por el matrimonio Alberti-León. Era una escala entre batalla y descanso, a veces más descanso que batalla”.

Hernández no quiso aprovecharse de ninguna manera del hecho de ser poeta (al momento de su reclutamiento declaró con humildad que trabajaba como mecanógrafo), no quería encerrarse entre las paredes de un despacho de la retaguardia, sino que quería ser un miliciano como los demás, para sentirse parte del pueblo y defender con entusiasmo su país amenazado por el fascismo.

Su nueva vida como miliciano provocó en él un profundo e inmediato cambio, bien atestiguado por las cartas que el oriolano remite a Josefina Manresa: delante de los horrores de la guerra el hombre enamorado y egoísta deja espacio a otro tipo de hombre, solidario con su pueblo, consciente de la responsabilidad que tiene su nuevo papel de defensor del país, y consciente de la necesidad de superponer el interés colectivo al suyo individual. La costurera oriolana, recién huérfana, sin recursos ni trabajo en un pueblo (Cox) que no conocía, y además enamorada de un hombre que se había vuelto “rojo” como los asesinos del padre, no pudiendo comparar su desgracia personal con la tragedia nacional vivida por el novio directamente desde la primera línea de combate, seguía viviendo su drama personal con inmensa angustia, desesperándose continuamente:

“Ayer he recibido tu carta quejosa como siempre, para no perder la costumbre de quejarte. [...] Me da mucha rabia saber que sufres y lloras, pensando en que ahora, precisamente ahora, cuando tantas novias y tantas madres se están

quedando sin sus hijos y sin sus compañeros, cuando deberías ser más fuerte que nunca, te dedicas a las lágrimas, como si única y exclusivamente existiéramos tú y yo en el mundo. Te tienes que dar cuenta, Josefina querida, de que hay más personas en la tierra que necesitan, y hoy más, un consuelo mayor que el que tú necesitas”<sup>94</sup>.

De la correspondencia entre el noviazgo se desprende que el miliciano Hernández ocultaba su participación en la guerra a su familia, a su madre (“No digas a nadie, si vas a Orihuela, que me encuentre como me encuentro ahora, que no lo sepa mi madre”<sup>95</sup>), a la cual escribía por mediación de Elvira, que desde la capital remitía las cartas del hermano. Además el poeta empezó por esas fechas a padecer algunos problemas de salud, concretamente de una infección del estómago acompañada de alta fiebre, y por eso fue dado de baja y regresó a Madrid, donde por todas las calles se levantaba el grito “¡No pasarán!”, y los madrileños reforzaban la capital con zanjas y parapetos para protegerse de los enemigos.

Restablecida su salud, el oriolano se incorporó a la Primera Brigada Móvil de Choque, 11ª División del Quinto Regimiento, bajo el mando de Valentín González, llamado “El Campesino”, y enseguida fue a defender los frentes de Pozuelo de Alarcón y Boadilla del Monte, en donde Hernández recibió su “bautismo de guerra”<sup>96</sup> a principios de noviembre durante la defensa de la capital. En Madrid la población dio soberbia muestra de resistencia contra los soldados del bando enemigo, constituido por el ejército regular y tropas de moros, ayudados por los gobiernos nazi-fascista alemán y

---

<sup>94</sup> Carta a Josefina Manresa fechada “¿Octubre?” 1936, en *Obra Completa*, cit., pág. 2461.

<sup>95</sup> Carta a Josefina Manresa de 9 de octubre de 1936, en *Obra Completa*, cit., pág. 2464.

<sup>96</sup> Su primera verdadera experiencia de lucha grabada en la mente del poeta fue fuente de inspiración del texto en prosa “Nuestro homenaje al 7 de Noviembre”: “¿Os acordáis de aquel glorioso 6 de noviembre en Boadilla del Monte? [...] ¿Os acordáis que muchos de aquellos que durmieron apiñados junto a nosotros yacían el día siguiente en el mismo lugar rígidos y horriblemente mutilados por la crueldad de nuestros enemigos que se vengaron de esta forma ante su heroísmo?”



fascista italiano a través del salazarista Portugal, mientras los milicianos defensores de la República podían contar con muy pocos recursos: con la ayuda de los soviéticos, la solidaridad de México y con la propia voluntad de resistencia.

La 11ª división estaba constituida por otras tres brigadas (1ª, 9ª y 10ª); Hernández formó parte de la última, llamada “el Batallón del Talento”, capitaneada por el cubano Pablo de la Torriente Brau, donde los milicianos se dedicaban a tareas culturales. Según algunos biógrafos hernandianos, la incorporación del oriolano a otros cometidos fue fruto de las gestiones hechas por Emilio Prados, destacado miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, quizás por intercesión de Vicente Aleixandre, pero esta tesis carece de documentación; en cambio el mismo Pablo de la Torriente declaró ser él quien reivindicó los servicios del oriolano, y dejó testimonio en su libro *Peleando con los milicianos*:

“Descubrí un poeta en el batallón, Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en un cuerpo de zapadores. Lo nombré jefe del departamento de cultura, y estuvimos trabajando en los planes para publicar el periódico de la brigada y la creación de uno o dos periódicos murales, así como en la organización de la biblioteca y el reparto de la prensa”<sup>97</sup>.

---

<sup>97</sup> Citado por Pedro Collado en *Miguel Hernández y su tiempo*, cit., pág. 226. La versión aportada por el cubano resulta más creíble también porque coincide con la que dio el mismo poeta: “[...] Nos volvimos a encontrar en Alcalá de Henares, a pesar de que habíamos estado juntos, sin saberlo, en los combates de Pozuelo y Boadilla del Monte. ‘¿Qué haces?’, me preguntó alegremente al abrazarnos. ‘Tirar tiros’, le contesté yo, riéndome también. [...] Me ofreció hacerme también Comisario y le hablé en este sentido a Valentín González, el Campesino...”. Texto recogido en A. A. V. V., *Miguel Hernández*, ed. de María de Gracia Ifach, Madrid, Taurus, 1975, pág. 62.

Las tareas culturales del oriolano eran numerosas: crear periódicos murales, alfabetizar las tropas, escribir para los periódicos<sup>98</sup>, mantener recitales en programas radiofónicos; pero sobre todo tenía la difícil misión de levantar la moral de los demás milicianos leyendo a sus compañeros textos en prosa y poemas que componía con específicas finalidades propagandísticas (condena de los cobardes, alabanza del sacrificio, confianza en la victoria, etc.).

A finales del mes de noviembre fue nombrado comisario político<sup>99</sup>, flanqueado por el joven poeta Antonio Aparicio como su ayudante personal y fue además invitado por los intelectuales de la Alianza a alojarse en el palacio Heredia-Spínola<sup>100</sup>: tras una breve temporada de anonimato cavando trincheras, el oriolano logró por fin revestir un papel más conforme a sus asombrosas dotes literarias, dotes que pronto utilizó con éxito al servicio de la causa republicana.

Miguel Hernández no fue el único poeta que utilizó su obra y su voz para infundir ánimo en los soldados; era común que los poetas que abrazaron la causa antifascista leyeran sus poemas en las calles, en las plazas y incluso en los frentes. Hay que precisar que, a pesar de que la mayor parte de los historiadores y literatos coincide en la opinión de que fue Rafael Alberti el modelo del poeta combatiente, gracias a los testimonios recogidos por María Gómez y Patiño en *Propaganda poética en Miguel*

---

<sup>98</sup> El poeta a lo largo de los tres años de guerra civil publicó en muchas revistas y periódicos: *Al Ataque*, *Milicia Popular*, *Frente Sur*, *Ahora* y otros más, utilizando a veces el seudónimo de Antonio López cuando escribía algo que hubiera podido disgustar a su familia, o por pudor.

<sup>99</sup> Carta a Josefina Manresa de 26 de noviembre de 1936 (en *Obra Completa*, cit., págs. 2472, 2473): “[...] no hay peligro para mí, y menos ahora. Soy el comisario-político. He tenido que suspender la escritura de esta carta, Josefina querida, porque me he tenido que ocupar de muchas cosas que me mandan, y a los dos días vuelvo a reanudarla y resulta que me han nombrado ahora comisario de guerra. A lo mejor, cuando recibas ésta, soy general o poco menos”.

<sup>100</sup> Como se desprende de la carta a Josefina Manresa fechada el 30 de noviembre recogida en *Obra Completa*, cit., págs. 2474: “Escribirás a Marqués del Duero, 7, donde tengo una buena habitación sencilla”.

*Hernández* resulta que fue el oriolano el autentico poeta del pueblo, el autentico prototipo de poeta combatiente.

Entrevista de Gómez y Patiño a Santiago Álvarez, comisario político de la 11ª

División:

“Pero bueno, yo siempre he dicho que él [Miguel Hernández] era un “poeta combatiente”. Porque él no era como Rafael Alberti o como los otros que iban al frente, estaban en un acto y volvían a Madrid. Él estuvo allí todo el tiempo, igual que cualquier otro combatiente, lo que pasa es que era un poeta excepcional. Primero, los soldados le querían mucho: dormía con ellos, comía con ellos y segundo, porque era un gran poeta, *hacía poesías que llegaban mucho en el fondo*. [...] Eso mismo hacía Miguel, y no tenía ninguna razón de hacerlo, porque él podía estar más atrás en otro sitio que había para el Estado Mayor y para la gente colaboradora, pero no, él estaba con nosotros”.

Testimonio del oficial Pedro Mateo Merino:

“Entonces, claro en el caso de Rafael Alberti u otros, que hicieron contribuciones excepcionales también en el orden periodístico y literario, eran también oídos con mucho interés, pero claro, estaban a otro nivel desde el punto de vista del origen y comportamiento. Su actividad se desarrolló en las ciudades, en medios cercanos. Alguna vez participaron en distintos actos en unidades, cuando eran retiradas del frente para su reorganización, que también se expresaban en una forma muy comunicativa, muy sencilla y muy llana. [...] Ellos tuvieron un papel destacado, sí, pero no es lo mismo descender un poco del nivel en que uno se viene envolviendo habitualmente, que ir ascendiendo del nivel más modesto, forjado en esa experiencia difícil de la lucha del ciudadano más sencillo. Miguel Hernández sabía colocarse al nivel de la persona que le escuchaba”.

Estos testimonios también ponen de relieve la diferencia de posturas entre los intelectuales comunistas: por una parte Miguel Hernández, que optó por quedarse en el frente arriesgando la vida cotidianamente, intentando ayudar y animar a los milicianos luchando con ellos codo a codo en las trincheras; por otra parte Rafael Alberti, que prefería vivir en el lujoso palacio de los marqueses de Heredia-Spínola, y desde allí editar la revista *El Mono Azul*, organizar el II Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y otras manifestaciones. A pesar de la importancia de las iniciativas de los camaradas de la Alianza, Miguel Hernández denunció con indignación en sus colaboraciones con la prensa miliciana sus compañeros intelectuales refugiados cómodamente en la retaguardia, y denunció las ciudades españolas, ajenas a la cruenta lucha que teñía de rojo las calles de Madrid: “Dentro de ellas apenas hay otras cosas que no sean carne de carnaval, fingimiento de problemas, burocracia, problemillas, torpeza y mezquindades que hacen apretar los dientes y el alma”<sup>101</sup>.

Su poesía, que inflamaba los corazones sencillos de los campesinos, era también muy apreciada por los mismos líderes de izquierda, tanto que, en primavera de 1937, su colaboración fue pedida por Vittorio Vidali, Comandante Carlos Contreras, miembro

---

<sup>101</sup> Texto en prosa: *Defensa de Madrid: Madrid y las ciudades de retaguardia*, en *Obra Completa*, cit., págs. 2166, 2167. La atmósfera carnavalesca evocada por el poeta que a menudo reinaba en la sede de la Alianza está confirmada por el testimonio de Octavio Paz en *Fundación y desinencia*: “Se hablaba, se cantaba y, a veces, se bailaba. Recuerdo una fiesta de disfraces y a Rafael Alberti vestido de domador quimérico”.

El oriolano, volviendo una noche del frente, no pudo soportar la vista de la enésima fiesta organizada en el palacio: “Estaba viendo cómo en la retaguardia el dinero corría a raudales, en los agasajos que se les preparaba a los camaradas ingleses y a delegaciones comunistas extranjeras que se asomaban a la guerra con la curiosidad del que viene a un safari prestigioso, pero sin mayores riesgos, mientras en las trincheras los soldados vivían la extrema necesidad. Ése era un dinero del pueblo que debería gastarse en el pueblo, en armas y víveres, dijo. Y repitió estar harto de comprobar cómo una vez más quienes arrimaban el hombro y se jugaban la vida eran unos y quienes descorchaban las botellas de vino, otros, y que ellos no eran más que señoritos. Alberti y sus camaradas le invitaron con algaraza que todo eso lo pusiera por escrito en la pizarra que había en un rincón, para someterlo a estudio. Así que el poeta, tomó la tiza y escribió con imperturbable serenidad: Aquí hay mucho hijo de puta y mucha puta. Entre los presentes estaba María Teresa León, mujer de Alberti; ésta se dio por aludida, se abalanzó furiosa sobre Miguel Hernández y le propinó un puñetazo, que le tumbó de espaldas y le rompió un diente”. Testimonio de Benjamín Prado recogido por Andrés Trapiello: “El hedor del dinero” (*Magacín*, La Vanguardia Ediciones, S.L., Barcelona, 11 de marzo de 2001), en José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., págs. 528, 529.

del Socorro Rojo Internacional y fundador del Quinto Regimiento, para la formación en Jaén del “Comisariato del Altavoz del Frente”: un conjunto de intelectuales que colaboraban con finalidades bélicas-propagandísticas y que editó en Jaén la revista *Frente Sur*.

Sumergido en la naturaleza andaluza, el oriolano se dedicó con vehemencia a la colaboración con la prensa del bando miliciano: se editaron los famosos poemas “Aceituneros”, “El niño yuntero”, “Recoged esa voz” y otros poemas más que serán luego recogidos en libro bajo el título *Viento del pueblo*<sup>102</sup> y que desarrollan temáticas de reivindicación social y de exaltación del trabajo (al lado de este proyecto literario, el miliciano trabajó sin descanso en la realización de breves obras de teatro de urgencia, *Teatro en la guerra*, y otra obra más amplia: *Pastor de la muerte*); también se dedicaba a la recitación a través de altavoces delante de las tropas, para que sus composiciones, consideradas unas verdaderas armas de combate, fueran escuchadas por los enemigos, animándoles a cambiar de bando.

El año 1937 trae un importante cambio en la vida del miliciano Hernández. El 3 de marzo en Jaén escribe a la novia: “Mi querida Josefina: Espérame. Voy dentro de cuatro días. Prepárate para nuestro casamiento”<sup>103</sup>, y el 9 de marzo se celebra la boda entre Josefina Manresa Marhuenda y Miguel Hernández Gilabert por lo civil en el Juzgado de Orihuela. La vida matrimonial de la pareja duró unos cuarenta días, porque “Al que nace desgraciado le persigue la desgracia a todas horas”<sup>104</sup>: la felicidad les fue negada por la enésima desgracia, recibiendo Josefina el 19 de abril la noticia de que su

---

<sup>102</sup> Fue editado en el mismo año por Ediciones Socorro Rojo, con una importante participación de Tina Modotti, entonces compañera de Vidalí y muy estimada fotógrafa que, según parece, realizó una cuantas fotografías ilustradoras. En la dedicatoria dirigida a Vicente Aleixandre, Miguel explicaba la función de los poetas con hermosísimas palabras: “Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar sopladros a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este hoy de pasión, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios, hacia el pueblo[...]”.

<sup>103</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2496.

<sup>104</sup> Carta a Josefina Manresa de 20 de abril de 1937, en *Obra Completa*, cit., pág. 2497.

madre estaba gravemente enferma y tuvo que abandonar al esposo en Jaén para asistir a la moribunda, que falleció pocos días después. Pero al lado de las noticias luctuosas que le remite Josefina, llega por fin la que le anuncia que va a ser padre: la paternidad, la posibilidad de prolongar la propia descendencia, la esperanza en el porvenir brota como un manantial, empapando completamente la vida del oriolano, el cual eterniza su emoción en el poema “Canción del esposo soldado”.

### **1.9. Viaje a Rusia**

En el verano del mismo año se celebró en Valencia el II Congreso de Intelectuales Antifascistas en Defensa de la Cultura, un encuentro entre la intelectualidad no sólo española, sino también europea y americana. Entre otros participaron Tristan Tzara, André Malraux, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Octavio Paz y su mujer Elena Garro, Pablo Neruda y, por supuesto, Miguel Hernández, que pudo abrazar por última vez a su entrañable amigo chileno. El acontecimiento fue relevante: allí se demostraba abiertamente cómo la mayor parte de los intelectuales apoyaba la causa republicana y se declaraba contra todo tipo de fascismos, y, además, que la dicotomía arte-política seguía siendo un vivo debate.

Como Hernández había alcanzado un papel de relieve en las filas republicanas, y se le consideraba como una figura ejemplar de intelectual comunista, fue elegido para participar en un viaje a la URSS en septiembre de 1937. Moscú había invitado la República española a participar con una delegación al V Festival de Teatro Soviético. Fue un viaje enriquecedor, aunque extenuante para la salud del oriolano, el cual padecía con creciente frecuencia molestas infecciones intestinales y dolores de cabeza. El

contacto con un país tan solidario con España y con su trágica contienda emocionó mucho al poeta: “[...] los rusos sienten la guerra nuestra como si fuera de ellos”<sup>105</sup>, en neto contraste con las impresiones aportadas durante las breves paradas en algunas capitales europeas, de regreso de la URSS, que fueron completamente negativas: en Londres como en París se enfrentó “con una humanidad automática, mecanizada, sorda por indiferencia egoística al clamor de los pueblos atropellados [...]”<sup>106</sup>.

Los biógrafos de Hernández coinciden en pensar que la ingenuidad innata del oriolano le llevó a creer que la ayuda aportada por la URSS en la contienda civil española obedeciera a una motivación de tipo solidario, y por consiguiente le llevó a describir la Unión Soviética como fuerza hermana de España. De todas maneras la visita tan presurosa organizada por los rusos y la teatralidad de los delegados, tan ocupados en proveer una imagen tan grandiosa y perfecta ante los invitados, debió levantar seguramente las sospechas del poeta. De su viaje volvió más cargado de interrogantes que de respuestas, y eso le hizo asumir un aire pensativo que no pasó desapercibido delante de los atentos ojos de Elena Garro, que lo encontró en París durante su viaje de regreso; así relata la entonces esposa de Octavio Paz: “Miguel volvía de la URSS y su rostro se había vuelto solemne, como si la experiencia soviética lo hubiera marcado [...]”<sup>107</sup>.

En cuanto volvió a España en octubre de 1937, el poeta pudo disfrutar de una breve temporada de descanso en Cox, tiempo que no utilizó para aliviar sus frecuentes cefaleas, sino para acabar su obra *Pastor de la muerte* a tiempo para presentarla al Premio Nacional de Literatura, que será premiada con un accésit de tres mil pesetas, que nunca cobró.

---

<sup>105</sup> Carta a Josefina Manresa del 18 septiembre 1937, en *Obra Completa*, cit., pág. 2523.

<sup>106</sup> Texto en prosa: *La URSS y España, fuerzas hermanas*, en *Obra Completa*, cit., pág. 2230.

<sup>107</sup> En Ramón Pérez Álvarez, *Hacia Miguel Hernández*, cit., pág. 61.

A finales del año, el Comandante Carlos lo quiso a su lado en el frente de Teruel: allí, entre tantos cadáveres y sangre, recibió la deseada noticia de que el 19 de diciembre de 1937 Josefina había dado a luz su primer hijo, Manuel Ramón.

El nacimiento del hijo inauguró un año de profundos cambios en el hombre y en el poeta Hernández. El “animal miliciano”, anteriormente empeñado por completo en tareas propagandísticas, fue desplazado por el “animal familiar”. El eje de su producción poética ya no consistía en las cruentas escenas de muerte y destrucción, que como soldado y poeta del pueblo había reiteradamente celebrado en sus composiciones: Desde el 19 de diciembre el primer plano de la vida del oriolano estaba ocupado por sus sentimientos familiares y sus obsesivas atenciones hacia la salud del recién nacido. Durante 1938 disminuyen considerablemente las colaboraciones del poeta en la prensa militar, mientras con renovado entusiasmo el autor de *Viento del pueblo* se dedica a la composición de “Hijo de la luz y de la sombra”, un tríptico de poemas que celebran su paternidad, y de otros poemas que formarán luego *El hombre acecha*<sup>108</sup>. Este libro representa el fruto del nuevo estado de ánimo que atenazaba al poeta en esta temporada: de sus páginas ya no trasluce el optimismo inicial y la esperanza en la victoria que celebra en *Viento del pueblo*, sino un sentimiento amargo, decepcionado, que Dario Puccini en *Miguel Hernández vida e poesía*<sup>109</sup> comenta:

“La stanchezza di tre anni di guerra, il persistere del suo male alla testa, la visione di tanto sangue, di tanti feriti, di tanti morti, l’intima avversione alla pur necessaria aspra violenza, e infine un presentimento di sconfitta e di morte hanno evidentemente fatto riemergere quei tenaci sentimenti di tristezza che sempre hanno posato nel fondo del suo animo. La stessa certezza cristallina del *Viento*

---

<sup>108</sup> El título, tomado de la frase “el hombre acecha el hombre”, es un recuerdo de Plauto: “Homo homini lupus”.

<sup>109</sup> Dario Puccini, *Miguel Hernández vida e poesía*, Milano, Mursia, 1966, pág. 95.



pareva già in alcune delle poesie più struggenti resa opaca da sfilacciate di tristezza.”

Contrariamente a las esperanzas del poeta, el pequeño no tenía mucha salud: no pudiendo tomar leche materna, el niño tuvo que alimentarse con leche de cabra, que le provocó una infección intestinal que duró cuatro meses; ni los esfuerzos de la madre, que gastaba sus pocos ahorros en la tentativa de restablecer la salud del recién nacido en detrimento de la suya, ni los esfuerzos del padre que enviaba, en cuanto podía, botes de leche condensada, pudieron evitar la muerte de Manuel Ramón el 19 de octubre de 1938: enésima brutal desgracia para aquel joven matrimonio, un luto tan amargo cuya elaboración necesitó largas horas de silencio, soledad y desesperación por parte de Josefina (“Mujer arrinconada”). La reacción del padre consistió en la creación de aliviadores versos y de escalofriantes poemas elegíacos que formarán luego *Cancionero y romancero de ausencias*.

El sentimiento de amargura que atenazaba al poeta encontró consuelo sólo gracias a otro milagro que se estaba verificando en el vientre de Josefina (“Menos tu vientre / todo es confuso”) que, en medio de la tempestad y en la confusión de la situación bélica, representaba la única certidumbre: el 4 de enero de 1939 nació Manuel Miguel, el segundo hijo del matrimonio.

### **1.10. Fin de la guerra**

El regocijado nacimiento ocurrió en un clima extremadamente caótico, ya en olor de derrota militar después de la toma de Cataluña por parte del ejército franquista; aunque las tropas republicanas seguían en la defensa de Madrid y de la tercera parte del

país, el oriolano no nutría ilusiones de victoria sino un deseo de paz, como afirmaba en carta de 18 de febrero de 1939 a su esposa: “Creo que no durará mucho la guerra, y está dentro de lo posible que cuando vaya sea para vivir en paz y siempre con vosotros”<sup>110</sup>. En las semanas anteriores al 28 de marzo, día de la toma de Madrid, la situación en el interior de las líneas de los defensores de la República padeció una brusca caída hacia las incomprensiones ideológicas inter-partidistas: por una parte los comunistas, animados por Juan Negrín, responsable de lo que quedaba del Gobierno republicano, estaban resueltos a resistir contra los enemigos; por otra parte el coronel Casado, jefe del ejército del Centro, que estaba decidido a poner fin a una inútil matanza, y que podía contar con el apoyo de socialistas, sindicalistas y anarquistas, el 5 de marzo se sublevó contra Negrín y el Partido Comunista. Se llegó así a la paradoja de una lucha fratricida en el mismo bando republicano, que sembró pánico y desconcierto: se convirtió en un imperativo categórico la necesidad de ponerse a salvo huyendo al extranjero o a zonas inaccesibles de la península, y por consiguiente se esfumaron las pocas posibilidades de parar el avance del enemigo.

A principios del mes, Hernández, temiendo que la victoria de Franco hubiera dado principio a una larga temporada de persecuciones y represalias, y consciente de que su activa participación militar hubiera podido constituir un peligro para su integridad física, se fue a la Embajada de Chile con la esperanza de refugiarse en la tierra de su entrañable amigo Pablo. Allí encontró a Carlos Morla Lynch, entonces Encargado de Negocios en Madrid, que lo avisó de las numerosas dificultades y del papeleo necesario para encontrar amparo en la Embajada: no era posible otorgar asilos

---

<sup>110</sup> Carta recogida en *Obra Completa*, cit., pág. 2533.

políticos antes de que el Gobierno chileno reconociera al nuevo Gobierno español, porque en caso negativo el derecho de asilo sería violado por los vencedores.

A pesar de que ayudar a Hernández, que había adquirido una destacada envergadura política a través de la publicación de sus escritos antifascistas, representara una responsabilidad muy grave para el diplomático suramericano, éste no titubeó en ofrecerle su ayuda, así como el mismo Morla Lynch relata en un folleto titulado *Memoria presentada al Gobierno de Chile correspondiente a mi labor al frente de nuestra Embajada en Madrid durante la Guerra Civil 1937-1938-1939*, fechado en abril de 1939:

“Acompañado por Juvencio Valle acude a mi despacho el poeta-pastor Miguel Hernández. Le conozco y le aprecio. Ha escrito mucho a favor de los leales, un folleto lleno de odio, en extremo funesto para él ante la situación que se avecina titulado “Franco, traidor”; es autor, además, de muchas otras publicaciones en contra de los nacionalistas y el peligro en que se encontrará en breve es inminente. El General Franco ha declarado que dictará leyes en extremo severas para los periodistas que en sus artículos han azuzado al pueblo a cometer desmanes y las calumnias vertidas serán irrevocablemente castigadas. [...] En vista de la situación en que se encuentra le digo que llegado el caso de la hecatombe final se asile en la Embajada”<sup>111</sup>.

Las declaraciones aportadas por Pablo Neruda en la revista *Ercilla* el 29 de diciembre de 1953 están en completo contraste con las palabras del Encargado de Negocios chileno: según el autor de *Residencia en la tierra*, el error cometido por Hernández fue dirigirse a la Embajada de Chile y gestionar su asilo con Morla Lynch, el cual, según dice Neruda, declaraba en el folleto al Gobierno de Chile que había

---

<sup>111</sup> En Guerrero Zamora, Juan, *Proceso a Miguel Hernández. El Sumario 21.001*, Madrid, Dossat, 1990, pág. 65.

negado el asilo al oriolano porque éste había escrito poemas insultantes contra el General Franco. Las resentidas palabras de Neruda, basadas en un escaso conocimiento de cómo se desarrollaron en realidad los hechos, y que probablemente se limitó a leer sólo el primer párrafo del expediente, fueron aceptadas y creídas durante mucho tiempo por los estudiosos y los biógrafos del oriolano sólo porque Neruda las pronunciara. Las declaraciones del poeta chileno fueron desmentidas, por fin, en 1968, tras la publicación de *Enfances et Mort de García Lorca*, de Marcelle Auclair, quien descubrió el informe de Morla y con urgencia publicó los extractos referidos a Hernández como apéndice de su libro: la figura del Encargado de Negocios chileno salió así rescatada y restaurada después de las mentiras infamantes esparcidas por Pablo Neruda.

Miguel Hernández, acabado el coloquio con Morla, consciente de la falta de garantías y de las numerosas contraindicaciones que conllevaba la expatriación<sup>112</sup>, se dirigió a la sede de la Alianza y allí encontró a Rafael Alberti y a su esposa, como relata María Teresa León en una entrevista a *El Nacional* el 7 de julio de 1968. El matrimonio, que después de haber rechazado la ayuda ofrecida por Morla Lynch, por considerarla una limosna, estaba planeando ir a Elda con Hidalgo de Cisneros, encontraron al poeta y le aconsejaron que se amparara en la Embajada; a estas palabras el oriolano contestó: “no me refugiare jamás en una Embajada. Me vuelvo al frente”<sup>113</sup>.

---

<sup>112</sup> La primera contraindicación era la dificultad de obtener un pasaporte del Gobierno republicano por parte de un hombre en edad militar y que todavía se hallaba en movilización, que además hubiera tenido que esperar toda la documentación necesaria encerrado entre las paredes de la Embajada, sin garantías de poder conseguir salir de la península en compañía de su hijo y de su esposa.

<sup>113</sup> Entrevista recogida por Federico, Bravo Morata, en *Miguel Hernández*, Madrid, Fenicia, 1979. Los recuerdos de María Teresa León aquí parecen algo contradictorios. A principios del mes de marzo ni siquiera había un frente. Negrín había reunido a su Gobierno en Elda (la “posición Yuste”), y el general Hidalgo de Cisneros había invitado a numerosos dirigentes comunistas a refugiarse allí disponiendo, a tal fin, cinco aviones en los cuales ocuparon asiento: Alberti y su esposa, Dolores Ibarruri (llamada “la

Como confió a Antonio Aparicio y a Cossío, el deseo de Hernández era marcharse a Orihuela, seguro de que en su pueblo nada le iba a pasar, y así permaneció en la capital hasta el 9 de marzo, sin darse cuenta de los esfuerzos empleados por Morla Lynch para sustraerlo de los numerosos peligros que su militancia comunista representaba, así como relata el Encargado de Negocios en su informe de 9 de abril de 1939:

“Días después, preocupándome por el muchacho, mando llamar a Juvencio Valle. Me dice que Hernández ha declarado que “no se albergará en sitio alguno porque lo considera una deserción de última hora”. No ha tenido ninguna precaución. Le mando con él una carta para el Gobernador Civil de Madrid, don José Gómez Ossorio a fin de que esté dispuesto a concederle el pasaporte pero desaparece y no vuelvo a verlo por más esfuerzos que hago para dar con su paradero. En la hora postrera, encargo al joven poeta Antonio Aparicio que a duras penas encuentro, que vea el modo de ubicarlo. Esfuerzo sin resultado”<sup>114</sup>.

Salió de Madrid el 9 de marzo en dirección Cox, pasando por Valencia para recoger su *El hombre acecha* que quedaba sin encuadernar, olvidado en la tipografía. Allí, tras encontrarse con su familia, decidió salir para Sevilla, contando con la protección de Jorge Guillén, como relata en carta de 19 de abril a José María de Cossío, ignorando que Guillén había salido de España; al llegar, por lo tanto, a la capital hispalense, Hernández se puso en contacto con el poeta Romero Murube, entonces

---

Pasionaria”), Palmiro Togliatti, Modesto, Líster y otros, pero no fue invitado el camarada Miguel Hernández, a pesar de su posición destacada en el Partido. El abandono por parte de sus compañeros es dúplice si se considera que Rafael Alberti días antes había entregado a Morla Lynch una lista de recomendados para conseguir el asilo político, en la que aparecía el nombre de Antonio Aparicio, secretario de Hernández, pero no el del oriolano.

<sup>114</sup> Ramón Pérez Álvarez señala las páginas correspondientes al día 6 de marzo de 1939 del Diario de Morla Lynch: “El Director General de Seguridad, con mi carta, le ha concedido pasaporte al poeta-pastor de cabras Miguel Hernández, pero ahora Juvencio [Juvencio Valle], no se atreve a ir a buscarlo en vista de las circunstancias”. Cuando por fin encuentra un hombre dispuesto a correr el riesgo de salir de las seguras paredes de la Embajada, Antonio Aparicio, el poeta ya había salido de la capital, y así, a pesar de los documentados esfuerzos hechos por Morla Lynch, no pudo recibir asilo.

alcaide del Alcázar de la capital andaluza. Romero lo hospedó unos días pero no pudo ayudarlo en el grado que éste requería. Según una anécdota el oriolano, alarmado por la presencia del mismo Caudillo en el Alcázar, salió por la puerta trasera mientras Franco simultáneamente entraba por la principal. Se dirigió a Cádiz, y de allí hacia la frontera portuguesa cultivando el propósito de ir a Lisboa, como así informa a su esposa desde Huelva el 29 de abril: “Te llamaré desde donde me encuentre, que será donde halle mejor puesto. Ponte fuerte y valiente para el viaje, que lo puedas resistir [...] He escrito a Lisboa, y allí recibirá noticias tuyas nuestro amigo Cuqui”<sup>115</sup>.

### 1.11. Detenciones del poeta

A finales de marzo de 1939, Hernández, con una caja de cartón como maleta conteniendo su auto sacramental y *La destrucción o el amor* de Aleixandre, cruzó la frontera portuguesa cerca de Rosal de la Frontera, llegó a Santo Aleixo y se dirigió hacia Moura, tras un larguísimo y peligroso camino. Con gran ingenuidad, hallándose en estrecheces económicas, decidió vender el reloj de oro que Aleixandre le había regalado por su boda: el aspecto lujoso del ornamento, en completo contraste con el aspecto humilde del poeta, levantó las sospechas de un comprador que lo denunció a los policías salazaristas, y éstos entregaron el preso a los colegas españoles, percibiendo una recompensa de veinte duros.

Fue detenido en Rosal de la Frontera durante más de una semana en cuanto “pasaba a Portugal sin la documentación necesaria”, así como escribe a Josefina en

---

<sup>115</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2537. “Cuqui” es el nombre que familiarmente el poeta utilizaba para llamar a su hijo, y que aquí, como precaución en caso de interceptación, utiliza para referirse a sí mismo. A pesar de la prolijidad de esta tarjeta postal, se desprende que los proyectos de Miguel Hernández serían ir primero a Portugal, quizás a la Embajada chilena de Lisboa, y desde allí gestionar con más tranquilidad su viaje en compañía de su esposa y de su hijo a Sudamérica.

fecha de 6 de mayo, tratando de tranquilizarla con una pequeña mentira destinada a los posibles censores: “mi honradez y la fe en la justicia de Franco me hacen estar sereno y alegre”<sup>116</sup>. En la cárcel fronteriza el preso recibió un trato particularmente violento tras haber sido reconocido por un paisano, un tal Salinas, originario de Callosa de Segura, que lo identificó como un peligroso revolucionario comunista; entonces fue interrogado repetidamente y, estrechado a preguntas, cayó en numerosas contradicciones, así como se desprende de la declaración hecha por el poeta: después de haber afirmado

“que era apolítico por completo, no votó nunca por ningún partido ni está afiliado a ninguno, ni tampoco hizo por pasarse a nuestras filas, por ignorar por completo la causa de nuestro Alzamiento, ni darse cuenta de nada de lo que ocurría en Madrid, ya que él, dedicado al trabajo salía poco a la calle [...]”<sup>117</sup>,

se agarró a la esperanza de que, proclamando su importancia como poeta, no iban a hacerle pasar lo que le pasó a García Lorca (la publicidad que aquel asesinato aportó fue tan negativa que el Caudillo mismo prohibió que se repitiera otro caso similar) y enumeró sus numerosas publicaciones periodísticas y poéticas, citando también sus importantes amistades. Sospechoso de ser por lo menos “uno de los muchos intelectualoides que exaltadamente han llevado a las masas a cometer toda clase de desafueros”<sup>118</sup>, fue trasladado enseguida a Huelva, para averiguar sus posibles implicaciones delictivas a las que se pretendía sustraer al internarse en Portugal, y de allí a Sevilla, para ingresar finalmente el 15 de mayo en la cárcel madrileña de Torrijos: Inicia así un largo peregrinaje carcelero.

---

<sup>116</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2538.

<sup>117</sup> En Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 26.

<sup>118</sup> En Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 27.

Hernández puso en marcha todos sus recursos, todas sus amistades, pidiendo ayuda a sus amigos: a Cossío, a Pablo Neruda, a Morla Lynch, y a sus paisanos (el abogado Bellod, Luis Almarcha y José Martínez Arenas), como se desprende de sus cartas de 11 de mayo a Josefina Manresa: “Que manden de Orihuela y Cox los informes mejores sobre mi conducta”. Y añade, seguro de que la intervención de alguno de sus conocidos pronto le dará la libertad: “Esto es cuestión de unas semanas”<sup>119</sup>.

Neruda estaba en París compartiendo el mismo apartamento con Alberti y María Teresa León cuando recibió la solicitud de socorro de Hernández. Los intelectuales decidieron hacer una petición al Cardenal Braudillart quien, después de enterarse de que Miguel era el autor de un hermoso auto sacramental, prometió hablar de su liberación con Franco, pero sin obtener efecto, a pesar del testimonio de María Teresa León, que en su libro de memorias alegremente se atribuye la puesta en libertad del oriolano.

Cossío y Eduardo Lloset consiguieron los servicios de un abogado defensor, Diego Romero Pérez, en cuanto Juan Bellod no acudió a la llamada del amigo, según dice María de Gracia Ifach porque “estaba veraneando en Torrevieja”; el joven doctor en Derecho aconsejó que el detenido pidiese con urgencia a sus paisanos más influyentes unos avales de su conducta anterior: el poeta seguía siendo un perfecto desconocido y hacía falta información sobre su identidad. Positivo fue el de Bellod y el de Espasa-Calpe. El aval de Luis Almarcha, su antiguo valedor y futuro Obispo de León, y que entonces ocupaba una posición muy importante en el Gobierno de Franco, no era gran cosa (se limitaba a subrayar la necesidad de una “regeneración” del joven),

---

<sup>119</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2539.



mientras que el del Ayuntamiento de Orihuela fue durísimo: las palabras utilizadas por el alcalde fueron “marxista”, “izquierdista” y “comunistoide”.

La situación jurídica del oriolano cayó en una falla del sistema y tuvo dos procesos paralelos: el primero por el Gobierno Civil de Madrid que, desprovisto por completo de documentación sobre el detenido, pidió informes a la Dirección General de Seguridad. Fue encargado el agente García del Paso de las indagaciones necesarias, y éste se limitó a leer lo que Cossío le había escrito sobre Miguel: que era un hombre honrado casado con la hija de un guardia civil matado por los milicianos. El resultado fue que lo único imputable al oriolano era el hecho de haber cruzado la frontera clandestinamente, así que el 8 de septiembre el Gobernador Civil de Madrid ordenó la libertad del poeta en cuanto no existían cargos concretos contra él.

El segundo proceso fue iniciado por la Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación, y el caso de Hernández cayó en manos del juez del Tribunal Especial de Prensa Manuel Martínez Gargallo. El 6 de julio, día de la primera declaración indagatoria procesal, el poeta, psicológicamente influido por los numerosos amigos que se hallaban en la cárcel, cuya presencia durante estos meses de detención había conseguido reforzar sus posiciones políticas, rectificó con temeridad su previa declaración expedida en Rosal de la Frontera, reconociendo con orgullo “sus ideales antifascistas y revolucionarios, no estando identificado con la Causa Nacional, creyendo que el Movimiento Nacional no puede hacer feliz a España [...]”<sup>120</sup>.

Como consecuencia de la grave situación jurídica en que se hallaba el detenido, imputado de adhesión a la rebelión militar, el caso (nº 21.001) fue remitido con urgencia al Consejo de Guerra Permanente, y en fecha 28 de septiembre de 1939 fue

---

<sup>120</sup> En Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 81.

decretada la reclusión de Miguel Hernández Gilabert, a pesar de que el poeta ya había sido dejado en libertad tras la conclusión del primer proceso.

No fueron pues Neruda, Alberti y María Teresa León a través del Cardenal Braudillart los responsables de la libertad del oriolano, sino Cossío con su testimonio recogido por el agente de la Sección de Orden Público<sup>121</sup>.

El poeta no sospechaba que el indulto pudiera afectarle, y prueba de eso es que obtuvo la libertad después haber entregado a su fiel Cossío sus últimos trabajos que luego formarán el *Cancionero y romancero de ausencias*: un conjunto de poemas que constaba de versos escritos a raíz de la muerte del hijo y durante su reclusión, así como afirma en carta de 3 de agosto a Josefina Manresa: “No quiero perderlos porque son el trabajo de casi dos años y el pan de mañana vuestro, además del recuerdo de nuestro hijo primero ya que la mayor parte de las cosas tiene a él como motivo”.

Aturdido por la inesperada libertad, se dirigió al domicilio de su abogado, el cual, consciente de los gravísimos cargos que recaían sobre él, le aconsejó que se marchara de España antes de que los jueces se dieran cuenta que existía otro enjuiciamiento de mayor entidad y lo volvieran a detener. El mismo consejo le dio Cossío, ofreciéndole, en alternativa al exilio, su casona en Tudanca como seguro refugio. El poeta no aceptó tampoco la propuesta sugerida por Antonio Aparicio de buscar amparo en la Embajada de Chile: Miguel el “cabeiónico” se fue ingenuamente a Cox, para encontrar a su esposa, y luego a Orihuela, sin darse cuenta de que la

---

<sup>121</sup> Como se desprende del documento número 28 aportado por Guerrero Zamora en *Proceso a Miguel Hernández*, cit., págs. 123, 124, el Coronel Jefe de los Servicios de Orden Público propuso al Gobernador Civil de Madrid que se decretase la libertad del poeta porque “en su expediente no había nada desfavorable concretamente como no fuera el haber sido escritor de izquierdas que quedaba en parte desvirtuada la mala impresión que pudiera producir su ideología política, con el informe favorable emitido por el Sr. Cosío (sic) [...]”.

Dirección General de Seguridad ya había impartido la orden de su inmediata búsqueda y captura.

El 29 de septiembre, sólo catorce días después de recobrar la libertad, al salir de la casa de los padres de Sijé en compañía de Justino Marín, fue reconocido por dos paisanos, conducido al retén policial y detenido otra vez.

Tuvo que experimentar la cárcel de su pueblo, el húmedo sótano del Seminario, en el que recibió un trato particularmente duro: “Estoy pasando más hambre que el perro de un ciego” confía en una carta clandestina a su esposa, y añade: “A nuestros paisanos les interesa mucho hacerme notar el mal corazón que tienen”<sup>122</sup>.

En diciembre de 1939 ingresa en la prisión de Conde de Toreno en Madrid. Tras un proceso sumarísimo (una hora y media para juzgar a veintinueve personas defendidas por un único abogado defensor, y que además había recibido los respectivos expedientes la noche antes), el 18 de enero de 1940 fue condenado a la pena de muerte por adhesión a la rebelión militar con las agravantes de perversidad y trascendencia de los hechos.

La ejecución, que normalmente hubiera tenido que cumplirse dentro de un plazo de cinco meses, fue suspendida; las conjeturas formuladas por los biógrafos sobre la identidad del responsable que consiguió la revocación de la pena capital han sido numerosas: Neruda, el sustituto de Morla Lynch, Vergara Donoso y Aleixandre son sólo algunos de los nombres que han sido aireados y posteriormente descartados por el más cierto nombre del amigo de Espasa-Calpe. José María de Cossío consiguió ponerse en contacto, por mediación de Rafael Sánchez Mazas, el fundador e ideólogo de la Falange, con el general Varela, entonces Ministro del Ejército, para convencerle de las

---

<sup>122</sup> Carta recogida en *Obra Completa*, cit., págs. 2569, 2570.

repercusiones negativas que la muerte de un poeta tan importante como Hernández podría provocar, exactamente como sucedió con la ejecución de Lorca. El Caudillo, informado por el Ministro de tal riesgo, tras exclamar “otro García Lorca no”, conmutó la pena del oriolano por la de treinta años y un día de reclusión.

Otra vez el salvador que lo sustrajo de su destino fue el santanderino. El chileno, que durante esta etapa carcelera no hizo casi nada para aliviar la situación en que se hallaba, en comparación con las numerosas ayudas (en alimentos, medicinas, curas médicas, asistencia jurídica, envío de dinero, etc.) recibidas casi a diario por parte del poeta y su esposa, después de su muerte surgió como defensor de la memoria del poeta levantino y, persiguiendo a veces más bien su propia fama que la de Hernández, compuso versos infamantes contra todo tipo de enemigos, a veces imaginarios, para quitar honor y lustre a quien más los merecía: Cossío. Así se lee en *El Pastor Perdido*: “Todos sabían, / en las cárceles, / mientras los carceleros / cenaban con Cossío, tu nombre”.<sup>123</sup>

Según parece, Hernández recibió notificación de clemencia alrededor del 9 de julio de 1940. Seis días después de recibir la noticia, el poeta, que durante medio año había ocultado su pena de muerte a su esposa, la informa que pronto iba a ser juzgado añadiendo: “No confío en la libertad inmediata”<sup>124</sup>; el 23 del mes le suministra otra mentira para endulzar la trágica realidad: “he firmado doce años y un día de prisión menor”<sup>125</sup>. A pesar de que Cossío estuvo informado desde finales de junio de la conmutación de la pena capital del oriolano, no quiso desvelársela, y la única hipótesis

---

<sup>123</sup> La suma de dinero que Josefina Manresa percibió durante largo tiempo por parte del Embajador chileno Vergara Donoso no provenía, como seguramente el oriolano debió creer, de Neruda, sino del bolsillo particular del Encargado de Negocios. Esta afirmación encuentra cotejo en la carta de 25 de junio remitida a Josefina Manresa (en *Obra Completa*, cit., pág. 2620): “Lo primero que voy a decirte es que no se te ocurra escribir a Vergara Donoso diciéndole que deje de enviarte dinero. [...] Tiene dinero, se lo mandan para mí de América”..

<sup>124</sup> Carta de 15 de julio de 1940 a Josefina Manresa, recogida en *Obra Completa*, cit., pág. 2623.

<sup>125</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2623.

plausible que explicaría el mutismo es que el santanderino, que gestionaba su conmutación de pena, también le propuso la posibilidad de un indulto total a costa de fingir alguna simpatía al Movimiento Nacional. El miliciano Miguel Hernández debió rechazar rotundamente e indignarse: de ahí la ruptura de las relaciones con Cossío.

Sin peligro de una ejecución, el poeta pudo dedicarse con más tranquilidad a tareas culturales: la composición de poemas para su *Cancionero y romancero de ausencias*. Sin embargo, con la llegada del otoño, siguiendo con el *via crucis* carcelero, el poeta fue trasladado a Palencia, cuyo clima frío y húmedo deterioró su salud, así que cuando en el mes de noviembre fue trasladado al Reformatorio de Adultos de Ocaña, estaba aquejado de neumonía.

Ahí pudo reencontrarse con muchos amigos conocidos en el frente o en la capital, en cuya compañía la vida de la cárcel le resultó más soportable: organizaron un banquete en su honor, le ayudaron a construir juguetes de madera y cartón para su Manolillo, compartían con él ropa y alimentos que recibían de las propias familias, y hasta Luis Rodríguez Isern dispuso que sus familiares invitasen a Josefina a vivir con ellos en Madrid.

Con la reanudación de sus problemas de salud (casi siempre no comunicados a la esposa) el oriolano empezó a ponerse más vulnerable y, por consiguiente, a necesitar el apoyo de su mujer. Como se puede leer en su correspondencia, el oriolano pide con creciente insistencia que su esposa se traslade cerca de él, pero sin obtener resultados: a pesar de poder contar con la ayuda de muchos amigos en la capital, Josefina nunca encontró el coraje de abandonar el pueblo para vivir en Madrid<sup>126</sup>.

---

<sup>126</sup> Carta de 23 de diciembre: “Oye, dime si podrías venirme a ver pronto [...]”; de 10 de enero: “Josefina, por última vez te digo que salgas de Cox. Es preciso que te decidas a vivir cerca de mí [...]”; de 18 de enero: “Dime enseguida si estás dispuesta a venir [...] Si no te decides me darás un disgusto [...]”; 19 de enero: “Estoy mejor que nunca y deseando que me digas que vas a venir a Madrid, cerca de mí”.

La detención de Hernández, dolorosa por la lejanía de sus queridos, estaba diariamente aliviada por la ayuda que se le proporcionaban Vergara, Aleixandre y Carlos Rodríguez-Spiteri, entre otros. Aunque el poeta había truncado su relación con el antiguo amigo de Espasa-Calpe, Cossío visitó al detenido en Ocaña y, llevando a cabo otra tentativa de rescatar al poeta, le ofreció indulto a cambio de un arrepentimiento de su obra anterior y de una colaboración con el nuevo régimen<sup>127</sup>. El oriolano debió rechazar la oferta y desde entonces no volvió a considerar a Cossío, quien seguramente tenía las más honestas y amistosas intenciones, como un amigo, así como lapidariamente expone en carta a Carlos Rodríguez-Spiteri el 10 octubre de 1941: “No me recuerdes a Cossío. Recuérdame a los amigos de verdad”<sup>128</sup>.

En marzo de 1941, desesperado por la distancia de su esposa, decidió pedir su traslado al Reformatorio de Adultos de Alicante, que pensaba conseguir por mediación de sus amigos en Madrid. Pero hubo otra motivación que lo indujo a tratar de salir cuanto antes de la cárcel madrileña: su deseo de zafarse de las visitas de Luis Almarcha, quien por esas fechas empezó a interesarse por el poeta con el objetivo de conseguir su arrepentimiento. La firmeza ideológica del oriolano, frente a la posibilidad de quedar libre, debió vacilar bastante si decidió pedir tan apresuradamente su traslado para huir de todo tipo de tentaciones y tentadores: “Y es preciso que sea bueno— escribe sobre su traslado al amigo Rodríguez-Spiteri el 29 de abril— por poderosísimas

---

Josefina Manresa nunca visitó a su marido antes de su traslado a Alicante en junio de 1941: más de un año y medio sin verle. En *Obra Completa*, cit., págs. 2639 – 2649.

<sup>127</sup> El mismo oriolano contó el episodio a Luis Fabregat Terrés añadiendo: “¡Me parece increíble que esos viejos amigos no me hayan conocido mejor! ¡Que hayan venido a verme para hacerme pretensiones deshonestas, como si Miguel Hernández fuera una puta barata!” Testimonio recogido por Claude Couffon en *Orihuela y Miguel Hernández*, citado por Guerrero Zamora, pág. 189.

<sup>128</sup> El santanderino, a pesar de la ruptura de la amistad con el oriolano, nunca dejó de preocuparse por Hernández, así como se puede leer en carta de Juan Guerrero Ruiz a Cossío de 22 de febrero de 1942: “Estoy en comunicación directa con el médico que asiste a Miguel Hernández, que es hijo de un amigo mío, y me informa de su grave estado. [...] Lo mejor para Miguel sería lograr la libertad atenuada y su ingreso en un Sanatorio [...], y te aviso para que lo sepas y te unas a nosotros en la petición de libertad.”. En Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 189.

razones, que os explicaré más adelante, y no son las familiares, que conocéis precisamente, aunque éstas tienen bastante fuerza solas”<sup>129</sup>.

El traslado a la prisión alicantina resultó muy difícil de conseguir, quizás por el grado de la condena del preso, así que en un primer momento se dispuso el traslado del detenido Hernández al penal de San Miguel de los Reyes en Valencia (anejo al hospital antituberculoso de Porta-Coeli), pero, gracias a las gestiones realizadas por Vergara Donoso, todos los impedimentos legales fueron superados y el detenido pudo ingresar en el Reformatorio de Adultos de Alicante el 29 de junio de 1941.

### **1.12. Muerte del poeta**

Mucho se ha especulado sobre la funesta fatalidad que le hizo conseguir su traslado a Alicante en lugar de Valencia. Aquí hubiera podido recibir las curas médicas necesarias para la enfermedad que, ya por esas fechas, había empezado a minar gravemente su salud.

En la cárcel alicantina el oriolano pudo disfrutar de la presencia de muchos amigos y paisanos (entre los cuales se destaca Ramón Pérez Álvarez) y de las asiduas visitas de Josefina con el hijo, que tanto le alegraba; de todos modos, su alejamiento de la capital no le evitó las presiones de Luis Almarcha, quien, con la llegada del otoño, volvió a interesarse por su antiguo protegido para obtener su regeneración. Ya que el

---

<sup>129</sup> Una de las “poderosísimas razones” mencionadas por el poeta es seguramente Almarcha. Como se desprende de la carta del 26 de abril remitida a su esposa, la familia de Hernández debió llamar al canónigo para que se interesara por el detenido: “Dirás a los padres que ya le diré si es conveniente hacer algo desde ahí para el traslado. [...] Almarcha y toda su familia y demás personas de su especie, que se guarden bien de intervenir para nada en mis asuntos. [...] Ya te contaré, y comprenderás que no es posible aceptar nada que venga de la mano de tantos Almarchas como hay en el mundo. Sería una verdadera vergüenza”. En *Obra Completa*, cit., págs. 2665, 2666.

detenido reaccionó negativamente a sus propuestas, decidió encargar a un comisario eclesiástico la continuación de su obra<sup>130</sup>.

Hernández, siempre preocupado por las privaciones y la delgadez que amenazaba entonces a su esposa, y obsesionado por la salud del hijo, pudo esconder su precaria condición física a sus familiares hasta mediados de diciembre de 1941, en cuanto, enfermo con fiebre muy alta, tuvo que pedir a Josefina los medicamentos necesarios, de los cuales la Enfermería estaba desprovista. De los análisis se había registrado el bacilo del tifus. A pesar de sus cartas optimistas enviadas a su esposa, cada vez más breves y llenas de peticiones para obtener medicamentos, la situación física del detenido siguió sin mejoras: el doctor Pérez Millares, contando con los escasos recursos de la enfermería del Reformatorio, no pudo curar por completo las fiebres diagnosticadas como tifoideas y la infección intestinal del detenido, el cual seguía consumiéndose poco a poco en la cama. En febrero de 1942, después de más de dos meses de convalecencia, el cuadro clínico del paciente Hernández varió en tuberculosis pulmonar aguda en todo el pulmón izquierdo. A pesar de los tratamientos, y a consecuencia del agotamiento de las defensas orgánicas, los focos no se redujeron, sino que afectaron también el pulmón derecho. La gravedad del caso, por el que el doctor había pedido, sin éxito, un urgente traslado al Hospital Provincial de Alicante, indujo a los familiares a buscar los servicios de un especialista. Gracias a las gestiones de Abad Miró, sobrino del novelista Gabriel Miró y ex-compañero de cárcel de Miguel, Hernández fue visitado por el neumólogo doctor Barbero Carnicero, que le operó dos veces por medio de un aparato punzante, quitándole el pus del costado. A pesar de los

---

<sup>130</sup> Vicente Hernández relata así su visita a Almarcha para pedirle ayuda, en vista de la enfermedad del hermano: “Me dijo que no podía hacer ahora nada, porque él no le quiso hacer caso cuando le propuso que rectificara de sus ideas y de sus escritos.” Testimonio recogido por J.C. en su artículo “Indulto provisional”, publicado en *Ya*, 28 de marzo de 1992, y citado por José Luis Ferris, pág. 484.



esfuerzos del doctor Barbero, el paciente no podía contar con ninguna posibilidad de supervivencia si seguía en la cárcel alicantina: su única esperanza era el traslado al Sanatorio de Porta-Coeli, en Valencia.

Informado de la gravedad de la situación, que la enfermedad se manifestaba fulminante y despiadada, Luis Almarcha se presentó a la cabecera de Hernández con Justino Marín y otros conocidos, para ofrecerle libertad y ayuda a cambio de su arrepentimiento y del reconocimiento de algunas composiciones ajenas que el vicario traía consigo, y que el oriolano tenía que firmar atribuyéndoselas. El rechazo del poeta no lo desanimó, sino que resueltamente decidió continuar su obra de salvación y redención del joven a través de los servicios del comisario eclesiástico Padre Vendrell.

A menudo, contra el vicario, que entonces era uno de los 40 de Ayete<sup>131</sup> como Procurador de Cortes por designación directa del Jefe del Estado, se han levantado las acusaciones de no haberse preocupado bastante por el oriolano: su único objetivo era su salvación espiritual, pero casi nada hizo por su salvación física. “Don Luis Almarcha debió mandar algún médico, menos curas. Salvada su vida, quedaba tiempo de trabajar por su alma. Simplemente haberlo trasladado a Porta-Coeli...”<sup>132</sup>. Pérez Álvarez sustentó reiteradamente que las intenciones de Almarcha de salvar al oriolano no fueron de mero carácter amistoso porque, dada la influencia que gozaba entonces el antiguo valedor hernandiano, hubiera podido conseguir enseguida el traslado del preso al sanatorio valenciano: curiosamente se obtuvo el permiso de traslado del preso cuando ya Hernández se había casado por la Iglesia.

---

<sup>131</sup> Ayete era el nombre del palacio en que Franco veraneaba en San Sebastián. Los 40 de Ayete tenían el privilegio de visitar al Caudillo en su estancia.

<sup>132</sup> Ramón Pérez Álvarez, “Paso a paso, mi tierra vuelve a mí. Trozo a trozo vuelven la claridad y el día”, en *Canfali*, 25 de abril de 1984. Citado por José Luis Ferris, pág. 492.

Según ley de 28 de junio de 1932 el matrimonio civil se consideraba nulo y, por eso, el director de la cárcel alicantina no le permitía, siendo imposible para el enfermo acudir al locutorio, recibir las visitas de Josefina en la Enfermería, en cuanto que la mujer no era legalmente su esposa. Hernández, intuyendo estar ya próximo a la muerte, para no permitir que su viuda y su huérfano quedasen desamparados legalmente, aceptó la propuesta del Padre Vendrell de celebrar con rito religioso su boda con Josefina. A pesar de que el poeta debió considerar su casamiento por la Iglesia como una pequeña concesión necesaria para garantizar el futuro de sus familiares, fue desde luego interpretada por el cura como la vuelta anhelada del pecador al redil de la fe católica. La boda fue celebrada el 4 de marzo de 1942 en la Enfermería misma, siendo el esposo casi moribundo, con la presencia de una horrorizada Elvira, que no se atrevía ni a mirar al cuerpo llagado de su hermano.

El 21 de marzo llega el permiso del traslado urgente del detenido Hernández, pero nadie, ni los doctores ni los familiares, quisieron asumir la responsabilidad de mover aquel cuerpo agonizante: tenía numerosas llagas, a cada golpe de tos el pus brotaba afuera y el asfixiante olor que emanaba era ya hedor de muerte.

Así relata Joaquín Ramón Rocamora a Pedro Collado las últimas palabras y la mirada última del poeta, que recogió al ayudarlo al oriolano en su agonía:

“Los últimos días apenas hablaba, era como un ronquido, cuando movía los labios salía como un ronquido, y los ojos abiertos, los tenía siempre abiertos, y me miraba, siempre me miraba [...]. Aquella noche [en que murió Hernández] tenía fiebre, como siempre, y pedía aire; yo estuve allí junto a él, moviendo el cartón, junto a los labios, que los movía, y le hacía aire sin parar, pero no creí que se moría aquella noche, y me miraba como si me hablara, con los ojos abiertos, siempre abiertos, como murió, lo vi cuando lo sacaron, lo vi así, con los ojos abiertos”.

El 28 del mismo mes Miguel Hernández murió en la Enfermería de la cárcel de Alicante. Ramón Pérez Álvarez, cumpliendo el deseo del poeta, sustrajo algunos poemas de sus efectos y los entregó a un paisano que, clandestinamente, los llevó a los familiares del difunto. Los ojos de Miguel, aquellos ojos que tanto asustaron o fascinaron a todo aquel que hubiera posado sobre ellos la mirada, quedaron abiertos, a pesar de los esfuerzos del mismo Pérez Álvarez, como se pueden contemplar en los dibujos realizados a escondidas por José María Torregrosa<sup>133</sup>. La mañana siguiente recibió sepultura en un nicho del campo santo de Nuestra Señora de los Remedios en Alicante, así, con sus apagados ojos abiertos.

A pesar de la muerte de Miguel Hernández el sumario 21.001 siguió su camino, y al detenido se le aplicó la Circular de 25 de enero de 1940, que intentaba revisar las condenas. En 1944 su pena fue conmutada y rebajada de dos grados a veinte años y un día de reclusión que:

“ [...] de habérsele aplicado desde el primer momento, le hubiera hecho la cárcel más llevadera y, además, por aplicación de la legislación sanitaria penitenciaria, dada su enfermedad, incluso podría haber salido en libertad, para ser cuidado por sus familiares. Cuando la orden de revisión llegó al Reformatorio de Adultos de Alicante, Miguel ya no podía disfrutarlo. Había salido del Reformatorio DOS AÑOS ANTES, el 28 de marzo de 1942. PERO CON LOS PIES POR DELANTE”<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup> A consecuencia de las acusaciones de Ramón Pérez Álvarez y de Abad Miró contra el director de la cárcel de haber dejado desasistido al agonizante detenido, comprobadas por los acusadores ojos abiertos, el médico Pérez Miralles tuvo que estudiar el caso, descubriendo que el detenido Hernández sufría de hipertiroidismo, cuyos síntomas son insuficiencia palpebral, resplandor en la mirada, viveza mental y emotividad: por eso los ojos del poeta quedaron abiertos, por la imposibilidad física de entornar con los dedos los párpados.

<sup>134</sup> Ramón Pérez Álvarez, *Hacia Miguel Hernández*, cit., pág. 25.



## Cap. 2 LA FIGURA DE MIGUEL HERNÁNDEZ A TRAVÉS DE LOS RECUERDOS DE VITTORIO VIDALI

Las obras de Miguel Hernández, que gozaron de gran difusión durante la guerra civil, fueron obstaculizadas por el régimen franquista y desaparecieron de las imprentas. Sólo algunos poemas sueltos del oriolano aparecieron esporádicamente en revistas de escasa difusión. La censura, que no permitía una legal difusión de los versos del oriolano, fue el motivo que empujó la circulación clandestina de sus poemas en papeles mecanografiados, especialmente de los textos más revolucionarios y de clara reivindicación social.<sup>135</sup> Esta clandestinidad fomentó la falsificación de la verdadera dimensión del poeta, que pronto acabó con ser etiquetado como el “poeta revolucionario” de la guerra civil, sin ulteriores matices.

Sólo con la muerte de Francisco Franco, y con la consecuente caída de la censura que obstaculizaba la difusión de las obras de Hernández, los críticos pudieron

---

<sup>135</sup> Arturo del Hoyo, en *Escritos sobre Miguel Hernández*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2003, páginas 88 – 94, realiza un análisis completo sobre la difusión de las obras del poeta oriolano después del fin de la guerra. Si se excluyen algunos poemas sueltos publicados por *Verbo* de Alicante o por *Estilo* de Elche en 1947, y en algunas revistas más, los poemas de Hernández fueron completamente obstaculizados por la censura, sobre todo los versos de *Viento del pueblo*. Según del Hoyo fue Guerrero Zamora, quien publicó en 1951 *Noticia sobre Miguel Hernández*, en que anunciaba la publicación de *Miguel Hernández, poeta...*, que verá la luz sólo en 1955, el primero que se preocupó de la biografía de Hernández. Según del Hoyo, Miguel Hernández tuvo un proceso *post mortem* en 1952, que exacerbó la posición del régimen respecto a la producción literaria del poeta oriolano; así comenta en págs. 93, 94: “Y se inició entonces una triste campaña. El motivo principal, el anuncio de que el Instituto de Cultura Hispánica iba a publicar el libro *Miguel Hernández, poeta...*, de Juan Guerrero Zamora, apología, al parecer, de un poeta comunista, que había sido comisario de guerra con “El Campesino”. Sin embargo, el origen de todo no pudo ser más mezquino. A Federico García Sanchiz le habían negado en el Instituto de Cultura Hispánica unos dinerillos para españolear por América o por Filipinas. Con este resentimiento movió a Juan Pujol para que atacase al Instituto. Y desde el diario *Madrid*, de Juan Pujol, se inició la campaña contra el Instituto, contra el libro de Juan Guerrero Zamora, contra Miguel Hernández, contra todos nosotros. [...] Denuncias, acusaciones e injurias dieron lugar a un nuevo proceso contra Miguel Hernández y los que le exaltábamos.”

dedicarse libremente al análisis de las composiciones en verso y en prosa, por un lado, y por otro a aclarar los numerosos tópicos controvertidos de la biografía del oriolano.

La tarea de los biógrafos de limpiar de todo tipo de instrumentalización ideológica y política, que durante muchos años había adquirido la figura de Hernández, se presentó difícil, dado que las noticias sobre la vida del poeta, celadas o trastornadas durante los años de la dictadura franquistas, eran muy imprecisas, y a veces contradictorias.

Las labores de los biógrafos hernandianos, con la finalidad de reconstruir los eslabones de la vida del oriolano, fueron, pues, dirigidos hacia el estudio de las relaciones entabladas por Miguel Hernández con otros personajes históricos: paisanos, amigos, intelectuales, políticos, artistas, etc., todavía en vida. Cualquier persona que hubiera encontrado al poeta, fuera incluso un amigo de infancia, fue reiteradamente entrevistada por algún estudioso, y gracias a estos testigos orales fueron reconstruidas numerosas etapas desconocidas de la vida de Miguel Hernández<sup>136</sup>.

A pesar de la precisión de las labores de los investigadores hernandianos, nunca fue estudiada con profundidad la relación entre Miguel Hernández y Vittorio Vidali, el fundador del Quinto Regimiento en donde militó el oriolano, el legendario comandante Carlos Contreras.

---

<sup>136</sup> Por ejemplo las entrevistas, realizadas por Pedro Collado, a Elvira Hernández (hermana de Miguel), a Josefina Manresa, a Antonio y Joaquín Cuenca Rocamora y a Luis Fabregat Terrés (compañeros de cárcel), a Manuel Soler y Vicente Sanabria (amigos de infancia), recogidas en *Miguel Hernández y su tiempo*, cit.

## 2.1. Biografía de Vittorio Vidali

Nacido el 27 de septiembre de 1900 en Muggia, cerca de Trieste, Vidali luchó desde su juventud contra todo tipo de fascismo y de imperialismo, desarrollando su actividad de revolucionario de profesión en Alemania, Estados Unidos, Austria, Méjico, Cuba y en otros países. Eligió el exilio cuando, en 1923, tuvo que abandonar la península italiana, a donde regresaría sólo en 1947, después de la segunda guerra mundial. Llegó a España de la URSS en 1934 como dirigente del Socorro Rojo Internacional, en compañía de Tina Modotti, para ayudar a los sublevados mineros de Asturias. Importante miembro del Comintern soviético, miembro de la III Internacional, y “agitador profesional”, fue el principal fautor de la organización del ejército de milicianos en el legendario Quinto Regimiento. Demostró, en las batallas defensivas contra las tropas franquistas, sus excepcionales dotes de mando, aunque, a veces, discutibles y sin escrúpulos, persiguiendo las finalidades de su partido político.

Nunca se logró demostrar, aportando pruebas válidas, la real implicación del italiano en los crímenes perpetrados contra Mella, Trotzky y, también, contra la misma Tina Modotti, sólo para citar algunos de los cuales había sido acusado, a veces como principal ejecutor o más bien como cómplice; sin embargo, sea que fuera culpable o no de las muchas actividades delictivas que reiteradamente le fueron imputadas, eso no evita que se le considere como un personaje particularmente siniestro.

Salió de España en 1939 para organizar en Francia la acogida de los numerosos evacuados de las zonas caídas bajo la órbita de los nacionalistas, y de allí, después de una larga paréntesis en Méjico, en compañía de Tina Modotti, volvió a Italia, en donde se dedicó a la vida política de su atormentada y desmoronada Trieste.

## 2.2. Estudio de Ramón Pérez Álvarez sobre la relación de Miguel Hernández con Vittorio Vidali

El primer estudioso que manifestó interés por esta relación fue Ramón Pérez Álvarez, amigo y compañero de cárcel del poeta oriolano, que defendió estoicamente la real dimensión de la figura de Miguel Hernández, desvelando aspectos biográficos incómodos, y desmintiendo las anécdotas falaces y las leyendas fantásticas que se crearon alrededor del poeta, aunque desafortunadamente sus declaraciones, que fueron publicadas en la prensa local, fueron completamente ignoradas o no fueron consideradas verdaderas. Sólo en las últimas décadas los estudiosos de fama internacional (entre otros Sánchez Vidal), descubrieron el valioso y abundante material que Pérez Álvarez había recogido durante muchos años de búsqueda e investigación, y, una vez en posesión de la verdad, se afanaron en puntualizar y en modificar numerosos aspectos de la biografía del oriolano.

En *Hacia Miguel Hernández* encuentran acogida algunos artículos de Pérez Álvarez, anteriormente publicados en la revista oriolana *La Lucerna*, en que el autor analiza con sagacidad y precisión la naturaleza de las relaciones entre Miguel Hernández y numerosos personajes históricos: Maruja Mallo, María Teresa León, Delia del Carril, Carlos Fenoll... y también, en el artículo “Miguel Hernández y el Partido Comunista” (págs. 52 – 59), la relación del poeta oriolano con el comandante Carlos Contreras.<sup>137</sup>

---

<sup>137</sup> En *Hacia Miguel Hernández* Ramón Pérez Álvarez desvela importantes datos sobre la amistad del oriolano con María Cegarra en “María Cegarra-Miguel Hernández El veto a una relación sentimental” (págs. 28 – 31), y en “María-Josefina-Miguel” (págs. 32 – 36); con Maruja Mallo en “Maruja Mallo-Miguel Hernández. Una intensa y luminosa relación (págs. 47 – 51); con Elena Garro en “Elena Garro-Miguel Hernández. Una emotiva amistad” (págs. 60 – 66); con la compañera de Neruda en “Delia del Carril-Miguel Hernández. Una emotiva relación político-sentimental” (págs. 67 – 70); con Carmen Conde



Como se desprende de este artículo, el investigador se interesó en recoger noticias y documentación sobre la amistad entre el poeta y el agitador comunista, y a través de un conocido común (el senador Pier Luigi Battistrada) consiguió ponerse en contacto con Vittorio Vidali que entonces, según dice Pérez Álvarez, “Era alcalde de Trieste”<sup>138</sup>. El Comandante Carlos le contestó a través de una tarjeta postal, cuya copia Pérez Álvarez publicó en dicho artículo, con el aviso de enviar una cinta con la grabación de sus recuerdos del poeta que, por lástima, nunca se cumplió: “El aviso que allí me hacía de enviarme una cinta con sus recuerdos de Miguel, no se cumplió y lo siento porque sus impresiones hubieran sido de gran valor.”

Así que, quizás en vana espera del material prometido, el hernandista no volvió a tratar este asunto, y encauzó sus esfuerzos para estudiar otros tópicos.

Vittorio Vidali, de todos modos, no desatendió completamente la promesa que hizo, puesto que rellenoó, con sus recuerdos de Hernández, casi todos sus libros que tratan la Guerra de España, y que fueron publicados entre 1975 y 1983; si en *Spagna lunga battaglia* (publicado en 1975) el italiano dedica al oriolano el párrafo “Hernández e i guerriglieri” (casi un homenaje a la memoria del poeta que coloca entre las páginas dedicadas a “la Pasionaria” y las dedicadas a Antonio Machado), en los libros publicados posteriormente, la figura del poeta sigue asomándose entre las líneas del ensayista con sorprendente frecuencia, demostrando así que, pese al transcurrir de los años, Hernández perduró en la memoria de Vidali como un pensamiento indeleble y

---

en “Carmen Conde-Miguel Hernández Una cordial hermandad” (págs. 71 78); con Concha Méndez en “Concha Méndez-Miguel Hernández. Una generosa amistad” (págs.79 – 84); con María Zambrano en “María Zambrano-Miguel Hernández. Una dilecta amistad” (90 – 96); con Carlos Fenoll en “Carlos Fenoll: poeta y panadero” (págs. 97 – 102); con la esposa de Alberti en “María Teresa León-Miguel Hernández. Una relación politizada” (103 – 108).

<sup>138</sup> Vidali nunca fue alcalde de Trieste, pero fue senador de la república italiana del Partido Comunista Italiano.

recurrente, y que, en sus recuerdos sobre la guerra civil, el poeta oriolano revistió un papel preeminente y relevante.

Es posible la creación de una cronología, o más bien, de un esquema cronológico, reuniendo a todos los recuerdos de Hernández extrapolados de los libros del italiano, que pueda integrar el material biográfico del poeta oriolano tratado en el capítulo precedente y que, además, pueda facilitar el terreno de investigación de la naturaleza de las relaciones entabladas entre el hombre de partido Contreras y el poeta del pueblo Hernández.

Este esquema, que abarca principalmente los años 1936, 1937 y 1938, se basa sobre algunos episodios históricos en que participaron los dos milicianos juntos, y que hasta ahora no han sido mencionados por ningún biógrafo o investigador hernandiano. Gracias a los preciosos recuerdos de Vidali, quien solía escribir muchos apuntes y diarios durante sus misiones militares, es posible recomponer los pasos de la vida del frente de Miguel Hernández que, a causa de la lagunosa correspondencia con Josefina Manresa, sobre todo durante las campañas militares, resulta muy poco documentada.

En el esquema, con el objetivo de hacer más clara y exhaustiva su lectura, se mencionan también algunos episodios sobresalientes de la contienda civil, y de la vida del poeta y del agitador profesional (en el primer caso sacados sobre todo de la correspondencia con Josefina Manresa, en el segundo caso de los diarios personales de Vidali).

### 2.3. Esquema cronológico de los testimonios de Vittorio Vidali

**Octubre de 1936:** Primer encuentro de Vidali con Hernández, relatado en *Spagna lunga battaglia*, pág. 294, en el párrafo dedicado a Hernández titulado “Hernández e i guerriglieri”.

“Ho conosciuto Miguel Hernández nell’ottobre del 1936, una sera grigia, quando Madrid stringeva i pugni e le sue case crollavano sotto il bombardamento spietato dell’aviazione italo-tedesca.

Modesto, riservato, nel suo vestito di miliziano, Miguel si confondeva fra gli intellettuali, artisti, poeti e scrittori, che si erano riuniti nella sede della Commissione di lavoro sociale del 5° Reggimento per discutere ed elaborare i piani di propaganda, per mobilitare il popolo e consolidare il morale, per creare quello spirito che trasformò Madrid in una fortezza. C’erano lì Rafael Alberti e María Teresa León, Herrera Petere e Ugarte, León Felipe e Barral, Benigno Rodríguez e molti altri ancora i cui nomi non menziono perché si trovano ancora in Spagna. Con Miguel Hernández era arrivato da Somosierra Pablo de la Torriente, il magnifico combattente cubano che doveva cadere alcune settimane dopo sul fronte di Madrid. In quella riunione Miguel non parlò. Alla fine mi si avvicinò e brevemente mi disse: “Sto a Somosierra. Vorrei essere più vicino a Madrid, rendermi utile. Posso scrivere, lavorare fra i soldati del fronte, recitare poesie e maneggiare il fucile. Credo di poter fare di più nella realizzazione del lavoro deciso questa sera che ritornandomene a Somosierra”. Qualche giorno dopo Miguel era con noi e ci incontrammo durante tutta la guerra, nei momenti più difficili, trovando riposo, entusiasmo e nuova energia nelle sue poesie colme di amore per la Spagna e dedicate all’eroica gioventù.”

De la correspondencia entre Hernández y Josefina Manresa resulta que el poeta pasó todo el mes de octubre del primer año de guerra dislocado en Valdemoro, salvo algunas escapadas a la corte<sup>139</sup>, y, además, no existen documentos sobre su permanencia en Somosierra en este período<sup>140</sup>.

La mención de Vidali sobre Pablo de la Torriente Brau tampoco aclara la exactitud del recuerdo, porque es cierto que el cubano y el oriolano, después de encontrarse por primera vez en septiembre de 1936, como relató el mismo Hernández en una entrevista con Nicolás Guillén durante el Congreso Internacional de Escritores en Valencia<sup>141</sup>, se reencontraron el 23 de noviembre, así como relata el cubano en carta de 28 de noviembre:

“El día 23 creo que lo pasé todo en Alcalá. Descubrí un poeta en el batallón, Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en el cuerpo de zapadores. Lo nombré jefe del Departamento de Cultura, y estuvimos trabajando en los planes para publicar el periódico de la brigada y la creación de uno o dos periódicos murales, así como la biblioteca y el reparto de la prensa. [...]

Y ayer tuvimos dos reuniones importantes en el cuartel: una fue la reunión de todos los oficiales de la brigada, tomándose importantes acuerdos sobre la disciplina, organización, etc., y la otra, una función que improvisamos en la

---

<sup>139</sup> Hernández quedó enfermo a principios de octubre, ingresó el 10 de octubre en el Hospital Nacional de infecciosos hasta el día 12, así como documenta Arturo del Hoyo en *Escritos sobre Miguel Hernández*, cit., pág. 159 – 163.

<sup>140</sup> Miguel Gila, compañero de cárcel en Torrijos, así escribe en un artículo titulado “Mi recuerdo” (en *Diario 16*, suplemento *Culturas*, n° 342, pág. 12, e integrado en José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 438, 439): “[...] Yo conocía a Miguel porque al igual que Rafael Alberti se había llegado hasta el frente a recitarnos sus poemas; pero el Miguel Hernández que yo había conocido en el frente de Somosierra era un hombre rústico, macizo, con ojos brillantes y mandíbula fuerte, y este Miguel que ahora paseaba por el patio de la prisión de Torrijos tenía movimientos lentos y sus ojos apenas se entreabrían.” El testimonio de Gila, desde luego, no menciona la fecha del encuentro con el poeta y, aunque atestigüe la presencia de Hernández en Somosierra, no aclara la veracidad de las palabras de Vidali.

<sup>141</sup> “Conocí a Pablo en Madrid una noche en la Alianza, esperando yo a María Teresa León, que no venía. Recuerdo que fue en septiembre del año pasado”. Entrevista de Miguel Hernández con Nicolás Guillén publicada en *Mediodía*, revista de La Habana, con el título “Un poeta en esparteñas. Hablando con Miguel Hernández”, e integrada en Collado, Pedro, *Miguel Hernández y su tiempo*, cit., pág. 225.

nave de la iglesia, con la colaboración de María Teresa León, Rafael Alberti, Antonio Aparicio, Emilio Prados y Miguel Hernández, y en la que participaron también milicianos y milicianas...”<sup>142</sup>.

Después de su proclamación a tareas más conformes a sus capacidades, Hernández permanece en estrecho contacto con el cubano, hasta que éste encontrará la muerte el 18 de diciembre en Majadahonda, así como recuerda el Comandante Carlos.

El testimonio de Vidali parece no ser muy preciso: es posible que Miguel Hernández llegase a la reunión de Somosierra, aunque no existe documentación que lo confirme, pero no es posible que llegase en compañía del periodista cubano. Vidali debió atribuir a ambos intelectuales, quizás por un mecanismo de asociaciones de pensamiento, dado que el cubano y el oriolano vivieron una breve temporada de estrecho contacto y colaboración, lo que entonces atañía sólo a uno: a Miguel Hernández.

De la imprecisión del testimonio de Vidali es posible formular dos hipótesis:

- es posible que, dada la libertad de movimiento de que de la Torriente y Hernández podían gozar, los dos milicianos llegasen juntos a la capital después de haber terminado algún encargo en Somosierra bajo las órdenes del Campesino (quizás llevando a cabo la tarea de reclutar campesinos en la sierra), pero no en octubre sino en noviembre de 1936.
- Vidali se equivocó: el cubano no participó en la reunión del Quinto Regimiento citada arriba.

Llave de lectura de este testimonio es aquel “Alcuni giorni dopo Miguel era con noi”: si la primera hipótesis fuera verdadera, ya que la reunión que recuerda Vidali no

---

<sup>142</sup> En Collado, Pedro, *Miguel Hernández y su tiempo*, cit., pág. 226.

fue en octubre sino en noviembre, Hernández hubiera tenido que participar en las reuniones del comité de trabajo social, para la realización de la campaña propagandística, a partir de diciembre de 1936. Sin embargo, existe otro documento, inédito, de Vittorio Vidali titulado “Michael Koltzov”<sup>143</sup> en que el italiano relata una noche de noviembre de 1936 pasada en compañía de Koltzov y de Miguel Hernández.

### **Noviembre de 1936:**

“Un ricordo di Koltzov rimane particolarmente scolpito nella mia mente: era il mese di novembre del 1936. Madrid non era ancora fuori pericolo. A Buitrago, sul Guadarrama, sul Manzanares, sul Jarama, a Guadalajara, erano attestate le truppe franchiste con “los moros”, i legionari, i reparti tedeschi e italiani. Madrid resisteva, difendeva con rabbia e fermezza le poche vie di comunicazione con Valencia e con Albacete. [...]

Quella sera sul tardi ci riunimmo, parecchi comandanti e compagni facenti parte della Giunta di difesa di Madrid, creata dopo che il governo di Largo Caballero se n'era andato a Valencia in una maniera poco convincente. C'erano Lister, Modesto, Márquez, i due fratelli Galan, El Campesino, Ortega, il polacco Walter, Longo, Checa, Mije, Girón e Dolores. Erano presenti anche Rafael Alberti, María Teresa León, Hemingway, Benigno Rodríguez, Miguel Hernández, Kleber, Malraux e Koltzov. I comandanti del 5° e i dirigenti del partito si erano riuniti già durante la notte per fare il punto sulla situazione; gli altri erano venuti a farci visita per simpatia, per abitudine o per raccogliere notizie.

Lister, comandante in capo del 5° e della Prima Brigata Mista, e Modesto illustrarono la gravità della situazione politica.

Come sempre la riunione fu brevissima. Ciascuno di noi doveva ritornare al proprio posto. Prima di lasciarci però si volle festeggiare il compleanno di qualcuno dei presenti, non ricordo chi. Al momento del brindisi Koltzov saltò sul

---

<sup>143</sup> Documento d. 2269, fasc. 70 del fondo Weiss del “Istituto Livio Saranz”.

tavolo, si tolse dal taschino un foglietto e ci lesse in uno spagnolo scombinato una poesia di Majakovski che poi venne pubblicata e tradotta decentemente. E' il poema dell'Ottobre:

In mezzo ai fucili  
e al tuono delle batterie,  
Mosca: un'isola  
e sopra l'isola noi.  
Noi affamati,  
noi laceri.  
Noi con Lenin ben dentro alla testa  
E un revolver  
in pugno!

Koltzov recitò la poesia appassionatamente. Appena finito di leggere si tolse gli occhiali e si passò la mano sugli occhi.

-Viva Madrid, Capital del Mundo! – gridò Hemingway.

-Viva Madrid, Capital de la Gloria! – fece eco Alberti.

-Viva Madrid, tomba del fascismo! –gridò con voce squillante André Malraux.

-Viva la grande Madrid invincibile! – gridò Nicoletti.

Dolores prese la parola brevemente per indicare che per attualizzare il poema di Majakovski bisognava sostituire Mosca con Madrid. Applaudimmo tutti commossi e Koltzov esclamò ad alta voce: “Viva l'Unione Sovietica! Viva Stalin!”.

A la luz de este documento resulta más verosímil la segunda hipótesis ilustrada arriba: el primer encuentro entre Vidali y Hernández fue a finales de octubre de 1936, y después de algunos días el oriolano empezó a participar, cada vez más asiduamente y activamente, en las reuniones del Quinto Regimiento, junto con los otros intelectuales de la “Alianza” y de los más destacados comandantes del ejército republicano. A

mediados de noviembre, cuando Madrid no estaba todavía fuera del alcance del enemigo, el miliciano Hernández pasó bajo las órdenes del Campesino<sup>144</sup>, y en Alcalá de Henares encontró a de la Torriente el 23 de noviembre de 1936.

Existe otro documento que atestigua la presencia de Miguel Hernández al lado del Comandante Carlos ya en noviembre de 1936, un artículo sin publicar de Anthony Geist, “Una cultura de guerra: Entrevista con el ‘Comandante Carlos’”, parcialmente publicado por primera vez en 1997 por Juan Cano Ballesta en su introducción a *Viento del pueblo*<sup>145</sup>.

“Sí, Miguel Hernández estuvo muy activo. Él estuvo conmigo durante toda la defensa de Madrid. Después vino, lo llevé a Jaén, donde formamos el Frente Sur, que era también un organismo de intelectuales encargados de la propaganda en campo enemigo. Y después vino conmigo a Castro del Río<sup>146</sup> a organizar los guerrilleros que trabajaban en el campo enemigo. De hecho hay una foto de Miguel sobre un camión levantado, donde Miguel habla y recita sus poemas.”

**Febrero de 1937:** constitución de “Altavoz del frente”, un conjunto de intelectuales que, bajo las órdenes de Carlos Contreras, se trasladaron a Jaén.

---

<sup>144</sup> Carta de 17 de noviembre a Josefina Manresa: “Mi Josefina querida: desde anoche (hoy en 17 de noviembre) me encuentro en Alcalá de Henares [...] escríbeme una carta muy larga a mi nombre y pon: Cuartel General de Caballería, del Batallón del Campesino, la Compañía.”, en *Obra Completa*, cit., pág. 2499.

<sup>145</sup> En *Viento del pueblo*, ed. Juan Cano Ballesta, cit., págs. 26, 27.

<sup>146</sup> Castro del Río y Espejo, provincia de Córdoba, fueron conquistados por los rebeldes el 23 de septiembre de 1936 después de la batalla del Cerro Muriano. La única tentativa de sustraer Castro a los nacionales se remonta al 21 de octubre de 1936, pero la ofensiva falleció, y a los dos días los republicanos se retiraron. Desde entonces quedó zona nacional. (Noticias recogidas en internet en el sitio web: [www.espanol.geocities.com/joaquinperezsalas/index.html](http://www.espanol.geocities.com/joaquinperezsalas/index.html).)

No existen ulteriores documentos que atestigüen la presencia de Miguel Hernández en Castro del Río: éste sería el único. De todas formas, el italiano podría referirse a la campaña militar llevada a cabo en diciembre de 1938, que relata brevemente en *Comandante Carlos*, pág. 102: “A dicembre [1938] mi recai nel centro-sud. I settori di Estremadura e di Córdoba si battevano bene, lanciavano persino delle operazioni offensive.”, o la de marzo de 1938, así como el mismo poeta informa a su esposa en carta del 5 de marzo (en *Obra Completa*, pág. 2525, 2526). Otra hipótesis posible es que el italiano debió equivocarse, quizás, con Castuera (por similitud fónica).



“Fu appena nel febbraio 1937 che si costituì uno Stato Maggiore per coordinare e dirigere le operazioni del Sud: esso ebbe la sua sede a Jaén, dove noi del 5° Reggimento l’avevamo preceduto con la nostra Commissione di lavoro speciale per creare un organismo di propaganda che si chiamerà “Frente Sur”, avrà un suo giornale e la radio emittente del 5° Reggimento, che già aveva reso tanti servizi durante la difesa di Madrid”.<sup>147</sup>

**29 de febrero de 1937:** carta de Hernández a Josefina Manresa que atestigua el traslado de Hernández a Jaén. “Mi querida Josefina: Estoy de paso en Valencia. No sé si para ir a Jaén habré de pasar por ahí.”<sup>148</sup>

**Abril de 1937:** batalla de Pozoblanco relatada en *La caduta della repubblica*, págs. 38 y 39.

“La vittoria di Pozoblanco era stata facilitata anche da un’azione di gruppi di guerriglieri nelle retrovie nemiche e dall’opera di propaganda già dimostratasi efficace sui fronti di Madrid, e specialmente durante la battaglia di Guadalajara. Nella battaglia, che durò un mese, gareggiarono in valore spagnoli e internazionali. Il battaglione Ciapaiev della XIII Brigata perdette 131 dei suoi seicento componenti. Poeti e scrittori come José Herrera Petere, Miguel Hernández, Pedro Garfias, gli addetti alla radio del 5° Reggimento, i collaboratori di “Frente Sur”, Constanca de la Mora, Matilde Landa, Tina Modotti, Benigno Rodríguez, si prodigarono senza riposo nella campagna di agitazione sia fra le nostre forze sia verso il nemico, contribuendo efficacemente a mantenere alto il morale dei nostri combattenti e a seminare la demoralizzazione tra le file opposte”.

---

<sup>147</sup> En *La caduta della repubblica*, cit., pág. 34.

<sup>148</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2495.

**1 de mayo de 1937:** después de la batalla de Pozoblanco, todavía quedaba un problema por resolver: el Santuario de la Virgen de la Cabeza.

“In quella zona rimaneva ancora un problema da risolvere: il Santuario de la Virgen de la Cabeza. Per i franchisti era un obiettivo da liberare e al più presto; per noi era un obiettivo da eliminare, al più presto. Perciò quando alla fine d’aprile andai a Valencia e, assieme a Nino Nanetti che arrivava da Madrid, mi recai a far visita al segretario del Partito comunista spagnolo Pepe Díaz [...] dichiarò che io, in quanto incaricato del lavoro di propaganda in campo nemico, dovevo tornare a Jaén. Era opinione dello Stato Maggiore che dovesse venir definitivamente risolto il problema della fortezza-santuario; il 1° maggio doveva essere celebrato con una vittoria”.

Así Vidali en *Spagna lunga battaglia*, págs. 294, 295, retrata al poeta oriolano durante la toma del santuario:

“Primo maggio 1937. Le truppe repubblicane spagnole, sotto la direzione del comandante Pedro Martínez Cartón, assaltano la ridotta ribelle della Virgen de la Cabeza e dopo un giorno di combattimento riescono a conquistarla. Dal posto di comando, a 600 metri dalla battaglia, si può seguire lo sviluppo del combattimento. Miguel Hernández è con noi, in silenzio, senza lasciarsi sfuggire un solo particolare.<sup>149</sup> Per la notte del ritorno delle truppe, Miguel improvvisa la canzone che sarà poi cantata in tutta Spagna:

“La Virgen de la Cabeza cayó el primer de Mayo  
fue la Brigata Cartón que la tomó por asalto...”.

---

<sup>149</sup> Miguel Hernández escribió un informe sobre la toma del Santuario, titulado “La rendición de la Cabeza”, que fue publicado en *Frente Sur* el 5 de mayo de 1937, y otro titulado “Los traidores del Santuario de la Cabeza”, publicado en la misma revista el día 13. Además hubo una contestación por parte de un miliciano, tal Juan Celdrán, que se quejaba de la imprecisión de los datos que Hernández aportaba. El oriolano se defendió con estas palabras: “no soy periodista, sino poeta, escribo en el periódico de mis compañeros de “Altavoz del Frente” la prosa de la poesía que veo y siento en lo más hondo de esta guerra.” En *Obra Completa*, cit., págs. 2209 – 2222.

Qualche tempo dopo, riuniti tutti nella sede del fronte sud di Jaén — gli stessi che a Madrid costituivano la Commissione di lavoro sociale del 5° Reggimento —udimmo queste parole di Miguel: “Là nel combattimento della Virgen de la Cabeza vidi un episodio sul quale si potrebbe scrivere un poema o un romanzo. Un miliziano con una piccola bandiera rossa in mano avanzava. Vicino a lui scoppiò una bomba e noi credemmo che fosse rimasto ucciso. Dopo qualche minuto si alzò da terra e continuò ad avanzare con la bandierina in mano. Cadde un'altra volta e credemmo che una pallottola l'avesse colpito. Di nuovo si alzò e lo vedemmo continuare il cammino con quella bandiera, sfidando i nemici, in testa ai suoi compagni. Dietro a lui cadevano i miliziani. Così è la nostra guerra, così è la nostra Spagna. Si crede che sia perduta e, nel momento più grave, riprende la sua forza, si leva, scuote la paura e marcia avanti”.

Vidali y los otros intelectuales de *Frente Sur*, tras la victoria republicana, se dirigieron en coche hacia Jaén, a la sede del Comisariato de Altavoz del Frente.

“Quello stesso giorno, al tramonto, con i poeti Miguel Hernández e José Herrera Petere, mi dirigevo verso Jaén. Eravamo stanchi, impressionati per quanto avevamo visto, contenti di aver contribuito a una vittoria repubblicana, e durante il viaggio mettemmo assieme una canzone, sul motivo di *Asturias, tierra querida*, nella quale esaltavamo la vittoria e rivolgevamo parolacce al generale Queipo de Llano”<sup>150</sup>.

El recuerdo de esta canción había ya sido relatado por el triestino en *Giornale di bordo*, en el capítulo dedicado a su detención en Méjico en “El Pocito” (durante las semanas de reclusión carcelera el italiano, para luchar contra el aniquilamiento mental que la oscuridad de la celda y el forzado aislamiento conllevaban, se esforzó por tener

---

<sup>150</sup> En *La caduta della repubblica*, cit., pág. 41.

continuamente ocupada la mente reviviendo sus recuerdos, y recuperando de su memoria poemas y canciones, entre estas últimas también la canción creada a raíz de la toma de la Virgen de la Cabeza):

“Continuavo a dialogare con me stesso, in silenzio per non essere udito e non passare per matto. Analizzai la guerra spagnola, le sue cause, le battaglie, gli errori, e ne trassi conclusioni che in seguito mi furono utili. Ero lontano dal mondo e perciò più obiettivo. [...]

Continuai a comporre poesie e a “scrivere” racconti e via via li scordavo per scriverne altri. Mi rimase in testa soltanto una canzoncina perché l’avevo composta sull’aria di un motivo popolare spagnolo, sul quale Miguel Hernández e José Herrera Petere, il primo maggio 1937 — dopo la conquista del Santuario de la Virgen de la Cabeza presso Andujar — composero *¡Viva Asturia la roja!* Durante il percorso in auto per ritornare a Jaén. Il mio ritornello rimase lo stesso, soltanto che al posto del generale Queipo de Llano misi il generale Z. Martínez”.<sup>151</sup>

El mismo recuerdo había sido evocado por el triestino en una página de su diario del 14 de mayo de 1961, mientras se encontraba en Cuba, que luego será publicado con el título *Patria o muerte, venceremos*<sup>152</sup>.

“Oggi è la Giornata della Madre Cubana. Tutto è mobilitato per celebrare la madre. 10.000 contadine sono all’Avana per festeggiare la giornata assieme alle figlie che imparano il cucito. Altre migliaia sono a Varadero con i brigatisti alfabetizzatori. La stampa pubblica una poesia di Miguel Hernández sul Primo Maggio 1937. Quel giorno eravamo assieme al Santuario Santa Maria de la Cabeza [sic] trasformato in fortezza franchista, che espugnammo con un assalto frontale. Miguel e Herrera composero una canzone”.

---

<sup>151</sup> En *Giornale di Bordo*, cit., pág. 103.

<sup>152</sup> En Vidali, Vittorio y Weiss, Laura, *Patria o muerte, venceremos*, Milano, Vangelista editore, 1973, pág., 59.

El Comandante Carlos, en los testimonios citados arriba, menciona tres canciones y un poema: el poema es “Primero de mayo de 1937”<sup>153</sup>, escrito por Hernández sin colaboración ajena, y probablemente es el que la prensa cubana publicó en mayo de 1961.

La primera canción sería, según cuenta Vidali, la canción “¡Viva Asturias la roja!”, escrita por Hernández y Herrera Petere sobre el motete de una canción popular (“Asturias, tierra querida”), caracterizada por algunas palabrotas contra Queipo de Llano. A pesar de que en *La caduta della repubblica* (pág. 41) el italiano afirme haber creado esta canción con los otros dos poetas del Altavoz del frente, resulta más verosímil creer en la versión aportada más frecuentemente por Vidali: que los creadores fueron Herrera Petere y Hernández.

La segunda, según dice Contreras, es una canción muy parecida a la creada por los dos milicianos, sólo cambiaba el destinatario del ofensivo estribillo: el general Martínez, fautor de su detención en “el Pocito”, en lugar de Queipo de Llano.

La tercera sería la canción que Hernández, según cuenta Vidali, improvisa la noche después de la toma del santuario, y que “sarà poi cantata in tutta la Spagna”, pues implicaría una discreta difusión popular: “La Virgen de la Cabeza cayó el primer de Mayo fue la brigata Cartón que la tomó por asalto...”. Esta canción es la misma que Vidali describe en *La caduta della repubblica*, “¡Viva Asturias la roja!”, compuesta sobre el motete de “Asturias, tierra querida”: se trata de la misma canción aunque ligeramente alterada en las palabras y en el título. No ha sido fácil comprender que se

---

<sup>153</sup> Se publicó por primera vez en *Frente Sur* en Jaén el 1 de mayo de 1937.

No sé que sepultada artillería / dispara desde abajo los claveles, / ni qué caballería / cruza tronando y hace que huelan los laureles. / Sementales corceles, / toros emocionados, / como una fundición de bronce y hierro, / surgen tras una crin de todos lados, / tras un rendido y pálido cencerro. / Mayo los animales pone airados: / la guerra más se aira, / y detrás de las armas los arados / braman, hierven las flores, el sol gira. / Hasta el cadáver secular delira. [...]. En *Viento del pueblo*, ed. Juan Cano Ballesta, cit., págs. 113, 114.

trataba de la misma canción y no de dos diferentes, y ha sido posible sólo gracias a la lectura de las entrevistas realizadas por María Gómez y Patiño que constituyen los anexos del libro *Propaganda poética en Miguel Hernández – un análisis de su discurso periodístico y político (1936 – 1939)*, ya que en ningún libro o página web que recoja las canciones del bando republicano de la guerra civil se halla esta canción. En la entrevista que la autora realiza en octubre de 1994 a Fernando Fernández Revuelta (acompañado por Luis Rodríguez Isern, ambos compañeros de cárcel del poeta que le conocieron en el frente) se lee:

“Yo conocí a Miguel Hernández en la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Él estaba allí. Allí se hizo una letrilla muy graciosa, en la que sí intervino Miguel. Se la voy a cantar. Va con la música de “Asturias Patria Querida”. Decía: La Virgen de la Cabeza /-cayó el primer de mayo / fue la 16 Brigada / quien la tomó por asalto. / ¿Qué dirá Queipo de Llano, / cuando lo llegue a saber? / se rascará los cuernos / de la cabeza a los pies... La cantaba toda Andalucía, claro toda la Andalucía nuestra. Supongo que Queipo de Llano se enteraría también, pero no le haría mucha gracia. Toda la 16 Brigada era comunista. Estaba como jefe de la Brigada Martínez Cartón.”

Los recuerdos de Fernández Revuelta resultan más precisos de los del Comandante Carlos, aporta un número mayor de versos, y por eso sería más recomendable atenerse a su versión, integrándola con los recuerdos del italiano:

- El primer de mayo de 1937, a raíz de la toma de la Virgen de la Cabeza por parte del bando republicano, se compuso una canción.

- La canción fue escrita utilizando el ritmo de la famosa “Asturias Patria Querida” (Vidali se equivoca aportando el parecido título de “Asturia, tierra querida”) que hoy día es el himno de Asturias.<sup>154</sup>
- Probablemente se tituló, si nos atenemos a la versión del italiano, “¡Viva Asturia la roja!”, en cuanto Fernández Revuelta no menciona ningún título, y porque es verosímil que una canción, compuesta por comunistas sobre el motete de una canción asturiana, acabara con llamarse así.
- La canción contenía numerosas palabrotas e imágenes escabrosas e irrisorias contra Queipo de Llano, así como afirma Vidali.
- El texto de la canción de Fernández Revuelta es muy similar a los dos versos que el ensayista italiano aporta en *Spagna lunga battaglia*, págs. 294, 295: “La Virgen de la Cabeza cayó el primer de Mayo / fue la brigada Cartón que la tomó por asalto” — “La Virgen de la Cabeza /- cayó el primer de mayo / fue la 16 Brigada / quien la tomó por asalto.” Si se excluye aquel “brigada Cartón” en lugar de “la 16 Brigada” las dos coincidirían perfectamente, desde luego decir la Brigada Cartón es lo mismo que decir la 16ª Brigada, en cuanto Martínez Cartón, así como recuerda Fernández Revuelta, fue el jefe de esta Brigada.

De todas formas el testimonio aportado por el italiano, aunque menos preciso, es muy precioso, dado que describe detalladamente la atmósfera en que Miguel Hernández compuso esta canción.

---

<sup>154</sup> “Asturias, patria querida / Asturias, de mis amores / ¡quién estuviera en Asturias / en todas las ocasiones! / Tengo de subir al árbol, / tengo de coger la flor / y dársela a mi morena, / que la ponga en el balcón. / Que la ponga en balcón, / que la deje de poner, / tengo de subir al árbol / y la flor he de coger.” En la página web: [www.almargen.com.ar/sitio/seccion/cultura/himno2/](http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/cultura/himno2/)

**7 de mayo de 1937:** carta de Miguel Hernández a su esposa, en donde menciona su viaje hacia el frente de Castuera.

“Entre otras cosas te diré que salimos el domingo para Castuera, ese pueblo de Extremadura desde el que yo te telefoneaba la otra vez. Casi todo el altavoz del frente se traslada allí. [...] Manolo [hermano de Josefina] también viene. [...] En Extremadura creo que conseguiré para él un trabajo más continuo y que le vaya a él mejor”<sup>155</sup>.

**11 de mayo de 1937:** carta de Hernández a su esposa sobre su traslado al frente de Extremadura.

“No sé si saldremos de aquí mañana; es posible que sea pasado mañana la salida. Manolo vendrá conmigo, aunque Paco<sup>156</sup> me ha dicho que debiera apartarlo un poco de mi lado para que se le quitara la indecisión y se acostumbrara de trabajar sin el apoyo de nadie. Pensando en ti, y, además, creyendo que el trato con los dirigentes del Altavoz le hará más beneficio que el trato de otra clase de personas y amigos de su edad, acostumbrados a la copa y al cabaret, le he dicho a Paco que prefiero que venga a Castuera y allí veremos qué trabajo le va mejor a él, y creo que puede ser uno en que tenga que cansar un poco el cuerpo, ya que los trabajos de archivo y talleres del Altavoz le aburren, como a mí me aburrirían naturalmente. [...] Le hablé a Carlos de esto y me dijo que en Castuera resolvería la cuestión fácilmente y así lo espero”<sup>157</sup>.

**Junio de 1937:** frente de Castuera.

“Qualche mese dopo questa battaglia, l’organizzazione “Frente Sur” e la radio trasmittente 5° Reggimento si trasferirono vicino a Castuera verso l’Estremadura. Bisognava contribuire anche in questo settore, abbastanza trascurato

---

<sup>155</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2499 y 2500.

<sup>156</sup> Se trata de Francisco López Ganivet, llamado “Paco”, esposo de Matilde Landa.

<sup>157</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2501 – 2503.



dallo Stato Maggiore, al consolidamento dei gruppi guerriglieri e contemporaneamente a dare all'avversario l'impressione che eravamo più forti, più numerosi e più organizzati di quanto effettivamente fossimo.”<sup>158</sup>

**19 de junio de 1937:** carta de Hernández a Josefina Manresa desde Castuera, en el frente extremeño.

“Es posible mujer, marida mía, que vaya conmigo a Cox Manolo a fines de mes. Sé que tienes muchas ganas de veros y haré todo lo posible por que venga conmigo. Me ha dicho Carlos que le buscará un empleo en que aprenda cosas útiles para el día de mañana y él también está deseando de ser entendiente.”<sup>159</sup>

De estas tres cartas enviadas por el oriolano a su esposa se desprende que Miguel Hernández, en continua preocupación por la suerte del cuñado, se dirige más veces al comandante Carlos para pedirle, como favor personal, que coloque el chico en entornos más favorables, donde pueda aprender una profesión que, en futuro, le resulte de provecho. El trabajo que Manolo cumple en Jaén es algo aburrido, según afirma Hernández: “Manolo está un poco aburrido y triste porque como la clase de trabajo ha cambiado por completo, lo nota. Además hasta ahora no ha habido ninguna cosa importante en qué ocuparlo y casi todo el día se lo pasa aburrido.”<sup>160</sup>

Se trata de un favor personal, dado que Manolo Manresa, huérfano y hermano de niñas pequeñas sin recursos de subsistencia, era el *pater familiae* y que, una vez terminada la contienda civil, hubiera tenido que cargarse del mantenimiento de las hermanas. El “favoritismo” otorgado al poeta oriolano no se explicaría si entre los dos

---

<sup>158</sup> En *La caduta della repubblica*, pág. 42

<sup>159</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2508 – 2510.

<sup>160</sup> Carta a Josefina Manresa de 7 mayo de 1937, en *Obra Completa*, cit., págs. 2498 – 2501.

milicianos existiera sólo una relación laboral, una mera colaboración, pero, en cambio, encuentra explicación si se supone la existencia de una relación mucho más amistosa.

**Verano de 1937:** remonta al verano de 1937 un recuerdo de Vidali sobre su experiencia militar in Extremadura.

“Questa mattina mi sono svegliato presto e ancora non mi spiego perché ho pensato a un episodio di guerra dell’Estremadura, dell’estate del 1937. Forse perché questo grande cielo di Roma pieno di sole mi ha ricordato il cielo terso e profondo di quell’arida terra spagnola o perché questa notte ho sognato fughe e morte. Avevamo piantato le tende vicino a Castuera mezza distrutta dai bombardamenti aerei e quasi deserta. Era stata un bel borgo pieno di vita, ma sotto quel sole di luglio<sup>161</sup> rimaneva bella anche nelle sue rovine e in quel silenzio di morte. A qualche chilometro di distanza avevamo trovato una casa intatta, nascosta fra gli alberi, abbandonata, e vi ci eravamo insediati con la nostra radio trasmittente del 5° Reggimento, che aveva operato a Madrid durante la difesa e che poi era stata trasferita a Jaén in Andalusia, con il nome “Frente Sur” per sviluppare la propaganda su un fronte importante e fino allora trascurato nonostante l’estensione delle sue retrovie.

La nostra posizione doveva fungere anche da punto di riferimento di grande importanza per la guerriglia repubblicana che cominciava a organizzarsi; doveva servire a disturbare e distrarre il nemico nel suo stesso territorio con atti di sabotaggio contro il trasporto di truppe, le polveriere, le caserme, ecc.

Assieme a me c’erano Benigno Rodríguez, Miguel Hernández, José Herrera Petere, Paco Ganivet, Oselito, Maria<sup>162</sup>, Matilde Landa, gli addetti alla

---

<sup>161</sup> En este documento (d. 2273, fasc. 70 del fondo Weiss) inédito y sin fecha, titulado “Con i guerriglieri in Extremadura” aparece también la figura de Miguel Hernández, y, considerando que el oriolano salió del frente de Castuera al principio de julio para participar al II Congreso Internacional de los Escritores Antifascistas en Valencia, y que de aquí salió de España para viajar a URSS, hay que colocar temporalmente el episodio en el mes de junio, aunque Vidali afirme que los hechos se desarrollaron bajo el sol de julio.

<sup>162</sup> Se trata de Tina Modotti, cuyo seudónimo durante la guerra fue “camarada María”

stazione radio e un capitano guerrigliero. Miguel, Petere e Paco sarebbero partiti entro alcuni giorni per raggiungere le loro divisioni; Matilde Landa sarebbe andata a Valencia e il capitano in un luogo X dove si riunivano i guerriglieri prima di iniziare un'azione in territorio nemico. Rimanevano con me Benigno, Maria e gli addetti alla stazione radio. Come incaricato del lavoro in campo nemico dovevo continuamente spostarmi. Quel giorno avevamo due ospiti d'onore: lo scrittore sovietico Ilja Ehrenburg e il fotografo Karman, anche lui sovietico. A qualche ora di distanza c'era il comando del fronte con alla testa il colonnello Burillo, che pur manifestandomi stima e amicizia, non vedeva di buon occhio né la stazione radio né la base guerrigliera. Egli era un militare di carriera, fedele alla Repubblica fino al colpo di Casado e come quest'ultimo e tanti altri ufficiali provenienti dall'esercito, convinto massone.

Quella notte doveva esserci un'azione guerrigliera importante: si trattava di occupare un villaggio e di distribuirvi manifestini, di far saltare la polveriera mimetizzata, far deragliare un treno che trasportava truppe verso il Nord e prendere prigionieri.

La serata la passammo assieme ai guerriglieri. Ho ancora una fotografia in cui si vedono i guerriglieri seduti, rilassati, mentre stanno ascoltando un mio discorso. Nella fotografia c'è anche una donna, ma non ricordo se si tratta di Matilde o di Maria Luisa Carnelli, una giornalista argentina, o di Angelica Arenal che più tardi sarà la fedele compagna di David Alfaro Siqueiros. Gli altri erano rimasti presso la stazione radio.

L'operazione, bene organizzata, riuscì: la polveriera saltò in aria e noi udimmo l'esplosione; il treno fu deragliato: vi furono molti feriti. I guerriglieri rientrarono all'alba portando un ferito dei loro e alcuni prigionieri: due tedeschi in borghese all'apparenza turisti e un tedesco in divisa. Quest'ultimo, interrogato, ci disse tutto ciò che sapeva e venne mandato al posto di comando dal colonnello Burrillo; gli altri due li tenemmo fra noi.

I due sono giovani, biondi, aitanti e nei loro volti non c'è traccia di paura né di stanchezza. Ci guardano con indifferenza e uno ha sulle labbra un sorriso indefinibile. I loro indumenti sono di buona qualità e sono in possesso di una macchina fotografica e di una carta topografica della zona. Come documento esibiscono un permesso firmato dal comando di zona in cui si invitano le autorità a prestare l'aiuto necessario ai due tedeschi, studiosi di archeologia in viaggio turistico.

I guerriglieri raccontano compiaciuti che i due "alemanos" [sic] li hanno trovati soli in una strada deserta; quando avevano visto i guerriglieri li avevano presi per franchisti e li avevano salutati con un allegro "Heil Hitler!". [...] Naturalmente essi negano tutto, sono ignari di tutto. A ogni domanda mi guardano stupiti e scuotono la testa: non si occupano di cose di guerra, ma di archeologia, sono turisti, sono venuti anche per divertirsi. Rinvio l'interrogatorio, li rifocilliamo e ospitiamo in una stanza sotto buona sorveglianza. Gli consiglio di fare una buona dormita e di rinunciare a ogni idea di fuga perché i custodi hanno l'ordine di sparare a vista.

Intanto possiamo riunirci tranquilli e pensare sul da farsi. I compagni che li hanno presi e accompagnati (uno di essi parla abbastanza bene il tedesco) riassumono le loro impressioni. Non si tratta di turisti; quel permesso di cui sono in possesso è delle autorità militari e viene rilasciato soltanto a persone di fiducia; sono istruiti e molto prudenti; parlano poco. Il "Heil Hitler!" li ha un po' smascherati. Tra loro parlano un po' a bassa voce ma il compagno ha udito parecchie volte pronunciare "Berlin", "S.S.", Franco, Burgos e Siviglia; uno si chiama Hans, l'altro Otto; sembrano molto sicuri di sé.

Decidiamo di procedere la sera stessa alla continuazione dell'interrogatorio e di lasciare che l'indomani i guerriglieri svolgano il processo nel caso che si tratti veramente di volontari franchisti o di spie naziste, alla nostra presenza, in uno scantinato di Castuera. Ehrenburg e Karman sono già partiti con Matilde Landa e Herrera Petere, ma saremo presenti con Benigno, Paco Ganivet e

Miguel Hernández. Il tribunale sarà composto da cinque guerriglieri, compreso il capitano che fungerà da presidente, Ganivet da difensore d'ufficio, io da Pubblico Accusatore.

Siamo tutti d'accordo, compresi i guerriglieri venuti a trovarci per passare la serata con noi e per partecipare a una trasmissione della radio dedicata alla loro impresa della notte precedente.

E' la prima volta che ci tocca una storia come questa e siamo preoccupati. Cosa dirà Burillo, che non ne sa nulla? Cosa dirà Valencia quando lo sapranno quelli del governo? Prieto, ministro della Difesa, per il quale l'anticomunismo è pane quotidiano? Il fatto è che se noi non facciamo il processo, i guerriglieri fanno fuori i due senza processo: sono contadini che hanno sofferto molto e più d'uno fra loro ha avuto la famiglia massacrata dai fascisti. [...] Perciò noi ci limitiamo a raccogliere il materiale, ma a fare il processo saranno loro, sono essi che daranno il giudizio definitivo sui due giovani che io, il capitano e Benigno interrogheremo fra qualche istante. Nel tardo pomeriggio ci ritiriamo dunque noi tre con i due sotto processo. [...] Penso che sia meglio sospendere l'interrogatorio; avviso i due che l'indomani ci sarà il processo. Mi ascoltano a testa bassa, frementi di rabbia.

E' il tramonto; il sole sta calando dietro l'orizzonte e la pianura arida e secca pare in preda a un grandioso incendio. Il tramonto dura poco e già il cielo si riempie di stelle. Per quei due forse questa è l'ultima notte.

Siamo impressionati per il loro atteggiamento. Con uomini come questi vale la pena combattere. Domani probabilmente li fucileremo: hanno perduto e devono pagare. In ogni modo propongo che Benigno e il guerrigliero che sa il tedesco, discutano ancora con loro. Siamo tutti d'accordo. La notte porta consiglio e forse con una discussione si può ancora ottenere qualcosa. Dobbiamo dimostrare che "i rossi" non sono i "cani" che Hitler ha descritto nei suoi discorsi da pazzo sanguinario.

Ya se van los pastores para Estremadura,

Ya se van los pastores para Estremadura,

Y la Sierra se queda triste y oscura...<sup>163</sup>

E' la canzone che stanno cantando i guerriglieri accompagnati dalla chitarra di Petere, appena rientrato da Jaén, assieme a Miguel Hernández: i due poeti di Spagna. [...] Dormii profondamente qualche ora e quando mi svegliai trovai nel cortile Benigno e il compagno che assieme ai due avevano trascorso quasi tutta la notte. [...] Benigno spiegò loro i motivi della resistenza repubblicana, parlò della ribellione militare franchista contro il governo legale, della gravità dell'intervento straniero. [...] Secondo Benigno e l'altro compagno nei due prigionieri era penetrato il dubbio nelle loro convinzioni e contemporaneamente parevano persuasi che i "cani rossi" non erano poi tanto malvagi come li descriveva la propaganda nazista. Che fare dunque? D'accordo con Benigno rinviammo il processo di qualche ora e convocammo un'assemblea dei guerriglieri e degli addetti alla stazione radio. Esposi l'opinione che avevo maturato durante la notte. Inoltre da quanto aveva detto Benigno non si aveva l'impressione di trovarci di fronte a due della Gestapo, a due assassini.

Perciò proposi di portarli al comando di zona, di consegnarli al tenente colonnello Burillo perché li spedisse a Valencia. Là probabilmente il governo li avrebbe utilizzati per uno scambio con prigionieri nostri nelle mani di Franco.

Con mia sorpresa, non vi fu molta discussione. I guerriglieri erano uomini pratici: importante era salvare qualche compagno condannato a morte dal nemico, e ce n'erano tanti!"

Este documento describe el papel de Hernández durante las campañas militares: no desarrollaba un mero papel de intelectual, empeñado exclusivamente en tareas

---

<sup>163</sup> Se trata de *Ya se van los pastores*, una canción popular de Soria, que expresa la pena de los habitantes de la Sierra ante la partida en otoño de los pastores, que con sus rebaños habían llenado de alegría durante todo el verano la vida de la montaña, y que tenían que trashumar el ganado a los pastos de las valles, para evitar la nieve y el frío de la Sierra.

"Ya se van los pastores a la Extremadura / Ya se queda la Sierra triste y oscura.  
Ya se van los pastores, ya se van marchando, / Más de cuatro zagalas quedarán llorando.  
Ya se van los pastores hacia la majada. / Ya se queda la Sierra triste y callada".

propagandísticas, sino que participaba activamente en la vida de los demás milicianos, compartiendo con los guerrilleros riesgos y también alegres momentos de descanso; el oriolano, que no participa en el interrogatorio de los dos alemanes, en cuanto ni conoce la lengua alemana, ni posee la oratoria polémica de Benigno Rodríguez, desde luego era un candidato elegido por Vidali para presenciar en el proceso contra los dos aviadores. Además es posible desprender de este recuerdo la consideración y la estima que Hernández gozaba entre los dirigentes del “Altavoz del Frente”, tanto que el comandante Carlos llega a definirlo, junto a Herrera Petere, “los dos poetas de España”.

**Verano de 1937:** en *Spagna lunga battaglia*, págs. 295, 296, en el capítulo *Hernández e i guerriglieri* dedicado al poeta oriolano, Vidali deja otro boceto vivaz de la vida en el frente extremeño en compañía de Miguel Hernández. Hay que situar este testimonio sin fecha precisa, entre mayo y junio de 1937<sup>164</sup>:

“In Estremadura. Una notte i guerriglieri si preparano a entrare in territorio nemico. Molti di essi non ritorneranno dalla spedizione. Ci sono operai di Madrid, contadini della Mancha, minatori delle Asturie, metallurgici di Bilbao, alcuni valorosi delle Brigate Internazionali. Sono tutti tranquilli e sereni. Puliscono le loro armi, preparano le loro poche cose, ridono e cantano. Miguel Hernández che non vuole mai recitare le sue poesie esprime il desiderio di recitarle ai guerriglieri e, strano desiderio in Miguel, di dire loro due parole.

Già è notte. Nell'accampamento, all'aperto, Miguel circondato dai guerriglieri recita i suoi versi. E' una notte senza luna. Da dove mi trovo non posso distinguere il poeta e i guerriglieri: formano una piccola massa indistinta, silenziosa, che si fonde nell'oscurità. Miguel recita e recita fino a stancarsi, finché la voce gli diventa roca. I guerriglieri ascoltano immobili, come ipnotizzati.

---

<sup>164</sup> Véase nota n° 161.

Alla fine, Miguel dice le “due parole” promesse: “Compagni, voi siete la vera Spagna, la nostra, la guerrigliera di sempre. Siete l’umanità che marcia in avanti e che nessuno potrà arrestare. Non c’è onore più alto che essere uno di voi, un guerrigliero di Spagna. Le vostre azioni, silenziose e tremende, saranno domani la migliore pagina della nostra guerra e i poeti, gli scrittori le canteranno in tutti gli angoli del paese. Nel ricordo del vostro eroismo silenzioso e anonimo si educeranno le generazioni future, i nostri figli, i nostri nipoti”.

De este texto se desprende una particularidad del carácter del poeta oriolano, que no se puede definir simplemente con timidez o introversión, sino con una mezcla de modestia por un lado, falta de presunción, pero sobre todo solemnidad y seriedad en su papel de poeta del pueblo: Miguel Hernández es consciente de que su poesía es un arma de combate, y así la considera, no recita sus poemas con finalidad lúdica, sino que emplea todas sus energías oratorias para levantar la moral de los guerrilleros, para convencerlos de la importancia de sus sacrificios, de sus actos de coraje y heroísmo. Aquí Vidali provee una imagen particularmente interesante de la actitud del poeta respecto a los guerrilleros que, como el mismo Comandante Carlos indica, era de perfecta igualdad, de hermandad. Formaban una masa informe, sin distinciones entre el poeta y los milicianos, un retrato muy parecido al de *Con i guerriglieri in Estremadura* citado arriba, adonde Miguel Hernández y Herrera Petere cantaban con los demás soldados canciones populares españolas; imágenes que encajan perfectamente con la versión aportada por el oficial Pedro Mateo Merino en una entrevista con María Gómez y Patiño: “Miguel Hernández sabía colocarse al nivel de la persona que le escuchaba”<sup>165</sup>.

---

<sup>165</sup> Gómez Patiño, María, *Propaganda poética en Miguel Hernández – un análisis de su discurso periodístico y político (1936 - 1939)*, cit., pág. 470.



Del texto, además, es posible deducir en qué se basaba la estima que Vidali le otorgó siempre al poeta: tantas ganas tenía Vidali de ganar la guerra en nombre de su fe comunista como el otro de ganarla en nombre de su amor hacia España. Ambos tenían las mismas finalidades, ambos los mismos deseos. Lo que faltaba a Miguel era la capacidad de mando, la habilidad militar y la capacidad de organizar las tropas, mientras que lo que faltaba al agitador comunista era el ingrediente poético, la sensibilidad emotiva y el talento del oriolano. El calculador, frío y despiadado comandante nunca poseyó aquel ímpetu y aquel fermento irracional que, en cambio, Miguel Hernández poseía en abundancia. Los dos se necesitaban mutuamente, los dos formaban un engranaje propagandístico perfecto: la ideología marxista, casi ausente en el poeta a principios de la contienda civil (Hernández nunca se documentó directamente leyendo a Marx o a Lenin), se la proporcionaba Vidali, en primer lugar, y los otros intelectuales comunista con los que colaboró Hernández.

La prosa y la poesía que el oriolano escribe no es mera propaganda, es prosa poética de claros contenidos antifascistas y comunistas. Su habilidad consistía en lograr penetrar mucho a fondo en su público, en emocionar hasta las lágrimas a los campesinos que lo escuchaban, los cuales incorporaban directamente, con naturaleza, la simbología partidista y los elementos ideológicos contenidos en los textos hernandianos. En eso reside la habilidad del poeta: en su obra de convicción sobre las masas.

¿Quiénes eran los guerrilleros según Vittorio Vidali?

“Entrati, per loro scelta, fra i guerriglieri, sono volontari della morte e sanno che probabilmente la notte in cui penetrano nel campo nemico non ha un'alba; è gente modesta e semplice, sensibilissima e contemporaneamente suscettibile, permalosa, capace di passare improvvisamente da uno scatto di

allegria a momenti di silenzio profondamente malinconico e amaro. Anche fra loro nei giudizi sono pacati, concreti, severi; l'esperienza li ha resi maturi e guardano alla vita con austerità, solennità. Potrei dire che in loro compagnia sono cambiato anch'io come temperamento e, ciò che è ancora più difficile, anche come carattere. Perciò cerco la loro amicizia e mi piace stare ad ascoltarli, specialmente quando si confidano, di solito alla vigilia delle loro imprese notturne, che talvolta sono senza ritorno.”<sup>166</sup>

Como el mismo Vidali reconoce, no era fácil obtener la confianza de los guerrilleros, tanto que él mismo, el legendario Carlos Contreras, tuvo que prestar siempre su atención a sus problemas, sin demora, sin traicionar nunca su confianza, para ser aceptado por ellos y obtener su benevolencia. Miguel Hernández, muy parecido por extracción social y por carácter, no necesitó ganarse las simpatías de los guerrilleros, enseguida lo consideraron como uno de ellos, y por eso escuchaban de buena gana sus palabras. En eso reside la estima, la consideración que Vidali proporciona al joven oriolano, que consigue tocar los corazones de todos, hasta de los desencantados y huraños voluntarios de la muerte.

**2 de julio de 1937:** Congreso de los escritores en Valencia donde acudirá también Miguel Hernández, según el poeta escribe a su esposa en carta de 2 de julio de 1937 en Valencia: “Mi querida nena: Ayer tarde a las ocho pisé esta ciudad que me desagrada”<sup>167</sup>.

---

<sup>166</sup> En *Con i guerriglieri in Estremadura*, d. 2273, fasc. 70, del fondo Weiss del “Istituto Livio Saranz”.

<sup>167</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2503 – 2504.

**21 de agosto de 1937:** acto de homenaje a Miguel Hernández en la “Alianza de Intelectuales de Alicante”.

**28 de Agosto de 1937:** Miguel Hernández sale de Valencia para la unión Soviética, según se desprende de la carta de 30 de agosto de 1937 escrita en París a Josefina Manresa: “Salí de Valencia el sábado, día 28, y he llegado a París esta mañana. Mañana saldremos a las 8, para donde me ha enviado el Ministerio de Instrucción. El viaje durará un mes.”<sup>168</sup>

**27 de septiembre de 1937:** cumpleaños de Vittorio Vidali.

“Ritorno alla sede dell’apparato per la propaganda in campo nemico, che noi tutti chiamiamo “casa del Quinto Reggimento”. Vi trovo Benigno Rodríguez, Paolino, Tina, i poeti Miguel Hernández e Pedro Garfías. E’ venuto qui anche Koltzov della *Pravda*. Oggi compio 37 anni, per tutti sono “el viejo”, il vecchio. Beviamo, mangiamo, cantiamo. Miguel ci recita una poesia tremenda contro Largo Caballero, e ci lascia esterrefatti. Pedro Garfías che è anche un insuperabile recitatore, specialmente quando ha bevuto un po’, recita se stesso, Machado, Hernández, Alberti, Aleixandre”.<sup>169</sup>

Este recuerdo de Vidali no es creíble: el 27 de septiembre Miguel Hernández estaba todavía en Rusia, el viaje de regreso estaba fijado por el 5 de octubre.<sup>170</sup>

El italiano debió de equivocarse: aunque el capítulo “Missione Asturias” de *Giornale di bordo* se basa en los diarios que Vidali escribía durante su misión en la

---

<sup>168</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2515.

<sup>169</sup> En *Giornale di bordo*, cit., pág. 61.

<sup>170</sup> Carta de 18 de septiembre de 1937 de Hernández, enviada a su familia desde Kiev: “El cinco de octubre salgo para España de Leningrado, en un barco que me llevará por Londres a París y un tren a Port Bou, Barcelona-Valencia.” En *Obra Completa*, cit., pág. 2523.

península ibérica, probablemente día por día, el italiano se equivocó, quizás al momento de recopilar los diarios para la publicación.

**Octubre de 1937:** Viaje a París de Vittorio Vidali. El Partido Comunista en Moscú le ordena al comandante Carlos que vaya a Francia para organizar el éxodo de los militantes y del ejército de las Asturias, que entonces estaban a punto de ser conquistadas por los franquistas.

**1 de noviembre de 1937:** el comandante Carlos regresa a Valencia de París.

“Alla casa del Quinto Reggimento incontro Lister, Modesto e Duran, pianista virtuoso e comandante di brigata. A cena vengono anche i poeti Miguel Hernández e José Herrera Petere; e c'è pure Enrique Castro Delgado che è commissario ispettore e conosce bene la situazione del Nord [...]”<sup>171</sup>

**5 de noviembre de 1937:** Vidali sale de Valencia hacia Madrid, vía Albacete, para participar en la conmemoración de la victoriosa defensa de la capital del 7 de noviembre.

“Parto con Tina, Benigno e Miguel Hernández.”<sup>172</sup>

**6 de noviembre de 1937:** los cuatro milicianos llegan a Albacete y se dirigen hacia Madrid.

“Ieri, arrivando ad Albacete, ho trovato Bravo<sup>173</sup> che era rientrato dalla Francia. Abbiamo mangiato e dormito in casa sua, sistemandoci alla meglio. [...]”

---

<sup>171</sup> En *Giornale di bordo*, cit., págs. 83 – 84.

<sup>172</sup> En *Giornale di bordo*, cit., pág. 87.

<sup>173</sup> Vidali había encontrado a Bravo el 1 de octubre en París: “Concludo la giornata con una riunione di lavoro alla quale partecipano Bravo, Matilde Landa, Esteban Vegan, Bonnet (Melchiorre Vanni) e René.”

Sulla *carretera* verso Madrid ci siamo fermati a una *posada* per mangiare un boccone. E' una locanda che conosco e dove mi piace sostare perché sulle pareti, in maiolica, sono raffigurate le scene principali del *Don Quijote*. Un po' più in su c'è una stradina con l'insegna che indica "Toboso". E siamo andati al Toboso per vedere se qualche tobosina, tobosiana o tobosona assomiglia alla Dulcinea del Cavaliere dalla triste figura. Delusione completa.

Siamo arrivati a Madrid verso le quattro del pomeriggio con una fame da lupi e abbiamo preso alloggio [Vidali y Tina Modotti] in una dipendenza che apparteneva al Quinto Reggimento, mentre gli altri [Miguel Hernández etc.] sono nella Casa del Soccorso Rosso, vicinissima.<sup>174</sup>

### **7 de noviembre de 1937:** noche de conmemoración de la defensa de Madrid.

"La notte sta per finire. Abbiamo parlato, ricordato e anche cantato sommessamente la canzone nata in quei giorni, con le parole di Rafael Alberti, che è tra noi assieme a María Teresa León e Miguel Hernández:

Puente de los Franceses  
puente de los Franceses  
puente de los Franceses  
mamita mía  
nadie te pasa  
nadie te pasa  
porque tus milicianos  
porque tus milicianos  
porque tus milicianos  
mamita mía  
qué bien te guardan

---

En *Giornale di bordo*, cit., pág. 65. No ha sido posible verificar la identidad de Bravo, ni dar un nombre a este apellido.

<sup>174</sup> En *Giornale di bordo*, cit., pág. 88.

qué bien te guardan...<sup>175</sup>

Koltzov è serio e non partecipa all'allegria. [...] La notte è finita. L'alba è livida, ma nessuno ha voglia di andare a dormire. Arriviamo a una stazione della metropolitana dove hanno organizzato una piccola festa."<sup>176</sup>

El mismo episodio ha sido relatado en *Comandante Carlos* (pág. 100 – 101):

“Il 7 novembre [1937], a Madrid, in ciò che resta della *comandancia* del V Regimiento, con un gruppo di compagni rievociamo la terribile battaglia dell'anno prima. Il destino della capitale sembrava segnato. Ora il nemico è vicino a noi, convive da dodici mesi con la città, ma non è passato. Non ha ottenuto la vittoria decisiva su cui contava. Possiamo fare un bilancio delle grandi battaglie combattute, Teruel, il Jarama, la grande vittoria di Guadalajara, Huesca, Brunete, le tremende sconfitte di Malaga, Bilbao, Santander, le Asturie. Cantiamo con Rafael Alberti e Teresa, la moglie, la sua canzone miliziana. Si unisce al coro con la sua voce di basso il giornalista sovietico Koltzov. Poi le nostre parole si spengono nel ricordo struggente di tanti compagni che la guerra ha già portato via”.

La canción miliciana de Alberti es “Puente de los franceses” citada arriba. Aquí, a pesar de la omisión del nombre de Hernández por parte de Vidali, es patente que se trata del mismo episodio.

**Diciembre de 1937:** en el frente de Teruel el comandante Carlos y Miguel Hernández luchan codo a codo durante un rigidísimo invierno. De esta experiencia nace el poema “El soldado y la nieve” (“Diciembre ha congelado su aliento de dos filos, / y los resopla desde los cielos congelados...”), y el poema Teruel (“Líster, la vida, la

---

<sup>175</sup> Se trata de *Puente de los Franceses*, una canción escrita por Alberti durante la defensa de Madrid, y que enseguida divino muy popular en toda España.

<sup>176</sup> En *Giornale di bordo*, págs. 91 – 92.

cantera, el frío: / tú, la vida, tus fuerzas como llamas...”). En *Spagna lunga battaglia*, en el capítulo titulado “ ‘España en el corazón’ di Neruda”, págs. 324 y 325, Vidali nos informa sobre su relación epistolar que mantuvo con el poeta chileno, y menciona que en 1946 había escrito al amigo suramericano rogándole que le devolviera una carta de Miguel Hernández.

“L’ultima lettera che ricevetti nel Messico è dell’aprile 1946, dopo la sua adesione al partito, e in essa si sente l’entusiasmo che lo animava alla lotta “per i nostri principi”. Gli avevo chiesto di restituirmi una lettera che Miguel Hernández mi aveva scritto da Teruel, con allegata la poesia *Teruel* che mi aveva dedicato con commoventi parole. [...]

Il 10 di aprile Pablo mi rispondeva:

Mio caro Carlos,

mi chiedi una cosa ben difficile, ma ti prometto di fare (e soprattutto che lo farà la Hormiga<sup>177</sup>) l’inaudito sforzo di cercare, fra la montagna delle mie carte, le lettere del nostro Miguel. Stiamo vivendo in viaggio perpetuo.”

El chileno debió de encontrar entre sus papeles el documento que el italiano le pedía dado que Vidali, algunos años después, entregó el manuscrito original “Teruel” y la carta-dedicatoria del oriolano al estudioso Dario Puccini, que la publicó en *Miguel Hernández. Vita e poesia*, págs. 195 - 198.

“Querido Carlos J. Contreras:

Te mando este poema como prueba de reconocimiento. Porque tú has sido el cantero, el forjador principal de este Enrique Lister que ha resonado principalmente en la victoria de Teruel. Porque recuerdo el 5º Regimiento, en cuyas filas fui soldado: aquel 5º Regimiento que, con este Enrique Lister y con este Carlos J. Contreras, contigo, hizo posible y grande la famosa defensa de Madrid”.

---

<sup>177</sup> “La Hormiga” es el cariñoso apodo de la activa Delia del Carril, compañera de Neruda.

La versión del poema dedicado a Vittorio Vidali es bastante diferente de la versión definitiva del poema recogido en *Obra Completa* de Espasa-Calpe: catorce versos en un total de cuarenta y seis resultan variados. Juan Cano Ballesta, comentando el poema “Teruel”<sup>178</sup>, afirma:

“Debió ser compuesto en diciembre de 1937, a raíz de la conquista republicana de Teruel, en la que el poeta tomó parte activa. [...] De las dos versiones más autorizadas que tenemos, la de Puccini procede de un “texto manuscrito” que el mismo poeta envió a Vittorio Vidali (el comandante Carlos Contreras) acompañándolo de una carta que el citado crítico pública [...]. Es cierto que el texto de “Teruel” de OC [*Obra Completa*] no le acompaña ninguna indicación de origen y que, por otra parte, ambas versiones ofrecen soluciones valiosas. Fundado en razones de crítica interna yo me inclino, contra el parecer de Puccini, a dar preferencia al texto de OC [...]”.

Vidali, evocando en el párrafo dedicado a Neruda la figura de Hernández y la batalla de Teruel, desahoga sus recuerdos y sus asociaciones libres de pensamiento, y así deja testimonio de ulteriores informaciones sobre el poeta oriolano.

“Miguel aveva partecipato a quella prima offensiva dell’esercito popolare, nella quale —con una manovra militare completa— Teruel fu conquistata dopo una lunga battaglia sanguinosa, combattuta su un terreno impervio, in montagna, fra bufere di neve, in un freddo polare. Avevamo bisogno di quella vittoria, anche se fu temporanea, per evitare una nuova offensiva su Madrid e per sollevare il morale dei soldati e della popolazione abbastanza provato dalla perdita di zone importanti come la Biscaglia, Santander e le Asturie, che ci avevano fatto sentire più che mai la nostra inferiorità organica e tecnica, l’insufficienza di materiale. In quella

---

<sup>178</sup> En *Viento del pueblo*, ed. de Juan Cano, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas), 1997, págs. 160, 161.



battaglia, che durò più di due mesi, nella quale il nuovo esercito popolare diede prova di un eroismo e di una capacità di resistenza sorprendenti, Miguel Hernández fu un soldato magnífico. Ricordo che, finita la battaglia, assieme a Miguel andammo a Orihuela, dove abitava la sua giovane esposa, per raggiungere poi Jaén donde avevamo trasferito la Commissione di lavoro sociale del disciolto 5° Reggimento per un lavoro particolare rivolto alle zone meridionali occupate dalle truppe franchiste.”<sup>179</sup>

Si se considera que todavía algunos investigadores hernandianos niegan la participación activa del poeta en las acciones militares, dudando que llegara a utilizar el fusil como cualquier miliciano, ahora bien, tales dudas, a la luz de las declaraciones de Vidali, resultan completamente disipadas.

Además el italiano afirma, y no hay ningún elemento para dudar su veracidad, que los dos fueron a Orihuela y allí Carlos Contreras conoció a Josefina Manresa. No es fácil establecer en qué fecha el italiano visitó la ciudad levantina, ni apurar si fue a Orihuela o si visitó Cox, el pueblo en donde entonces Josefina vivía.

La importancia de estas declaraciones consiste en que ofrecen una imagen de la relación Hernández-Vidali mucho más amistosa, entrañable y cariñosa respecto a las imágenes aportadas por todas las biografías hernandianas hasta ahora publicadas, en que generalmente se cita el nombre del comandante Carlos Contreras por ser el responsable del Altavoz del Frente, sin investigar más detalladamente la naturaleza de la relación entablada entre el oriolano y el italiano<sup>180</sup>.

---

<sup>179</sup> En *Spagna lunga battaglia*, cit., págs. 324, 325.

<sup>180</sup> Por ejemplo María de Gracia Ifach en *Vida de Miguel Hernández* (pág. 82) se limita a enunciar las colaboraciones del poeta con Vidali: “[...] pasa del Batallón de *el Campesino* a la 1ª Brigada Móvil de Choque, bajo el mando del comandante Carlos.” Ferris, desde luego, parece más interesado, aunque marginalmente, a la figura de Vidali. Pág. 383: “[Tina Modotti] a Miguel lo conoció a través de Vittorio Vidali, el inseparable protector del poeta en el frente sur”; pág. 374 “[Vittorio Vidali] como comisario político y pieza clave de la *Troika* del Komintern, quiso contar desde el primer momento con la

**26 de febrero de 1938:** Después de una larga temporada de silencio epistolar entre el poeta y su esposa (la última carta remonta a mediados de septiembre en Moscú), Hernández envía a Josefina Manresa estas líneas.

“Mi querida Josefina: Estoy en Madrid desde el jueves porque salí la misma noche del miércoles para acá. Te escribo en casa de Vicente, que sigue en cama y con otro catarro. [...] Creo que voy a estar dos días más aquí. No está ni Carlos ni Lister, y buscaré al uno o al otro en Valencia o en Barcelona o en donde estén. [...] Desde Alicante no te mandé la harina de arroz porque no tuve tiempo de nada más que de coger el tren para Madrid. Escíbeme unas letras al Socorro Rojo de Valencia, diciéndome cómo estáis, si Manolillo mira fijamente ya [...]. Voy a ver si me dan algún dinero para volver, pues tú ya estás enterada por la carta de Carlos de que puedo quedarme a trabajar en Cox.”<sup>181</sup>

De esta carta se desprende cómo ya la miseria y el hambre empiezan a atenazar el pequeño núcleo familiar de Hernández, aumentado por el reciente nacimiento del primer hijo del matrimonio: Manuel Ramón. Además aporta un dato interesante: una carta de Carlos al poeta oriolano, que desafortunadamente se perdió. Después de la carta-dedicatoria de Hernández a Vidali con el poema “Teruel”, ésta sería la segunda de un cruce de correspondencia que, si bien muy breve, existió, aunque los biógrafos del oriolano no se interesaron, u omitieron, de tratar.

**3 de marzo de 1938:** carta de Hernández a Josefina Manresa enviada desde Madrid.

---

colaboración de Miguel”; pág. 376 “[Josefina Manresa] La esposa conocerá esos días a los nuevos amigos de Hernández [...] al entrañable Comandante Carlos”.

<sup>181</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2523, 2524.

“Querida Josefina: Habrás recibido mi carta anterior, y estarás enterada de que dentro de unos días estoy contigo. No tan pronto como yo te decía, porque resulta que ha venido Carlos, y voy con él para Andalucía, donde pasaré seis o siete días, no creo que sean más. Después volveré junto a Manolillo [...]. Presumo que no le bastará con el pecho, y que le darás biberón otra vez. Únicamente me preocupa pensar que pueda hacerle daño otra vez y te repito que lleves mucho cuidado con la limpieza de la botella donde tome la leche [...] Me ha visto el médico porque la cabeza ha vuelto a fastidiarme. Me ha mandado unas inyecciones, y duchas frías y reposo.”<sup>182</sup>

Y añade, después de su firma: “Recuerdos de Vicente, Aparicio y Carlos”. El comandante Carlos envía, a través de Hernández, sus recuerdos a Josefina Manresa, que ya había conocido en su visita al pueblo natal del poeta a raíz del final de la batalla de Teruel, y anteriormente en Jaén. Vidali se comporta exactamente como Alexandre Vicente y Antonio Aparicio, amigos entrañables de Hernández: envía sus saludos a la esposa de un amigo, a la esposa de Miguel. Aunque parezca un detalle sin importancia, es un elemento importante para poder establecer la naturaleza de las relaciones entabladas entre el oriolano y el italiano.

Después del nacimiento del hijo, Hernández pudo disfrutar de una temporada en Cox para permanecer al lado de su mujer y del recién nacido. Desde luego, por sus problemas de salud y los del hijo, Hernández pide a Carlos el permiso de trabajar en Cox, para poder contribuir también con su presencia a hacer frente a la mísera situación económica de su familia. Pero Carlos no puede separarse tan apresuradamente de la valiosa colaboración del oriolano, según se desprende de otra misiva entre el matrimonio Hernández-Manresa.

---

<sup>182</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2524, 2525.

**5 marzo de 1938:** “Carlos quiere que después de ir a Andalucía, siga hasta Barcelona con él, para hacer un trabajo que le interesa. Si es posible, le pediré hacerlo en Cox [...].”<sup>183</sup>

**Primavera 1938:** campaña en Andalucía con Carlos Contreras.

**Junio de 1938 – enero de 1939:** Entre las páginas dedicadas a Machado, Vidali deja también un ulterior testimonio en *Spagna lunga battaglia*, pág. 299, de Miguel Hernández, un vivaz boceto del clima cordial, distendido y amistoso que reinaba entre los milicianos-intelectuales del batallón del talento:

“Ricordo la sua gioia confusa quando un pomeriggio con Pedro Garfias, Petere Herrera [sic], Miguel Hernández e altri giovani poeti, pittori, scrittori del “batallón del talento” invademmo la sua casa. Rapito in estasi ascoltò i racconti, le canzoni di guerra, le poesie. Pedro Garfias, ubriaco come sempre, recitò le poesie di Machado come un padreterno. Ne recitò a memoria una che don Antonio non si ricordava di aver scritto. Lo lasciammo alla sera, lui così amante della solitudine, stordito e contento, seduto sul suo seggiolone, con quel vestire trasandato, esclamando: “Ah! Se fossi giovane e potessi seguirvi nella mischia!”.

Este encuentro con Machado no ocurrió en Madrid, de otro modo no se explicaría la conmoción del anciano poeta si éste se hubiera encontrado en la capital, fácilmente asequible por sus admiradores y amigos; pero tampoco en el aislado chalet de Rocafort en Valencia, en donde el vate español tuvo que ampararse en noviembre de 1937 del peligro que entonces el asedio del enemigo representaba por la población

---

<sup>183</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2525, 2526.

madrileña: el alegre acontecimiento ocurrió en Barcelona, en la residencia de Torre Castañer, como se desprende del testimonio que el comandante Carlos ha dejado en *La caduta della repubblica*, pág. 99.

“Presso la frontiera incontrai Pedro Garfias. [...] Lo trovai in una casa semidistrutta, affamato, con la barba lunga, febbricitante. Qualche settimana prima aveva ricevuto il Premio nazionale di letteratura; Antonio Machado faceva parte della commissione aggiudicatrice del premio. Fu durante una visita a Machado nella Torre Castañer in Bonanueva, che incontrai anche Petere, Paredes, Garfias e qualche altro. Petere si mise a strimpellare una chitarra e a cantare un vecchio motivo, creando così l’atmosfera per un momento d’allegria. Garfias recitò alcune poesie sue e d’altri autori e sembrava un torrente in piena. Lo ascoltavamo affascinati dalla sua voce, dai suoi gesti, dai suoi occhi scintillanti. Recitò persino poesie che nessuno di noi conosceva e che lo stesso Antonio Machado non ricordava di aver scritto!”

Aunque en este segundo texto extrapolado no aparezca el nombre de Miguel Hernández no cabe duda: se trata de la misma escena retratada por Vidalí dos veces. Antonio Machado, frente al traslado de todos los aparatos del Gobierno en Cataluña, tuvo que salir de Valencia en abril de 1938, amparándose en un primer momento en el hotel Majestic de Barcelona por un mes, y, por fin, en mayo del mismo año, se trasladó en la villa “Torre Castañer”, propiedad de la duquesa de Moragas, en el paseo de San Gervasio en la misma capital catalana. Abandonó su lujosa residencia algunos días antes de la caída de Barcelona, entre 22 y 23 de enero de 1939: junio de 1938 y enero de 1939 son los límites temporales dentro de que los poetas encontraron a Machado.

**Julio de 1938:** Miguel Hernández se halla en Valencia, en donde el 26 de julio en Radio Valencia, recita tres poemas de *Viento del pueblo*<sup>184</sup>.

**Octubre de 1938:** Hernández, frente al precario estado de salud del hijo que morirá el 19 de octubre, marcha a Cox a primeros del mes.

**Noviembre de 1938:** Vidali se encuentra en Madrid, y durante un bombardeo se hiere gravemente un brazo.

**Diciembre de 1938:** Vidali está dislocado en la zona centro-sur de la península, según relata en *Comandante Carlos*, pág. 102.

“A dicembre mi recai nel centro-sud. I settori di Estremadura e di Córdoba si battevano bene, lanciavano persino delle operazioni offensive. Ad essi restavano affidate le nostre residue speranze. Ma i miracoli in guerra avvengono raramente. Il 23 dicembre Franco lanciava l’attacco alla Catalogna.”

**Enero – febrero de 1939:** Vidali, frente a la derrota catalana, marcha a Madrid para recibir órdenes, así como relata en *Comandante Carlos*, pág. 102:

“A Madrid, dove mi recai ancora una volta a gennaio, col mio braccio ingessato, ebbi l’amarezza di scontrarmi, allo stato maggiore del generale Miaja, con un ambiente corroso dallo spirito capitolardo e dall’anticomunismo. Nessuno

---

<sup>184</sup> Según cuenta María de Gracia Ifach en su biografía (pág. 96) el oriolano estuvo en Valencia esperando otro destino: “Trasladado nuevamente, ahora al Comisariato del Grupo de Ejércitos de la zona central, Miguel se encuentra en Valencia esperando un concreto destino. El grupo radiofónico de *Cultura Popular*, situado en la calle de la Paz, le invitó a dar un recital por Radio Valencia [...]”. Mientras según Ferris, en *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., págs. 400, 401, el oriolano se limitó a hacer una escapada en Valencia para este recital, no permaneció en Valencia, sino que guardó reposo en Cox. Sus dolores de cabeza le impidieron acompañar al comandante Carlos en otra campaña militar: “Su débil estado le impide acudir a la llamada del comandante Carlos Contreras, que a finales de julio de 1938 se halla en Cataluña con la 11ª División, al lado de Líster, donde las tropas de elite comunistas van a comenzar las operaciones del Ebro.”

pensava più a combattere. Feci ritorno a Barcellona, stretta ormai da vicino dalle forze falangiste.”

El 26 de enero, día de la capitulación de Barcelona, Vidali llega a la capital catalana: “La notte della caduta di Barcellona, ero arrivato a cercarvi il poeta Antonio Machado e accompagnarlo con la sua famiglia alla frontiera.”<sup>185</sup>.

El 28 se encuentra en Gerona con Togliatti:

“Rividi ancora Togliatti a Gerona, il 28 gennaio, e poi a Figueras, tre giorni più tardi. Nel caos atroce dell’esodo di centinaia di migliaia di persone spaventate ed esauste [...] si teneva l’ultima assemblea delle Cortes repubblicane elette dal popolo. Pochi i presenti. [...] Io volevo tornare nel centro-sud, ma Togliatti mi ordinò di passare in Francia. Ormai la cosa più importante da fare era dedicarsi ad aiutare gli scampati.”<sup>186</sup>

El italiano tenía que presenciar y dirigir las maniobras de evacuación de las largas columnas<sup>187</sup> de civiles y milicianos que pasaban a Francia, mientras Hernández permanecía en Cox, disfrutando del permiso de quedarse en casa para asistir al

---

<sup>185</sup> En *La caduta della repubblica*, cit., pág. 96. Vidali deja numerosos testimonios sobre sus esfuerzos para salvar al anciano poeta: en enero de 1939, después de disponer el traslado de Melchiorre Vanni y de Acevedo (tarea que cumplió Tina Modotti) a sitios más seguros, Vidali visitó a Machado, y le prometió que le acompañaría a Francia. Así comenta en *Comandante Carlos*, pág. 103: “Mantenevo la promessa fatta ad Antonio Machado e alla sua famiglia, di provvedere alla loro evacuazione, di non lasciare in mano dei franchisti il poeta della repubblica. Trovai però la loro casa deserta, sbarrata. Pensai a quell’uomo inerme, smarrito tra il fiume di folla dispersa”. El italiano siguió buscando al poeta entre los desesperados de las columnas de los evacuados, así como se lee en *Spagna lunga battaglia*, pág. 297: “L’esercito repubblicano si ritirava ordinato, combattendo per l’ultimo lembo di Catalogna, verso la frontiera: io cercavo don Antonio Machado fra i soldati stanchi e sfiniti; nelle strade ingombre di carri, di fuggiaschi, di feriti. Era sparito, confuso con la marea che si riversava sulla Francia [...]. A Parigi seppi che era a Colliure assieme al fratello e alla cognata.” Y en *Comandante Carlos*, pág. 104: “Riuscimmo a sapere [Vidali y Tina Modotti] che Antonio Machado e sua madre si erano posti in salvo, marciando per giorni e giorni nel freddo. Al sicuro, però malati, entrambi. Tina andò a trovarli, e tornò piangendo. Il poeta morì il 22 febbraio, e pochi giorni dopo sua madre gli tenne dietro.”

<sup>186</sup> En *Comandante Carlos*, cit., pág. 103.

<sup>187</sup> Se trata de “las columnas del miedo”, así como Vidali las define en *La caduta della repubblica*, cit., pág. 94.

nacimiento de su segundo hijo (el 4 de enero nace Manuel Miguel) y para ayudar a Josefina Manresa.

### **9 febrero de 1939:** Vidali pasa la frontera francesa.

“Io passai la frontiera il 9 febbraio, in un gelido tramonto immerso in un silenzio pieno d’angoscia. [...] Longo e Marty, tesi in volto, stringevano la mano ad ogni volontario che passava davanti a loro gettando in terra l’arma in dotazione. [...] Gettai anch’io la pistola nel gran mucchio per terra, e passai senza voltarmi.”<sup>188</sup>

En *La caduta della repubblica*, págs. 99 – 101, Vidali deja otro testimonio sobre su salida de España, en compañía de Pedro Garfías:

“Durante l’esodo lo ritrovai cupo, abbandonato, senza meta. Pensai a Machado, che pochi giorni prima avevo cercato invano a Barcellona e che solo più tardi seppi che era stato appena portato da altri amici a Colliure, in Francia, dove sarebbe morto il 22 febbraio. Pensai a Miguel Hernández che avevo lasciato a Madrid e che non avrei più rivisto.”

Así termina la misión española de Vittorio Vidali, después de tres años de luchas, sufrimientos y privaciones. Aún tiene que pasar la frontera, todavía no ha abandonado a su amada España, y ya está atenazado por el remordimiento, por la rabia de no poder seguir luchando contra el enemigo en el centro-sur o en Madrid (las dos únicas zonas que todavía constituían la zona republicana), pero, sobre todo, por la tristeza de no haber salvado a Antonio Machado, y por la amargura de no tener a Miguel Hernández a su lado.

---

<sup>188</sup> En *Comandante Carlos*, cit., pág. 104.



**Febrero de 1939:** Hernández se queda en Valencia para cuidar la edición de *El hombre acecha*, editado por la Subsecretaría de Propaganda, cumpliendo algunas escapadas a Madrid, por ejemplo en 25 de febrero, cuando asiste a la boda de Antonio Aparicio como testigo. En la capital permanece hasta el final de la guerra, y allí recibió la noticia de la muerte de Antonio Machado. Es testigo de los desórdenes y del terror sembrado por la ciudad tras el golpe casadista del 5 de marzo. El 7 de marzo María Teresa León, Alberti, Líster, Negrín y todos los miembros más destacados del Partido Comunista, despegan a bordo de los aviones de Hidalgo de Cisneros camino de Orán, Francia, mientras Hernández está a punto de decidir de abandonar la capital y de dirigirse a Cox.

Así comenta Ferris en *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* (págs. 417, 418):

“Miguel, que había entrado en el Partido Comunista de la mano de María Teresa y Rafael, que había estado unido a los altos mandos del ejército republicano, que había sido poeta-soldado al lado de la *Troika* del Komintern de España — Togliatti, Feodorov, Stepanov, Vittorio Vidali—, no fue tenido en cuenta por ninguno de sus camaradas [...].”

Si se cree en la versión aportada por Vidali, si se considera sincera su amistad con Miguel Hernández, y sincero su afligimiento por haberlo dejado en Madrid, el comentario de Ferris resultaría infamante: Vidali se preocupó por el destino del oriolano, será su último pensamiento antes de abandonar España, y estará constantemente presente en él, por todo el resto de su vida, el dolor de no haber podido llevarse consigo, por una serie de acontecimientos que les hicieron embocar dos

destinos diferentes en aquel último invierno de guerra, a su entrañable amigo Miguel Hernández.

De todas formas, resulta más verosímil pensar en que su remordimiento no atenazó su corazón de joven agitador comunista mientras cruzaba la frontera española, sino que el remordimiento llegó con la vejez, si verdaderamente un remordimiento existió. De otro modo no se explicaría cómo Vittorio Vidali, que aseguraba no haber dejado nunca solos a sus camaradas detenidos (escribía, por ejemplo, con frecuencia al anárquico Nicola Sacco en la cárcel estadounidense en que permaneció hasta la muerte<sup>189</sup>), durante los cuatro años de detención de Miguel Hernández en las prisiones franquistas se silenciara completamente, y no hiciera nada para ayudar el poeta a recobrar su libertad. Así comenta Juan Guerrero Zamora en *Proceso a Miguel Hernández*, pág. 59:

“Un compañero de cárcel, Antonio Ramón Cuenca, atestigua que, compadecido al verle tan enfermo, le preguntó si no recibía ayuda —hemos de suponer que precaria y mediante filtraciones clandestinas— de su Partido, a lo que el poeta, *casi llorando*, contestó que nadie había ido a visitarle. Le abandonaron. Las revistas del exilio ROMANCE, LITORAL, —etapa mejicana— y ESPAÑA

---

<sup>189</sup> Así relata Vidali en *Comandante Carlos*, cit., pág. 47, su amistad con Sacco y Vanzetti: “Nicola Sacco e Bartolomeo Vanzetti, due bravissimi lavoratori militanti libertari, falsamente accusati di omicidio per rapina, si trovavano in carcere fin dal 5 maggio 1920: condannati a morte, malgrado la generale convinzione che la sentenza fosse ingiusta, volgarmente “truccata”. Io portavo con me dall’Italia gli echi della campagna di denuncia di questo misfatto americano. E intrecciai una corrispondenza con Bartolomeo Vanzetti, cercando di suscitare dalle colonne di *Alba nuova* una campagna per la revisione del processo. Purtroppo, salvo esigui settori politicizzati, la vasta opinione pubblica statunitense rimase sorda quasi fino all’ultimo. Riuscii ad intrecciare con Vanzetti un’amicizia che serbo come uno dei ricordi più belli della mia vita: ma Sacco e Vanzetti, dopo sette anni di torture morali, di agonia, vennero bruciati sulla sedia elettrica il 22 agosto 1927. Sin embargo, así comenta Claudio Albertani, en el ya citado artículo “Vittorio Vidali, Tina Modotti, el estalinismo y la revolución”: “Usaba el seudónimo de Enea Sormenti y participaba activamente en la campaña para la liberación de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, los anarquistas italianos falsamente acusados de asalto y homicidio, quienes a la postre sería ejecutados el 22 de agosto de 1927. [...] ¿ Un punto negro en su currículum de “comunista inflexible”? De ninguna manera. La campaña se orquestó en Moscú y el objetivo nunca fue salvar la vida de los dos desdichados anarquistas —quienes, dicho sea de paso, nunca vieron un centavo de dinero recolectado en su nombre—, sino hacer proselitismo. [...] Por entonces, la identificación de Vidali con el comunismo soviético ya era absoluta.”

PEREGRINA, en boga mientras él *peregrinaba* cárceles, no le dedicaron ni un solo recuerdo, ni la más mínima mención, nada. Le habían abandonado. Y aunque la segunda guerra mundial no propiciaba una amplia anuencia, restaba América para multiplicar los ecos de lo que pudo ser un manifiesto intelectual alertando al mundo sobre la triste suerte que el poeta sufría. No se hizo. Le habían dejado solo.”

Vidali llegó a Méjico a mediados de 1939, y allí frecuentó con asiduidad los círculos de los intelectuales europeos y suramericanos exiliados (entre otros Neruda y José Bergamín) que publicaban ensayos y artículos en las revistas citadas arriba por Guerrero. El mismo Vidali cuidó, desde 1942 hasta 1946, la sección “Por un mundo mejor” de la revista mejicana *El Popular*. Sus artículos luego confluyeron en su libro *La guerra antifascista*.

En 1942 Miguel Hernández falleció, pero, a pesar de este trágico acontecimiento que debió sacudir los corazones de todos los que se profesaban amigos del poeta, incluso Vidali, no apareció siquiera una vez el nombre de Hernández, ni en *El Popular*, ni en las otras revistas en que colaboraban los intelectuales exiliados.

¿Por qué nadie tributó ni siquiera un breve homenaje al valioso poeta desde la tierra mejicana? ¿Se olvidaron de él? Guerrero Zamora<sup>190</sup> relata que en 1939 circuló por el extranjero la falsa noticia del fusilamiento de Miguel Hernández. Así reaccionó Alejo Carpentier en *Carteles* el 6 de agosto de 1939:

“El cable ha hablado: Tres años exactamente después de fusilado el poeta de “YERMA”, Miguel Hernández ha caído bajo las balas, se ha desplomado, “la boca contra la grama”, en el patio de una siniestra prisión madrileña”.

---

<sup>190</sup> En *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 44.

El biógrafo hernandiano añade que numerosas fueron las denuncias levantadas por los intelectuales contra el nuevo régimen español, y que Miguel Hernández fue banalmente utilizado como símbolo de la crueldad del franquismo, fue víctima de una instrumentalización: si se excluyen estos artículos realizados a raíz de la victoria de los nacionales en España, dictados —según opina Guerrero Zamora, no exento de simpatías derechistas— por la urgente necesidad de crear mártires para fomentar el antifranquismo, la figura de Hernández no fue tomada en cuenta después de esta leyenda sobre su muerte.

Mientras Guerrero Zamora utiliza estos datos para demostrar la existencia de un fuerte “prejuicio antifranquista” entre los intelectuales suramericanos y europeos en exilio, nosotros mencionamos estos datos para subrayar cómo Miguel Hernández fue sórdidamente utilizado exclusivamente porque el movimiento antifranquista internacional necesitaba un mártir, una víctima ilustre: hacía falta un Miguel Hernández-cadáver, porque sólo con su muerte podía surgir como icono de la barbarie fascista. En cuanto la noticia de su fusilamiento fue desmentida, el poeta oriolano fue olvidado.

Si Pablo Neruda hizo muy poco para ayudar al poeta oriolano, Vidali no hizo nada. ¿Acaso Vidali no conocía la situación en que se hallaba el poeta? Es difícil de creer que Vidali no estuviera informado de la condición jurídica de Hernández por Neruda. Así relata el italiano en *Spagna lunga battaglia*, pág. 322: “Lo rividi [Neruda] nel Messico e dal 1940 al 1944 stabilimmo un’amicizia costante e affettuosa.”

Neruda se enteró de la muerte del poeta oriolano en septiembre de 1942, así como lo comprueba el documento confidencial que está reproducido en la página siguiente, y seguramente informó a sus amigos del triste acontecimiento. Es un

documento confidencial procedente de los archivos chilenos, cuya copia fue gentilmente proporcionada por Aitor Luis Larrabide Achútegui, filólogo del Centro Hernandiano de Estudios e Investigaciones de Orihuela.

CONFIDENCIAL No. 51

SANTIAGO 29 de Septiembre de 1946

La Embajada de Chile en Madrid ha comunicado a este Ministerio el fallecimiento del poeta D. Miguel Hernández, con un encargo especial de la viuda del señor Hernández de llevar este hecho a conocimiento de Vds.

Según informa nuestra Embajada en España, después de varios traslados de presidios, el señor Hernández fué atacado, a fines del año pasado, de fiebre tifoidea en el Presidio de Orcaña, logró salvar pero su salud quedó muy quebrantada. Para mejorarlo de clima, la Embajada solicitó y obtuvo su traslado a Alicante, pero a poco de llegar a ese lugar se le presentó una violenta tuberculosis pulmonar. No tuvo reacción ninguna en los dos meses que duró su enfermedad. Su reciente tifoidea, la prisión por más de dos años después de las privaciones sufridas durante la guerra civil, le hallaran en malas condiciones para resistir el mal. Atendiendo a solicitudes del enfermo procuró la Embajada que fuese trasladado a un sanatorio que no fuera de prisiones, pero no obtuvo éxito en sus gestiones. Resolvió la autoridad superior de prisiones que fuese transferido a un sanatorio de presos pero no alcanzó a efectuarse este traslado porque el enfermo falleció el 26 de marzo.

Dios guarde a Vds.  
por el Ministro

CONFIDENCIAL No. 51

Santiago 29 de Septiembre de 1942

La Embajada de Chile en Madrid ha comunicado a este Ministerio el fallecimiento del poeta D. Miguel Hernández, con un encargo especial de la viuda del señor Hernández de llevar este hecho a conocimiento de Vd.

Según informa nuestra Embajada en España, después de varios traslados de presidios, el señor Hernández fue atacado, a fines del año pasado, de fiebre tifoidea en el Presidio de Ocaña, logró salvar pero su salud quedó muy quebrantada. Para mejorarle de clima, la Embajada solicitó y obtuvo su traslado a Alicante, pero a poco de llegar a ese lugar se le presentó una violenta tuberculosis pulmonar. No tuvo reacción ninguna en los dos meses que duró su enfermedad. Su reciente tifoidea, la prisión por más de dos años después de las privaciones sufridas durante la guerra civil, le hallaron en malas condiciones para resistir el mal. Atendiendo a solicitudes del enfermo procuró la Embajada que fuese trasladado a un sanatorio que no fuera de prisiones, pero no obtuvo éxito en sus gestiones. Resolvió la autoridad superior de prisiones que fuese transferido a un sanatorio de presos pero no alcanzó a efectuarse este traslado porque el enfermo falleció el 28 de marzo.

Dios guarde a Vds.

por el Ministro

La noticia del encarcelamiento y de la muerte del poeta llegó seguramente a los oídos de Vidali, pero no debió impresionarle mucho, tal vez porque empeñado en difundir los gérmenes de la revolución proletaria en Latinoamérica bajo las estrictas directivas del Comintern, o absorto en defenderse de las acusaciones del asesinato de Tina Modotti<sup>191</sup>, Vidali no se preocupó mucho de su antiguo amigo. De todos modos

---

<sup>191</sup> Tina Modotti, su compañera desde 1930, murió la noche de Nochevieja de 1942, según Vidali de un ataque cardíaco. A pesar de que esta versión fue aceptada oficialmente, Vidali fue inmediatamente objeto

Vidali, que quedó inactivo frente a la trágica suerte de Hernández, surgió como defensor de la figura del poeta, tal como hizo Neruda, pero con unos treinta años de retraso. Homenajó y exaltó el poeta, alabó sus escritos, se arrojó contra sus torturadores con tanto ímpetu que, leyendo los libros del ensayista italiano, es difícil no caer en la tentación de creer en sus palabras.

Desde luego hace falta reflexionar sobre la fecha en que Vidali escribió sus memorias: los recuerdos no son los del Comandante Carlos J. Contreras, ni los de Enea Sormenti, sino del setentón Vittorio Vidali, y cualquier hombre en su vejez desea dejar un testimonio lo más positivo posible de sí mismo, a costa de alguna pequeña ficción o falseamiento, de algunas mentiras. ¿Intencionadamente quiso ofrecer una imagen de su personaje histórico mucho más humano, mucho más amable de lo que fue en realidad? Resulta harto difícil creer en que Vidali fuera una mera víctima de aquella propensión, natural en un anciano, de fijarse en el pasado con ojos románticos, soñadores y muy indulgentes, sobre todo consigo mismo y con las propias obras. No cabe duda: Vidali se dedicó a una verdadera operación de “marketing” para rescatar su figura de las acusaciones de ser un asesino (de Tina Modotti, de Mella, de Nin, de Tresca y de otros más), de ser un agente del GPU, un hombre sin escrúpulos, “una mezcla de espía, agitador comunista y gángster, duro e implacable contra todos aquellos que consideraba como obstáculos a la política de Moscú”<sup>192</sup> según lo define Justo Martínez. Además, Vidali quería contrastar las quejas de quienes lo acusaban y, generalmente, acusaban el

---

de una encarnizada disputa entre quienes lo reputaban el asesino de la mujer, y quienes lo defendían de estos ataques. Sólo en los últimos años Pino Cacucci en *Tina*, Feltrinelli, Milano, 2005, págs. 208, 209, aporta nuevas informaciones sobre este asunto: “[...] l’autopsia non venne eseguita perché non ci sono indizi per sospettare un omicidio, e si diffonde la versione di un referto medico che alla voce “causa di morte” riporterebbe “attacco cardiaco”. Soltanto di recente è stato finalmente ritrovato negli archivi dell’Hospital General e reso pubblico tale referto, sul quale si legge: “congestione viscerale generalizzata”. Nessun riferimento a problemi cardiaci.” A la luz de estos nuevos datos es posible formular la hipótesis de que Tina Modotti fue víctima de un envenenamiento.

<sup>192</sup> Justo Martínez Amutio, *Chantaje a un Pueblo*, Madrid, Del Toro, 1964, págs. 337-343.

Partido Comunista, de haber abandonado por completo al “poeta de la revolución española” que tan fielmente sirvió la causa comunista bajo las órdenes del Comandante Carlos.

Y, según parece, la operación de Vidali sigue siendo eficaz. Así comenta Claudio Albertani (profesor de historia contemporánea en la Universidad Autónoma de Ciudad de Méjico) los últimos años de vida del triestino:

“En 1983, al momento de morir, seguía siendo un icono del comunismo italiano. No falto de encanto, el personaje logró engañar incluso a una periodista afilada como Elena Poniatowska<sup>193</sup>, que lo pinta como un héroe romántico en su novela *Tinísima*.

Hoy sus defensores afirman que con el tiempo la figura de Vidali sale reforzada, que fue un hombre de gran calidad política y humana...”<sup>194</sup>

Así escribe Jaime Avilés en un artículo del 30 de mayo de 2005 en *La Jornada*<sup>195</sup> hablando de Pino Cacucci:

“En 1990, de vuelta en Italia, publica *Puerto Escondido*; en 1991, *Tina*, la biografía de Tina Modotti, que es también la de Vittorio Vidali, el tenebroso agente de la URSS infiltrado en México y en España, quien fue amante de la abnegada fotógrafa comunista, “pero sobre todo un asesino”, lectura del personaje que en su momento le depararía un choque brutal con Elena Poniatowska, porque, afirma Cacucci, la autora de *Tinísima* conoció a Vidali en la senectud y “no lo vio con ojos críticos, sino como un dulce viejito romántico, que estaba muy lejos de serlo”.

---

<sup>193</sup> Elena Poniatowska, autora de la novela *Tinísima*, en septiembre de 1981 entrevistó Vidali en Trieste. Los borradores de dicha entrevista, conservados en el “Istituto Livio Saranz” de Trieste, constituyen el documento d. 2001 fasc. 66 del fondo Weiss.

<sup>194</sup> Artículo de Claudio Albertani titulado “Vittorio Vidali, Tina Modotti, el estalinismo y la revolución” (sito web: [www.fundanin.org/albertani3.html](http://www.fundanin.org/albertani3.html)).

<sup>195</sup> En el verano de 2005 se desarrolló en las páginas de *La Jornada* una encendida polémica entre estalinistas y anti-estalinistas, luego recogida en “Furibonda polemica stalinisti/antistalinisti su La Jornada” (en la página web: [www.feltrinelli.it](http://www.feltrinelli.it)), a consecuencia de un artículo de Jaime Avilés sobre el escritor italiano Pino Cacucci, biógrafo de Tina Modotti y, por lo tanto, de Vittorio Vidali.



Eso no incide, en todo caso, en la veracidad histórica del material aportado por el italiano, pero dificulta mucho el estudio y el análisis de su amistad con Miguel Hernández. ¿Cómo establecer la naturaleza de las relaciones entre Vidali y Hernández? ¿Es posible que el italiano, por vergüenza de su pasividad ante la trágica situación en que se halló Hernández, y para evitar todo tipo de reproche por su conducta, rellenara sus libros con sus recuerdos del poeta oriolano? ¿Es posible que esta abundancia de referencias pueda ser síntoma de su remordimiento? Sí, no hay otra explicación que ésta: es síntoma de remordimiento que, aunque apareció en la vejez, implica y presupone la existencia de un verdadero sentimiento de estima y de cariño.

A pesar de que Vidali a menudo mintió en sus libros, no mintió sobre la existencia de una relación amistosa con Miguel Hernández.



## Cap. 3      MIGUEL HERNÁNDEZ – VITTORIO VIDALI

### 3.1. Vittorio Vidali y los intelectuales

En *Spagna lunga battaglia*, pág. 296, Vidali tributa un pequeño panegírico en memoria del poeta oriolano:

“Miguel Hernández fu un poeta combattente. Appartiene a quella legione di intellettuali, come Antonio Machado e Bergamín, León Felipe e Carrasco, Petere e Garfias, Rafael Alberti e Varela, Adolfo Sánchez Vázquez, Mantecotón, Ugarte, Rejano e Renau e decine di altri, i quali dal primo giorno della sollevazione franchista vissero la guerra, furono al fianco dei soldati, condivisero l'eroismo e le sofferenze di Madrid, furono sempre presenti nei momenti di maggiore pericolo quando sembrava che la Spagna sprofondasse nella disfatta.

Miguel Hernández è morto prigioniero di guerra di Franco, vittima dei suoi aguzzini. Egli avrebbe preferito la morte sul campo di battaglia, in piedi, in faccia al nemico. Comunque egli è morto così: in piedi, di fronte ai suoi nemici, come Federico García Lorca a Granada, come Antonio Machado nell'esilio. L'omaggio che gli rendiamo non è soltanto al poeta, al combattente, all'amico e al compagno: è l'omaggio a quegli intellettuali valorosi che sono morti sui campi di battaglia o che resistono in Spagna, nelle carceri e nelle compagnie di lavoro, senza piegare il capo; che soffrono nell'esilio sperando nel ritorno, che non si separano dal popolo né affogano nel pessimismo”.

En esta afirmación el Comandante Carlos encierra toda su admiración hacia los poetas españoles republicanos, su gratitud hacia el importante papel propagandístico que éstos desarrollaron durante la contienda civil, la abnegación y el entusiasmo que utilizaron para declamar los sufrimientos y la estoica resistencia del pueblo español. Su admiración más profunda se dirige a la memoria de los intelectuales que han muerto, mártires del fascismo, o que se encuentran en las cárceles, y que aún no han traicionado la causa popular y republicana y no han perdido la fe en sus ideales.

Vidali consiguió estrechar numerosas amistades con los miembros de la intelectualidad local de todos los países en que vivió, así que, si en España conoció y entabló buenas relaciones con Miguel Hernández, José Herrera Petere, Antonio Machado, Rafael Alberti, etc., en cuanto viajó a Méjico con Tina Modotti, fue acogido enseguida, según relata en sus libros, por los intelectuales y artistas que vivían en Ciudad de Méjico. Así escribe en el capítulo “ ‘España en el corazón’ di Neruda”, dejando testimonio de la amistad que entabló con el poeta chileno en España, y que volvió a reanudar en Méjico en los años cuarenta:

“Un mese fa moriva Pablo Neruda.

E’ “morto di fascismo”; come Federico García Lorca, fucilato una triste notte a Granada; come Miguel Hernández, macerato dalla tubercolosi in un’oscura cella delle prigionie di Alicante; come Antonio Machado, colpito dalla polmonite mentre attraversava a piedi la frontiera, nel villaggio di Colliure. [...]

Conobbi Pablo Neruda nel 1935, in un fugace incontro nella sua Casa de las Flores a Madrid, assieme a un compagno argentino che lavorava con me nell’illegalità per l’organizzazione della solidarietà alle vittime dell’insurrezione asturiana di ottobre. Eravamo nel “bienio negro” e il terrore dominava la vita politica e sindacale della Spagna di Lerro e Gil Robles.

Pablo non era iscritto al Partito comunista ma, in contatto con l'intellettualità progressiva del paese, ci aiutava nel nostro difficile lavoro. Vicino a lui la sua dolce compagna Delia del Carril, pittrice argentina, donna di alta cultura, alla quale Pablo e gli amici avevano affibbiato il nomignolo di *Hormiga* (formica).

Lo rividi poi spesso, particolarmente durante la guerra civile, quasi sempre accompagnato dal nostro comune amico, il giovane Miguel Hernández, il poeta-pastore, per il quale Pablo nutriva un profondo affetto fraterno e che cercò — fino a quando non morì in carcere nel 1942— di strappare dagli artigli dei torturatori franchisti. [...]

Lo rividi nel Messico e dal 1940 al 1944 stabilimmo un'amicizia costante e affettuosa. Ci riunivamo spesso nella sua casa, con Mario Montagnana e sua moglie Anna Maria, Tina Modotti, Hidalgo de Cisneros, Constanca de la Mora, Ignacio Montecón, ex governatore di Aragón e sua moglie Concha, lo scrittore cubano José Antonio Fernández de Castro e l'inseparabile amico e vice console del Cile, Luis Enrique Delano; sempre presente l'affettuosa Hormiga. Là si incontravano poeti come León Felipe, Rejano ed Hefraim Huerta; gli scrittori José Bergamín, M.L. Carnés, Pepe Revuelta, Alfonso Reyes e José Mancisidor; intellettuali come Ugarte, Vincens, il famoso oculista Márquez. Si discuteva di tutto e di tutti. Pablo, sempre generoso, offriva il suo "vino tinto" cileno, magnificandone l'origine, il profumo, il sapore. [...] Un giorno ci invitò in una vecchia casa di Villa Obregón. Credo che volesse congedarsi per ritornare al suo paese. Era l'autunno del 1944. Intorno a un lungo tavolo sotto gli alberi, eravamo seduti i rifugiati politici dei vari paesi d'Europa: gli spagnoli rappresentati da José Bergamín, Margarita Nelken, Hidalgo de Cisneros, Pedro Garfías, José Renau, Juan Rejano; i francesi da Simone Tery; i tedeschi di Anna Seghers, Bodo Uhse, Abush, Stibi, Ludwig Renn; i cecoslovacchi da Egon Erwin Kisch e Otto Katz (André Simon); gli italiani dai Montagnana, Frola e il sottoscritto; e tanti altri."<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> En *Spagna lunga battaglia*, cit., págs. 320 – 322.

Vidali fue, según cuenta en *Spagna lunga battaglia* pág. 329 y en otras páginas de su numerosa producción literaria, buen amigo también de David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco, los “Tre Grandi della pittura messicana”<sup>197</sup>, entre otros, pero en este capítulo serán tratados con especial atención sobre todo aquellos intelectuales que el agitador comunista conoció en España durante la guerra civil.

En una entrevista con Elena Poniatowska en septiembre de 1981<sup>198</sup>, a la pregunta “¿Por qué sabes escribir tan bien?” Vidali contesta:

- Vidali: “Bueno, así dicen. Sí, tengo muchos escritores que alaban mis escritos. Quien me empujó a escribir mucho fue Machado, Alberti, (sic) ellos dos querían que yo escribiera, me lo dijeron varias veces, en distintas ocasiones...”

- Poniatowska: “Bueno, tuviste buenos padrinos... buenos estímulos, porque imagínate nada más, Machado, Neruda, Alberti...”

- Vidali: “Sí, debes saber que en el Quinto Regimiento yo tenía un batallón que se llamaba el Batallón del Talento, donde estaban todos los grandes escritores, los poetas, compositores de música, escultores, caricaturistas, extranjeros: Ehreburg, Hemingway y etcétera. Yo viví con esta gente, aprendí mucho y ellos aprendieron de mí también... ¿No?”

[...]

- Poniatowska: “¿A ti te gusta mucho el arte?”

- Vidali: “Máh, yo comprendo muy poco, me gusta, sin comprender mucho. No soy... Todo el mundo se sorprende de que yo fui amigo de los poetas en México, de Efraín Huerta, en Chile de Neruda, en Cuba de Rubén Martínez Villena, en Italia de Guasti, en España de Rafael Alberti, de Miguel Hernández, de Varela, de

---

<sup>197</sup> Según los define Vidali en *Spagna lunga battaglia*, cit., pág. 329.

<sup>198</sup> Los borradores de la entrevista, que tuvo lugar entre 16 y 23 septiembre de 1981, constituyen el documento d. 2001 fasc. 66 del fondo Weiss del “Istituto Livio Saranz” de Trieste.

Paredes, de Aleixandre<sup>199</sup> que fue amigo de pintores, yo fui amigo de pintores y soy todavía de Guttuso, de Picasso, de Orozco, de Diego Rivera, pero después yo rompí, de Siqueiros mucho, con él tuve una amistad de hermanos hasta el último día que murió...”

Vidali tuvo el privilegio de conocer, y de estrechar amistades, en todas las etapas de su carrera de revolucionario (Méjico, Cuba, España, etc.), con numerosos miembros de la intelectualidad. Pero, como el mismo italiano afirma, él nunca comprendió nada de arte: ¿cómo se explican, pues, tantas amistades con artistas y poetas? ¿Es posible que Vidali fraternizara con los intelectuales a pesar de su ignorancia por todo tipo de arte?

Así comenta Elena Poniatowska en un artículo titulado “Los cien años de Tina Modotti”<sup>200</sup>:

“Para Vittorio Vidali, el último compañero de su vida, la Tina Modotti de México es prácticamente una desconocida. Lo dijo en una entrevista y lo escribió en su libro *Historia de mujer*. Vittorio no tenía vínculos con el mundo del arte ni le importaba fomentarlos. Él quería encender la chispa de las revoluciones en Latinoamérica, sus intereses estaban bien delimitados a los del Comintern. No tenía tiempo para leer novelas, no entendía de poetas y locos. Al único artista mexicano que trató es a David Alfaro Siqueiros, militante como él, y dos de los poetas a quienes leía eran Miguel Hernández y Rafael Alberti. Con Rivera tuvo una pésima relación, lo consideraba un fantoche y a Frida [se trata de Frida Kahlo] no podía verla ni en pintura. En la guerra de España sí se mostró muy orgulloso del “Batallón del Talento” y de su amistad con Antonio Machado, Adolfo Sánchez Vázquez, Joris Ivens, Hemingway, André Malraux, Ana Seghers, Constanza de la

---

<sup>199</sup> Resulta algo difícil creer en una amistad entre Vidali y Vicente Aleixandre. El poeta, gravemente enfermo, quedó aislado de la contienda civil. Es posible, de todas formas, que en alguna ocasión Miguel Hernández, que con frecuencia le visitaba, introdujera en el domicilio de Aleixandre al Comandante Carlos. Quizás aquí Vidali añada también el nombre de Aleixandre para alardear una amistad ilustre.

<sup>200</sup> En [www.dametzdesign.com/tmbioarticles.html](http://www.dametzdesign.com/tmbioarticles.html).

Mora, esposa de Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe de la aviación republicana y autora del libro sobre la guerra civil “Múltiple Esplendor”.

A comprobación de las afirmaciones de Elena Poniatowska sobre el orgullo que Vidali de repente ostentó respecto al “Batallón del Talento” y sus miembros, es posible aportar también otro texto inédito del ensayista triestino, titulado *Il Battaglione del Talento*<sup>201</sup>:

“Così era chiamata la Commissione del lavoro sociale, che si occupava del lavoro culturale e politico dentro e fuori il 5° Reggimento. Vi aderivano scrittori e poeti, pittori, scultori, musicisti, caricaturisti, giornalisti: nomi famosi dell’arte e della letteratura che ancora oggi se sono ancora viventi si sentono orgogliosi di avervi appartenuto. Ben volentieri davano il loro contributo stranieri come Hemingway, Malraux, Soria, Ehrenburg e tanti altri.

Le rappresentazioni del “Teatro di strada”<sup>202</sup>, le recite al fronte, la pubblicazione di giornali al fronte, di opuscoli e libri, le mostre di disegni e quadri, le speciali trasmissioni della radio del 5° Reggimento, l’edizione di “Milicia Popular”, erano espressione quotidiana dell’intensa attività culturale diffusa non soltanto tra le unità miliziane del 5° Reggimento ma anche tra la popolazione, nelle fabbriche, nei rioni cittadini, nelle grandi manifestazioni popolari.

Quando il nemico si avvicinò a Madrid quasi assediandola e rendendo impossibile una vita normale della capitale bombardata giorno e notte dall’artiglieria e dall’aviación nemica, ci si pose molto seriamente il problema di salvare non soltanto le opere d’arte d’inestimabile valore ma la stessa vita di grandi intellettuali che, anche data la loro età, non sarebbero stati abili nella difesa della capitale già chiusa in un cerchio di ferro e fuoco. [...] Ancora oggi, a

---

<sup>201</sup> Este documento mecanografiado constituye el documento d. 2272 fasc. 70 del fondo Weiss del “Istituto Livio Saranz” de Trieste.

<sup>202</sup> Se recuerda aquí que también Miguel Hernández compuso algunas breves obras de “Teatro di strada”, las tres piezas que constituyen el *Teatro en guerra*, y que fueron sus únicas obras teatrales a cuyo estreno Miguel Hernández pudo presenciar.



quarantacinque anni di distanza<sup>203</sup>, i veterani della guerra civile spagnola ricordano la grande banda musicale del 5° Reggimento che seguiva le unità di combattimento nelle battaglie (banda che appartenne poi alla XI Divisione e al V Corpo d'armata) e che partecipava alle grandi manifestazioni del Fronte Popolare organizzate dal 5° nei teatri, nelle piazze e sui fronti. [...]

Gli storici che si occupano della guerra di Spagna continuano a meravigliarsi che un reggimento come il 5° —reso famoso per la sua combattività e per la sua disciplina nella difesa di Madrid e nella organizzazione dell'esercito popolare, nei suoi momenti più drammatici della difesa della capitale, quando già il nemico lanciava urla di gioia convinto di averla conquistata, quando i miliziani del 5° cadevano a centinaia assieme ad altri miliziani e ai volontari delle Brigate Internazionali— pensasse anche a mettere in salvo opere d'arte e intellettuali. Eppure, anche se tutto ciò spesso viene dimenticato o ricordato con un certo distacco, questo fatto rappresenta una espressione di civiltà di un popolo che era perfettamente cosciente di combattere non soltanto per l'indipendenza e la democrazia del paese ma anche per la salvezza della propria cultura.”

Y también un extracto de *Spagna lunga battaglia*, pág. 202:

“Artisti, poeti, scrittori, pittori, scultori, parlavano alla popolazione civile e ai soldati. Essi aiutarono a salvare le opere d'arte. Rafael Alberti, María Teresa León, Hernández, Petere, Prados, Varela e tanti altri erano in prima linea.”

Vidali mismo afirmó reiteradamente de no haberse interesado nunca ni por arte ni por la literatura, de ahí el asombro de quienes descubren que el agitador comunista, un hombre de mera acción política, de modos groseros, según lo define Justo Martínez Amutio, fue amigo de personalidades tan ilustres:

---

<sup>203</sup> Este texto sin fecha, en cuanto compuesto cuarenta y cinco años después de la evacuación de Madrid (octubre de 1936), fue escrito por el autor presumiblemente en 1981.

“Stalinista fanático, no se entretenía en disertaciones doctrinales, mostrándose siempre insolente y prepotente, jactancioso y arrogante, salvo ante los que debía obediencia, con los que se mostraba rastrero y adulador.

Blasfemaba y el castellano que hablaba estaba salpicado de giros y expresiones de la “Boca” platense, siempre lo más soez que conocía. Corpulento, fuerte y más bien alto, por sus ademanes y gestos aparecía a veces como una furia desatada, que en verdad lo era.”<sup>204</sup>

Es, además, índice de su personalidad el hecho de que la obra de Miguel Hernández que Vidali cita y menciona con más frecuencia, que recuerda con más cariño, no es ni un poema de alto nivel lírico y artístico como *Canción del esposo soldado*, ni el poema *Teruel* que el poeta dedica al Comandante Carlos, sino una canción llena de palabrotas compuesta a raíz de la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza el 1 de mayo de 1937: un recuerdo que sobrevive en él hasta la muerte, casi cincuenta años después. Una vez analizadas las preferencias artísticas de Vidali, es necesario investigar, por un lado, por qué los intelectuales buscaron con ansiedad la compañía del tosco agitador comunista, y por otro por qué Vidali, que se demostró bastante desinteresado en ostentar sus ilustres amistades, al momento de escribir sus libros quiso rellenar páginas y páginas dedicándoselas a poetas y escritores con los que había entablado una relación amistosa, publicando cartas, poemas y todo lo que poseía que comprobaran la existencia de dichas amistades.

---

<sup>204</sup> En *Chantaje a un pueblo*, cit., pág. 338.

### 3.1.1. Las preferencias literarias de Vittorio Vidali

Las preferencias literarias de Vidali, tal como se desprende de la lectura de sus libros, resultan muy facciosas: obviamente Vidali, fiel servidor de la “causa comunista”, cuando se podía conceder el placer de algún libro leía casi exclusivamente obras de autores afiliados o simpatizantes del Partido Comunista, como Rafael Alberti, Neruda, Hernández y otros más. No extraña notar, de todas formas, en las páginas que el italiano dedica a la conmemoración de algún escritor o algún poeta, por ejemplo que conoció durante la guerra civil española, la ausencia de expresiones de admiración por la calidad literaria de un autor: casi nunca Vidali cita un poema concreto alabando el estilo utilizado o la sensibilidad artística del compositor. Véase como ejemplo, las páginas dedicadas a Antonio Machado el cual, como se ha demostrado en el capítulo anterior, entabló una relación amistosa con el Comandante Carlos.

En *Spagna lunga battaglia*, pág. 297 – 301, Vidali dedica al anciano vate un párrafo titulado “Machado: ‘i grandi avvenimenti devono rimanere di bronzo’”:

“Lo avevo conosciuto a Madrid, alla vigilia della difesa, quando gli aeroplani nemici massacravano la città e la sua gente, e le trincee sorgevano in ogni dove per resistere all’offensiva. Avevo letto le sue poesie; i suoi allievi, i giovani spagnoli che componevano “el batallón del talento” del 5° Reggimento lo ricordavano sempre con venerazione. La prima volta che lo incontrai fu per dirgli, come a tanti altri, che doveva prepararsi a lasciare la capitale, perché il pericolo diventava sempre più grave. Come gli altri non voleva sapere di andar via. Non era lui il Juan de Mairena che aveva detto “se vi capiterà di essere assediati, come i numantini, pensate che l’unico atteggiamento nobile è quello del numantino, quello che la storia, corretta dalla leggenda, attribuisce alla Numancia”. Morire tutti in difesa della città e non cadere vivi nelle mani del nemico. “E quando vi rimangono

poche ore di vita, ricordate il detto spagnolo: dei codardi non si è scritto nulla. E vivete quelle ore ricordando che è necessario che si scriva qualcosa di voi.” [...]

Lo rividi spesso a Valencia e diventammo buoni amici. Gli portavo le notizie dei fronti e gli chiedevo articoli. Vicino a lui mi sentivo bene, riposavo. Lo pregavo di recitare qualche verso, di ricordare Federico García Lorca. Ammiravo la sua austerità, lo sguardo luminoso e buono, e quell’accento “de timidez y de altivez” che aveva quando parlava con una voce chiara, profondamente umana. La sua adesione era stata totale e disinteressata.”

Aquí Vidalí expresa claramente su admiración por algunas páginas en prosa específicas del poeta español, demostrando así haber leído el “Juan de Mairena” de Machado; además, afirma haber leído en el pasado los poemas del amigo y de haberlos apreciado mucho. Desde luego, Vidalí no se desequilibra hasta proveer una personal interpretación estética del estilo machadiano, sino que se limita a recordar un concepto, contenido en un refrán popular español, expresado también por el poeta, que Vidalí considera muy importante: la condena de la cobardía y la celebración del coraje.

Asombra leer la declaración final del italiano sobre la conducta de Machado: “la sua adesione era stata totale e disinteressata”, y, sucesivamente, algunas cartas en donde el vate alababa y elogiaba al Comandante del 5º Regimiento:

“[...] mi sento molto onorato e abbondantemente compensato dalla soddisfazione di contribuire nella misura delle mie possibilità, alla causa di tutti e rispondendo ai suoi desideri perché a Lei io devo infinitamente di più di quanto possono valere i miei poveri articoli.”<sup>205</sup>

“Caro Carlos Contreras

Caro e stimato amico,

---

<sup>205</sup> Carta de 9 de mayo de 1938, en *Spagna lunga battaglia*, cit., págs. 298, 299

Ho ricevuto la sua gentile lettera e con essa i suoi ritratti e la sua biografia. Mille grazie! È proprio ciò che mi occorreva. Utilizzerò i dati della sua ammirevole vita per il lavoro che mi propongo di iniziare, benché questi dati siano di tale eloquenza che potrei pubblicarli così, senza commenti. [...] Sempre ai suoi ordini, caro Comandante: lei non ha bisogno di ringraziarmi. E' per me grande conforto e grande soddisfazione accompagnarla con la mia penna, visto che la mia spada si è da tempo arrugginita e non servirebbe a nulla nell'attuale battaglia.<sup>206</sup>

Vidali parece, de alguna manera, otorgar legitimidad a Antonio Machado, demostrando ampliamente y reiteradamente cómo el poeta siempre se afanó, durante toda la guerra civil, en ayudar al bando republicano con sus poemas, sus artículos para la prensa miliciana: el Comandante Carlos parece casi “remediar” a la falta de abierta y activa militancia del poeta en el Partido Comunista publicando todo tipo de documento para comprobar la lealtad del poeta y la deferencia con que trataba a los jefes del Quinto Regimiento, Vidali *in primis*<sup>207</sup>.

La publicación de estas cartas responde seguramente a un deseo del italiano de demostrar el nivel de prestigio personal que gozaba entre la intelectualidad ibérica en la

---

<sup>206</sup> Carta de 19 de febrero de 1938, en *Spagna lunga battaglia*, págs. 299, 300.

<sup>207</sup> Al estallido de la guerra civil se difundió en la España republicana una manera de identificar el intelectual antifascista con un verdadero miliciano en armas. Sólo los escritores que decidieron dejar sus despachos para bajar a la calle y embrazar el fusil, y que creían en la importancia del papel comprometido del arte, del papel social de las obras literarias, fueron definidos “escritores antifascistas” y por eso alabados. Quienes, en cambio, decidieron apartarse en la tranquilidad de sus escritorios, fueron denigrados a pesar de los contenidos de sus obras. Tal vez por eso Vidali se apresura a demostrar con pruebas ciertas la sincera militancia en el bando republicano del anciano Machado, para evitar que también su amigo pueda ser considerado como a uno de los intelectuales que deliberadamente se mantuvieron al lado de la contienda civil. En la sección *Nuestros Jefes y Héroes* del “Boletín de la 1ª Brigada Mixta”, en 31 de diciembre de 1936 se publicó un artículo de alabanza del prototipo del intelectual antifascista, entonces representado por Ramón Sender, que bien representa la dicotomía intelectual puro-intelectual antifascista: “He aquí el tipo genuino del escritor antifascista. [...] Sender es un creador auténtico, sin ninguna afinidad moral con el literato “puro”, preocupado exclusivamente de las cuestiones formales de su oficio y con una visión caótica y decadente del mundo. [...] Todo esto explica el hecho de que Sender – hombre de la calle que además escribe – no puede permanecer pasivo en la lucha contra el fascismo y sea capaz de abandonar momentáneamente, [sic] la pluma para coger el fusil. La actitud de este gran escritor proletario debe ser un ejemplo vivo para todo luchador antifascista”. Texto integrado en Donatella Pini, *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994.

etapa de la contienda civil, obrando también una verdadera operación de imagen: en un primer momento legitima “políticamente” al poeta para luego auto-legitimarse a sí mismo.

### 3.1.2. Los intelectuales en los libros de Vidali

El ejemplo aportado arriba no es el único: la misma operación se repite en *Spagna lunga battaglia*, págs. 324 – 328, con Pablo Neruda. Vidali enumera las cartas que el chileno le remitió, hasta nombra a algunas postales (“Una di queste cartoline con la firma di Picasso e una piccola colomba della pace da un ristorante francese.”<sup>208</sup>), pero se apresura también a “legitimar políticamente” al amigo que decidió alistarse al Partido Comunista con gran retraso:

“[...] a un tratto con solennità ci rivelò la scelta, da tanto tempo maturata, di prendere la tessera del partito fra breve, al suo rientro in patria.

“Già —disse sorridendo— sono stanco di essere un comunista senza tessera”. Mario [Montagnana] e io gli stringemmo forte la mano.

L’8 luglio 1945, assieme a un forte gruppo d’intellettuali, in una grande manifestazione pubblica a Santiago, Pablo ricevette la tessera di quel partito al quale già era tanto legato e nel quale militò fino alla morte come un militante fiero, combattivo e disciplinato.”

---

<sup>208</sup> En *Spagna lunga battaglia*, pág. 300.

Con estas palabras el Comandante Carlos consigue legitimar el pasado del impetuoso poeta suramericano, hasta consagrarlo como un militante orgulloso, combativo y disciplinado del Partido Comunista.<sup>209</sup>

Vidali reiteradamente afirma, con sinceridad y humildad, no haber nunca podido apreciar el arte, así como se desprende de la lectura de un texto inédito y sin fecha del italiano, titulado *Le indimenticabili giornate della difesa di Madrid (Diario inedito)*<sup>210</sup>:

“[...] Intanto noi del 5° ci diamo da fare anche sul fronte della propaganda. In questi giorni abbiamo scoperto i muri di Madrid con i nostri manifesti contro la quinta colonna: su come organizzare la difesa strada per strada, casa per casa, sull'importanza dell'unità e della disciplina al fronte e nelle retrovie; sull'evacuazione dei vecchi e dei bambini, ecc. La gente si ferma e legge attentamente, discute e si mette al lavoro per dare un contributo alla difesa. [...] Mentre tutto questo succede non riesco a capire come ci siano madrileni che trovano il tempo di correre a vedere i film sovietici “L'incrociatore Potiemkin”, “Chapajev” e “I marinai di Kronstadt” o di riunirsi intorno al camion sui quali si esibisce il “Teatro di strada” con artisti di valore e dove recitano i migliori poeti come Hernández, Alberti, León Felipe, Aparicio, Varela, Petere e tanti altri.”

El fundador del Quinto Regimiento, al principio de la contienda civil, (el texto relata los primeros días de noviembre de 1936) se sorprende, y casi se irrita, frente a la pérdida de tiempo de los madrileños que se detenían a escuchar poemas y piezas teatrales de algunos autores españoles: el agitador comunista no conocía aún la

---

<sup>209</sup> No asombra descubrir que el italiano, en el mismo párrafo dedicado al amigo chileno, cite ampliamente cómo Neruda lo defendió de las acusaciones del asesinato de Tina Modotti: “Non potrà mai dimenticare la costante affettuosa solidarietà che mi dimostrò perché ero vittima di persecuzioni poliziesche e di campagne diffamatorie, e il suo gesto indignato quando gli sciacalli della calunnia si scagliarono sul corpo ancora caldo di Tina Modotti”, añadiendo el poema que el chileno compuso a raíz de la muerte de la hermosa mujer “Lo sciacallo sul gioiello del tuo corpo addormentato [...]”. En *Spagna lunga battaglia*, cit., pág. 323.

<sup>210</sup> El texto constituye el documento d. 2277 fasc. 70 del fondo Weiss del “Istituto Livio Saranz” de Trieste.

importancia de la poesía y del teatro como potentes armas propagandísticas, mientras elogia la creación de carteles cuya finalidad era infundir doctrina y disciplina. Vidali descubre en Madrid, en un contexto de guerra, el uso de la literatura como arma de combate, antes completamente desconocida: poemas y obras teatrales dejan de ser, así, meros pasatiempos frívolos ante de los ojos del Comandante Carlos. El papel revolucionario que la literatura asume, entonces, legitima a la literatura misma. Vidali experimenta, por primera vez, la colaboración con la intelectualidad autóctona del país en que el agitador comunista había llegado para que la causa comunista triunfara sobre el fascismo, y queda muy impresionado por la calidad de los resultados alcanzables a través de la recitación poética y teatral a las tropas<sup>211</sup>.

Una vez comprobado en qué residía la estima que el italiano proporcionaba a los intelectuales españoles, sintéticamente en la utilidad de sus obras para servir más eficazmente la causa comunista, es más fácil entender el entusiasmo del hombre del Comintern Vidali por la literatura. Consciente de la preciosidad de este arma, busca la colaboración de los mejores poetas, Miguel Hernández entre otros, y así puede conocer

---

<sup>211</sup> La misma opinión expresó Enrique Líster, en *Con il 5. Reggimento*, Roma, Nuove Edizioni Romane, 1968, págs. 79, 80: “Pur non essendo un intenditore di poesia, sono infinitamente grato ai poeti per la parte importante che le loro opere hanno avuto durante la guerra. [...] A mio parere, quindi, una bella poesia sintetizzava molto efficacemente in pochi minuti alcune ore di discorsi. Ricordo nei giorni più difficili di Madrid e poi per tutto il periodo della guerra, quando Alberti, Miguel Hernández, Herrera Petere, Juan Rejano, Serrano Plaja, Pedro Garfías, Altolaguirre, Emilio Prados e altri poeti venivano nelle trincee a recitare le loro poesie ai combattenti: erano versi che contenevano una carica combattiva, era materiale esplosivo, rafforzavano il morale e la fiducia nella vittoria e stimolavano, inoltre, a compiere azioni eroiche. Individuali e collettive. Proprio in quei giorni mi resi conto pienamente dell’immensa capacità della poesia di svegliare nell’uomo tutto ciò che in lui c’è di meglio, di stimolarlo a superarsi, di trasformare gli uomini in eroi. [...] Ciò spiega perché ho sempre amato e rispettato gli uomini del *Batallón del Talento*, era formato da poeti, giornalisti, disegnatori, scultori, autisti e staffette che portavano i materiali fino in prima linea. I nomi di Miguel Hernández, Herrera Petere, Adolfo S. [Sánchez], Vázquez, Juan Paredes, José Ramón Alonso, Paco Ganivet [...]. Gli uomini del *Batallón del Talento* non adoperavano soltanto la penna ma, quando la situazione lo richiedeva, anche la bomba a mano e il fucile.”



y estrechar numerosas amistades con los intelectuales que en España militaban en el bando republicano.

Aquí cabe preguntarse por qué el italiano se preocupara tanto para que su nombre estuviera rodeado por los de numerosos escritores, periodistas y poetas (las páginas que Vidali dedica a la guerra civil española contienen verdaderos “listados” de intelectuales), incluso el de Miguel Hernández: no hay otra explicación sino la del prestigio personal. Vidali, exhibiendo sus amistades ilustres, echa luz positiva, aunque luz refleja, también sobre sí mismo, llevando a cabo una operación de “marketing” de su imagen, de su dimensión humana: un hombre que fue tan apreciado por el mismo Antonio Machado, por Pablo Neruda y docenas de otros exponentes de prestigio del arte y de la literatura, ¿hubiera podido cumplir todos aquellos torpes crímenes de que fue acusado?

### **3.1.3. El atractivo del hombre revolucionario**

Vittorio Vidali, casi desconocido en España antes de su llegada en 1934, conoció un rápido e inexorable éxito a nivel político y popular desde los primeros días de la guerra civil; así comenta Justo Martínez Amutio en *Chantaje a un pueblo*, págs. 339, 340:

“Algunos dirigentes del Partido comunista se mostraron sorprendidos y asombrados ante el súbito y fulminante crecimiento de sus huestes; su capacidad había sido desbordada y no pudieron hacer frente al vendaval. El “comandante Carlos” era el perfecto animador, el director de aquel “gran festival revolucionario”, como diría César Falcón en *Mundo Obrero* de aquellos días.”

A fomentar el prestigio personal de Vidali contribuyeron, desde luego, las abiertas simpatías también de los intelectuales, quienes enseguida quisieron meter al servicio del comandante sus capacidades oratorias y sus talentos artísticos. Existen numerosos romances, canciones y poemas, publicados durante la guerra civil y hasta después del fin de la guerra, que contienen referencias al legendario Carlos Contreras, por ejemplo la “Canción del Quinto Regimiento”:

“El Partido Comunista  
que es en la lucha el primero  
para defender a España  
formó el Quinto Regimiento.<sup>212</sup>  
Con el Quinto, Quinto, Quinto  
Con el Quinto Regimiento  
tengo que marchar al frente  
Porque quiero entrar en el fuego.  
Con Líster y con Galán,  
El Campesino y Modesto  
con el comandante Carlos  
no hay miliciano con miedo.  
Con los cuatro batallones  
que a Madrid están defendiendo  
va toda la flor de España,  
la flor más roja del pueblo.”<sup>213</sup>

---

<sup>212</sup> Variante: El 19 de julio / en el patio de un convento / el Partido Comunista / fundó el Quinto Regimiento. El convento es el de los Salesianos de la calle Francos Rodríguez en Madrid. También véase la famosa carta “Carta al comandante Carlos J. Contreras” de Rafael Alberti: “Querido Comandante, Comisario / político del 5º Regimiento, / Carlos J. Contreras, sólo Carlos, / como en Madrid, como en los grandes días / del mes de junio, sólo Carlos, como / cuando en aquella barriada obrera / y en aquel patio alegre de un convento, / con el Partido Comunista abriste / la flor de las Milicias Populares. [...] / Grande fue entonces nuestra vida, Carlos. Te toca a ti de toda hermosura / el haber sido lo que fuiste y eres, / alta mano inicial modeladora, / con las del pueblo combatiente en armas, / de aquel rostro de España, todavía, / a pesar de su larga noche oscura, / inmensa luz, ejemplo para el mundo. / Ella nos llama, aunque jamás nos fuimos. / A tus órdenes siempre, Comandante. En *Spagna lunga battaglia*, cit., pág., 10.

¿En qué residía el atractivo y la influencia que el Comandante Carlos ejerció sobre gran parte de la intelectualidad española, especialmente sobre Miguel Hernández? La “*praxis* revolucionaria” de Vidali, seguramente, debió ejercer un fuerte impacto en una clase intelectual que pensaba en términos revolucionarios pero que, sin embargo, carecía por completo de las cualidades pragmáticas del agitador comunista, de las capacidades de mando y de organización militar. Carlos Contreras no surgió como leyenda de la guerra civil por sí mismo, aunque no hay que infravalorar que en aquellos años se difundió el mito del hombre audaz, atrevido e impávido, sino por ser el fundador del Quinto Regimiento: en una situación caótica y difícil, la de la resistencia de Madrid a principios de noviembre de 1936, Vidali consiguió organizar la población en verdaderas tropas disciplinadas, capaces de hacer frente al avance del enemigo, bajo las órdenes de sólidos cuadros de mando.

Los intelectuales alababan al Comandante Carlos también tanto cuanto hombre del Partido Comunista que fue considerado, a partir de los primeros días de zozobra del estallido de la guerra, como el único órgano adecuado para la organización de un ejército regular republicano: las milicias que surgieron espontáneamente, formadas predominantemente por voluntarios anarquistas y sindicalistas, y que, desde luego, fueron indispensables para contener el primer avance del enemigo, demostraron bien pronto, aunque dotadas de un gran entusiasmo, sus límites en la organización militar y en la disciplina. Además los anarquistas, que no separaban la lucha militar de la lucha social, actuaron una reforma agraria radical, una verdadera colectivización de la tierra

---

<sup>213</sup> Canción recogida en [www.er.users.netlink.co.uk/fonoteca/cantos.htm](http://www.er.users.netlink.co.uk/fonoteca/cantos.htm).

para satisfacer las aspiraciones de las masas, que alarmó la opinión pública española e internacional.<sup>214</sup>

Así relata Paul Preston en *La guerra civile spagnola*:

“[...] i successi militari dei comunisti furono innegabili. Consigliati dai commissari del Comintern e dagli ufficiali sovietici, i comunisti spagnoli capirono per primi che, se si voleva preservare dall’annientamento la Repubblica, occorreva dotarla di truppe regolari ben addestrate e disciplinate, disposte a seguire gli ordini di un comando unificato e coerente. Per la loro struttura, l’idolatria della disciplina e l’accesso agli aiuti sovietici, i comunisti erano in quel momento i soli in grado di organizzare l’Esercito popolare. [...] D’altronde, i difetti delle milizie erano sotto gli occhi di tutti. [...] Imporre la disciplina era quasi impossibile.”<sup>215</sup>

Extraña notar cómo el P. C. E., que antes de la guerra no era un partido importante en España, pudo ampliarse muy rápidamente durante la contienda civil, en detrimento de las otras formaciones políticas de izquierda como el P. O. U. M. y las asociaciones anarco-sindicales. Así comenta Burnett Bolloten en *La guerra civil: revolución y contrarrevolución*:

“Debe reconocerse al Partido Comunista el mérito de haber dado el ejemplo al aceptar la disciplina —escribía un oficial profesional no comunista—. Al obrar así no sólo aumentó enormemente su prestigio, sino también su número. Innumerables hombres que deseaban alistarse y luchar por su patria se adhirieron al Partido Comunista.

Con frecuencia, cuando tropezaba con un hombre que partía hacia el frente, le preguntaba:

---

<sup>214</sup> También alarmó a Stalin quien, según opina Claudio Albertani en “Vittorio Vidali, Tina Modotti, el estalinismo y la revolución” (en [www.fundanin.org/albertani3.html](http://www.fundanin.org/albertani3.html)), “no podía permitir la difusión de una revolución ajena a su modelo. [...] La persecución contra el POUM fue ordenada por Stalin mismo y fue realizada por los consejeros soviéticos y los agentes de la GPU destacados en España: Slutzki y Orlov, solicitamente secundados por Vittorio Vidali [...]”

<sup>215</sup> Paul Preston, *La guerra civile spagnola*, Milano, Mondadori, 1999.

—Pero ¿por qué te hiciste del Partido Comunista? Antes no eras comunista ¿verdad? Siempre fuiste republicano.

—Me hice comunista porque los comunistas son disciplinados y trabajan mejor que nadie— era la respuesta.”<sup>216</sup>

Y también Ramón Pérez Álvarez en un artículo titulado “Miguel Hernández y el Partido Comunista”:<sup>217</sup>

“El Partido Comunista tenía poco predicamento antes de la Guerra Civil. Pero estaba en pleno periodo de crecimiento. [...] Por contra, tenía una organización soterrada, que le permitió, una vez declarada ésta, obtener resultados políticos excepcionales. Se trataba de la “Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura” y del “Socorro Rojo Internacional”. En ambas, hechura comunista, el Partido tenía una influencia decisiva.

La “Alianza”, una vez que se produjo el Alzamiento, empezó a funcionar con empuje en Madrid.”

Hay que recordar, además, que ya algunos intelectuales de destacada envergadura, como Rafael Alberti y su esposa María Teresa León, militaban activamente en el P. C. E., y enseguida colaboraron en las numerosas iniciativas de la “Alianza”, por ejemplo en la edición de *El Mono Azul*. No asombra, pues, descubrir que gran parte de la intelectualidad española, Hernández incluso, abrazara la causa comunista y sacara carnet del partido. Según opina Martínez Amutio el carnet del Partido Comunista se convirtió casi en una obligación:

“El carnet del Partido se convertiría para muchos en patente de corso; para otros representaría un buen seguro, tapadera para sus antecedentes y apoyo para situarse. Se imprimieron a millares y se repartieron a boleo.”

---

<sup>216</sup> Burnett Bolloten, *La guerra civil: revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

<sup>217</sup> En *La Lucerna*, nº 34, 1995, págs. 33 - 35.

Miguel Signes expresa la misma opinión en “Miguel Hernández y el PCE”<sup>218</sup>:

“Tener carné comunista durante la Guerra Civil era casi una necesidad, casi una obligación. [...] Te ponían el carné en la boca como en una comunión.”

La población española, incluso la intelectualidad del país, delegó todas sus esperanzas de victoria en la fiabilidad y en la competencia de la élite comunista, formada por representantes del Comintern y apoyada económicamente por la Unión Soviética.

### **3.2. MIGUEL HERNÁNDEZ Y EL COMUNISMO**

La militancia de Miguel Hernández en el Partido Comunista sigue siendo motivo de discusión: durante las últimas décadas, numerosos biógrafos, y la misma viuda Josefina Manresa, negaron todo tipo de implicación del poeta oriolano en el comunismo. Gracias al descubrimiento de la cédula militar de Hernández (en 1992), en donde se especifica que se había alistado anteriormente en el P. C. E. (se supone que por mano de Rafael Alberti y María Teresa León), es posible afirmar con certeza que el poeta se apuntó al Partido Comunista. Sin embargo, Miguel Hernández fue un comunista *sui generis*.

El recorrido que lo llevó a adherirse a este partido, un partido de izquierda entonces secundario, empezó por su rechazo de la prepotencia de los defensores del orden constituido, del abuso del poder de la guardia civil, tal vez exasperado por la

---

<sup>218</sup> En *ABC*, 11 de febrero de 1992, pág. 45.

enésima detención humillante que tuvo que soportar en el período prebélico, más que a una profunda convicción política. Miguel Hernández no se acercó nunca a las teorías científicas y económicas de Marx: su alistamiento en el Partido Comunista fue debido a un acto de indignación frente a los desajustes sociales que el poeta veía a su alrededor. Fue, sin duda, el “empujón” decisivo, y el muchacho de Orihuela se dirigió, presumiblemente, al domicilio del matrimonio Alberti-León, a pesar de tener con la pareja una amistad superficial, en cuanto colaboraban en la edición de la revolucionaria y marxista revista *Octubre*, y entonces representaban el lazo de unión entre la clase intelectual y la ideología comunista. Los ideales políticos de Hernández no cambiaron tan pronto como sacó el carnet de P. C. E.: el recorrido que lo llevó a abrazar con entusiasmo el comunismo fue mucho más lento, luego acelerado por el estallido de la guerra civil.

La adhesión de Miguel Hernández a los principios socialistas empezó en concomitancia con la pérdida de su fe religiosa, con el olvido de Dios, y bajo la influencia de Pablo Neruda y Raúl González Tuñón, entre otros; desde luego, su adhesión fue un desarrollo natural de su origen social, y del “hábitat cultural” en que vivió en Madrid, así como opina Dario Puccini en “La ‘conversión social’ de Miguel Hernández”:

“Por añadidura, dar su adhesión a los principios socialistas fue para Hernández dar una salida natural a sus orígenes campesinos, a la vez que un lógico desarrollo a sus convicciones de intelectual y un espontáneo logro a algunas de sus peculiaridades poéticas.”<sup>219</sup>

---

<sup>219</sup> En *Historia y crítica de la literatura española* ed. de Francisco Rico, Barcelona: Crítica 1979 - 1984, págs. 693 - 696.

El poeta, que en los años antecedentes a la contienda civil había escrito numerosos poemas y obras teatrales de clara reivindicación social en que condenaba aquella España caciquil, latifundista y corrupta que pisaba y ultrajaba su pueblo hambriento, era bien consciente de que sólo con la república su país (sobre todo las clases rurales y obreras), podría conseguir una vida más decorosa; cuando la república fue amenazada por el fascismo, el poeta no titubeó a abrazar la causa republicana: la suya fue una elección patriótica.

Así escribe el poeta a Josefina Manresa el 18 de febrero de 1937:

“Tienes que llegar a comprender que con la guerra que nos han traído no defendemos más que el porvenir de los hijos que hemos que tener. Yo no quiero que esos hijos nuestros pasen las penalidades, las humillaciones y las privaciones que nosotros hemos pasados, y no solamente nuestros hijos, sino todos los hijos del mundo que vengan.”<sup>220</sup>

Aquí Hernández manifiesta sencilla y claramente sus ideales: en primer lugar, que la guerra en la que él lucha es una guerra de defensa contra los agresores, una guerra que de ninguna manera fue provocada por el bando republicano, y que el poeta acepta porque sólo con la victoria es posible llevar a cabo un cambio radical de las condiciones de vida del pueblo. En segundo lugar, afirma que lucha para asegurar un futuro mejor no únicamente a su propia descendencia, sino que a la descendencia de todos los hombres del mundo. Es patente que la visión del oriolano no se limita al plan individual, sino que abarca todo un plan colectivo.

Ya ha sido mencionado que Miguel Hernández quedó aislado de la capital hasta septiembre de 1936, no se alistó voluntariamente enseguida, debió, antes, vencer sus

---

<sup>220</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 2493.



reticencias, las de su familia y las de su novia: el oriolano nunca fue un hombre bélico, no cumplió el servicio militar y probaba un odio desmedido por todo tipo de violencia (sentimiento que continuó a probar durante los tres años de guerra). Se impuso en él su elevado sentido de la honra y la vergüenza de quedarse en la falsa tranquilidad de Orihuela, así como se desprende de una carta que el poeta envía a Josefina Manresa el 26 de noviembre de 1936:

“¿Ves cómo Santos tampoco se ha librado del frente? Y para mí hubiera sido una vergüenza tener que ir por fuerza. ¿No te parece mucho más honroso ir a un lugar voluntariamente que no tener más remedio que ir?”<sup>221</sup>

Después de una breve temporada de anonimato, que Miguel Hernández eligió con humildad, se dio cuenta de que era más útil para su pueblo su actuación en el frente como poeta, y no como zapador de trincheras, y en cuanto tomó conciencia de su misión, el oriolano decidió abandonar la pala por la pluma. En menos de un mes la conciencia social del poeta maduró rápidamente llegando a comprender la importancia de derrotar a los fascistas, el porqué de la guerra y la necesidad del papel revolucionario y comprometido de la literatura, utilizando la poesía como verdadera “arma de combate”, así como se desprende de la lectura del texto en prosa “La poesía ‘como un arma’ ”:

“La poesía es en mí una necesidad y escribo porque no encuentro remedio para no escribir. [...] Me he metido con toda ella dentro de esta tremenda España popular, de la que no sé si he salido nunca. En la guerra la escribo como un arma, y en la paz será un arma también aunque reposada.”<sup>222</sup>

---

<sup>221</sup> En *Obra Completa*, pág. 2473.

<sup>222</sup> En *Obra Completa*, pág. 2227.

La “conversión” de Miguel Hernández desde vagos ideales políticos a una neta militancia comunista profesada en su producción poética, teatral y prosaica, ocurrió, según afirma el poeta, el 18 de julio de 1936:

“El 18 de julio de 1936, frente al movimiento de los militares traidores, entro yo, poeta, y conmigo mi poesía, en el trance más doloroso y trabajoso, pero más glorioso, al mismo tiempo, de mi vida. No había sido hasta ese día un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma. Había escrito versos y dramas de exaltación del trabajo y de condenación del burgués, pero el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma combativa me lo dieron los traidores, con su traición, aquel iluminado 18 de julio. [...] Con mi poesía y mi teatro, las dos armas que más me corresponden y que más uso, trato de aclarar la cabeza y el corazón de mi pueblo, sacarlos con bien de los días revueltos, turbios, desordenados, a la luz más serena y humana. [...] La gran tragedia que se desarrolla en España necesita poetas que la contengan, la expresen, la orienten y la lleven a un término de victoria y de verdad.”<sup>223</sup>

Antes de esta fecha Miguel Hernández no se había interesado por la política. Por ejemplo en 1931 aceptó la presidencia de las Juventudes Socialista oriolanas, pero nunca desarrolló este cargo.<sup>224</sup> Además, existen numerosos testimonios de amigos y paisanos del oriolano que reiteradamente han confirmado y testimoniado la completa ignorancia política del poeta; así comenta Augusto Pescador:

“En Chile me dijo Pablo Neruda que Miguel había sido Comisario del Partido Comunista. Miguel, que me hizo depositario de todos sus secretos, jamás

---

<sup>223</sup> Este texto constituye la prefación a *Teatro en la guerra*, en *Obra Completa*, págs. 1787, 1788.

<sup>224</sup> Véase, como ulterior ejemplo de la confusión política que caracterizaba Hernández, una carta que envió a Federico García Lorca el 30 de mayo de 1933: “Soy, sin ser nada, comunista y fascista.” En *Obra Completa*, cit., pág. 2309.

me habló de su inclinación al comunismo. Es posible que lo fuera. Lo que sí afirmo es que Miguel Hernández no tenía sentido político.”<sup>225</sup>

Y también Ramón Pérez Álvarez:

“Aún llevándome Miguel 8 años de edad, yo siempre tuve una mayor significación política que él, que llegó a la política en la guerra.”<sup>226</sup>

Los ideales políticos de Hernández están constituidos por una mezcla de socialismo, comunismo, pero sobre todo por amor hacia su pueblo, un pueblo que él nunca piensa, en términos marxistas, como proletariado, sino como “su” gente, amamantada por la misma leche.

“Miguel fue un sentidor, y no un pensador”.<sup>227</sup> Su militancia comunista fue ingenua, fruto de su candor, de un ambiente altamente politizado que “obligaba” a los intelectuales de surgir como guías espirituales y hasta políticas del aturdido pueblo español. Miguel Hernández quiso militar en las filas del Partido Comunista porque se dio cuenta de que era el único partido que podía con éxito hacer frente al fascismo, así como se desprende de la lectura de su texto “Los seis meses de guerra civil vistos por un miliciano”<sup>228</sup>:

“Sonreímos al recuerdo de los sucesos primeros, de su pintoresquismo dramático... estalló la sublevación y el pueblo improvisó un ejército que se lanzó por [...] los demás frentes entre compañeros que, a falta de arma más ofensiva, llevaban al hombro un trabuco tatarabuelo o un estoque carcomido de vejez. [...]

---

<sup>225</sup> Entrevista integrada en Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 55.

<sup>226</sup> Carta priva de Ramón Pérez Álvarez enviada a Juan Guerrero Zamora, y integrada en *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 56.

<sup>227</sup> Afirmación de agosto Pescador, *ibidem*.

<sup>228</sup> En *Obra Completa*, cit., págs. 2170, 2171.

El 5 Regimiento inició una labor de preparación y dirección de los milicianos, que comenzó a dar gloriosos frutos en los campos de combate. [...] Hemos visto muchas energías malgastadas, mucho valor desperdiciado, mucho fracasado ardor. Y hemos comprendido en nuestra marcha por las trincheras y los cuarteles la necesidad del mando único, de la obediencia a una sola voz principal en estos momentos decisivos; a una sola voluntad que evite derramamientos estériles, heroísmo estéril.”

El texto es una comparación entre la situación bélica antes de la institución del Quinto Regimiento, cuando reinaba el caos, y después de su institución. La alabanza de la organización y de la disciplina impuestas por los comunistas, aunque implícita, es evidente. Gracias a los dirigentes del P. C. E., que descubrieron audaces hombres de mando, que adiestraron el pueblo en el manejo del fusil y que crearon aparatos propagandísticos eficaces, una moral guerrera, antes completamente desconocida, se extendió por toda la península.

Numerosos son los textos en prosa y en verso, que el oriolano compuso sobre todo para la prensa miliciana, en donde hay verdaderos elogios del Partido Comunista, del Quinto Regimiento y de sus jefes, y extraña notar que, a pesar de estas pruebas indiscutibles, los amigos y conocidos de Hernández negaron con insistencia su militancia en el P. C. E. Así comenta Vicente Ramos:

“Quiero afirmar la tesis de que Miguel Hernández fue, sí, un gran poeta social, no político, no partidista... No fue, no pudo ser, hombre de dogma, de partido, partidista [...] A nuestro poeta sólo se le puede adscribir el partido del hombre, del hombre libre.”<sup>229</sup>

---

<sup>229</sup> En Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 55.

Y también Miguel Signes, compañero de cárcel de Hernández, acérrimo defensor del apoliticismo del poeta:

Yo he de negar aquí que Miguel Hernández haya sido en ningún momento de su vida comunista. El comunista está poseído de una mística y de una fuerza proselitista que jamás estuvieron ni en el alma ni en el cuerpo del autor de “PERITO EN LUNAS”... No le agradaba... hablar de política.”<sup>230</sup>

El porqué del silencio de Hernández, el cual nunca ostentó su militancia comunista, ni estaba poseído por el espíritu proselitista típico del comunismo, ni tampoco había confesado a ninguno de sus familiares y amigos que poseía carnet, no reside en su apoliticismo, y su afiliación no fue exigida por las circunstancias bélicas, cuando reinaba una politización hipertrófica (recuérdese que Hernández sacó carnet antes del estallido de la guerra civil): su reticencia a hablar de política debía ser más bien fruto de su ignorancia sobre este asunto; su comunismo era fruto de su visceral amor hacia su pueblo, no de su sabiduría política. Miguel Hernández no pensaba en los planes quinquenales soviéticos, no quería una revolución obrera, sino que deseaba un mundo más justo y decoroso en que vivir, un mundo agrícola: su deseo era que el mundo se transformara en una única “Orihuela”, y que la humanidad fuera unida por los mismos sentimientos de hermandad y solidaridad. Esta visión tan romántica se encuentra en las palabras de Francisco Umbral:

“Era demasiado bueno para comprender lo que estaba pasando. Su idea no eran los planes quinquenales, sino la Orihuela universal, una huerta de paz y de fraternidad [...]; la paz y la igualdad en la aldea, la bondad de los hombres, pero Marx no apela a la bondad de los hombres, en la que no cree, sino la reforma de las estructuras. Por eso Miguel Hernández no es un comunista, pese al carnet y a su

---

<sup>230</sup> *Ibidem.*

participación en la guerra. Un comunista es una cosa científica que ha leído a Marx. Miguel Hernández no quería más que vivir feliz en su pobreza sencilla, lo cual en el fondo es reaccionario.”<sup>231</sup>

Las afirmaciones de Francisco Umbral, quien subraya la bondad innata del poeta y su visión casi ingenua del comunismo, están comprobadas por las mismas palabras del oriolano, que así escribe a raíz de su viaje a Rusia en 1937: “El comunismo es convivencia, relación fraternal de hombres en sus trabajos y en sus luchas.”<sup>232</sup>

De todas formas, eso no evitó que Miguel Hernández prestase su talento poético y propagandístico al servicio de Vittorio Vidali, destacado miembro del Comintern, y que las obras que el poeta compuso fueran muy apreciadas por el italiano, tanto que siempre lo llamaba para que colaborase en los numerosos frentes donde luchaba, en cuanto representaba un indispensable lazo de unión entre los dirigentes del Partido Comunista y el proletariado en armas que constituía el bando republicano.

Aunque se crea en el espíritu moderado del poeta, que poco se interesaba de política, eso no nos impide de notar la presencia de un simbolismo comunista muy evidente en la producción hernadiana entre 1936 y 1939.<sup>233</sup> ¿Cómo conciliar, pues, estas dos afirmaciones en apariencia discrepantes? Miguel Hernández no fue un hombre político, según la extensión total de la palabra, fue un poeta del pueblo, y, en cuanto

---

<sup>231</sup> En Francisco Umbral, *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Planeta, 1996, págs. 190-192, e integrada en José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, pág. 377.

<sup>232</sup> Texto en prosa “La URSS y España, fuerzas hermanas”, en *Obra Completa*, pág. 2231.

<sup>233</sup> Por ejemplo en el poema “Jornaleros” de *Viento del pueblo*: “Adelanta, español, una tormenta / de martillos y hoces: ruge y canta. / Tu porvenir, tu orgullo, tu herramienta / adelanta. [...]” En *Obra Completa*, pág. 582. También “El incendio”: “Europa se ha prendido, se ha incendiado: / de Rusia a España va, de extremo a extremo, / el incendio que lleva enarbolado, / con un furor, un ímpetu supremo. [...]”. En *Obra Completa*, pág. 600.

poeta, era “viento del pueblo”, según él mismo declara en la dedicatoria a Vicente Aleixandre en *Viento del pueblo*<sup>234</sup>:

“Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar sopladados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. [...] El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo.”

Por eso debía recoger la voz del pueblo, hacerse su portavoz, pero al mismo tiempo su incitador, no tanto para adoctrinarlo según las directivas de un partido político en concreto, sino para exhortarlo en la tentativa de alcanzar un estado social mejor. La ideología comunista contenida en sus escritos es secundaria respecto a las finalidades que el poeta anteponía en su producción: condena de los cobardes, alabanza del sacrificio, esperanza en el porvenir, denuncia de las injusticias.

La simbología partidista, de todas formas, está presente, pero su explicación no reside en las débiles creencias políticas del poeta, sino en las creencias políticas del público para quien escribía. Las revistas de trinchera, en las que colaboró el poeta, eran portavoces de la ideología comunista, por ejemplo *Frente Sur*, creado y coordinado por el mismo Vidali. El oriolano demuestra ser una perfecta esponja no sólo poéticamente, sino también ideológicamente.

De todas formas, no es posible imputar al poeta hipocresía u oportunismo; es natural que los símbolos comunistas, de los que estaba diariamente “rodeado”, entrasen a formar parte también de su vocabulario poético. Y además, no hay que olvidar que Miguel Hernández confiaba mucho en el Partido Comunista, y que profesaba un verdadero “culto” a sus jefes (por ejemplo Lister y Carlos Contreras, pero también el

---

<sup>234</sup> En *Obra Completa*, cit., pág. 550.

“Campesino”), y que se adhirió al comunismo con entrega y entusiasmo. Si la militancia de Hernández no hubiera sido sincera, Vidali no lo habría elegido nunca como colaborador, como afirma Ramón Pérez Álvarez:

“Cuando se habla de la no militancia de Miguel en el Partido Comunista, se está en la luna. Una persona cuya militancia no hubiera sido “candente”, no habría podido estar cerca de quienes estuvo Miguel. Por la significación de las personas a quienes acompañó, por los lugares que ocupó: Togliatti, Feodorov, Stepanov, Carlos... componían la “Troika” del Komintern en España. La unidad de Líster, la 11ª División, era la “Niña bonita” del Partido Comunista. A ella perteneció hasta que ésta pasó a Cataluña y Miguel, por su enfermedad, a pesar de ser llamado por Carlos, no pudo acudir. Y allí donde estuvo Líster, estaba Carlos y donde estaba Carlos estaba Miguel Hernández.”<sup>235</sup>

No es fácil demostrar cuáles fueron las fuentes ideológicas de Miguel Hernández: seguramente el papel de Vittorio Vidali en el “adoctrinamiento” comunista del poeta no puede ser infravalorado, sobre todo en un estudio que analice la relación entre los dos milicianos. Sin embargo, es difícil establecer con certeza cuánto influye el italiano en el oriolano, y resultaría hasta imposible si se considerara la atmósfera de altísima politización que se respiraba en toda España durante la guerra civil.

En cambio, es posible realizar una distinción entre las creencias políticas de Hernández y las de Vidali. Un mero parangón entre los dos comunistas sería inútil, en cuanto el comunismo de Hernández era una mezcla de ideales todavía inmaduros y de su patriotismo, ignorancia e ingenuidad, mientras que las ideas de Vidali eran mucho más maduras, bien articuladas y sólidas. Pero, eso sí, la militancia de Hernández tenía finalidades muy diferentes de las del italiano, el cual estaba completamente identificado

---

<sup>235</sup> En el artículo “Miguel Hernández y el Partido Comunista”, cit., pág. 34.



con las directivas de Stalin. Aunque las finalidades a corto plazo de los dos podrían resultar bastante similares, nunca fueron idénticas. Hernández y el Comandante Carlos lucharon codo a codo para derrotar a los fascistas, pero, si para el poeta ésta era la única verdadera inmediata meta que perseguir, el agitador profesional tenía objetivos múltiples, impuestos desde lejos, por la Unión Soviética.

Aunque Vidali haya afirmado reiteradamente no haber obrado nunca distinciones partidistas, no haber concedido favoritismos a los milicianos comunistas, ni haber discriminado a los soldados que no tenían carnet del Partido Comunista<sup>236</sup>, tratando de demostrar la veracidad de sus afirmaciones con el nada desdeñable porcentaje de republicanos y de apolíticos alistados en el Quinto Regimiento<sup>237</sup>, las actividades delictivas perpetradas por el italiano en detrimento de las otras formaciones políticas han sido históricamente documentadas. Vidali estuvo implicado en el secuestro y en el homicidio de Andreu Nin y de numerosos otros exponentes anarquistas<sup>238</sup>, en cuanto Stalin había ordenado la supresión del germen trotskista en España. La presencia

---

<sup>236</sup> Artículo de Carlos Contreras publicado en *Milicia Popular*, el 8 de septiembre de 1936, luego recogido en *Spagna lunga battaglia*, cit., pág. 50: “Il miliziano, sia egli socialista, comunista, anarchico, repubblicano o senza partito, è *miliziano* e come tale ha sempre gli stessi diritti e gli stessi doveri. Creare miliziani di prima o di terza categoria, prima che una idiozia, è un crimine.” Sin embargo, en Burnett Bollotten *La guerra civil: revolución y contrarrevolución*, cit., pág. 436, se lee: “[...] Pero más importante era el trato preferente que recibía el regimiento [el Quinto Regimiento], en comparación con otras unidades, en la distribución de armas soviéticas. Refiriéndose a las armas ligeras que empezaron a llegar en septiembre, Segismundo Casado, jefe de Operaciones del estado Mayor del Ministerio de la Guerra cuando largo Caballero se hizo cargo de ese ministerio, escribe: “Observé que éstas no se repartían en cantidades iguales, sino que había una marcada preferencia por las unidades que formaban el llamado Quinto Regimiento”.

<sup>237</sup> Enrique Líster en *Con il 5. Reggimento*, cit., pág. 76, aporta estas cifras de la composición político-social del Quinto Regimiento: “comunisti 50%; socialisti 25%; repubblicani 15%; senza partito 10%. Composizione sociale: contadini 50%; operai 40%; impiegati 10%.”

<sup>238</sup> El trotskista Nin, jefe del Partido Obrero, fue detenido y torturado hasta la muerte, se piensa que por mano de los agentes de Stalin de la N. K. V. D. (o G. P. U.) en España. Según parece, fue Vidali quien propuso que se difundiera, como cobertura del secuestro, la habladuría de que el trotskista fuera una espía de los fascistas. Tanto que, cuando los anarquistas preguntaban al gobierno la exacta ubicación de Nin, la respuesta provocadora y sarcástica era: “en Salamanca o en Berlín!”, o sea, con Franco o con Hitler. Para una mayor documentación sobre la posible implicación de Vidali en el caso “Nin” véase el libro de Jesús Hernández, *Yo fui ministro de Stalin*, México, Editorial América, 1953, págs. 146, 147.

de Vidali en tierra española acudía a una doble misión: evitar que la península ibérica cayera en las manos de los fascistas tanto como cayera en las manos de los anarquistas.

En cambio, Miguel Hernández, que creía en la bondad del hombre y en la necesidad de la colaboración interpartidistas para derrotar el Movimiento Nacional, nunca pensó en términos políticos, y no eligió a sus amistades según criterios partidistas, así como comenta Ramón Cuenca, compañero de cárcel del poeta, en una entrevista con Pedro Collado:

“[...] no anteponía ninguna bandera de partido, sino que consideraba a todos los combatientes de la misma causa... Todos los que habían luchado al lado de la República eran sus hermanos, los mismos que ahora sufríamos la prisión y las consecuencias de la derrota.”<sup>239</sup>

Éste no es el único testimonio que comprueba la falta de sectarismo político en Miguel Hernández, el cual en la cárcel estrechó amistades a pesar de las convicciones políticas de los otros detenidos. También hay otro compañero de cárcel, Melquesidez Rodríguez, que en un artículo titulado “Miguel Hernández en las cárceles franquistas”<sup>240</sup> atestigua que el poeta oriolano no era propenso a estrechar amistades única y exclusivamente con sus camaradas, y relata que en Palencia formaron una “Comuna” en donde los detenidos compartían todo lo que recibían, en dinero y alimentos, de sus familias:

“Con nosotros estaba Ricardo Sanz, anarquista. También participaba en la comuna. Durante las horas de celda —que eran muchas— discutíamos de todo. Miguel razonaba una y otra vez a Ricardo. Este no cedía fácilmente. Defendía sus ideas con calor, pero le gustaba discutir con Miguel. Aseguraba que se aprendía mucho a su lado y, aún discrepando ideológicamente, le agradaba vivir en aquella

---

<sup>239</sup> En *Miguel Hernández y su tiempo*, cit., pág. 24.

<sup>240</sup> En *Realidad*, n° 16, 1968, págs. 93 – 98.

celda de comunistas. Algunos de sus compañeros le insinuaron que cambiara de celda. Ricardo rechazó de pleno tal proposición y afirmó que mientras estuviese en aquella cárcel no cambiara de celda voluntariamente.”

El testimonio de Melquesidez Rodríguez es muy importante también porque subraya la inquebrantable confianza del poeta en el comunismo, y además desmiente la ignorancia política de Hernández:

“Miguel mostraba una gran confianza en los pueblos y en la lucha revolucionaria. Tenía la seguridad absoluta de que, a pesar del revés sufrido, el pueblo español se recuperaría y que en España terminaría imponiéndose la democracia. [...] Al poco tiempo de conocernos coincidimos en una clase de Historia General. No sobresalía de los demás por sus conocimientos, pero sí por su sinceridad y por el esfuerzo que hacía por dar a los acontecimientos una interpretación marxista. [...] Miguel, como otros camaradas, desplegó una gran actividad explicando la significación de la traición casadista. Pero aseguraba que había que esforzarse porque este desgraciado hecho no se interpusiese entre nosotros, impidiéndonos lograr la unidad que tanto necesitábamos para derrotar al franquismo y restablecer la democracia en España. [...] Desde que llegamos a la prisión palentina, Miguel se hizo querer de los numerosos campesinos que allí se encontraban. Estos estaban sedientos de conocer por qué habíamos perdido la guerra y todo cuanto había sucedido en la zona republicana. Miguel les explicaba con paciencia y detalle los hechos más importantes. Pero no dejaba nunca de asegurarles que la lucha continuaba, que era necesario prepararse para no volver a caer en los mismos errores. Dedicaba mucho tiempo a explicarles qué había sido la reforma agraria [...] Conocía Miguel bien los ensayos del “comunismo libertario” de Aragón y, explicando los resultados de los mismos, prevenía a los campesinos contra tales ensayos. [...] Durante el tiempo que estuvo en Palencia formó parte del núcleo de dirección del Partido Comunista de la Prisión, participando en las diversas tareas.”

La versión aportada por Melquesidez Rodríguez, en apariencia discrepante con la versión de “ignorancia política” de Hernández que se ha sustentado hasta ahora, está confirmada también por el valioso testimonio de Ramón Pérez Álvarez: “El traslado a la Prisión Provincial de Palencia, tan inexplicable en personas con penas tan altas, fue un traslado de célula comunistas de las cárceles de Madrid y Miguel era jefe de una de esas células en dicha prisión.”<sup>241</sup> La solución a esta discrepancia la provee el mismo Ramón Pérez Álvarez, que analiza brevemente, pero muy eficazmente, el vortiginoso acrecentamiento político e ideológico del poeta en el período detentivo:

“Al final de la guerra, a Miguel se le enfrió el comunismo. Véase su inclinación a irse a cuidar vacas a Santander con Cossío. Pero la cárcel la exacerbó, al sentirse perseguido con tanta saña. [...] Miguel dejó de ser poeta para ser político. En la cárcel, salvo el *Cancionero y romancero de ausencias*, no escribió. Se dedicó a estudiar idiomas, biología y temas de política. A mí me habló del futuro del comunismo en Europa, del triángulo de dominio comunista cuyos vértices estaban en Moscú, Berlín y Madrid. Estaba absolutamente fanatizado.”<sup>242</sup>

Miguel Hernández no fue, antes de su detención, un verdadero comunista, alcanzó la madurez política en la cárcel: exasperado por el inhumano trato al que los presos estaban sometidos, el poeta se agarró con todas sus fuerzas y todas sus esperanzas a aquella ideología bajo cuya insignia había militado durante la guerra civil, y el odio que probaba por el régimen dictatorial franquista aumentaba cotidianamente

---

<sup>241</sup> En *Hacia Miguel Hernández*, cit. pág. 56.

<sup>242</sup> En *Hacia Miguel Hernández*, cit. págs. 56, 57.

tanto cuanto aumentaba el recrudecimiento de su experiencia carcelera<sup>243</sup>. La cárcel fue un verdadero crisol político e intelectual, allí afluyeron los miembros más importantes y más comprometidos de todas las organizaciones de izquierda. La fe comunista de Miguel Hernández, que vaciló en los últimos días de guerra, salió reforzada por el constante estímulo político de sus compañeros de celda con los que a menudo discutía de política. Se recuerda, a tal propósito, las afirmaciones que el poeta expidió en el segundo interrogatorio: mientras en el primero, realizado en el presidio de la frontera portuguesa, Miguel Hernández se declaraba apolítico y extraño a cualquier hecho político o militar, en el segundo realizado en la cárcel de Toreno, el poeta con temeridad reconoció “sus ideales antifascistas y revolucionarios, no estando identificado con la Causa Nacional, creyendo que el Movimiento Nacional no puede hacer feliz a España”. Es evidente el significativo papel de adoctrinamiento político y de consolidación ideológica y psicológica ejercitada por los camaradas sobre el poeta.

Eso, de todas formas, no evita de afirmar que Miguel Hernández durante la contienda civil no llegara a comprender los oscuros planes de Stalin llevados a cabo por el Comandante Carlos: el poeta, que había alabado la solidaridad del pueblo ruso en “La URSS y España, fuerzas hermanas”, que consideraba desinteresada y genuina la ayuda económica y militar que la Unión Soviética había concedido al pueblo español, rechazó hasta la muerte las intrigas tramadas por Stalin. Ramón Pérez Álvarez recuerda un episodio que ocurrió en la cárcel de Alicante, y que bien testimonia la ceguera del poeta frente a la evidencia de los hechos hasta durante su etapa detentiva:

---

<sup>243</sup> Melquesidez Rodríguez relata la intención del oriolano, en la cárcel de Conde de Toreno, de componer un texto de denuncia contra las prisiones franquistas: “Iba a escribir un libro sobre la represión. Estaba recogiendo documentación de todos aquellos hombres que consideraba suficientemente serios para proporcionar elementos veraces. No quería decir nada que no fuese verdad. Decía que la represión era de tal magnitud y tan cruel que no se necesitaba exagerar lo más mínimo para que el franquismo fuese condenado por todo el mundo y por siempre.” En “Miguel Hernández en las cárceles franquistas”, cit., pág. 94.

“[...] Se trataba de que él razonara y explicara el pacto germano-soviético.<sup>244</sup> No podía. Tampoco podía justificar la masacre de anarquistas en Barcelona, el mes de mayo de 1937.<sup>245</sup> Ni la muerte de Nin. Se revolvió como un demonio y me dijo, cerrando la polémica, textualmente, “Que sepas, que si el día de mañana nos encontramos en las barricadas, tendrás en mí un enemigo.”<sup>246</sup>

Y también:

“En el patio de la prisión, Hernández pudo hablar largo y tendido con aquel joven anarquista, fundador de la revista *Silbo*, que trató de hacerle ver, acaso con poco tacto y de manera bastante inoportuna, la gran mentira que había sido para todos ellos la guerra civil, el gran engaño que llegó a suponer el pacto germano-soviético para todos esos jóvenes que perdieron la vida en el frente o que poblaban ahora las cárceles. Según el propio Pérez Álvarez, Miguel ignoraba este hecho o se esforzaba por no admitirlo: “Era un hombre apasionado y vehemente. Recuerdo que, a raíz del pacto ruso-germánico, tuvimos en el patio un enfrentamiento verbal muy enconado; no quería aceptar que Stalin negociara con el fascismo. [...] me llegó a amenazar violentamente. Era la amenaza de un comunista a un cenetista.”<sup>247</sup>

La violenta reacción de Hernández no fue la única; según documenta Sorel Andrés, las consecuencias psicológicas provocadas por el pacto Molotov-von

---

<sup>244</sup> Se trata del pacto Molotov-von Ribbentrop de 23 de agosto de 1939.

<sup>245</sup> La tensión entre los comunistas y el P. O. U. M. alcanzó un pico crítico en mayo de 1937 en Barcelona, cuando los policías comunistas hicieron incursión contra la central de telefónica controlada por la C. N. T. La organización sindical, respaldada por el Partido Obrero y otros grupo de anarquistas, se defendió del ataque, y así se produjo una pequeña, aunque encarnizada, lucha fratricida en el mismo bando republicano (que bien está documentada por la película *Terra e libertà* de Ken Loach). La situación volvió a la normalidad gracias a la decisión de la C. N. T. de abandonar los rencores contra los comunistas para encauzar las fuerzas contra el Movimiento Nacional.

<sup>246</sup> Carta de Ramón Pérez Álvarez dirigida a Juan Guerrero Zamora, e integrada por éste en *Proceso a Miguel Hernández*, cit., pág. 56.

<sup>247</sup> Entrevista de Ramón Pérez Álvarez realizada por José María Aliaga y publicada en *Ya*, el 18 de marzo de 1990, pág. 11; integrada en José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, cit., pág. 481.

Ribbentrop sobre quienes habían abrazado el comunismo con entrega y confianza, fueron trágicas:

“Hubo hasta quien se suicidó; a cientos lloraron, en silencio o con voces airadas; sólo los fanáticos no juzgaron, aceptaron sin más, dispuestos a dar credibilidad a cuanto los sagrados textos o los sumos sacerdotes de la nueva Iglesia les mostraran. Fue en la cárcel española donde se conoció el pacto germano-soviético, y quienes en los mismos frentes combatieron hermanados durante tres años, y bajo idénticos consejos sumarísimos sufrieron despiadadas condenas, incluso aquellos que noche tras noche esperaban el eco de sus nombres para ser fusilados en las próximas horas, dejaban, al trasfondo de una simple noticia encerrada en la eterna y nefasta condición de la política secreta, de hablarse, convirtiéndose en extraños, ridículos, estúpidos enemigos que aportaban su tragedia y absurdo particular al gran absurdo, la colectiva tragedia en que vivían.”<sup>248</sup>

¿Cómo reaccionó, por ejemplo, Vidali, en cuanto descubrió el acercamiento diplomático entre Stalin y Hitler? Vidali fue uno de aquellos “fanáticos” que no juzgó, que se limitó simplemente a aceptar el acto de traición de Stalin en cuanto lo consideraba un elemento necesario, aunque desagradable, de un más intrigado e inescrutable plan diplomático soviético cuya finalidad desconocía. Tampoco admitió que Stalin entregara, como regalo a su nuevo aliado, centenares de comunistas alemanes a Hitler.<sup>249</sup>

La ignorancia de Hernández sobre los proyectos políticos que perseguía Vittorio Vidali en España demuestra que, aunque estuvo siempre al lado de su comandante y

---

<sup>248</sup> En *Miguel Hernández escritor y poeta de la revolución*, Bilbao: Zero, 1977, pág. 90.

<sup>249</sup> Así como se desprende de la lectura de *Tina* de Pino Cacucci que, aunque se trate de una novela, documenta de manera detallada la ciega creencia de Vidali en la necesidad de los planes de Stalin, a través de un diálogo ficticio con Tina Modotti sobre la entrega de algunos camaradas alemanes por parte de la Unión Soviética a la Alemania hitleriana: “E’ tutta propaganda, voci fatte circolare per quelli come te... Eri forse lí, tu? Li hai visti consegnare ai nazisti? Hai le prove, di quello che stai dicendo?” En *Tina*, Milano, Feltrinelli, 2005, pág. 190.

estuvo diariamente en contacto con los miembros de la élite comunista, nunca logró penetrar en el fondo de los objetivos estratégicos fijados por el Comintern, y nadie quiso ponerlo al corriente de los secretos candentes del Partido Comunista. A pesar de que había sacado carnet anteriormente a la guerra civil, a pesar de que podía contar con amigos bien colocados en la jerarquía comunista española, Miguel Hernández nunca logró desarrollar encargos más importantes del de comisario político. Esto no limitó, de todas formas, la estima que Vittorio Vidali probó hacia el poeta oriolano.

A pesar de todo, el papel de Hernández era extremadamente importante: él representaba la perfecta encarnación del poeta que ponía al servicio del pueblo y de la revolución proletaria su poesía; además, era un precioso lazo de unión entre los cuadros de mando comunistas y el pueblo en armas. Vittorio Vidali necesitaba a este pastor-poeta que conseguía hablar sencillamente a los milicianos campesinos, por naturaleza refractarios y desconfiados, gracias a su magnífica dimensión humana y a su sensibilidad lírica muy elevada, en cuanto los discursos del italiano, aunque provistos de énfasis, no llegaban tan profundamente al alma de sus soldados. Hernández lograba tocar hasta los corazones de los soldados enemigos, alentándoles a pasar en el bando republicano, persuadiéndoles de que estaban luchando en el bando erróneo.

Aunque hasta ahora se quiso sustentar que las finalidades que Vidali perseguía en España, a parte derrotar a los fascistas, fueron las de extirpar la difusión del trotskismo y de reprimir con la violencia las formaciones anarquistas y anarcosindicalistas, no es posible minimizar su empeño en la lucha contra el Movimiento Nacional al lado del pueblo español, padeciendo los mismos sufrimientos y las mismas privaciones de los españoles. Vidali no fue meramente una máquina revolucionaria, era un hombre, y como tal seguramente debió probar sentimientos.



Aunque sea evidente que la amistad con Miguel Hernández que Vidali reiteradamente ostenta no llegase a ser la amistad fraterna que el italiano quiere demostrar en sus escritos, no es posible negarla, ni afirmar que el Comandante Carlos quiso estrechar amistad con el oriolano únicamente para poder disfrutar de su habilidad propagandística: Carlos cimentó su amistad sobre la estima que le proporcionaba al poeta, y el oriolano, sin duda, tenía por él la misma admiración.

Leyendo los libros y los textos inéditos de Vidali es posible afirmar que la relación entre el italiano y el oriolano fue fruto de una trienal constante colaboración en los frentes de guerra, y que se basó en aprecio recíproco. Vidali no mintió completamente sobre los sentimientos de amistad que probó por Miguel Hernández, aunque estos sentimientos, que arrinconó durante su largo exilio en Latinoamérica, reaparecieron del nada en su vejez justo cuando estaba a punto de componer sus memorias.

No cabe duda: el agitador comunista aprovechó la figura del poeta oriolano, tal como hizo con la figura de Antonio Machado y de otros intelectuales, para denunciar el régimen español, dado que representaba el perfecto ejemplo del poeta revolucionario muerto en las cárceles franquistas. De todas formas, no hay que limitarse al análisis de esta operación de instrumentalización realizada por el italiano.

Vidali fue, desde luego, un hombre muy siniestro y mentiroso, pero resulta imposible no creer en la veracidad de un texto, todavía inédito, que el italiano compuso bajo inspiración de un sueño que hizo en la senectud: se trata del texto titulado “Un sogno: la morte di Franco”<sup>250</sup>, ambientado entre las stalactitas y las stalagmitas de las grutas de Postumia (un pueblo de Eslovenia cerca de Trieste)

---

<sup>250</sup> El texto mecanografiado y inédito constituye el documento d. 2279, fasc. 70 del fondo Weiss del “Istituto Livio Saranz” de Trieste.

“Qui tutto è fantastico e man mano che i miei occhi si abituanano alla luce m’accorgo che nella sala ci sono molte persone, in piedi e sedute. Sento dietro di me una voce che bisbiglia e mi annuncia che ci troviamo sul Guadarrama, nella Valle de los Caídos, e che tutta quella gente è venuta a vedere “el Caudillo” morto “finalmente morto”. Soltanto allora mi rendo conto di essere venuto anch’io per questo, per sincerarmi che “el gran cabrón había muerto, estaba muerto de verdad.”

Non ebbi il tempo per pensare che cosa avesse a che fare con Postumia o Adelsberg con la Valle de los Caídos né alla stranezza di quel mio viaggio attraverso il Carso, quando mi accorsi che tra quella folla c’erano facce ben note di amici miei, con i quali avevo fatto la terribile guerra e che erano morti in battaglia o in galera, fucilati, garrottati, massacrati, o in esilio. Sono centinaia e ciascuno ha una sua storia, che un giorno dovrò pur raccontare. Sono tutti come li ho lasciati, con gli stessi volti, gli stessi vestiti, gli stessi gesti: Matilde Landa con le sue lunghe trecce e i suoi occhi profondi, neri, sempre pieni di stupore, “suicidata” dai franchisti nelle carceri di Mallorca; Miguel Hernández dal volto abbronzato, nel suo vestito di fustagno grezzo, colore marrone scuro, le sue grandi mani di pastore e contadini e i suoi scarponi da montanaro; Antonio Machado, serio e solenne, seduto, il mento appoggiato sul bastone, lo sguardo sperduto, lontano [...]. Tutti mi guardano muti, mi salutano con un cenno della mano o del capo, con uno sguardo intenso. Rimaniamo tutti in attesa del grande evento finché si ode una voce potente come un comando, fremente di furore che annuncia: “¡Francisco Franco ha muerto!” Nella sala si leva un brusio misurato che esprime gioia; braccia alzate, pugni chiusi, qualche sorriso, un corale sospiro di sollievo. Pare che una angoscia antica abbandoni la sala per sparire rabbiosamente nelle tenebre. [...]

Otra vez el autor instrumentaliza las muertes de sus amigos para denunciar la barbarie del franquismo; sin embargo, el texto, uno de los numerosos en donde aparece

el nombre de Hernández, es un testimonio que demuestra que el poeta oriolano estaba frecuentemente en los pensamientos, y hasta en los sueños, del Comandante Carlos.

En sus libros el italiano nos deja una imagen “distorsionada” de su amistad con Hernández, una amistad que, recuérdese, fue fruto de una paréntesis de colaboración en las trincheras en una de sus numerosas misiones al extranjero, y que, sin embargo, Vidali describe como idílica y perfecta. Es mucho más fácil pensar que la amistad entre ambos fue un natural y obligado desarrollo de una colaboración laboral, y que pronto se convirtió en algo parecido a una amistad, pero que debió de ser bastante superficial. ¿Cómo es posible que los dos fueran tan amigos dado el abismo político que los separaba? La amistad entre Vidali y Hernández nunca alcanzó la compenetración política e ideológica, por ejemplo, de la relación Contreras-Líster, demasiadas diferencias políticas obstaculizaban el nacimiento de una sincera amistad fraternal entre el oriolano y el italiano quien consideraba a la ortodoxia comunista un requisito básico e indispensable sobre que basar una amistad: la ruptura de Vidali con un amigo ocurría exclusivamente si en éste surgían algunas jaspeas políticas; tan pronto como un conocido se alejaba de las líneas políticas de la “madre Rusia”, dudando de las directivas stalinistas, Vidali no titubeaba a alejarse de éste, y hasta llegaba a traicionarle denunciándole de desviacionismo<sup>251</sup>.

Tal vez nos equivoquemos decretando la falsedad de los sentimientos de Vidali hacia su camarada, insinuando que la instrumentalización política de la muerte del poeta

---

<sup>251</sup> Véase como ejemplo el caso de Luigi Calligaris que Umberto Tommasini trata en *L'anarchico triestino*, Milano, ed. antistato, 1984. El anarquista italiano en su libro acusa abiertamente la conducta en URSS de Vidali que traicionó al triestino Luigi Calligaris, comunista de desviación bordiguista que se le había expresado su desacuerdo sobre algunos puntos de la política estalinista. Vidali, quizás para acreditar ulteriormente su lealtad y para ahuyentar de sí cualquier sospecha de los servicios secretos soviéticos (y evitar de caer víctima de una purga), dado que había caído ya algunas veces bajo la mira de la G. P. U., o más bien movido por su fanatismo político, denunció a Calligaris, el cual fue detenido enseguida y desapareció en el territorio soviético.

sería la prueba de la falta de autenticidad de esta relación de amistad que Vidali tan frecuentemente y tan orgullosamente ostenta.

La asombrosa frecuencia con que Vidali cita, menciona y recuerda al poeta con tanto cariño, sin embargo, no puede dejarnos indiferentes. A pesar de la evidente manipulación a que somete la figura de Miguel Hernández y su relación con él, no cabe duda que debemos a sus textos memoriales un testimonio precioso e insustituible, del que se desprende, de todos modos, una emoción.

La pureza y la tersura sin tacha que caracterizaron el poeta-pastor acaba prevaleciendo sobre todas las intrigas, las mentiras, los conflictos más o menos velados que se intuyen, sí, pero que no llegan a destruirlas. Estamos agradecidos a Vidali porque ha querido dejar a sus venideros, en aquellos libros poco atendibles que hemos heredado a su muerte, un consistente testimonio de Miguel Hernández.



## BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

*Breve Antología poética*, ed. de José Luis Ferris, Alicante: Fundación cultural Miguel Hernández, 2000.

*El hombre acecha y Cancionero y romancero de ausencias*, ed. de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas), 1998.

*El labrador de más aire*, ed. de Mariano de Paco y Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas), 1997.

*Figlio della luce e dell'ombra e altre poesie*, ed. Enzo Calcaterra, Tolentino: Polislav, 2002.

*La terra l'amore la guerra poesie 1937-1939* ed. Enzo Calcaterra, Tolentino: Polislav, 2002.

*Obra Completa, volumen I, II, III, Poesía, Teatro, Prosas y Correspondencia (Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Rovira con la colaboración de Carmen Alemany)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1993

*Tre amici tre ferite* ed. de Enzo Calcaterra, Tolentino: Polislav, 2003.

*Viento del pueblo*, ed. de Juan Cano, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas), 1997.

*Viento del pueblo*, ed. de José Carlos Rovira y Carmen Alemany Bay, Madrid: Ediciones de la Torre, 1992.

## BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- A.A.V.V., *Documenta Miguel Hernández 1985*, Valencia: Generalitat Valenciana conselleria de cultura, educació i ciència, 1985.
- A.A.V.V., *El Eco Hernandiano n° 1, 2, 3*, 2003 - 2004.
- A.A.V.V., *En torno a Miguel Hernández*, Madrid: Castalia, 1978.
- A.A.V.V., *Homenaje a Miguel Hernández: Palacio de la Habana, Enero 20 de 1943*, La Habana: Tipografía Flecha, 1943.
- A.A.V.V. *Le passioni dell'ideologia: atti del Convegno cultura e società nella Spagna degli anni Trenta, Trieste, 11-12 dicembre 1986*, Trieste: Editre, 1991.
- A.A.V.V., *Miguel Hernández*, ed. de María de Gracia Ifach, Madrid: Taurus, 1975.
- A.A.V.V., *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional. Alicante, Elche, Orihuela, marzo de 1992*, San Vicente/Alicante: ed. Comisión de Homenaje a Miguel Hernández, 1993.
- A.A.V.V. “Monográfico extraordinario: Miguel Hernández (1942 – 1992)”, *Ínsula*, n° 544, 1992.
- A.A.V.V. *Presente y futuro de Miguel Hernández. Actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández. Orihuela-Madrid, 26 - 30 de octubre de 2003*, Orihuela: Fundación Cultural Miguel Hernández, 2004.
- A.A.V.V., “Vigencia de Miguel Hernández”, *Batarro* n° 8, 9, 10, 1992.
- Alberti, Rafael, *La arboleda perdida*, Barcelona: Bruguera, 1980.
- Alemany, Carmen, *El escritor alicantino y la crítica*, San Vicente-Alicante: Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1992.
- Auclair, Marcelle, *Vida y muerte de García Lorca*, México: Era Ediciones, 1972.

- Azuar Carmen, Rafael, "El poeta y la política" en *Viñetas*, 1989, pág. 129.
- Balcells, José María "Miguel Hernández en la U.R.S.S.", *Ínsula*, n° 349, 1975, pág. 10.
- Barco, Pablo del, "Miguel Hernández, escritor y poeta de la revolución", *El País*, 3 de abril de 1977, pág. 23.
- Bernabé Pertusa, Antonio, "El compromiso político de Miguel Hernández" *Claridad*, n° 4, 1992, págs. 8 - 9.
- Bolloten, Burnett, *La guerra civil: revolución y contrarrevolución*, Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Bravo Morata, Federico, *Miguel Hernández*, Madrid: Fenicia, 1979.
- Cacucci, Pino, *Tina*, Milano: Feltrinelli, 2005.
- Cano Ballesta, Juan, "Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión soviética" en *RILCE*, n° 2, 1985, págs. 199 - 210.
- Collado, Pedro, *Miguel Hernández y su tiempo*, Madrid: Vosa, 1993.
- Couland, Anne-Marie, "Miguel Hernández: poesía comprometida, combatiente y popular" en *Les langues néo-latines*, n° 206, 1973, págs. 18 - 54.
- Del Hoyo, Arturo, *Escritos sobre Miguel Hernández*, Orihuela: Fundación Cultural Miguel Hernández, 2003.
- Escarabajal García, Santos, "Miguel Hernández: ¡El poeta rojo!" en *ZonAlta*, n° 47, 2003, págs. 16-19.
- Fernández Palmeral, Ramón, *El hombre acecha (Poesía urgente o de guerra)*, Alicante: Palmeral, 2004.
- Ferris, José Luis, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid: Temas de hoy, 2004.
- García Rodríguez, Coral, *Las traducciones italianas de la poesía española del siglo XX, 1975 - 2000*, Madrid: UNED, 2003.



- Gómez Patiño, María, *Propaganda poética en Miguel Hernández – un análisis de su discurso periodístico y político (1936 - 1939)*, Valencia: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999.
- Guerreña, Jacinto Luis, *Miguel Hernández biografía ilustrada*, Barcelona: Destino, 1978.
- Guerrero Zamora, Juan, *Miguel Hernández, poeta (1910 - 1942)*, Madrid: Ediciones y publicaciones, 1955.
- Guerrero Zamora, Juan, *Proceso a Miguel Hernández. El Sumario 21.001*, Madrid: Dossat, 1990.
- Gutiérrez Carbonel, Miguel, *Proceso y expediente contra Miguel Hernández: (ensayo jurídico sobre el derecho represor franquista)*, Alicante: Compás, Asociación de Estudios Miguel Hernández, 1992.
- Hernández, Jesús, *Yo fui ministro de Stalin*, México: Editorial América, 1953.
- Ifach, María de Gracia, *Vida de Miguel Hernández*, Barcelona: Plaza & Janes S. A., 1982.
- Larrabide Achútegui, Aitor L., “La biografía hernandiana de José Luis Ferris”, en *Empireuma*, nº 28, 2002, págs. 20 - 22.
- Larrabide Achútegui, Aitor L., “La difusión de Miguel Hernández en la inmediata posguerra”, en *Empireuma*, nº 22, 1997, págs. 25 - 26.
- Larrabide Achútegui, Aitor L., “Versos en la guerra — Miguel Hernández, G. Baldrich, Leopoldo Urrutia”, en *Los papeles mojados del río seco*, nº 7, 2004/2005, págs. 38 – 41.

- Lentzen, Manfred, “Del teatro social al teatro político: sobre la evolución de los dramas de Miguel Hernández” en *Encuentros y desencuentros de culturas: siglos XIX y XX*: Asociación Internacional de Hispanistas, 1994, págs. 73 - 79.
- León, María Teresa, *Memoria de la melancolía*, Barcelona: Bruguera, 1982.
- Líster, Enrique *Con il 5. Reggimento*, Roma: Nuove Edizioni Romane, 1968.
- Lloret Gambin, Santiago, “Miguel en versión de apoliticismo”, en *Canfali. Vega Baja*, 3 de abril de 1985.
- Macht de Vera, Elvira, *Miguel Hernández, poesía y mística social*, Caracas: Centro de Estudios Literarios, 1973.
- Martín, Eutimio, *Miguel Hernández: el filofascismo de su auto sacramental*, Lincoln: University of Nebraska, Department of Modern languages and Literatures, 1990.
- Martín, Eutimio, “Miguel Hernández en la cárcel: nuevos documentos”, *Canelobre*, cuaderno-suplemento nº 22, 1991.
- Martínez Amutio, Justo, *Chantaje a un pueblo*, Madrid: Del Toro, 1964.
- Martínez Campillo, Rafael, “La dimensión política de Miguel Hernández, a debate” en *La Lucerna*, nº 20, 1993, pág. 29.
- Martínez Marín, Francisco, *Yo, Miguel: biografía y testimonios de Miguel Hernández*, Orihuela: Editorial Félix, 1972.
- Molina, Manuel, *Amistad con Miguel Hernández*, Alicante: Silbo, 1971.
- Morelli, Gabriele, *Miguel Hernández*, Firenze: Il Castoro, 1975.
- Muñoz Hidalgo, Manuel, *Cómo fue Miguel Hernández*, Barcelona: Planeta, 1975.
- Navarro Ortiz, Domingo, *Miguel Hernández y su comprensión social del mundo*, Murcia: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1997.

- Neruda, Pablo, *Obras Completas, vols. I, II, III, IV, V*, Barcelona: Galaxia Gutemberg Círculo de Lectores, 1999.
- Pérez Álvarez, Ramón, *Hacia Miguel Hernández*, Orihuela: Asociación Cultural, Ediciones Empireuma y Fundación Cultural Miguel Hernández, 2003.
- Pérez Álvarez, Ramón, “Miguel Hernández y el Partido Comunista” en *La Lucerna*, nº 34, 1995, págs. 33 - 35.
- Pérez Álvarez, Ramón, “Militancia comunista de Miguel Hernández” en *Información*, 24 de febrero de 1992, pág. 10.
- Pini, Donatella, *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1994.
- Preston, Paul, *La guerra civile spagnola*, Milano: Mondadori, 1999.
- Puccini, Dario, “la ‘conversión social’ de Miguel Hernández” en *Historia y crítica de la literatura española* ed. de Francisco Rico, Barcelona: Crítica 1979 - 1984, págs. 693 - 696.
- Puccini, Dario *Miguel Hernández vita e poesia*, Milano: Mursia, 1966.
- Ramos, Vicente y Molina, Manuel, *Miguel Hernández en Alicante*, Alicante: Colección Ifach, 1976.
- Riquelme Pomares, Jesucristo, *Bases de una propuesta de aproximación semiótica al teatro alegórico y social de Miguel Hernández*, Murcia: Universidad, 1992.
- Riquelme Pomares, Jesucristo, *El teatro de Miguel Hernández*, Such Serra-Madrid, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1990.
- Riquelme Pomares, Jesucristo, “En torno a los dramas socio-rurales”, en *Homenaje a Miguel Hernández, Máomèno*, suplemento de nº 1, Verano 1987.

- Rodríguez, Melquiesdez, “Miguel Hernández en las cárceles franquistas” en *Realidad*, n° 16, 1968, págs. 93 - 98.
- Sánchez Vidal, Agustín, “La literatura entre pureza y revolución. La poesía” en *Historia y crítica de la literatura española* ed. de Francisco Rico, Barcelona: Crítica 1979 - 1984, págs. 472 – 487.
- Sánchez Vidal, Agustín, *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona: Planeta, 1992.
- Sánchez Vidal, Agustín, “Miguel Hernández en la encrucijada”, en *Cuadernos para el Diálogo*, n° 71, 1976.
- Sánchez Vidal, Agustín, *Miguel Hernández: Perito en lunas, El rayo que no cesa*, Madrid: Alhambra S.A., 1976.
- Signes, Miguel, “Miguel Hernández y el PCE”, en *ABC*, 11 de febrero de 1992, pág. 45.
- Sorel, Andrés, *Miguel Hernández escritor y poeta de la revolución*, Bilbao: Zero, 1977.
- Tommasini, Umberto, *L’anarchico triestino*, Milano: ed. antistato, 1984.
- Varas, Patricia, “El arte de la llamada poesía panfletaria o tendenciosa de Miguel Hernández”, en *Hispanofilia*, n° 110, 1994, págs. 23 - 33.
- Vidali, Vittorio, *Comandante Carlos*, Roma: Editori Riuniti, 1983.
- Vidali, Vittorio, *Giornale di bordo*, Milano: Vangelista editore, 1977.
- Vidali, Vittorio, *Il Quinto Reggimento, come si forgiò l’esercito popolare spagnolo*, Milano: La Pietra, 1973.
- Vidali, Vittorio, *La caduta della repubblica*, Milano: Vangelista editore, 1979.
- Vidali, Vittorio, *La guerra antifascista*, Milano: Vangelista editore, 1973.
- Vidali, Vittorio, *Spagna lunga battaglia*, Milano: Vangelista editore, 1975.

Vidali, Vittorio y Weiss, Laura, *Patria o muerte, venceremos*, Milano: Vangelista editore, 1973.

## WEBGRAFÍA

[www.almargen.com.ar/sitio/seccion/cultura/himno2/](http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/cultura/himno2/)

[www.altavozdelfrente.tk](http://www.altavozdelfrente.tk)

[www.centropablo.cult.cu](http://www.centropablo.cult.cu)

[www.comitatotinamodotti.it](http://www.comitatotinamodotti.it)

[www.dametzdesign.com/tmbioarticles.html](http://www.dametzdesign.com/tmbioarticles.html)

[www.er.users.netlink.co.uk/fonoteca/cantos.html](http://www.er.users.netlink.co.uk/fonoteca/cantos.html)

[www.feltrinelli.it](http://www.feltrinelli.it)

[www.fundanin.org/albertani3.html](http://www.fundanin.org/albertani3.html)

[www.gramsci.it](http://www.gramsci.it)

[www.jornada.unam.mx/1999/12/22/cul5.html](http://www.jornada.unam.mx/1999/12/22/cul5.html)

[www.liviosaranz.it](http://www.liviosaranz.it)

[www.miguelhernandezvirtual.com](http://www.miguelhernandezvirtual.com)

[www.storiain.nett](http://www.storiain.nett)